LIBRO DE LECTURA ILSO DE SEÑORITAS

PARA USO DE SEÑORITAS

PARÍS LIBRERIA DE LA VEDE CH. BOURET 23 RUE VISCONTI 23.

LIBRERIA DE LAVE DE CH. BOURET. 14 CINCO DE MAYO 14.

PROPIEDAD DEL EDITOR.





SUSANITA

HISTORIA DE UNA FAMILIA FELIZ

LIBRO DE LECTURA PARA USO DE SEÑORITAS

Moral — Economia doméstica — Cuidado de la casa Cocina — Costura — Lecciones de cosas

POR

MARÍA ROBERT HALT

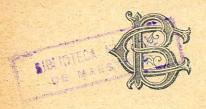
ESCRITORA PREMIADA POR LA ACADEMIA FRANCESA

OBRA ILUSTRADA CON 250 GRABADOS

y en la cual se incluyen numerosos é interesantísimos temas.

SEXTA EDICIÓN

6.333



LIBRERÍA DE LA VDA DE CH. BOURET

PARÍS 23, rue Visconti, 23 MÉXICO

14, Cinco de Mayo, 14

1904

Propiedad del editor.

1,0×175

Á LAS SEÑORAS PROFESORAS.

Esta obra de María Robert Halt, escritora premiada por la Academia francesa, es digna de encomio, y no nos extrañaría que aquel docto cuerpo le concediera en el primer certamen que celebre una de sus apeteci-

das recompensas.

Susanita es la historia de una joven labradora que, llegando á reemplazar á la madre para siempre ausente, evita la ruina y la tristeza de su familia, y proporciona á sus padres y hermanos un verdadero hogar. La escritora ha seguido paso á paso la existencia de la hacendosa muchacha, sembrando su relato de episodios ya festivos, ya conmovedores y dramáticos. Al lado de Susanita se destacan las simpáticas figuras de su hermano y de su futuro marido, así como la de su maestra, que le sirve de ángel bueno y la pone en el camino de la ventura.

Además de interesante, este libro es muy instructivo, y de principios tan morales y severos, que se le puede poner en manos de la inocencia misma. Cuantas jóvenes lo leyeren ganarán ciertamente en saber; pero crecerán también en virtud. Una obra de que puede decirse tal cosa, merece lauro.

EL EDITOR.



SUSANITA

Dedico este libro à las señoras maestras.

María Robert Halt.

1. - A la buena de Dios.

En el suelo, y delante de la lumbre, hallábase una gran sopera blanca, pintada con ramas encarnadas y verdes; á un lado de ella, un caldero negro, al otro un par de zapatos á cuyas suelas se había adherido el lodo del camino. Y en torno, un montón de pedazos de paja, de hojas de nabos y otros desechos diversos.

Debajo de la barra dentada donde los campesinos cuelgan

OTRA. La explicación de las palabras marcadas con asterisco va al fin del libro, por orden de lecturas.

Nota. — Después de cada relato vienen sumarios y preguntas relativas at resto que antecede, y que podrán servir, ya como ejercicios orales, ya como ejercicios escritos.

en sus chimeneas los calderos y ollas, ardía un pedazo de leño; cerca del fuego un gato grande y un perro de pelo rojizo, echados en el suelo, abrían y cerraban perezosamente los ojos volviéndolos hacia una gran mesa redonda, situada en el centro de la habitación. Unas cuantas personas,



El perro guardián.

sentadas alrededor de ella, comían una cosa que sin duda no gustaba á los animales, puesto que ninguno de los dos se movía.

Cinco eran los comensales, cuatro sentados y uno en pie. Este último, niño de cinco á seis años, rosado y mofletudo, comía lentamente. Sus grandes ojos azules, llenos de vaga extra-

ñeza*, miraban hacia delante como buscando algo que no hallaban.

Era fácil ver que nadie le había esseñado á manejar su cuchara, ó que había tenido tiempo para olvidar esa enseñanza. Cogíala con toda la mano, y la sumergía con torpe movimiento en la cacerola de barro que le servía de plato.



El gato de la casa.

Con la otra mano iba pescando, por decirlo así, las habichuelas perdidas en medio del pan remojado, y se las comía una á una contándolas.

Cerca de ese niño, otros dos, mayores que él : uno pre-

sentaba rostro vivaracho, nariz arremangada, y una chaqueta que bostezaba horriblemente por los codos.

El otro contaba doce años; su cara, afeada un tanto por las pecas, brillaba por no sé qué aire de franqueza y de honradez. Esos dos niños saben, por lo que parece, comer con su cuchara. Una niñita, sentada enfrente de ellos, la manejaba* todavía mejor. Ésta tenía unos diez años, fisonomía animada, ojos sonrientes, muy abiertos, llenos de

afabilidad*. No era una bellleza, pero sí una de esas lindas y graciosas cabezas que tanto nos gusta encontrar sobre los

hombros de una joven*.

No, en aquella mesa no había ni una sola cara de niño malo. ¡Tanto mejor!* Si, tanto mejor para el padre que presidía la comida y que dejaba comprender, por su aire pensativo y lánguido, que tenía ya bastantes quebraderos de cabeza, sin necesitar que á ellos se añadiese el de poseer una familia ruin y turbulenta.

Todos comían en silencio; la mesa, puesta de cualquier manera, no excitaba el apetito más que el olor insulso de las legumbres, hervidas á la buena de Dios, que era el modo

como las cosas parecían ir en aquel hogar [1].

2. - El grillo del hogar.

Y sin embargo, aquella habitación no indicaba pobreza, pues era ancha, y estaba bien alumbrada por dos ventanas que caian* sobre un jardín. Un pie de azules enredaderas*, otros de judías encarnadas de flores color de fuego, se agarraban airosamente con sus pámpanos al antepecho de las ventanas. Pero el jardín y las flores no se divisaban casi á través de masa inmensa de telas de araña.

Muchas más aún colgaban de las vigas del techo, que por la regularidad, la solidez, y el color oscuro que les había comunicado el tiempo, anunciaban construción, antigua sí, pero muy bien ejecutada.

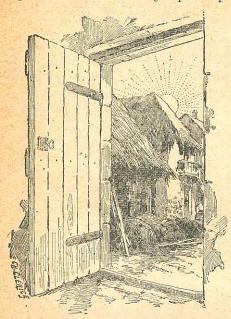
En un rincón se veían un antiguo* cofre lleno de molduras muy bien hechas y enfrente un aparador de columnas estriadas, sobre el cual reuniera en otro tiempo una mano

^[1] TEMAS: Moral. — ¿ Qué indicaba el aspecto de la habitación donde estaba reunida la familia? — ¿ Qué es tener aseo, orden y cuidado? — ¿ Cuál es el hijo del labrador más digno de lástima, y por qué?

Ciencias naturales. — ¿Cómo se llaman los animales que viven en la casa? — ¿Qué servicios presta el perro? — ¿Cuáles el gato? — ¿Cuáles son las principales cualidades del perro? — ¿Cuáles son los defectos del galo? — Indique V. las principales especies de perros y sus distintas aptitudes.

Buena crianza. - ¿Cómo se debe estar en la mesa?

hacendosa* platos cubiertos de flores pintadas, y objetos de comedor trabajados con gusto. ¿Pero qué había sido de aquella mano hacendosa? ¿Y qué del plumero?



El patio, visto por la puerta abierta, se doraba con los últimos rayos del astro del día.

El sol se ponía en aquel instante. El patio, visto por la puerta abierta, se doraba con los últimos rayos del astro del día*. El cobertizo de la granja, se destacaba enfrente. casi negro, sobre el fondo amarillo claro del horizonte celeste. Después entró fresco, bajó el día, y apareció una estrella con el brillo tembloroso de una dulce mirada.

Todos callaban, dominados por la calma*delatarde.

Al fin, el padre dijo:

- Susanita, ve á bus ar la lámpara.

Los niños se levantaron entonces y acercándose á la chimenea, se sentaron, cuál junto al perro, cuál junto al caldero ó al gato.

Susanita no tardó en volver del cuarto inmediato.

- ; Y la lámpara?

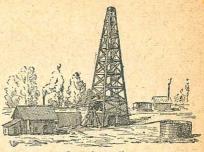
- Aquí está, papá, sobre la mesa.

— Bueno; pero no te contentes con llevar farolillos apagados como los habitantes de Falaise cuando se ordenó que saliesen de noche con una linterna. Es preciso encender. - Es que ya no hay petróleo.

— Tienes razón, dijo suspirando el padre. Me he olvidado

de comprarlo. Tengo tantas cosas que hacer ó que decir. Pues bien, pasaremos la noche sin ver gota*.

Los niños se colocaron unos al lado de otros, como pajarillos de los que duermen sobre las chimeneas. Hubo algún empujón y algunos enfados, según ocurre en un mundo donde las aves y las



Pozo de petróleo.

El petróleo bruto, que se extrae de la tierra por medio de pozos de taladro, es sometido á destilación antes de servir para el alumbrado; hay que tomar grandes precauciones cuando se usan lámparas de petróleo, y no transvasar ese líquido cerca de la luz.

personas quieren ocupar todos el puesto mejor; al fin quedaron en calma.

Susanita cogió el atizador, y dió con él sobre las brasas, produciéndose una verdadera explosión de chispas, que iluminó un instante todas las caras. Y entonces, como si sólo hubiesen estado esperando la señal, bajó por la chimenea una canción alegre, estridente y rápida.



Grillo.

Este pequeño insecto gusta de los sitios abrigados y oscuros. En invierno se aloja preferentemente en las chimeneas y los hornos.

Era el grillo que daba cada noche, casi á la misma hora, su linda serenata [2].

[2] TEMAS: Gramática. — Fórmense frases pequeñas para indicar cómo eran la habitación, las plantas, las columnas, los platos, el horizonte, el brillo de la estrella.

Ciencias naturales. — EL PETRÓLEO. — ¿Qué es? — ¿ De dónde se le extrae? — ¿ Dónde se encuentran los principales manantiales ó depósitos subterráneos de ese aceite? — ¿ Para qué sirve el petróleo? — Precio por litro. — Peligros de su uso.

leo? — Precio por litro. — Peligros de su uso.

El Grillo. — ¿ Qué es? — Describirlo. — ¿ Dónde se esconde?

Economía doméstica. — ¿ Cómo se limpian los tubos de las

3. - ¿Dónde está la mamá?

No tardó el niño más pequeño en empezar á dar cabezadas*, hasta que acabó por reclinarse sobre las rodillas paternales.

- Ya se ha dormido Carlitos, dijo el padre; hay que irse

á la cama.

Pero de pronto se acordó de algo olvidado, y dándose con

la mano en la frente, exclamó:

— Había olvidado algo. ¿Se han aprendido Vds. las lecciones para mañana? ¡Ay, ay! pensando en ello estuve esta tarde al volver del trabajo. Vosotros sois también una tierra en la cual se siembra, y no quiero que sólo produzcáis juncias y malezas. Antaño, en este pueblo de Fragicorto no había más que un hombre que supiese leer — como lo prueban los archivos de la alcaldía — y ese hombre era mi abuelo Matías Dumay, el mismo que construyó la casa donde vivimos. Y no es posible que volváis vosotros al estado salvaje. Hubiese debido encargaros que estudiarais un poco después de la cena; pero... lo olvidé, y... sin petróleo. Cuatro hijos, un arado y una granja que gobernar. Es demasiado. ¡Pobre mujer mía! ¡Mi querida compañera, perdida demasiado pronto!...

Sacudió tristemente la cabeza, y añadió:

- De modo que no se sabrán Vds. la lección.

— Yo me las sé casi enteras, respondió Susanita; si quiere V. despertarme mañana temprano, padre, las repasaré, y con eso habrá bastante.

Santiago, el mayor, dijo lo mismo. Carlitos, el más pequeño, que por lo demás sólo conocia á la sazón * las primeras letras del alfabeto, no podía contestar nada, por hallarse ya roncando *.

¿Y tú, Francisco?

Francisco era el señorito de la nariz arremangada, quien

lámparas, las botellas y cacharros que han contenido acette? — ¿Qué aceites se emplean en el alumbrado? — Precauciones que deben tomarse con las lámparas de petróleo y de esencia.

declaró que se sabía sus lecciones como el agua*. Esta era su costumbre, Susanita se echó á reir.

- Cuando el agua esté encargada de dar la lección

tendrás buenas notas, exclamó la niña.

- También despertaré à Fran-

cisco, dijo el padre.

Y luego, cogiendo en los brazos á Carlitos, lo levantó para llevarlo á la cama.

Pero al sentir la presión un tanto torpe y áspera de las manos de su padre, el niño se despertó. Sus azules y asombrados ojos se volvieron hacia la ventana por donde entraba un claro rayo de luna y, lo mismo que antes, parecieron buscar algo que no hallaron. Después de lo cual, obligados á ello por el sueño, sus párpados se cerraron, y lanzando



Francisco y su nariz arreman-

un suspiro, volvió la linda cabecita á reclinarse sobre el hombro del padre.

Algo más tarde, nada turbaba la noche.

Pobre familia, pobre hogar sin alma*! También dormía la madre, pero en el cementerio hacia ya dos años; y ella era lo que buscaba probablemente desde entonces, la mirada azul y vaga de Carlitos, el último* de sus hijos [3].

Economía doméstica. — ¿ Cuáles son los trabajos, domésticos y los cuidados que pesan sobre una madre de familia?

^[3] TEMAS: Moral. — ¿ Qué deben hacer los niños buenos en la casa paterna al volver de la escuela? — ¿ Qué buscaba la mirada de Carlifos cuando lo llevaban á la cama? — ¿Por qué?

Historia. - Cuente V. lo que sepa sobre la instrucción de las gentes de campo en los precedentes siglos. - ¿Qué dicen las personas de mucha edad, como vuestros abuelos, cuando hablan de la escuela á donde iban siendo niños?

4. - La mujer de la caverna.

El sol daba de lleno* en los cristales; las grandes cortinas de lienzo blanco se hallaban bajas, delante de las tres ventanas abiertas, por las cuales penetraba el aire matutino, cargado de perfumes campestres. La luz, al cernerse de esa manera á través de la tela, lanzaba blancos y preciosos re-



La sala de clase de la Sra. Valón.

flejos sobre todas las cabezas reunidas en las distintas mesas de la escuela.

Una vez dichas las lecciones y corregidos los temas, multitud de pares de ojos de todos colores miraban á la Sra. Valón, que parecía hojear un libro.

La Sra. Valón era la nueva maestra de Fragicorto, que había llegado al pueblo un mes antes, con su marido, maestro de niños. La profesora alzó su rostro joven todavía*, echó por toda la clase una mirada grave y sonriente, y empezó la esperada lectura.

LA FAMILIA EN LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS

Era un sitio agreste*. En una excavación del terreno alzaban su copa unos árboles muy grandes; las malezas y las

enormes clemátides, suspendidas de los taludes del terreno lleno de surcos, que trazara la lluvia, de las ramas y de las hendeduras de las rocas, formaban con sus innumerables y flexibles abrazaderas una cortina espesa y tupida.

En lo más profundo del bosque se oía siniestro cla-



Este cuadrúpedo es carnicero y de grandisima fuerza; en Rusia se les encuentra en bandas, muy temibles, sobre todo en invierno.

moreo, y el terrible aullido del lobo, del chacal, del lince, del gran oso de las cavernas. Acá y acullá un arrullo de tórtolas y el trinar de los pajarillos interrumpían, como mur-

mullo de esperanza*, la sombría desolación* de aquellos lugares.

De pronto, en el sendero apenas trazado, se oyó el chasquido de las ramas secas.

Un hombre caminaba con precaución, atento al menor ruido y al menor movimiento de los objetos. Iba vestido con pieles de animales; su cabellera y su barba eran largas



Este cuadrúpedo, también carnicero, es del género felix; abunda en Siberia y en el Canadá.

y estaban sucias; el musculoso cuerpo se inclinaba bajo el peso de una cierva muerta, y su fuerte mano se apoyaba en un robusto pincho. Detúvose, y de sus labios partió estridente silbido. Casi inmediatamente se abrió la cortina de malezas, presentándose otra criatura humana, vestida con pieles también. Ésta llevaba en sus brazos un niño, sonrosado, rubio, envuelto en una piel de corderillo, y coronado con una dia-

dema hecha con bayas* de serbal, hojas y flores. La madre lo levantó en sus brazos, lanzando al mismo tiempo una mirada de triunfo.

Entonces el agreste rostro del cazador se iluminó, se volvió



Chacal.

Cuadrúpedo carnicero, oriundo de los países tropicales. Se parece al lobo y á la zorra. más suave y dulce; sus ojos, medio ocultos por espesísimas cejas, enviaron una sonrisa al lindo niño, y sus manos acariciaron aquella cabecita cubierta de flores.

Después de eso desapareció la familia detrás del cortinaje de malezas, y penetró en la caverna que le servía de morada.

Esta caverna era una guarida oscura, de paredes formadas por rocas

desigualmente superpuestas, y alumbrada débilmente por un hacho* de abeto resinoso*.

El hombre dejó caer al suelo el producto de su cacería y se sentó encima de una piedra en un rincón, paseando su mirada alrededor del antro. La sorpresa se pintó en su rostro. La roca estaba adornada con ramas y vástagos de rosal silvestre cargados de flores; el piso de tierra, libre de las sobras de la víspera, se hallaba alfombrado con musgo y hierbas olorosas.

Al fin su vista se volvió hacia sus pies, donde la madre acababa de colocar la tierna criatura encima de una piel de zorra extendida, dándole como juguetes unas bellotas de encina y unas piedras pulimentadas. El padre volvió á sonreir; pero ahora la sonrisa fué para la esposa.

Pues la mujer era quien acababa de crear el primer encanto del nido doméstico, para suavizar el espíritu del hombre y deleitarlo, mientras fuera aullaban los lobos y las demás bestias feroces [4].

^[4] TEMAS: Geografía.— ¿Cuáles son los astros que nos alumbran?— ¿Qué diferencia existe entre la luz del sol y la de la luna?— ¿Alrededor de qué astro gira la tierra?— ¿Alrededor de qué astro gira la luna?— ¿Bajo qué formas se nos presenta este último astro?— ¿Qué es lo que se ve en su superficie?

5. - El buen camino*.

La clase terminó, y los niños salieron. La Sra. Valón detuvo á Susanita, que también se marchaba, con aire pensalivo

- ¿ En qué piensas, Susanita? le dijo.

- En esa mujer de los tiempos primitivos

- ¿ De modo que has comprendido? Ya lo sabía. Ven conmigo.

La maestra la hizo entrar en el comedor. ¡ Qué limpio,

qué bonito, qué agradable era!

Dos niñitos jugaban alli mientras los contemplaba sonriendo su abuela. Doña Leonarda, Colocados en aquel instante en la ventana, á la que daba sombra una hermosa enredadera, parecían tener una diadema* de hojas, como el niño de la levenda. El aparador, las sillas brillaban, el piso despedía rojizos resplandores, deslumbrando á fuerza de aseo. Por la derecha salía apetitoso olor de guiso*. El Sr. Valón, marido de la maestra, cuya clase acababa de terminar, entró sonriendo ante el aspecto amable de las cosas y de las personas presentes. Era ciertamente la misma sonrisa del hombre de los tiempos antiguos al encontrarse con su caverna llena de flores.

Susanita suspiró.

— Habla, hija mía, le dijo la Sra. Valón conduciéndola hacia su cuarto.

- Ah, señora maestra.... en casa... todo anda en des-

orden y no se ven más que polvo y telas de araña.

- Sí, querida mía; al pasar ayer por alli vi por la ventana abierta unas grandes botas llenas de lodo campando por sus respetos* cerca de la sopera, en medio de restos de verdura, de trozos de paja*, sin contar unas telas de araña

planeta? - ¿Con qué se alimentaban? - ¿Dónde vivian? - ¿Cómo

eran sus moradas? — ¿Con qué se vestian?

Ciencias naturales. — ¿Qué es el rosal silvestre? — Describa V. su tallo, su hoja y su flor. — ¿Dónde se da y qué aplicaciones tiene? — Describa V. las hojas y frutos del acebo. — Empleo que se da á los más hermosos tallos de este arbusto.

bastante grandes para coger con ellas todas las moscas del país. Por eso casi nada más, leí hace poco lo que oiste, pues sabía que tienes inteligencia y corazón. También tengo noticias de lo ordenada, aseada y buena que era tu pobre mamá.

Susanita se echó á llorar.

— Sí, señora ; me acuerdo muy bien de ella... Pero papá cree que todavía soy muy niña y no quiere que me canse. Y



Los dos niños de la Sra. Valón, jugando mientras los contempla sonriendo

hé ahí por qué, dijo sonriendo en medio de sus lágrimas, no me canso ni poco ni mucho, y dejo las hojas de verdura en el suelo y las arañas en el techo. Es más fácil dejar que las cosas anden solas que no dirigirlas. Pero le aseguro á V. que voy á tener cuidado de la casa, pues he comprendido que á mí me toca embellecerla, hacerla agradable, bonita, como lo ejecutaban la mujer de la caverna y mi propia madre.

Hablaba tan bien, y su rostro expresaba una resolución tan noble y cariñosa que la maestra, por toda respuesta, la estrechó entre sus brazos.

¡ Felices los seres que tienen corazón*, felices las familias

donde nacen [5]!

6. - Francisco es un hombre.

El día siguiente, que era un jueves, fué célebre en los

anales del barrido y del arreglo.

— Vds., las botas por aquí; tú, la sopera por allá; éste, el caldero hacia ese lado. Todo el mundo á su puesto y que no lo abandone nadie más que para el servicio. El resto, las cosas inútiles ; fuera! ; Ande la escoba! ; Venga agua á torrentes!

Y con las mejillas coloradas, llena de animación, Susanita

iba v venia.

Se había puesto á arreglar la casa á las seis, una vez que su padre marchó al trabajo, sin decirle nada. Á eso de las diez, ya rendida y sin poder más, llamó á Francisco que volvía de no se sabe dónde, silbando como un mirlo*.

- Francisco, ¿ dónde están Santiago y Carlitos?

— Han ido á pasear.

- ¿No podrías ayudarme?

- ¿ Á qué?

— A arreglar la casa*.

— ¿ Qué dices?

_ A arreglar la casa.

Francisco echó atrás la cabeza; su nariz, ya de por sí tan arremangada, se enroscó* más todavía, y la boca se le abrió hasta las orejas, saliendo de ella una gran carcajada.

^[5] TEMAS: Ciencias naturales (véanse los grabados de la 4ª. lección). — ¿Qué saben Vds. de los lobos? — ¿Conocen Vds. alguna fábula en que se hable de este animal? — ¿Qué recordáis sobre los osos, los chacales y los linces?

Composición. — Describid vuestro dormitorio. Economía doméstica. — ¿Cómo hay que mantener un cuarto y, sobre todo, una cocina? — Entrar en algunos detalles. — ¿Qué aspecto presenta un cuarto mal cuidado?

— ¡ La casa! replicó: ¿ acaso tienen que hacer algo en esto los hombres?

Después de lo cual, empezó por sentar sus dos manos llenas de suciedad sobre la vidriera que ababa de lavar su hermanita; y luego, queriendo sacar del ropero un pañuelo, lo



Vds., las botas por aqui; tú, la sopera por allá.

trastornó todo. Contento y satisfecho de haber mostrado de ese modo su naturaleza de hombre, se puso á silbar de nuevo.

- ¡ Que alcornoque *! dijo Susanita.

El niño se volvió.

- ¿ Yo un alcornoque?

— Sí, y de los más duros; pero á lo menos ese buen árbol da el corcho, y tú ni siquiera sabes callarte, aunque no trabajas.

Francisco alzó los hombros y volvió la espalda.

Sin embargo, la gran limpia acabó. Por la tardecita*, al volver el padre del campo, se detuvo en el umbral de la puerta, miró á su alrededor, aspiró el olor de una buena sopa de papas, olor mucho tiempo hacía olvidado, v su rostro se iluminó de gozo : ¡esta era la esperada sonrisa!

El buen hombre se volvió hacia la niña, y le preguntó con los ojos humedecidos por el llanto*:

- ¿Acaso ha vuelto tu buena madre?

-- No, papá, por desgracia, respondió ella echándose en sus brazos; pero ; si pudiese vo parecerme á ella [6]!

7. - El heroismo modesto.

El heroísmo* es una de las más hermosas virtudes de la humanidad.

En 1472, hallándose sitiado Beauvais por Carlos el Temerario, Juana Hachette, al frente de las mujeres, arrança un estandarte borgoñón* ya plantado en la muralla, y decide así la victoria.

En 1870, en Lorena, un regimiento francés perseguido pasa delante de la granja de Villedieu. Poco después llegan detrás los prusianos. - «¿Qué camino siguen los franceses? », pregunta el capitán á una joven labradora, Susana Didier. La compatriota* de la gran Juana de Arco se niega á contestar. -- Habla si no quieres morir -- Calla. Apúntanle y sigue en silencio. — « ¡Fuego! » Y la heroica joven cayó cadáver.

Esas dos mujeres son heroínas, como son héroes también los ciudadanos que espontáneamente, sin cuidarse de la recompensa, se arrojan á la cabeza de un caballo desbocado, ó en medio de las llamas de un incendio, ó al agua, para salvar à uno de sus semejantes.

Pero al lado de esos hechos de energía y abnegación

Ciencias naturales. — ¿Qué es la papa? — De su empleo en la alimentación del hombre y de los animales.

^[6] TEMAS: Moral. — ¿Qué es una casa bien cuidada? — ¿Qué efecto produce eso en el marido?

Economía doméstica. — ¿Cómo se limpia el piso de un cuarlo, sea de la lrillo ó de madera? — ¿Cómo se lavan las vidrieras y la vajilla? — ¿Cómo se vuelven los muebles hermosos y brillantes?

Buena crianza. — ¿Cómo deben hablar los niños á sus mayores, y oir lo que éstos les dicen? — ¿Por quê? — ¿Cómo deben conducirse los mayores con sus hermanos y hermanas?

dignos de asombro, existe otro heroísmo, pequeño, modesto*, y sin embargo admirable. Es la perseverancia paciente en el cumplimiento del deber* cuotidiano, constante y mal apre-



Juana Hachette arranca un estandarte borgoñón

ciado; planta modesta, que no siempre florece en la voluntad de las jóvenes.

Hace buen tiempo, uno de esos días de sol que excitan á echarse á la calle; es domingo ó jueves; las amiguitas están jugando allá á lo lejos, danzando en corro sobre la hierba.

> Venid al corro á bailar Y las penas á olvidar.

Los hermanos se han metido en el bosque; Santiago busca mariposas; Carlitos corre á su lado, y probablemente



Tate, hé ahí un vaso que cae al suelo, ó la escoba que se tiende como una palurda y derriba un montón de platos.

trepa con Francisco de rama en rama*, detrás de los pajarillos.

Pero aquí se barre, se arregla, se frota el suelo; y á veces. por poco que se distraigan la vista ó la mano, tate, he ahí un vaso que cae al suelo, ó la escoba que se tiende como una palurda y derriba un montón de platos.

- Ah, sin duda hay días en que todo sale mal [7].

[7] TEMAS: Moral. - Demostradnos, poniendo un ejemplo, que

comprendéis lo que es sacrificar el placer al deber.

Historia. — ¿Cuál es vuestra patria? — ¿Por qué la amáis? — ¿Quiénes la defienden? — ¿Conoce Vd. nombres de heroínas que han expuesto la vida en defensa de su suelo natal?

Ciencias naturales. - ¿Qué es un bosque; una selva? - ¿Qué

8. - Siempre firmes.

Una linda mariposa, flor alada, viene á revolotear delante de la ventana; en los árboles cercanos, los pájaros se hablan; debajo de ellos hacen lo mismo las voces infantiles:

> Venid al corro á bailar, Y las penas á olvidar.

Cuánto más bonita es esa canción* que la del cocido burbujeando allá sobre el fogón.



La mariposa.

Los Sres. Valón pasan con sus niños y se paran.

- Susanita, tu guiso se quema; pronto... agua...; basta, no le eches tanta!
- Señora maestra, hoy no sé lo que hago.
- Hija mía, hay que saber lo que se hace. ¡Siempre firmes*!

Susanita está disgustada, pues ya conoce la importancia de la cocina, que causa las buenas ó las malas digestio-

nes, el placer ó la repugnancia de la mesa. Echar á perder un trozo de carne, una legumbre fresca, transformarlas en carbón, ó aun sólo dejar de hacerles ostentar toda su calidad nutritiva*, todo su sabor, son faltas muy graves. La niña tiene por fortuna buen olfato y buen paladar, y ya se sabe que con eso y cuidado se hacen las buenas sopas y todo lo demás. Doña Leonarda, la madre de la Sra. Valón, que entiende el asunto, da consejos* á Susanita.

Trátase, pues, de salvar en lo posible el guiso quemado. Susanita lo transvasa ante la vista de la Sra. Valón, le da sabor con algunas nuevas especias: ¡casi se podrá comerlo!

Sin embargo, está triste; hay que consolarla*.

- Ánimo, querida mía; siempre firmes.

se saca de esos sitios? — ¿Qué hacen los pobres que no pueden comprar leña? — ¿Para qué sirve la madera que se saca de los árboles grandes?



Lo transvasa, le da sabor con algunas nuevas especias : ; casi se podrá comerlo!

Pero también hay días faustos, que son cada vez más numerosos, à medida que pasa el tiempo, y que Susanita crece en tamaño y buena voluntad.

La costumbre hace que el arreglo de la casa, tan largo al principio, termine ahora en poco más de nada*: y la marmita que obedece al gésto y á la mirada, despide buenos olores que despiertan el apetito. Susanita no ha abandonado su propósito, sino que al contrario se empeña en continuar el hermoso, el noble papel que desempeñaran su mamá y la mujer de la caverna: embellecer y alegrar el hogar doméstico.



Las especias más empleadas en la corina, son: 1º. el tomillo, planta odorifera; 2º. el elavo de comer, yema de flor de la planta llamada clavo; 3º. la hoja de lawrel; y 4º. la nuez moscada, fruto del árbol de la India llamado moscada.

Y á la hora presente, la casa brilla por la limpieza y la frescura; en las comidas, la familia se alimenta cada vez mejor, y el padre, ya tranquilo, mira sonriendo con deleite á la pequeña ama, que sabe hasta hacer tiempo para jugar [8].

9. - La llave del tesoro.

Susanita tenía á la sazón doce años, y esto era para ella el fin de la escuela, que siempre llega demasiado pronto.

Á esos doce años se agregaban color sonrosado, unos dientes blancos y limpios, y una flexible y larga cabellera*, adorno de un rostro lleno de franqueza y amabilidad. El aniversario de su nacimiento caía justamente la víspera* de vacaciones.

Al ver la Sra. Valón que las niñas, demasiado deseosas de empezar al asueto, se levantaban sin esperar á que la campana de la escuela avisase, las mandó sentarse de nuevo.

- Un instante más, les dijo; algunas de vosotras no volverán á la escuela, y debo hacerles una pregunta. Todas se van sabiendo leer; pero ¿saben para qué las ha enseñado á leer la escuela.

La mayor parte de las narices se dirigieron hacia el techo, según la mueca* acostumbrada para buscar en él la respuesta; la profesora repitió su pregunta.

-Pues bien, añadió al ver que ninguna interrumpía el silencio. La escuela os enseña á leer sencillamente para que leáis.

Las señoritas de doce años y las otras más jóvenes se echaron á reir.

^[8] TEMAS: Gramática. — Fórmense proposiciones en las cuales se indique lo que hacen ó hacían la mariposa, los pajaros, las niñas, el guiso, Da. Leonarda, Susanita, la marmita, la familia en la mesa. (Ejemplo: la Sra. Valón pasa con sus niños.)

Economía doméstica. - ¿Qué precauciones hay que tomar cuando se guisa la carne ó se hace hervir la leche? - ¿Cómo se logra que se pueda comer una cosa quemada? — ¿Como se logra que se pueda comer una cosa quemada? — ¿Para qué sirven las especias en la cocina? — ¿Cuáles son las principales? — ¿Dónde se obtienen? — ¿En qué se echan tomillo y hojas de laurel?

Ciencias naturales. — ¿Qué es el gusto? — ¿Qué el paladar? — ¿Para qué nos sirve la nariz, órgano del olfato? — ¿Qué es una mariposa? — Nombre V. algunas especies de ellas. — ¿De qué animalibre salon? — ¿Cito V. vas mariposa que selan.

malillos salen? - Cite V. una mariposa muy útil.

Si, continuó la Sra. Valón; de aguí os lleváis la lectura. llave de un rico tesoro*, que es el saber. Muchas de las que os precedieron en estos bancos han olvidado esa llave en el fondo de su bolsillo, y han vuelto rápidamente á la pobreza, á la esterilidad de espíritu* de donde había deseado sacarlas



la escuela. Ea. Juana, ea Magdalena, y tú, Susanita, ¿me entendéis?



El arte del libro. Las letras de imprenta son unos pequeños vástagos de metal, que

vastagos de metat, que una de sus extremidades una letra del alfabeto. El obrero, llamado compositor ó cajista, forma con esas letras primero palabras, luego líneas, y al fin página. La página, compuesta y corregida, se coloca en una máquina llamada prensa; las letras se cubren de negro con un rodillo impregnado de tinta de imprimir; después de eso se coloca encima de esas letras una hoja de papel, apretándola contra las letras, y éstas depositan su forma, grabada con tinta negra, sobre el papel.

- Sí, señora maestra.
- ¿ Qué haréis vosotras con la llave?
- Abriríamos el tesoro, respondió Susanita, si tuviésemos libros.
 - Así me gusta.

papel.

- Pero no tenemos ninguno.
- ¿Cómo? ¿Ni uno siquiera hay en vuestras casas?
- Yo tengo uno, dijo Magdalena, es un almanaque ilustrado.
 - Yo tengo tres, exclamó Juana.

- Y yo cuatro, añadió Susanita.

— Siete libros, contestó la maestra, y si contábamos el almanaque, ocho. ¿Y los demás?

Cada una dijo los que tenía y la suma dió sesenta y tres

libros.

— Traédmelos, y veré los que pueden servir; con cuarenta más, sacados de mi biblioteca, que añadiré, formaré el tesoro común de todas vosotras, tesoro que estará siempre á vuestra disposición. Ese será el principio de la biblioteca escolar del pueblo. Espero mañana esos libros... Y ahora, separémonos sin despedirnos. Y vosotras las mayores, que dejáis la escuela para siempre, no olvidéis que, á más de la biblioteca, dejáis aquí una amiga.

Espontáneamente, las niñas grandes se levantaron de sus bancos, y rodearon á la maestra; lo mismo hicieron las pequeñas, que debían volver seis semanas más tarde. Y todas la abrazaron para demostrarle el universal cariño* que le

tenian.

— Ea, empiecen las vacaciones, dijó la Sra. Valón con-

Aquello fué como una bandada de pájaros á los cuales se

les abre la jaula.

Susanita que poseía corazón tierno y alma reflexiva*, dijo adiós con melancólica mirada á aquellas paredes, á su banco, á los seis años de su juventud pasados allí [9].

Composición. — Los LIBROS. — Lo que son; lo que en ellos se aprende. — Denos V. el resumen de un libro que haya leido (no de los de la clase). — ¿ Qué libros quisierais tener? — ¿ Por qué razones?

^[9] TEMAS: Moral. — ¿Por qué se ven llegar las vacaciones con tanto gusto? — ¿En quién pensáis con gratitud al fin del año escolar y por qué motivo? — ¿Cómo se deben emplear las vacaciones?

Industria. — ¿Cómo se componen y se imprimen los libros? — ¿Quién descubrió la imprenta? — Dé V. algunos detalles. — ¿Por qué son más baratos los libros que los manuscritos? — ¿Qué es un libro en folio, en cuarto, en octavo, en doce, en diez y ocho?

10. - Importante asunto.

— Ahora sí que va á ir todo á pedir de boca. Papá me ha

encargado de la casa; soy pues el ama.

Y al mismo tiempo, miraba en un pequeño espejo la cara que tenía aquella mañana la dueña de la casa en traje de indiana*color de lila con puntitos blancos, y delantal de algodón, acabado de sacar del ropero. Susanita creyó notar que su nuevo papel le sen-

taba á maravilla.

Á esa hora no faltaba
más que ver cómo iba el
gallinero que, en los días
de escuela, andaba vagando y perdiéndose;
además era preciso ocuparse de los señoritos

En cuanto à Santiago, se conducía muy bien solo, como primogénito que era, trabajando bien con el Sr. Valón, que lo animaba para que fuese labrador, por hallarse convençido de que no hay profesión más sa-



Miraba en un pequeño espejo la cara que tenía aquella mañana la dueña de la casa.

Francisco y Carlitos, más indóciles* que las gallinas.



El corral, bien dirigido, debe bastar para las necesidades domésticas.

na, mejor ni más útil. Así era que lo preparaba con mu-

cho empeño para que entrase en la escuela de agricultura. Pero ese magnífico proyecto* no excitaba á Francisco ni á Carlos á trabajar ni poco ni mucho.

Francisco pasaba cada vez más tiempo en los árboles pi-



Así es que sus pantalones y chaquetas andaban siempre hechos pedazos.

rateando*, ó bien debajo de ellos tendiendo lazos á los pajaritos, y Carlitos se consagraba á imitar las ideas del tunante de su hermano. Así es que sus pantalones y chaquetas andaban siempre hechos pedazos. Y en cuanto á lavarse sus manos ó sus mejillas de carboneros, no oían razones; tanto húbiese valido proponerles que tomaran una medicina.

Precisamente aquella mañana, habiéndose marchado juntos el padre y Santiago, los dos chicuelos se presentaron, apenas en

pie, con la cara-de la víspera y de la antevíspera, llena de dibujos hechos en lo negro por los pliegues de la almohada, y los cabellos convertidos en verdadera selva*.

— Lo que es hoy se me va á obedecer, gritó Susanita con voz de mando; hay que lavarse.

Francisco se puso á cantar:

El buen rey Radamés Llevaba los calzones al revés.

— Tú, tú eres quien hace eso, replicó severamente la dueña de la casa. Radamés era seguramente más cuidadoso que tú, y no iba á la escuela sin lavarse por lo menos las narices*. Y la tuya está que da asco. Á la palangana, Sr. Francisco, obedezca V. y de prisita.

Como se acababa de hablar de su trompeta, el chicuelo apoyó en ella el pulgar de la mano derecha, y extendiendo ésta, hizo lo que se denomina un palmo de narices*, para indicar el respeto que le inspiraba su hermanita.

Y Carlos, el más pequeño, lo imitó á su vez.

Con lo cual Susanita, irritada ante la rebelión, levantó la

mano; pero Francisco se la cogió, apretándosela hasta hacerla chillar.

- Cada uno de nosotros es en esta casa tanto como tú, le

dijo, y nos lavaremos cuando nos dé la gana.

- Sí, cuando nos dé la gana, repitió Carlillos en el mismo tono.

Y ambos echaron á huir.

Una vez sola, Susanita rompió á llorar. ¡Qué principio de gobierno doméstico! ¿Qué hacer para lograr que aquel par de tumantes se lavasen? ¡Difícil, muy difícil es hacer el bien! [10].

11. - La golondrina de la casa.

Al día siguiente, Susanita volvió á pensar en lo ocurrido la vispera. Era la mañana; una de esas que con sus resplandores dorados anuncian el otoño; á lo lejos flotaba ligera bruma, que el viento despedazaba acá y acullá* con sus

soplidos.

Ese encantador amanecer disipó un tanto la inquietud de Susanita que, en pie antes que ninguno de la casa, temía que fueran à reproducirse los disgustos del día anterior. Salió de la granja unos pasos, admirando la pureza del cielo, y contemplando á las golondrinas, que iban y venían velozmente por los aires, muy animadas, y que parecían charlar acerca de su próximo viaje.

Una de ellas, linda y nuevecita, describía sus curvas con grites de alegría, ascendiendo y descendiendo alternativamente : por dos veces pasó cerca de la niña que le dijo :

Buena crianza. — ¿Qué gestos son los que no debe nunca ha-

cer un niño bien criado?

^[10] TEMAS: Moral — ¿Qué piensan Vds. de las diversiones de Francisco? — ¿Por qué no es su conducta ejemplar para su hermanito Carlos? — ¿Debía un buen hermano proceder de esa manera con Susanita? — ¿Cuál era el deber de los dos mozalbetes? — Economía doméstica. — Diga V. qué es un corral, y qué animales se encuentran generalmente en él. — Decribanos V. los gallimentes de la contra del contra de la contra del contra de la contra del contra del contra de la contra de la contra de la contra de la contra del contra de la contra del contra

neros, palomares, conejares y demás construcciones ú objetos que se ven en los corrales. - ¿Cuál de las aves de corral creéis más útil,

- Buenos días, hermanita golondrina.

Y la avecilla volvió junto á ella piando suavemente, como si hubiese querido oir de nuevo las caricias de aquella voz juvenil. En las oscilaciones de su vuelo, tocó con el ala la mejilla de Susana, y luego volvió á subir. La niña lanzó



Golondrinas.

Estas aves de paso habitan las regiones templadas de Europa desde la primavera hasta el otoño, y los países tropicales durante el invierno. Es un animal útil, que destruye muchos insectos.

entonces un grito : una piedra acababa de herir á la golondrina, que cayó al suelo muerta.

Francisco estaba detrás de su hermana, sonriendo forzadamente.

Susanita, indignada, iba á lanzarse sobre el asesino*; pero luego se detuvo, recogió la avecilla, y pálida como un cadáver, entró en la casa, sin decir ni una palabra.

El padre, Santiago y Carlos, que volvían juntos del jardín se acercaron.

— ¿Quién la ha matado?, preguntó el padre.

— Sí, ¿quién la ha matado?, repitió Santiago.

Pero la niña no nombró al culpable*, que se había quedado escondido detrás de la puerta entreabierta. Lo único que hizo fué decir, en medio de los sollozos:

 Hace un momento que la pobre criatura estaba viva y cantaba. Ahora, vida y canto acabaron, pues está muerta.

— Era la amiga de la casa, dijo Santiago.

El padre añadió:

— ¡Cuántas veces hemos acechado vuestra madre y yo la vuelta de las golondrinas, temblando ante la idea* de que no recordaran los nidos que habían hecho aquí!

Susanita extendió hacia donde estaba Carlitos la mano en que conservaba la avecilla, desangrándose por la herida.

Caliéntala bien, dijo Carlos; tal vez podrá vivir aún.

— No, no hay remedio : está muerta. Ya ves que es fácil quitar la vida; pero imposible devolverla. ¡Pobre golondrinita!

— Pero, en fin, gritó Santiago con indignación, ¿quién la ha matado?



Buenos días, hermanita golondrina.

— ¿Dónde está Francisco?, preguntó el padre, con aire de sospecha [11].

12. - Nuestro hombre se lava.

Entonces se abrió por completo la puerta, y entró Francisco sollozando*.

— Fuí yo, fuí yo, dijo. Tenía en la mano una piedra; la tiré sin saber lo que hacía y maté á la pobre golondrina.

Ciencias naturales. — ¿Qué sabe V. de las emigraciones de las aves? — Hable V. de las golondrinas. — ¿Cómo fabrican estos pája-

ros sus nidos y dónde los colocan?

^[11] TEMAS: Moral. — ¿Qué pensáis de la acción de Francisco? — ¿Es lícito herir ó matar inútilmente á los animales, y por qué no? — ¿Qué pensáis de la discreción de Susanila? — ¿Qué pensáis de las chismosas? — ¿Qué haríais si vierais cometer en la escuela una acción reprensible?

Agricultura. — ¿Cómo se nuíren los insectos? — ¿Qué plantas atacan con preferencia esos seres? — ¿Qué servicios prestan al hombre los pájaros en general y las golondrinas en particular?

Su llanto aumentó tanto, que hubo que calmarlo.

Aquel tunante tenía, pues, buen corazón, la cosa más estimable de este mundo, el remedio único contra el mal carácter y las malas inclinaciones. Para demostrar su dolor, dijo á su hermanita abrazándola:

— Te he causado tanta pena y no me has acusado... — Después, bruscamente : — ¡Mira, me voy á lavar!

- Yo también, gritó Carlillos siguiendo al otro.

Susanita había descubierto el punto flaco de la armadura. La bondad, y el llamamiento á la razón y al alma valen, para hacerse obedecer, más que la aspereza del mando ó el amargo é irónico reproche*. En adelante, todo el mundo se lavó, las costumbres se suavizaron, y la autoridad moral* de aquel buen corazón, superior en tino y en cultura, fué generalmente respetada.

Por lo demás, todos los niños crecían; y es preciso que con el tamaño del cuerpo aumente también el de la cordura*.

Desgraciadamente, las cosas al envejecer no cambian todas en mejor sentido como las personas : tal ocurre, pongamos por ejemplo, con los trajes de los días de fiesta. Llegó un momento en que, después de cien lavados, planchados y arreglos, Susanita tuvo que renunciar al suvo.

¡Y cuidado si es asunto importante el del traje para los domingos cuando se llega á los catorce años! Susanita los había alcanzado y crecía con la rapidez de un espárrago*. Mas, el traje, si bien envejecía como su dueña, seguia marcha inversa, y cada día le dejaba más al descubierto los tobillos.

Por su parte los zapatos de Carlillos no querían penetrarse de que los pies del muñeco se hacían mayores. Y una mañana, reventaron* por el empeine y dejaron ver las medias remendadas [12].

^[12] TEMAS: Higiene. — ¿Qué debe hacer una niña para su limpieza, al levantarse por la mañana, tanto en lo tocante al cuerpo como relativamente á su ropa y á su cuarto? — ¿Cómo hay que proceder para lavarse, asear su ropa y arreglar la habitación? — ¿Ventajas del aseo, tanto para la salud como para la conservación de los vestidos?

13. - Una buena idea.

Susanita expuso á su padre esa doble dificultad en que se hallaba.

— ¡Ay, ay, ay! dijo éste rascándose detrás de la oreja, zapatos, vestido, todo al mismo tiempo. ¿No se podría esperar á que venda mi trigo? Pues de aquí á entonces, sólo podría poner á tu disposición unos cuatro pesos.



Rama de cafeto, con sus frutos; al lado uno de éstos, que contiene varios granos de café verde; en ese estado, el café se tuesta en un cilindro que da vueltas por medio de un manubrio, encima de un brasero. Entonces toma el café color castaño oscuro.

— ¿Seis pesos? ¿Acaso no me has entregado todo el producto de los huevos y de las gallinas?

- Sí, papá.

- ¿Y entonces... cómo?

Susanita levantó el dedo índice*:

jabón? — ¿Dónde se le fabrica en grandes cantidades? — ¿Cuáles son las distintas clases de jabones? — ¿En qué se emplea ese artículo? — ¿Cómo se enjabona un objeto?

Encerado de los pisos. — ¿Qué es el encerado de los pisos? — ¿Cómo se les da ese barniz? (frotándolos con cera). — ¿Qué ventajas presenta? — Peligro de resbalar en los pisos barnizados. — ¿Cómo se conserva la flexibilidad del calzado de todos los días?

— Oígame V. Los quince gramos de café que gastamos cada mañana hacen tres cuartas. Así sale muy caro, por lo cual he tenido la idea de comprarlo no por cuartas sino por medios kilos, ahorrando de esa manera cerca de la mitad. Lo mismo he hecho con otros artículos, y el producto de esas economías* durante diez meses es lo que se ha elevado á seis pesos. Nada más caro que comprar las cosas cuarto á cuarto.

La niña sacó las magníficas monedas, y presentó su libro de cuentas al padre, que, poniéndose los espejuelos lo examinó, viendo confirmados los cálculos* que acababa de hacerle su hija.

- Perfectamente, dijo muy satisfecho. Tú madre no sa-

bia eso porque era menos instruída que tú. Las almas ingeniosas y tiernas* son las que tienen esas buenas ideas de





Preparación del café.

Hay que tener cuidado de moler por si mismo el café para que el aroma se conserve más tiempo; haced hervir agua, echadla después encima del café en polvo que habréis colocado sobre el colador de la cafetera, y una vez que se ha filtrado, bebedlo bien caliente. En verano, el café frio mezclado con agua es una bebida higiénica y tónica.

economía doméstica. Y esto produce mayor abundancia y bienestar. ¡Viva mi hijita, que es una buena mamaíta!

Los ojos de Susana despedían alegres reflejos*. Su padre le acariciaba suavemente la cabellera.

— Quiero, siguió diciendo el padre, que mi niña tenga un lindo traje, y que lo compre ella misma mañana; engancharé mi charabán* (del francés char-à-bancs) para conducirla á la feria de San Quintín [13].

14. - Brunequilda.

En los pueblos donde los caminos de hierro no están toda-

via más que en estado de postes pintados de color rojo y formando interminables filas sobre las llanuras, no es posible enganchar un charabán para ir á la feria* sin poner en movimiento á todos los vecinos*.

— Dionisio, decían al padre de Susana, un puesto, dos puestos, tres.

- Bueno.

— Si tuvieras cualro.

Todo lo concedió el buen Dionisio, tanto



Dionisio, sus cuatro hijos y siete vecinos, entre jóvenes y viejos, se metieron en el coche, donde casi no se podían mover.

que ya no hubo manera de colocar en el charabán ni una sardina más. Dionisio, sus cuatro hijos y siete vecinos,

por qué no? — ¿Cómo se llama el dinero que se ahorra? — ¿Qué gastos inútiles hacen á veces los hombres? — ¿Qué pensáis de las necesidades que contraen de esa manera?

necesidades que contraen de esa manera?

Aritmética. — ¿Con los tres ó cuatro cuartos que el hombre más pobre gasta sin necesidad al día, qué suma se formaría por

año? - ¿En qué se la podría emplear?

Industria. — ¿Á quiénes y para qué sirven los espejuelos? — ¿Cómo se presentan las cosas á través de las dos clases de vidrios empleados en los anteojos? — ¿Qué es el instrumento Hamado anteojo? — ¿ Qué servicios presta?

entre viejos y jóvenes, se metieron en el coche, donde casi

no se podían mover.

Entre los viajeros* iban la vecina Ludivina, mujer pequeña con la cabeza muy gorda lo cual le daba el aspecto de un interrogante (?), y su hijo Vicente. Luego venían, entre Juan Gardiner y Pedro Colacho, un señor que fumaba cigarrillos, y otro, más señor todavía, que fumaba puros.

Este último era Florencio Lallave, personaje que habiendo viajado algo, fingía no entender ya á la gente de su pueblo,

y se las echaba de hablar muy bien*.

Por fin, el viajero restante era Morisote, guardia rural, tipo excelente de antiguo militar. Éste había roto la víspera su pipa de dos cuartos, comprada el año anterior en la feria, y quería reemplazarla por otra nueva.

Tomaron por el camino real de Cambrai á París, una calzada empedrada con asperón azul, que parecía lamen-

tarse al sentir sobre sí las ruedas del coche.

Hubiésemos podido, dijo el padre, echar por un camino más corto; pero estando tan cargados como vamos, lo más

seguro era la calzada Brunequilda.

El buen hombre pronunció mal ese nombre, y no tardaron algunos de los presentes en querer dar una lección al buen Dionisio. La broma y la risa fueron generales, distinguiéndose entre todos los pasajeros del charabán Florencio Lallave, quien llevaba aquel día, como siempre al ir á la ciudad, un sombrero muy alto para cubrir su cabeza llena de pomada, una chaqueta demasiado corta y una cadena de reloj sumamente gruesa. Disputándose iban sobre si se decía Brunehilda ó Brunequilda, y acerca de por qué tenía ese nombre aquella calzada, cuando se alzó en uno de los bancos la voz de la historia.

Era la de Susanita, que en unas cuantas palabras explicó al pedante Lallave y á todos los presentes que aquella calzada, y muchas otras del norte de Francia recibían el nombre de Brunequilda porque las construyó, hace unos doce siglos, la reina de Austrasia llamada de aquel modo, á través de los espesos bosques que entonces cubrían la región. Quizás la antigua reina recorrió muchas veces, en su carro tirado por bueyes, el camino que ellos llevaban, examinando

el estado de su obra, tan útil á los hombres de entonces y aun á los de la generación actual.

Eso lo había aprendido Susanita en la biblioteca escolar fundada por la señora maestra de Fragicorto [14].

15. - La cédula municipal del conde Herberto.

Los viajeros llegaron á la plaza del ayuntamiento de San Quintín cuando las campanas del reloj municipal, después de dar la hora, tocaban, según es costumbre en los países del norte, una pieza de música. Al mismo tiempo una grande y amenazadora nuhe, empezó á dejar caer sobre la tierra abundante lluvia.

Apenas tuvieron nuestros héroes tiempo para echar una ojeada al monumento, á sus ojivas*, á su rosetón de encaje de piedra*, á sus esculturas, y luego á las barracas de la feria, que formaban una especie de campamento sobre toda la extensión de la plaza mayor, cuando fué preciso buscar abrigo contra el aguacero.

- Hay ocasiones en que las gentes no visitan los monumentos más que obligados á ello por la tempestad.

Todo los naturales de Fragicorto, menos Dionisio, que necesitaba poner en un depósito su coche y su caballo, se precipitaron dentro de las casas consistoriales, y empezaron à recorrerlas.

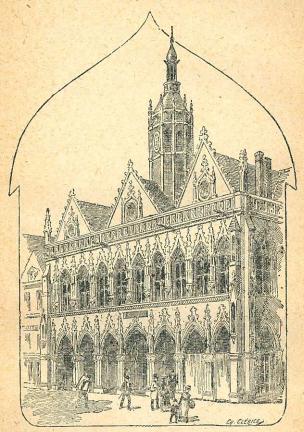
Las de San Quintín no son grandes. Pronto estuvieron los visitantes en el primer piso, en la sala de sesiones*, una de las más hermosas que quedan de la época del Renacimiento, con su inmensa chimenea de piedra adornada con delicadisimas esculturas, las grandes ventanas, con vidrieras pinta-

^[14] TEMAS: Moral. — ¿ Qué cualidad mostraba Dionisio al dar puesto en su charabán á los vecinos que cabían en él? — ¿ De qué modo puede mostrarse atenta para con sus padres, su maestra ó sus compañeras una niña? — ¿ Con cuáles de sus compañeras debe ser más atenta? — ¿ Por qué son ridiculos los pretenciosos?

Historia. — ¿Quién fué Brunequilda? — ¿Conoce V. algunas otras mujeres célebres? — Dé V. algunos detalles sobre las mismas. Industria. — ¿Cómo se construyen los caminos y las calzadas?

^{- ¿}Con qué clase de materiales se hacen los empedrados?
Gramática. - ¿Qué diferencia hay entre un camino real, uno
rural, una vereda, un atajo, una calle, etc.?

das, que regalaron los gremios* de entonces, cuyos escudos de armas ostentan, y su bóveda de madera, de armazón aparente, artísticamente trabajada.



Casas consistoriales * de San Quintin.

Nuestros amigos dieron vuelta á la sala, y se pusieron después á contemplar una gran pintura mural*, que ocupaba toda la pared opuesta á las ventanas.

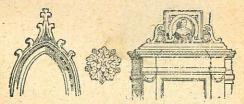
Á la izquierda se veía un hombre en pie, teniendo á su

lado un jovenzuelo que parecía oir atentamente la lectura de un pergamino hecha por un relator. Detrás de ese grupo, una guardia de hombres de armas*, con la lanza en la mano, como si se tratara de personajes de importancia. Frente á ellos, una multitud de gentes vestidas pobremente de manera diversa, y cuyos rostros expresan viva emoción á la vez que extienden la mano derecha como si fuesen á prestar algún juramento.

— Para estar vestidos de esa manera, dijo Ludivina abriendo desmesuradamente los ojos, deben ser por lo me-

nos gentes de América.

Dijo de América, como si hubiese dicho de la luna. El Sr. Florencio Lallave volvió á echárselas de importante



Ojiva y rosetón (arquitectura de los siglos XII á XV). — Dintel y jambas de una chimenea estilo Renacimiento (siglos XV y XVI).

y cogiendo con los dedos las solapas del chaleco, parecía mirar en son de burla á los personajes del cuadro, cuyos trajes no eran, como el suyo, de última moda.

Pero los jóvenes acababan de oir, de boca de un visitante, cuál era el asunto del cuadro : « El conde Herberto IV de Vermandois otorgando cédula de franquicia* municipal á los habitantes de San Quintín, en el siglo once. »

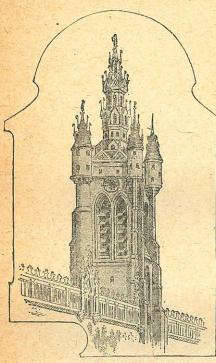
Santiago, Susanita y hasta Francisco evocaban ante aquella

pintura sus recuerdos históricos de la escuela

Aquella banda de artesanos, de pecheros, mal vestidos y mal calzados, no les causaba sorpresa ni parecía serles desconocida; eran los eslabones pasados de la cadena que constituye la gran familia francesa, de que eran los tres niños eslabones presentes. Aquellos antepasados habían contribuído á la obra de emancipación, de mejora de las condiciones de la existencia humana, noble tarea conti-

nuada por sus hijos de los siglos últimos y del siglo presente.

Frente al ayuntamiento, dominando las casas de la plaza, la gran torre cuadrada, la atalaya*, que recordaba á la



Atalaya de Douai.

antigua hov destruída, señal v prenda de la independencia municipal. Allí velaban por la seguridad los guardianes del pueblo, y cuando llegaba la hora del consejo ó del peligro, la campana de la atalaya convocaba á los mantenedores de los derechos de la ciudad:

Á la izquierda, descubriase además la antigua basilica gótica * fundada por la hermana del conde Herberto IV, Adela de Vermandois. La iglesia, la atalaya, y las

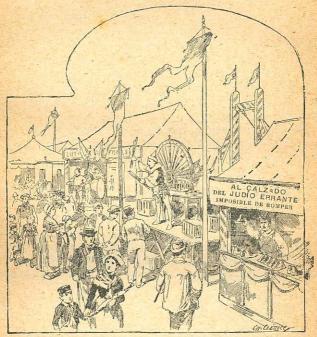
casas consistoriales eran los monumentos que enorgullecían á los hombres de la edad media.

La lluvia había cesado, volviendo el sol. Todos se dirigieron á la calle [45].

^[45] TEMAS: Instrucción cívica. — ¿Qué asambleas se reunen en las casas consistoriales para ocuparse de los asuntos é intereses del municipio? — ¿Cuál es la organización de los ayuntamientos en nuestro días?

16. - Vacilaciones.

¡ Qué hermosa estaba la plaza! Por todas partes filas de tiendas de lona gris ó blanca, adornadas con colgaduras de



¡ Qué hermosa estaba la plaza!

colores, que flotaban á impulsos del viento; en una palabra, profusión de banderas, ruido y música.

^{— ¿}Cómo parece que fué descubierto? — ¿Cuáles son las propiedades del vidrio? — ¿Cuáles sus aplicaciones? — ¿Qué son vidrieras pintadas? — ¿Cómo se hacen los espejos? — ¿Cómo las botellas? Historia. — ¿Qué exigían continuamente los señores de los hacendos propiedades de las hacendo

Historia. — ¿ Qué exigían continuamente los señores de los habitantes de las ciudades? — ¿ Qué poderes tenían sobre estos últimos? — Diga V. qué abusos cometían. — ¿ Qué hicieron los habitantes de las ciudades para ser administradas según la libertad y la justicia?

Oué hermosa estaba la plaza!

¡ Y qué agradable olor de pastelillos! La espaciosas narices de Francisco se anchaban de regocijo, y algunos buenos trozos de la dorada pastelería pasaron inmediatamente por sú boca, tan ávida del sabor como las narices del olor.

Ese placer le costó tres cuartos.

Por su parte Carlitos iba cogido de la mano de su hermana, llevando en el bolsillo cuatro cuartos que le había dado su padre, dejándolo en libertad de gastarlos como mejor le pareciese. Pero Carlitos no se daba prisa, y parecía perdido en medio de tantas magnificencias. Santiago, que caminaba junto á su padre, contemplaba todas aquellas tentaciones con la frialdad que convenía tratándose de un primogénito* de familia.

Los ojos de Susanita, que lanzaban miradas á todas partes, vieron de pronto filas enormes de pares de botas colgadas á horcajadas sobre largos cordones muy tensos :

« ; Al calzado del Judio Errante*! ; Imposible de romper! »

Decía la muestra de grandes letras amarillas sobre tela



Trasquilando las ovejas.

El producto de esta operación suministra la lana que sirve para fabricar el paño, la franela, el merino, el cachemir, etc. Las principales fábricas de tejidos de lana se encuentran en Francia, Inglaterra y Bélgica.

encarnada, al mismo tiempo que un hombre situado detrás del mostrador, gritaba con todos sus pulmones, enseñando un zapato:

- Ea, vengan á ver el calzado que nunça se rompe, el calzado del Judío Errante. Lo doy regalado; todo en poco más de un peso.

Y hete á Carlitos probán-dose los zapatos del Judio Errante.

- Qué grandes son! dijo, después de haber entrado en un par de ellos con tanta facilidad como en la tienda

misma.

¿Grandes? replicó el vendedor. ¡Ca! Además, te daré un

poco de algodón en rama para que lo pongas en la punta. Y todo, algodón y zapatos, por poco más de un peso.

Al hablar así, el mercader parecía altamente satisfecho de

su generosidad* y de su mercancía.

- Son grandes, dijo Susanita al oído de su padre; pero no me parece que los pies de Carlos

vavan á disminuir de tamaño.

- Así queda calzado para el resto de sus días, añadió el mercader al entregar

las botas que le compraban.

Y va estaban lejos Dionisio, Susana, Carlos y sus zapatos, cuando aún se oían la voces : «; No se rompen, no se rompen! ¡ Vengan á ver el calzado del judío errante! »

Ahora ya sólo se trataba del traje. ¿Sería-azul, verde, encarnado, amarillo, ó de todos esos colores al mismo tiempo? ¿Y de qué clase? ¿Lana, algodón, mezcla* de los dos? ¿Y qué tejido?



Algodonero.

Este arbusto se cultiva en los Estados Unidos, la India, Egipto y Ar-gelia; la estopilla que envuelve las semillas de la planta es el algodón.

¿Cachemir, sarga, brochado, cheviota, merino, popelina? La maestra, consultada la vispera, se babía mostrado partidaria de la sarga, tela resistente, flexible, agradable á la vista y preferible al cachemir, que se pone lustroso pronto: v como color, recomendó el azul turquí, tan á propósito para

los rostros jóvenes y frescos*.

Susanita se encontraba muy perpleja; su padre, fiándose en su buen tino*, se había separado de ella un instante para ir á enterarse del precio del trigo. Inmóvil en medio de una de las calles de tiendas, con el dedo sobre los labios, la niña pensaba en su traje [16].

^[16] TEMAS: Economía doméstica. — ¿Cómo se llaman los alimentos preparados con pastas, manteca, azúcar y otros materiales? - ¿Qué clases de pastelería se conocen?

Higiene. — ¿Qué inconvenientes tiene para los niños el uso de la pastelería? — ¿Cómo hay que comer los dulces? Industria. — ¿Cómo se prepara el cuero? — ¿Qué cueros son los que se curten? - ¿En qué se emplean los de buey y vaca, los de caballo, los de ternero y corzo? — ¿Qué calzado se hace con el cuero? — ¿Qué ventajas é inconvenientes presenta?

17. - Lana pura.

De pronto sintió que la cogían por la manga, al mismo tiempo que una voz acariciadora le decía :

— ¡Qué traje tan lindo tengo para V. mi buena señora!



Esta es la novedad de la estación.

Oirse tratar de señora á los catorce años siempre halaga.

— ¿Tiene V. sarga? preguntó á la vendedora.

— ¿Sarga? Pero señora, si eso no se lleva este año. ¿No lo sabía V.? Esto es lo que se lleva.

Y solemnemente, con gran prosopopeya*, extendió delante de Susana una pieza de cachemir, de color verde de botella, y dando con la mano encima, exclamó:

— Esta es la novedad de la estación*.

— Sí, respondió suavemente Susanita; pero el cachemir toma lustre.

- ¿Lustre? con más

facilidad alcanzará V. la luna* que tomará lustre esta tela. Señorita, este género lo usará V. diez años, tan fresco y tan nuevo como en la actualidad.

- Si por lo menos fuese azul turquí.

- ¿Azul turquí, señorita? ¡Pero si ese color es del tiempo

Aritmética. — Calcular cuánto cuesta á sus padres por año una niña de diez según sea ella hacendosa y trabajadora, ó descuidada y holgazana.

del rey que rabió*! Si la oyeran se reirían de V. Este año, todas las personas distinguidas se visten de verde, sombrero verde, abrigo verde, traje verde, medias verdes; ese es el prendido de una verdadera elegante.

Susanita miró á su alrededor sin saber qué hacer. Sus tres hermanos se encontraban en aquel instante á dos pasos de ella, oyendo las bufonadas de un titiritero. Además ¿ qué

entendían ellos de verde y de azul?

La vendedora continuaba ponderando los méritos de su mercancía y elevándola hasta las nubes.

— ¿Es lana pura? preguntó la niña. La otra se la presentó vivamente :

— ¡Lana pura! Ya lo creo; toque V. Y á peso el metro; es regalado.

Dispúsose á cortar, y dijo:

— Cuando se ha régateado* durante diez minutos, sin estar acostumbrada á ese ejercicio, no se debe dejar la mercancía, aunque sólo nos guste á medias.

Sin embargo, la niña quiso salir de aquel mal paso.

— Es que necesito diez metros de tela y no tengo más que seis pesos.

Entonces la vendedora alzó los brazos al cielo, prorrumpiendo en lamentaciones y aspavientos*; pero al fin cortó los diez metros, y los entregó á Susana, y dijo:

- Aquí está, señorita; pero crea que si no hubiese sido

para V...

Susanita se reunió con los suyos, llevando el paquete debajo del brazo, y bastante inquietud en la mente.

Carlitos, á quien cogió de la mano, le oyó murmurar:

— ¿Será firme el color? ¿Será lana pura [17]?

^[17] TEMAS: Moral. — ¿Qué razones mueven à ciertas personas à adular à otras? — ¿Qué es adular? — ¿Debemos oir las alabanzas exageradas con placer, y por qué no? — ¿Conviene ó no elogiar demasiado à los niños? — ¿Sabe V. alguna fábula en que se trate de aduladores?

Ciencias naturales é industria. — LA LANA. — ¿De dónde se saca la lana? — ¿En qué época se trasquilan las ovejas? — ¿Como se efectúa esa operación? — ¿Cómo se obtienen hilos de lana? — ¿Cuál es la mejor lana? — ¿De dónde proceden los carneros merinos? — ¿Cómo se crian, cómo se alimentan y se cuidan los carne-

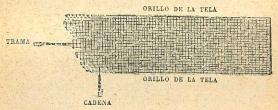
18. — Lana y algodón.

Aquella misma noche, de spués de la vuelta al pueblo, y en medio del ruido que sus dos hermanos más jóvenes metían con las trompetas adquiridas en la feria, Susanita fué á enseñar su tela á la maestra, preguntándole:

-; Es lana pura?

La Sra. Valón examinó el género, y habiendo sacado varios hilos de la trama y de la cadena, hizo un gesto poco tranquilizador.

Después encendió una vela y acercó un hilo á la luz; el



La trama y la cadena de un tejido.

hilo empezó á arder, con una pequeña llama, que dejaba detrás de si una ceniza compacta y grasa*; al mismo tiempo exhalaba olor particular de cuerno quemado. Otros cuatro hilos, tratados de la misma manera, produjeron llama y olor análogos, y Susanita empezó á tranquilizarse, pues el olfato le decía: ese es el olor de la lana quemada.

Pero cuando se llegó al quinto hilo, cambió el espectáculo. Éste se inflamó como un relámpago*, y de una sola llamarada* quedó consumido desde la punta hasta la mano de la maestra.

ros? — ¿Qué telas se fabrican con lana? — Precios de esos géneros.

EL ALGODÓN. — ¿Qué es el algodón? — ¿Qué países lo producen? — ¿Qué sabe V. sobre el cultivo y cosecha del algodón — ¿Cómo se le envía á Europa? — ¿Qué telas se fabrican con algodón? — Precios de esos géneros.

Geografía industrial. — ¿Dónde se hallan las mejores fábricas de tejidos de lana y de algodón?

Susanita sabía que así ardían el algodón y el hilo, por haberlo observado una vez que formó con esas sustancias una mecha para el eslabón de su padre.

Los demás hilos se quemaron también rápidamente.

El resumen del análisis fué : siete partes de lana y tres de algodón.

— Habrás pagado el metro á medio peso, dijo la maestra.

— No señora, he pagado 20 por 400 más, y eso que la vendedora quería un peso por cada metro. No había sarga ni telas de color azul turquí. Parece que las elegantes * no quieren eso.

Y la niña se puso à llorar, pensando en su tontería, en su dinero malgastado, en su tela color verde de hotella.

— Todo se aprende en cabeza propia, dijo la maestra, procurando tranquilizarla. Has hecho como el cuervo de la fábula: dar á la zorra un queso de un par de duros. Hubiese



Máquina para tejer.

debido avisarte que ya no se compran los trajes en las ferias, pues los caminos de hierro transportan á todas partes por poco más de nada los tejidos de lana y de algodón, las sedas, los encajes, los jamones, los cuchillos, en una palabra, los productos del mundo entero. Esos medios de comunicación* han acabado con las ferias. En otra época, había en todos los países poblaciones donde los mercaderes de determinados

artículos se reunían una ó más veces al año. Así, por ejemplo, á San Quintín acudían los compradores del mundo entero; mas hoy las ferias se hallan establecidas de manera

permanente en las hermosas tiendas que se encuentran en todas las ciudades.

— También compré en la feria, dijo tristemente Susanita, unos zapatos para Carlitos, los zapatos del Judío



El cañamo. De esta planta se sacan, lo mismo que del lino, unas hebras abundantes, con las cuales se fabrican hilo, telas y _cuerdas.

Errante.

- ¿Los zapatos del Judio Errante? exclamó riéndose la maestra; ¿acajado allí?

Y luego, tomando lono más serio, añadio:

Ouerida niña, hay que aprender muchas cosas para no dejarse engañar; hay que



El gusano de seda.

so los había de- El gusano de seda, que se nutre con hojas de morera, deja salir de su labio inferior una especie de liquido que, al secarse, forma un hilo; el gusano se envuelve poco á poco en él y acaba por convertirle en una verdadera prisión; á los veinte días sale, por un agujerito practicado en ese capullo, una linda mariposa.

Con los hilos procedentes de esos capullos desmadejados se fabrican las telas de seda, las cintas y el terciopelo. Lyón es el principal centro de sede-

entender de telas, de zapatos, lo mismo que de pan, de carne ó de legumbres, sin lo cual, ya ves lo que sucede [18].

[18] TEMAS: Economía doméstica. — ¿Quién debe encargarse de las compras para la casa? — ¿Qué hay que hacer para comprar en buenas condiciones? — ¿En qué género de casas es preferible comprar? — ¿Conviene buscar siempre lo más barato?

Ciencias naturales. — ¿Qué es el gusano de seda? — ¿A qué animal se parece? — ¿Cuáles son los cuatro estados en que se presenta el gusano de seda? — ¿De dónde es oriundo ese insecto? — ¿Dónde se le cría? — ¿Cóma se le alimenta? — ¿Qué son los capullos? — ¿Cuál es el aspecto de la planta que produce el cáñamo? — Describa V. las operaciones que con éste se practican. - ¿Cómo se peina el cáñamo?

Industria. — ¿ Qué se hace con los capullos y después con los hilos de seda? — Cite V. telas fabricadas con hilo de seda. — Sus

19. - ¿Adonde ira Santiago?

Cuando Susanita volvió á su casa toda pesarosa*, ni siquiera tuvo tiempo para lamentarse, pues estaban leyendo una carta que desde por la mañana esperaba á Dionisio en casa de un vecino, por haberse encontrado el cartero con que toda la casa había ido á la feria.

Esa carta llamaba á Santiago para que se presentase á las oposiciones á premio, según lo había solicitado en su nombre

el maestro Sr. Valón.

Ahora bien, de esas oposiciones dependía una beca* ó media beca del Estado* y la entrada en un instituto ó en

una escuela de agricultura.

Si Santiago obtenía uno de los primeros puestos, ¿se elegiría el latín : hortus, el jardín, horti, del jardín, como decía alguna vez el maestro, ó bien el jardín mismo, el trabajo rural?

El maestro Sr. Valón había siempre aconsejado lo último: pero Francisco y Carlitos se inclinaban á hortus, horti, deseando sin duda poderse servir de palabras que no todos

conocen: esto da aires de superioridad á los jóvenes.

Al padre todo se le iba en rascarse la frente. A pesar de su apego á la vida del campo, no le disgustaba la idea de ver subir en grado á su primogénito, hasta el punto de que supiera latín; y, cosa nunca vista hasta entonces en la familia, encontrárselo un día hecho bachiller, otro abogado, otro quizás miembro del Parlamento.

Y ese hermoso espectáculo de ver á Santiago siendo en el pueblo y en la ciudad cercana un personaje notable, no disgustaba ni al mismo Santiago, ni á su hermana Susanita.

Pero el orgullo de la familia no duró mucho, pues se presentaron en la memoria del padre, Dionisio, las siguientes palabras que el maestro le había dicho: « Un latinista*, me

precios. — ¿Para qué sirven? — Sus ventajas y sus inconvenientes. — Proguntas analogas relativamente el cañamo.

Geografia comercial. — ¿Cuáles son los mercados y centros fabriles mas importantes en lo que se refiere á elaboración y venta de la seda?

parcee bien, cuando es realmente latinista, y por más que cuesta caro; pero ún productor de trigo, de frutos, esto es, de riqueza pública, vale mucho más aún. Campesino salido de la tierra, no te separes de ella; aumenta su fuerza para que la vida te sea más agradable en los sitios donde naciste; enriquece á tu país: esa honra es igual á las otras. »

Santiago fué à las oposiciones, obteniendo el tercer puesto y media beca. No tardó en entrar en la escuela de agricultura [19].

20. — La vispera de partir.

Susanita preparó el equipaje* del hermano primogénito, como lo hubiese hecho una madre cuidadosa y tierna.

Durante ocho días, sin ruido, y con la prisa discreta que constituía su manera de trabajar, zurció, cortó, lavó. La ropa blanca, pura como la nieve, y perfumada con raíces de lirio*, y los diversos trajes del muchacho se reunieron poco á poco en la maleta.

- Santiago, le dijo, aquí en este rincón he puesto un cepillo para la ropa; y aquí, á la izquierda, esta cajita de agujas, todas enhebradas con hilo blanco y negro.
 - ¿Todas enhebradas? ¡Ah, Susana, cuán buena eres!
 - Y al lado, un paquete de botones, pues ya sabes coser.
 - Eso, eso... no me atreveré à jurarlo.

^[19] TEMAS: Moral. — ¿Se debe juzgar á las gentes por el traje que llevan? — ¿Por qué no? — ¿Qué servicios prestan las profesiones manuales? — Ejemplos. — Haga V. ver que todas son honrosas. — ¿La joven que trabaja con sus manos sea en la ciudad é en el campo, ¿ es igual á la que pasa el día detrás de un mostrador? — ¿Debe juzgarse del mérito de un hombre por el puesto que

[¿]Debe juzgarse del mérito de un hombre por el puesto que ocupa? — ¿ Qué profesión desea V. tener y por qué razones la prefiere? Instrucción civica. — Voy á echar una carta en el correo; ¿ qué

Instrucción civica. — Voy á echar una carta en el correo; ¿qué ocurrirá cuando llegue á su destino? — ¿Quién está encarga lo del servicio postal? — ¿Qué ventajas nos procura ese servicio? — Si no hubiese correos, ¿qué habría que hacer para mandar una carta? — Compare V. lo que ocurría en otros tiempos, con las ventajas de que disfrutamos ahora. — ¿Qué se llama carta franqueada, carta sin franquear, carta certificada, tarjeta postal?

[¿]Qué-vent ja presentan las becas y medias becas que el Estado funda en los colegios para que los pobres puedan costearse la ins-

Durante las dos últimas noches, Santiago había pegado dos ó tres botones, bajo la dirección de su hermanita, y después de picarse varias veces los dedos. Pero así aprendió, mejor ó peor, á coser los botones que se le cayesen, habilidad de mucho valor para los estudiantes no millonarios.

El chico partió al día siguiente por la mañana.

Dionisio volvió de su trabajo cuando estaba acabándose de llenar la maleta. Todavía se hallaba alto el sol sobre el horizonte*.

Generalmente no regresaba tan temprano.

— ¿Está ya todo? dijo con voz conmovida mirando la maleta.

— Pues bien, hijos míos, añadió el padre, antes de esta separación, que es la primera desde que murió vuestra madre, quisiera que todos juntos fuésemos á orar sobre su tumba.

Susanita llamó á Carlitos y á Francisco, que jugaban en el jardín, é hizo un ramo de hermosísimos pensamientos.

Pusiéronse en marcha, yendo hacia la extremidad del cementerio, donde se hallaba la tumba materna, cubierta completamente de rosas.

Después de un momento de recogimiento, Dionisio puso la mano encima del hombro de Santiago y le dijo:

— Hijo mío, hace un instante, solo en los campos, y pensando en tí, se me presentó ante la vista tu madre, tal como la viera hace años delante de tu cuna. No tenías á la sazón más que unas cuantas semanas y estabas durmiendo: nosotros te mirábamos con la ternura* que se mira al primogénito. La cara de tu madre se entristeció y cogiéndome la mano, me dijo:

— Dionisio, haremos que sea más instruído que nosotros; puliremos su espíritu*, para que valga más que nosotros. Pero ante todo le inspiraremos la voluntad de ser honrado y la bondad, pues sin esas virtudes, lo demás carece de valor...»

Así habló tu madre. Hoy, hijo mío, me ha parecido que en el momento en que vas á separarte de nosotros, á entrar en una vida nueva, con mucha mayor libertad de acción, he pensado que era conveniente hacerte oir aquí, sobre esta tumba, y como si te las dijese tu madre, estas palabras que

ella pronunció al pie de tu cuna. Recuérdalas siempre, y que no se separen de ti, lo mismo que su dulce presencia!... ¡que ellas te protejan!

Francisco, Carlitos y Susana lloraban silenciosamente.



Santiago, con los ojos humedecidos por el llanto, apretó la mano á su padre, que continuó:

 Vuestra madre tenía un alma recta y pura, buena para nosotros, buena para todos, llena de humanidad Creed, hijos míos, que sigue en medio delos que ama. Lo único que ha hecho es partir antes que nosotros, v nos está es-

perando; algún día volveremos á encontrarla en una vida donde no habrá si separación ni llanto...[20].

Gramática. - Conjugar los verbos del discurso que Dionisio

dirigió á su hijo.

^[20] TEMAS: Moral. — ¿Qué debemos recordar cuando pensamos en aquellos de nuestros mayores ó deudos que ya no existen? — ¿Con qué atenciones podemos probar que nos es grato su recuerdo? — ¿Debemos ir de tiempo en tiempo á visitar las tumbas de los nuestros?

Industria. — ¿Qué son los botones? — ¿Con qué se les fabrica? — Hable V. de las diversas formas que se les da. — ¿Cuánto cuesta

21. — Carta de Santiago.

(LA GRANJA-ESCUELA)

« Mi querido padre :

« Sin el recuerdo del pueblo, que nunca me abandona, me encontraría aquí como un pez en el agua.

» El Paracleto es encantador. La escuela, construída en la pendiente de una colina, domina un hermoso valle, por donde corren el Arse y el Moge. Un pequeño pueblo de casitas encarnadas y blancas, con su campanario que se parece al Fragicorto, es nuestro horizonte.

» Mi hacienda se compone en la actualidad de ciento veinte hectáreas. ¡Qué gran propietario! Verdad es que comparto

mi riqueza con otros muchos compañeros.

» Aquí van paralelamente el trabajo de los campos y el del espíritu : la historia*, la química*, la física*, la horticultura*, la arboricultura*, ocupan gran parte de nuestro tiempo.

» Nada nos falta, ni profesores, ni laboratorio. ¡Ya verá V. en las vacaciones cómo podaremos é injertaremos! Y qué hermosa fruta comerán los que gustan de eso, como por ejemplo una joven arrendataria que yo conozco y que se llama Susanita.

» Lo que más me encanta es la química agrícola*. ¡Qué recursos para el agrónomo! La química analiza las plantas, y pone de manifiesto sus elementos uno á uno: tanto de nitrógeno, tanto de carbono, tanto de azufre, de hidrógeno, de oxígeno, etc., y cuando el agricultor ha aprendido todo eso, sabe además que los vegetales toman la mayor parte de esos elementos en la tierra, por medio de sus raíces y radículas.

una docena de botones ordinarios de hueso, palo, metal, tela y porcelana?

Economía doméstica. — ¿Qué son manchas? — ¿Cuántas clases de manchas conoce V.? — ¿Cómo se quitan en el paño, en el hilo, la seda, la lana y el algodón las manchas de aceite y de grasa? — ¿Cómo se quitan en las telas de colores claros y poco cuerpo las manchas de fruita?

En consecuencia, le es fácil dar á cada clase de plantas, gracias á los distintos abonos, el alimento que le conviene, aumentando su belleza y vigor.

» El estudio y el trabajo constante me sientan á maravilla. Un profesor nos decía ayer que casi todos los hombres deberían poder repartir su tiempo entre el trabajo de las manos y el de la inteligencia. Así disfrutarían de mejor salud. Tal

vez acabarán por eso.

» Aquí he conocido á un hombre que V. querría mucho, padre mio : es Oliverio de Serres. Su pensamiento subsiste aún por más que él muriese hace ya cerca de trescientos años. Lo llaman el padre de la agricultura, pues creó la agronomia*, amaba la vida rural, y por su deseo de ser útil á los hombres, escribió libros que, después de tres siglos, nos enseñan algo todavía.

» El director del Paracleto es un valiente. Siendo sargento de francos en 1870, volvió sobre sus pasos en medio de la batalla para ir á coger la bandera de la compañía, á pesar de la metralla, de manos del que la llevaba, y que acababa de caer mortalmente herido. Así salvó la bandera; ¿ no es

verdad que tal ejemplo es magnífico?

» Llaman para dar un paseo agrícola. Vamos á visitar una granja importante de las cercanías.

» Adiós. Mil besos, con todo mi corazón, para V., Susanita, Francisco y Carlos. Santiago [21]. »

[21] TEMAS: Gramática. — Tómese un párrafo cualquiera de esa carta y analícense los verbos, diciendo en qué modos, tiempos

v personas están empleados.

Industria. — ¿ Qué vasos, aparatos é instrumentos se ven en un laboratorio?

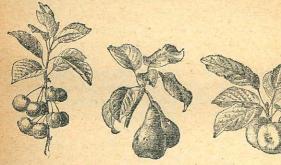
Agricultura. - ¿Qué nos en eñan la horticultura y la arboricultura?

Ciencias naturales. — ¿Qué nos enseña la física? — ¿Qué la química? — ¿Es útil el estudio de esas ciencias? — ¿Qué es un gas? — ¿Qué gases forman el aire? — ¿Cuáles el agua? — ¿Qué cuerpo sólido constituye la materia de todos los vegetales? - ¿En qué otros combustibles naturales se encuentra el carb no?

22. - Un apagador.

— Buena carta, dijo el padre; ya se ve que está escrita por un chico que se aplica al oficio con toda su alma. Y mirando á Francisco, añadió:

- Santiago y Susana son dos niños muy buenos; Carlos,...



Cerezas.

Las cerezas son una fruta excelente, que también se pueden comer en dulce ó en aguardiente.

Peras y manzanas.

Las manzanas y las peras cocidas en el horno, constituyen un postre muy agradable; las manzanas so emplean además en pastelería. La sidra es una bebida hecha con jugo de manzanas fermentado; el licor de peras es una sidra hecha con peras.

así... así; pero Francisco no sirve absolutamente para nada. Casi diré que es más ruin que la sarna.

Media hora antes, Francisco había roto una silla, y era la

Media hora antes, Francisco nabitercera; el reloj, la artesa pa a el carbón, habían muerto á sus manos; el jardín presentaba un cerezo, dos perales y tres manzanos llenos de destrozos causados por él. Las cerraduras de las puertas y de los armarios habían sido quitadas y vueltas á poner un centenar de veces por el travieso niño, deseoso



Gallina clueca. No molestéis nunca á la gallina que está empollando.

de enterarse de cómo estaban hechas, á la manera de esas chicuelas* curiosas que rompen sus muñecas para ver lo que hay dentro. Sin embargo, no siempre es mala la curiosidad, y la de Francisco tenía un aspecto bastante bueno, pues de sus observaciones sacaba, aunque pagándolas demasiado caras, ideas ingeniosas* en ocasiones.

Un jueves por la noche, Susanita, muy atareada con sus gallinas, que le ocasionaban en ese momento mucho trabajo, no había podido prestar grande atención á los movimientos del tunantuelo*. Y á eso de las once, cuando hacía ya mucho tiempo que la familia estaba recogida, se oyó de pronto un ruido espantoso, como de algo que se hundía.

Susana y su padre se levantaron y acudieron.

- ¿Qué ocurre? ¿Quién anda ahí?

Profundo silencio. Castor, el perro guardián ladraba apenas. Dionisio abrió la puerta del otro cuarto, donde dormían Francisco y Carlitos. Si acaso éste se despertó por efecto del ruido, volvió á dormirse inmediatamente, pues lo encontraron roncando.

En cuanto á Francisco, estaba lavándose la nariz, en la cual corría la sangre en abundancia.

- ¿ Qué ocurre? preguntó Dionisio.

- Nada, padre, esa cosa, esa cosa.

— ¿Qué cosa? →

- Eso con que se apagan las velas [22].

[22] TEMAS: Moral. — ¿Cuándo es digna de encomio la curiosidad? — Ejemplos. — ¿Cuándo merece censura? — Ejemplos. —

¿Qué cosas deben observar con curiosidad los niños?

Agricultura. — ¿Qué llamamos árboles frutales? — ¿Dónde se les planta? — ¿Qué cuidados hay que tener con ellos? — Describir un cerezo: tallo, hojas, flores, frutos. — Cosecha de las cerezas, su venta: cualidades de esa fruta. — Especies de cerezos. — Precio de ese artículo.

Idénticas preguntas sobre el peral y el manzano.

Economia doméstica. — ¿Qué platos se preparan con las cerezas, las manzanas y las peras? — Dar algunos detalles sobre la manera de hacerlos. — ¿Qué licores se fabrican con esa fruta? — ¿Cómo se hacen las conservas de cerezas? — ¿Cómo se debe arreglar una huerta de frutales? — Cuidados que hay que tener con la fruta.

Buena crianza. — ¿De qué manera se deben comer en la mesa

las cerezas, las manzanas-y las peras?

Higiene. — ¿En qué época se debe comer la fruta? — ¿Qué malas consecuencias tiene, sobre todo para los niños, el uso de fruta sin madurar?

23. - El secreto de Ludivina.

El muchacho dijo esas palabras con la hermosa tranqui-

lidad del inventor*, sin quejarse, y añadió:

— Se rompió el hilo, y como yo estaba acostado, la palanca* que detiene la rueda dentada* me cayó sobre las narices.

Y señalaba al techo, donde se veían todavía algunos cla-

vos, agujeros y cortaduras en el encalado.

— Padre, la cosa ha marchado perfectamente por lo menos veinte veces: el apagador bajaba solo y funcionaba á las mil maravillas. Su mirada tropezó con la bujía á medio consumirse, cerca de la cual había veinte fósforos ya consumidos. Pero á la veintiuna, se rompe la palanca y cae sobre mí.

La mano paterna hizo un pequeño movimiento hacia el apagador de las velas. Pero Susanita, que estaba lavando la

herida, detuvo con una mirada aquella mano.

— Papá, dijo, no se tome V. ese trabajo. Y usted, señorito Francisco, vuélvase para acá, y esconda á su padre esa asquerosa trompeta que acaba de transformarse en papa guisada.

El padre murmuró un instante y luego exclamó:

— Bueno, ponle ahí una tela de araña, aunque no merece tantos cuidados.

¿Pero dónde buscar telas de araña? Hacía mucho tiempo

que no quedaba una en la casa.

Antes de que tuviesen tiempo para contenerlo, Francisco se lanzó de la cama, subió al granero*, y volvió con uno de aquellos objetos.

Esta mañana vi una arriba en el ventanillo.
 La tela de araña fué aplicada sobre la herida.

- Ahora, señorito, duerma, y déjenos dormir.

Mas, durante el resto de la noche, la papa creció y creció, hasta el punto de que aquella nariz no era ya patata sino melón, y un melón colorado.

— Sin embargo, dijo Dionisio á Ludivina cuando al pasar ésta por delante de la puerta se enteró del accidente, según dicen, lo mejor para esas heridas es la tela de araña. Ludivina movió la cabeza en señal de incredulidad*.

— La tela de araña sirve y no sirve, replicó; todo depende de los casos. Pero tengo un secreto de mi difunta madre. Y luego, como mujer que posee un secreto y que no quiere que se le pierda, la vecina subió al palomar. No tardó en volver,



llevando algo en su mano cerrada, y anunció en voz baja que antes de una hora les llevaría un ungüento* maravilloso.

Á los tres cuarlos de hora, volvió con el rostro de una persona que está encantada de hacer bien, y colocó con sus propias manos una cataplasma encima de la tela de araña. Francisco lanzó una exclamación, aspiró fuertemente por las narices, y dijo:

— Puf, puf, ¿qué es esto?

 Déjalo donde está por tres días y tres noches, replicó Ludivina, y por mucho

tiempo no padecerás de la nariz ni de los oídos. Mi abuela y mi madre curaron así á muchas personas. Pregunten á Juan María, á Gertrudis y á Morisote si les he hecho daño.

Pero por la tarde, el dolor que se inició al ser aplicada sobre la herida la tela de araña, aumentó mucho.

— Puf, puf, repetía Francisco, ¿qué será esto?

Sin embargo, como quería curarse lo más pronto posible

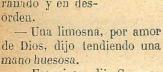
para buscar un hilo más fuerte y empezar otra vez su experiencia, ó alguna otra análoga, aguantó el mal olor.

Pero Susanita empezaba á estar intranquila [23].

24. - La gitana.

Después de ponerse el sol, estando la niña en la puerta de

su casa hablando con el enfermo, que se encontraba mejor al aire libre, surgió de pronto á corta distancia una mujer alta y flaca, de color moreno, de ojos vivos, penetrantes, y con el pelo negro como las alas del cuervo, enmarañado y en desorden.



— Francisco, dijo Susana, corre á buscar un pedazo de pan.

Mientras el chico ejecutaba esta orden, la gitana*, después de mirarlo, se acercó á Susanita.



¿Sabes qué ave es ésa, hija mía?

- ¿Está malo el niño?
- Sí, tiene un grano que no acaba de curarse.

Higiene. - ¿ À qué se llama remedios secretos, medicinas case-

^[23] TEMAS: Moral. — ¿Conviene burlarse de los niños que se entretienen en hacer aparatos? — ¿Conoce V. algún niño á quien se deban descubrimientos útiles? — Malos resultados que tienen las burlas entre condiscípulos.

— ¡Y que no curará! replicó en seguida la extraña criatura, con tono que hizo estremecerse á la joven.

— Dice V. que... ¿no se curará? preguntó Susanita con

voz alterada de pronto.

- Lo afirmo.

Y al mismo tiempo, la gitana señaló al cielo con el dedo indice*. La noche empezaba á caer y Susanita, al seguir el movimiento, vió sobre la casa el vuelo silencioso y circular de dos grandes alas blancas.

— ¿Sabes qué ave es ésa, hija mía?

— Es una luchuza*, respondió Susanita temblando.

- ¡Sí, el ave del infortunio*!...

En esto volvió Francisco con el pedazo de pan que había ido á buscar.

— Si quieres que te diga más, añadió la gitana, ven después á encontrarme allá abajo.

Lechuza.

Esta ave es muy útil á la agricultura, pues destruye gran número de roedores. Y al decir esto, señalaba, á la izquierda de la granja, un sitio sombrío. Y luego, cogiendo el pan que el niño le ofrecía, se alejó.

¿ Qué hacer?

Susanita, llena de emoción, se preguntaba si era prudente acudir á semejante cita.

Pero el pobrecillo de Frascuelo estaba enfermo, sin que cupiese la menor duda; la palanquilla, que era de hierro viejo, estaba quizás emponzoñada, y la lechuza acababa de presentarse como un anuncio

de muerte. Y el amenazado era Francisco, pues en aquel momento no había en el pueblo más enfermo que él. ¿No debía

ras? — ¿Son eficaces? — Cuando un niño está enfermo ó herido; ¿á quién se debe acudir : 1º. si el mal es ligero; — 2º. si es grave? — ¿Por qué es tan ventajoso que las jóvenes estudien la higiene y adquieran nociones de medicina usual?

Industria. — Velas. — Describa V. una vela. — ¿Con qué se hacen esos objetos? — ¿Con qué se fabrica la mecha? — ¿Qué ventajas y qué inconvenientes presenta esta clase de alumbrado? — ¿Cuánto cuesta el kilogramo de velas? — Preguntas análogas sobre las bujías.

procurarse por todos los medios vencer aquel triste conjuro*? Y cuando aquella singular mujer, que parecia tener no sabemos qué misterioso poder, lo mandaba ¿era posible dejar de ir á consultarla?

Media hora antes de cenar, Susanita salió de su casa á paso de lobo*, y no tardó en hallarse junto á los árboles

indicados.

La gitana la esperaba, sentada sobre el pretil de un an-

tiguo pozo.

— Ah, ah, dijo en son de burla, ¡cuánto has tardado! no querías venir... ya ves que todo lo sé. Acércate.. Si quieres, puedes salvar á tu hermano.

Susanita, cuyas piernas vacilaban, se apoyó en el pozo.

- Enséñame la mano.

La niña presentó la derecha.

— Crúzala con dinero.

- No entiendo.

- Pon en ella algún dinero.

Susanita tenía en el bolsillo cinco monedillas de plata, y sacó una.

La gitana se apoderó del dinero con un rápido movimiento

de gato.

— Tienes más todavía; dame las otras.

La niña, maquinalmente, sin defenderse, dió el resto, en junto un peso.

- ¿Es todo lo que tienes?

- Todo.

— Bien. ¿Qué llevas en el cuello? ¿Un pañuelo de seda? Dámelo.

La gitana tomó el pañuelo antes de que la niña tuviese

tiempo de obedecer.

— Este pañuelo y este peso, dijo, servirán para empezar los conjuros necesarios. Pero es indispensable que mañana vuelvas aquí á la misma hora, con más dinero, todo cuanto puedas procurarte, por lo menos un doblón de oro de cuatro pesos y sin haber hablado de mí á nadie...; á nadie! ¿oyes bien?

Susanita dió á entender que había comprendido.

En ese instante se oyó un silbido estridente, que turbó el

silencio de la noche. La gitana se levantó, y echó á correr con la rapidez de un galgo.

Al entrar la niña en su casa, ovó los pasos de varios caballos que llegaban á trote largo. No tardaron en aparecer.

Era la guardia civil [24].

25. - Un poco de luz.

El día empezó mal: una de las mejores gallinas, gris jaspeada* de moña* blanca, fué hallada muerta en el gallinero. Y Francisco seguía con calentura en la cama. ¡Oh! ¡La dechuza, la lechuza, el ave del infortunio!... Y había que esperar un día entero antes de volver á ver á la gitana. ¿Ha-



Gallo y gallina.

bría ésta por lo menos empezado sus conjuros? Pensando en eso, Susanita se sentia desfallecer.

Una vez que su padre marchó al campo, donde el trabajo era urgente; mientras Carlitos roncaba, v el paciente permanecía extendido en su cama cuan largo era, Susanita se sentó

delante de la chimenea, sin ánimo para nada y con el alma llena de congoja*. En esto entró una persona que, con voz muy conocida, le preguntó por Francisco.

^[24] TEMAS: Moral. — Causas de nuestros sufrimientos. — ¿Puesto que todos ellos proceden de nosotros mismos ó de causas muy conocidas, qué pensáis sobre los temores supersticiosos de ciertas personas? — Cite V. sucesos que estúpidamente se consideran como malos augurios. — ¿Qué llaman resucitados? — ¿Hay verdaderamente resucitados? — ¿Que piensa V. de los que se burlan de esa creencia?

Composición. - Describir una familia de gitanos, ó de vagabundos errantes : sus coches, su modo de vivir y de criar sus hijos.
— ¿Qué se debe pensar de esas gentes? — ¿Por qué conviene huir de ellos?

Ciencias naturales. — ¿Que se entiende por ave nocturna? — ¿Cuáles son las principales? — ¿Dónde anidan?

Economía doméstica. — ¿Qué remedio hay contra las desolladuras, las cortaduras y las contusiones procedentes de una caída, de un golpe, etc.?

— Ah, mi buena maestra, exclamó Susanita lazándose á abrazar á la Sra. Valón.

— ¿Qué ocurre, hija mía?

- Francisco está enfermo, muy enfermo.

— ¿Muy enfermo? ¿De ese golpe en la nariz que cuentan en el pueblo?

- Tiene calentura, ¿quiere V. verlo?

La niña llevó á la maestra junto á la cama, y Francisco se despertó, con el color encendido y la cara medio hinchada por la fiebre. El chico sonrió con viveza; su mirada presentaba, por otra parte, gran animación.

- ¡Si esa nariz parece una calabaza! Pero, ¿qué cala-

plasma es ésta?

- Una hecha por Ludivina.

- ; Por Ludivina!

— Si, señora, respondió el pobre chico, y que cada vez mehace más daño; pero sin duda es por efecto de la fuerza del remedio, que es un secreto procedente de la abuela de Ludivina. Tendré que conservarla puesta dos días y dos noches más, según dijo.

Sin respetar el secreto, la maestra hizo saltar la cataplasma de un golpe, abrióla volviendo la cabeza, y rompió

á reir.

— ¿Y éste es el secreto de Ludivina? ¡Estiércol* de paloma!

- ¡Estiércol de paloma!

- Sí, ¿ pero qué otro secreto noto abí?
 Es una tela de araña, señora maestra.
- Tela de araña y estiércol de paloma. De modo que ustedes han reunido todas las porquerías de la creación* sobre esa pobre nariz, exclamó la profesora. Muy bien pegada debe estar para que no se haya caído ante tratamiento de ese fuste. En una llaga insignificante han introducido ustedes mil suciedades que la han irritado, produciendo la dañosa supuración que podéis ver. Hay que limpiar esto. [Agua, agua, tontuela, y pronto [25]!

^[25] TEMAS: Economia doméstica. — ¿Cómo se conservan los huevos? — ¿Cómo se preparan los huevos pasados por agua,

26. - ; Agua!

Susanita, sobrexcitada por el tono enérgico de su maestra, corrió á la cocina.

Al cabo de un momento, volvió toda jadeante, y dijo:

- Aquí tiene V. el agua.

— ¿Qué agua es ésta?

- Agua limpia.

— ¿De veras? ¿Estás segura de su limpieza? ¿No sabes que esta agua limpia puede estar llena de impurezas, de animálculos* nocivos y que la fiebre tifoidea, el cólera y otras muchas enfermedades pueden estar esperando en ella



Gotu de agua, vista con el microscopio.

No bebáis nunca agua que no haya sido filtrada, y en época de epidemia, sin hacerla hervir. á que las absorbamos, por no haber sabido destruirlas? Piensa que se trata de lavar una llaga viva, que ya ha sido infestada de por demás. Hazla hervir, para que mueran todos los gérmenes nocivos que contiene. Entretanto, voy á casa á buscar un poco de ácido fénico*, excelente desinfectante, que siempre se debe tener á mano.

No tardó en volver la buena señora con un frasco de que vertió dos gotas en un vaso de agua.

— Desinfectemos esa pobre nariz. Francisco lanzaba suspiros al sentirse aliviado.

fritos, en tortilla, revueltos, la ensalada de huevos y las natillas?

Higiene. — ¿Cómo se conoce que una persona tiene calentura?

— El pulso. — Primeros cuidados que conviene tener con un niño enfermo. — Cuarto de un enfermo: ¿se deben poner cortinas que envuelvan la cama? — ¿Hay que tener cerradas siempre las ventanas? — ¿Se deben poner sobre la persona mala muchas mantas y colchas? — ¿Qué es una cataplasma? — ¿Cómo se hace la de linaza? — Efectos del láudano; precauciones que hay que tomar con ese medicamento.

- Ya sé una manera, decía, de no volver á exponerme á estos accidentes.
 - ¿ Qué medio?

- Emplear alambre en vez de hilo para mover el apagador*.

- ¡ Y seguimos con lo mismo! Vuelva V. á dormirse, le dijo su hermana [26].

27. - Confesión.

Susanita siguió á la maestra, que se iba, y llena de vergüenza, con las lágrimas en los ojos, dijo:

- Ah, señora, ¿por qué no fuí á verla á V. aver? ¡Cuán terrible es la ignorancia! Tengo una confesión que hacerle.

Y entonces contó su aventura con la gitana, desde el momento en que le dió la limosna de un pedazo de pan y la aparición de la lechuza, hasta el robo del peso y del pañuelo de seda.

Y le he dado cita para hoy al anochecer debajo de aquellos árholes.

La niña señalaba al sitio donde viera á la gitana.

— ¿Cómo? exclamó la maestra; ¿eres tú quien hace cosas semejantes, eres tú quien, aun no mencionando la tela de

Industria. - Los Filtros. - ¿Cómo se purifica el agua naturalmente? - ¿Dónde se la recoge corrompida ó impurificada? -¿Con qué aparato se la vuelve sana y pura? — Propiedades del carbón y de la arena. — Descripción de un filtro. — Papeles de

Higiene. - ¿Qué se entiende por epidemia? - Cite V. algunas epidemias y háblenos de sus terribles estragos. — ¿ Dónde se encuentran á menudo los gérmenes de esas enfermedades? - ; Cómo se les destruye en el agua? — Háblenos V. de los desinfectantes y de la manera de utilizarlos.

Geografía. - ¿Qué se llama aguas termales y minerales? -Cite V. algunos manantiales de esa clase, famosos en el mundo en-

tero.

^[26] TEMAS: Ciencias naturales. — ¿ Qué es el agua? — ¿Dónde se encuentra el gran depósito de las aguas? - ¿Qué son y qué servicios prestan las nubes? — Origen de las fuentes, de los rros y de los arroyos. — ¿ Qué se desarrolla en el agua expuesta al aire? - ¿ Qué se ve en una gota de agua, cuando se la mira con el microscopio? — ; Qué es lo que la corrompe y la hace peligrosa? — ¿Cómo transmite el agua las enfermedades?

araña ni el estiércol de paloma, comete tonterías de ese calibre*? ¿Acaso tenías ayer la inteligencia en los pies?

- Creía que mi hermano estaba muy malo, y esalechuza

me llenó de espanto.

— Sí, el miedo es madre de la superstición. Sin embargo, no debías ignorar que la lechuza tiene, como las demás aves, un estómago que llenar, y por consiguiente una caza cuotidiana que ejecutar. Esa caza la realiza de noche, pues no ve con claridad más que en ese instante, y á esa hora nos libra de los ratoncillos, ratas, y otros ladrones nocturnos de los cereales y semillas. Los pobres buhos, pequeños y grandes,



Buho.

Esta ave de rapiña no sale sino de noche. Destruye gran cantidad de roedores, lo mismo que la lecluza.



Ratas y musgaños.

Son animales nocivos que destruyen las cosechas, las semillas, la paja, la harina, la fruta, los papeles, etc., y que conviene destruir desde que se nota su presencia.

son verdaderos bienhechores de la agricultura, y esos buenos animales, de los cuales se burlan todas las aves diurnas por causa de su ceguera durante las horas de mucha luz rechazándolos á picotazos, esos buenos animales, digo, ; tienen la desgracia de atemorizarnos! Un día leíste en clase que los antiguos griegos consideraban tanto al buho, que llegaron á colocarlo como emblema sobre el casco de su diosa* de la sabiduría, Minerva*.

- Lo recuerdo perfectamente.

— No veo que te haya valido de nada. Y hé ahí donde nos hallamos, desde la época de los griegos. La cosa no es realmente halagüeña para nuestra edad...; Y esa gitana men-

diga y ladrona por quien te dejas guiar como un perrito! ¿te parece bien, crees inteligente lo que has hecho?

— ¡ Estaba tan triste! murmuró la niña.

- Un peso y un pañuelo de seda perdidos. Espero que no irás esta noche á llevarle tus medias, tus zapatos, tu traje para los domingos, el famoso vestido de color verde de botella, y todo el dinero de la casa.
 - No iré.

La maestra respondió seriamente al cabo de un minuto:

- Sí, debes ir.
- Ah!
- Sí, y no tengas miedo. ¿Me has dicho allá abajo, junto á aquellos árboles, y al anochecer?
 - Sí, señora.
 - Bien, eso basta [27].

28. - Debajo de los árboles.

Al-anochecer, la nariz trompetuda estaba reducida ya á la mitad, y el Sr. Francisco cantaba á grito herido, por más que la lechuza se cernía sobre la casa lo mismo que la víspera.

Susanita, al dirigirse á la cita, la vió, pero esta vez tranquilamente, pues sabía en qué se ocupaba el ave. Al mismo tiempo distinguió sentada en el pretil del antiguo pozo á la terrible mujer, que la estaba esperando, con su mirada penetrante y su nariz corva*.

- Buenas tardes, chicuela.

[27] TEMAS: Moral. — ¿ Qué debe hacer un niño que ha cometido una falta? — ¿ Por qué es el mejor partido confesarla? — Se comete una falta en la clase, y todas las alumnas son castigadas, ¿ qué debe hacer la culpable?

Ciencias naturales. — Describid sucesivamente el ratoncillo, la rata, el musgaño. — ¿Dónde y con qué viven? — ¿Por qué se les llama roedores? — ¿Qué perjuicios nos causan? — ¿Qué aves los cazan? — ¿Qué conclusión deduce V. de ese hecho? — ¿Qué calificativo merecen las personas que cogen con lazos esas aves y las clavan en las puertas de las granjas y de los establos?

Gramática. — ¿ A qué sustantivos se refieren los adjetivos vergonzoso, terrible, diurno, cuotidiano, ladrona, inteligente?

¿ Qué adjetivos corresponden á ignorancia, confesión, pan, locura, superstición, miedo, pena, dinero, temor?

La gitana se expresaba en tono de zumba*; su desdentada

boca exhalaba vapores de aguardiente :

— ¿Qué me traes, hija mía? He trabajado mucho en obsequio tuyo, pasando la noche entera y parte del día en conjuros, y eso que no se puede hacer gran cosa con un peso. El niño está cada vez más amenazado; he visto eso en un higado de sapo. ¿Has oído esta noche el buho? Habrá mucho que



Una robusta mano la mantuvo en su sitio.

hacer todavía. ¿Me traes dinero? ¿Cuán-to? Veamos.

La mujer se había levantado, y se dirigía con sus largos brazos como á registrar los bolsillos de la niña, cuando cayó bruscamente sobre su hombro una mano. Era una mano robusta, que la mantuvo en su sitio por más que ella tratase de huir.

- ¿Qué quiere V.... señor? dijo.

El recién llegado, que no era otro que el Sr. Valón, la sacudió con fuerza.

— Quiero primeramente saber qué ha hecho V. del peso robado á esta niña.

— Déjeme V., déjeme V... deje que me marche, se lo suplico.

La gitana temblaba como hoja sacudida por el viento.

— ¿Marcharos? Sí, á la gendarmería, á donde voy á llevarla á V., como una ladrona que es.

La mujer quiso besarle las manos.

- No, no haga V. eso... no he robado nada, ni nunca robo; los tontos me dan su dinero, y lo tomo; eso es todo.

Susanita intervino.

- Casi dice la verdad, respondió, menos en lo tocante al pañuelo de seda, que me arrancó del cuello. Pero se lo doy, así como el peso, que por lo demás ha gastado ya en la taberna. Debemos pagar nuestras tonterías.

- Bien, dijo el Sr. Valón soltando á la gitana. Vaya V. á hacerse ahorcar en otra parte; pero que no vuelva yo á verla

por aquí.

Eso bastó para que aquella ladrona se alejase sin esperar á más [28].

29. - Grandes proyectos.

Tiempo hacía que la nariz del señor Francisco había recuperado su forma normal, volviendo á su tamaño natural v que, gracias al empleo del alambre, funcionaba sin dificultad el apagador de velas. Tal vez estaría sirviendo aún, si Dionisio, el padre, no hubiese puesto término á los experimentos, guardando en una caja cerrada los instrumentos y los clavos.

Pero los instrumentos no faltan en la naturaleza : las espinas, las piedras, los cantos, los huesos, la madera; ¿cómo impedir con todo eso que un hombre de genio inventivo trabaje? Ahora Francisco fabricaba eslabones, fosforeras, y mangos para cuchillos.

En cuanto á Carlitos, acababa de cumplir sus nueve años

Instrucción civica. — ¿Quiénes son los que amenazan los bienes y la vida de los demás? — ¿Quién los vigila y los prende? — ¿Hay mérito y peligro en encargarse de cso? — Cite V. algunos ejemplos. — ¿Qué piensa V. de los gendarmes, guardias civiles y celadores de orden público? — ¿Quiénes los detestan? — ¿Debemos terredeles.

temerlos?

^[28] TEMAS: Moral. — ¿Por qué no se debe tomar el bien ajeno? - ¿Cómo es posible apropiarse injustamente las cosas de los otros? Definir el robo, el merodeo, la estafa, el engaño sobre la calidad y cantidad de la materia vendida. — ¿Qué sucede á los ladrones? — ¿Qué piensa V. de la acción de una criada que hace pagar á su ama las cosas compradas más caro de lo que realmente las com-

y tomaba el aspecto de un mozo tranquilo y agradable, lo cual honraba á Susanita, que había cuidado de su educación.

Y el trío fraternal estaba reconstituído; en efecto, Santiago, después de tres años de permanecer en la escuela de agricultura, acababa de salir de ella, con sus estudios ya terminados.

Casi tan grande como su padre, al cual se parecía mucho, con una robusta voz de hombre, y bigotes que se veían sin anteojos; era, en fín, uno de esos hermanos que se tiene gusto en mirar. Y la verdad es que lo hacían así constante-

mente, y el padre lo contemplaba con emoción.

El día de la vuelta, exclamó:

— Al fin, al fin, ya lo tenemos aquí. Mi hijo va á ayudarme.

Dionisio lo esperaba con impaciencia; el peso de sus tareas había encorvado sus espaldas y debilitado las fuerzas del excelente hombre.

 Sí, padre mío, replicó Santiago abrazándolo, aquí me tiene V.

El establo.

Las vacas deben ser ordeñadas inmediatamente antes de sacarlas á pastar al campo, ó apenas hayan vuelto de él; en verano se las ordeña dos veces al día, y una en invierno.

con dos brazos sólidos y a'gunas buenas ideas en la cabeza.

El mozo miró á su alrededor: el aparador, la mesa, las sillas, brillaban como alhajas. Del techo colgaba una jardinera, de la cual caían ramas floridas de geranio yedra; un gran ramo de claveles, de rosas, de reseda, adornaba la chimenea, para festejar su vuelta. La mesa estaba puesta cubierta con un mantel blanco como la nieve, perfumada con lirio silvestre. Encima de la chimenea, las ollas exhalaban apetitosos aromas.

— Gracias, Susanita, dijo Santiago, ; qué lindo y cordial es todo esto! Lo que tú has hecho tan bien en lo que te concierne, lo haré yo en lo relativo á la labranza. Ya verá V., padre, qué buen cultivo he aprendido en la escuela, y el

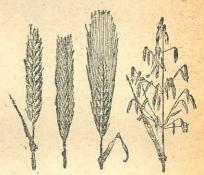
buen uso que puede hacerse de cosas que hoy malgastamos por ignorancia, la creación de nuevos recursos, la selección *, esto es, la elección que hay que hacer de las semillas, de las razas de ganado, de las aves. Un corral bien administrado debe bastar por sí sólo para el sustento de la familia. Esta casa de nuestros padres está aún sólida, pues se conoce que la construyeron con mucho cuidado; agregaremos á ella granjas, establos para continuar, ensanchándola, la obra comenzada; pues el presente no es más que la mejora del pasado [29].

30. - ¡ Viva el trigo de Francia

Durante los tres días que siguieron, Dionisio, Santiago,

Susanita no hablaron más que de los grandes y magníficos trabajos que se debían ejecutar. Santiago quería que lo enterasen de la situación exacta de la pequeña hacienda de la familia, de las cargas que pesaban sobre ella, de sus recursos.

Recorrió, pues, las tierras en compañía de su padre, que aceptaba perfectamente la idea de hacer que produjesen doble, pero sin cambiar gran cosa en su manera de vivir.



Trigo, cebada, centeno, avena.

El trigo, la cebada y el centeno sirven para hacer pan: la avena es el principal alimento de los caballos. La cebada entra también en la fabricación de la cerveza. La paja de esos cercales se emplea en diversas cosas: pasto y cama de los caballos, estera, etc.

su manera de vivir, y resistiendo un poco á las innova-

Horticultura. — ¿Qué flores pueden cultivar en un jardinito las jóvenes ó las amas de casa? — ¿Y en los tiestos ó macetas? —

^[29] TEMAS: Moral.— ¿Qué se adquiere por medio de la instrucción?— ¿ Para qué sirve cada uno de nuestros conocimientos?— ¿ Qué se entiende por educación del corazón?— ¿ Por qué debe ir siempre la instrucción en compañía de esa educación?

ciones, según lo practican generalmente las personas ape-

gadas á la rutina.

- Hágase lo que se quiera, decía, el trigo del antiguo suelo* de Europa, exhausto* por tantas cosechas, no puede luchar con el de América, que rrece casi espontáneamente sin trabajo en esas tierras vírgenes*. La semana última, tu hermana me leía en un libro que en ese país existen todavía espacios inmensos por aprovechar. Un solo americano posee



Este animal salvaje, del tamaño del buey, vive en América, donde se le caza con gran avidez.

millares de hectáreas. En otoño, ese propietario transporta en esas soledades una población de obreros, suficiente para llenar una ciudad: éstos lanzan sobre la tierra arados de vapor que rasgan el suero; luego, apenas movida la tierra, se la siembra.

Hecho esto, le dicen adiós, abandonándola á los cardos y la cizaña, á las manadas de bisontes, á las lluvias y á las sequías. No vuelven á visitarla hasta la hora de la cosecha. Sin duda, sólo produce tan poco como nuestras peores tierras; pero es un trigo que, no habiendo costado casi nada, derrota al nuestro en nuestros propios mercados.

Economía doméstica. — ¿Qué flores se deben colocar en las ventanas? — ¿Cuáles sobre la chimenea ó sobre la mesa?

Higiene. — ¿ Á qué hora se deben retirar las plantas de las habitaciones? — ¿ Qué efecto producen? — ¿ Cómo hay que proceder cuando se tienen flores?

[¿]Y en los cuartos, para adornarlos durante la buena estación del año? — ¿Cómo se logran baratas esas flores? — Cosecha de las semillas; modo de conservarlas.

Industria. — Preparación y usos de la crema. — Fabricación y usos de la manteca (batido, amasado, vaciado, etc.). — Region<mark>es en donde se obtiene la mejor manteca. — Fabricación y usos del queso.</mark> Diversas clases de quesos. — Países de donde proceden los mejores quesos. — Precio de la leche, de la crema, de la manteca y del queso que coméis ordinariamente, según las últimas compras hechas por vuestras mamás.

- Y á eso lo llaman cultivo, dijo Santiago con desprecio.
- No; pero es un cultivo que arruina al nuestro.
- Porque el nuestro se deja arruinar, desanimándose, en vez de luchar á fuerza de cuidados, de ciencia, de métodos nuevos* que, aplicados á nuestra maravillosa tierra, la harían productiva sin rival. Y pronto espero oiros gritar: ¡Viva el trigo de Francia [30]!

31. - El principe Kang-Hi.

· Padre é hijo volvieron á su casa, donde Susanita los espe-

raba con la comida ya preparada, y un libro
que debía servir
de postre. La niña había ido á
pedirlo á la biblioteca de la escuela, y lo había
recorrido en sus
tres cuartas
partes.

Cuando acabó la comida, Susanita se apresuró á abrirlo, y leyó en alta voz lo siguiente:

Historia sacada de la Gran



colección* sobre la agricultura, antiguo libro chino, según las Memorias intimas del príncipe.

« En los primeros días de la sexta luna, dijo el emperador

Ciencias naturales. - Los cereales. - Describir un tallo y

^[30] TEMAS: Geografía. — ¿Qué es la Europa? — ¿Qué la América? — Describirlas. — Refiera V. cómo fué descubierto este filtimo continente.

Kang-Hi, me paseaba yo en los campos donde se había sembrado arroz que no debía producir sino al llegar la novena luna. Por casualidad miré un pie de esa planta, que subía por encima de los demás, y que presentaba ya su espiga, y estaba maduro. Hice que me lo trajesen. La semilla era hermosa y muy gruesa. Esto me dió idea de guardarlo para hacer un ensayo, viendo si al año siguiente conservaría tambien toda su precocidad.

» La conservó en efecto. Todos los pies que de él procedían dieron espigas antes del tiempo ordinario, y produjeron su

cosecha al llegar la sexta luna.

» Á partir de entonces, cada año ha aumentado la cosecha del precedente y, desde hace treinta, ese es el arroz que se sirve en mi mesa.

» Los granos de ese arroz son prolongados y su color un tanto rojizo; tiene aroma muy suave y sabor muy agradable. Lo llaman arroz imperial, *Yu-mi*, porque se empezó á culti-

varlo en mis jardines.

» Es el único que puede madurar al norte de la gran muralla, donde los fríos terminan muy tarde y vuelven muy pronto. Pero en las provincias del mediodía, en que el clima es más suave y la tierra más fértil, se pueden obtener con facilidad dos cosechas al año. Y es muy grato para mí haber proporcionado esa fortuna á mi país [31]. »

una espiga de trigo — de centeno — de cebada — de avena.

Agricultura. — ¿Cuándo y cómo se siembra, se espiga y se siega el trigo? — Análogas preguntas relativamente al centeno, la cebada y la avena.

Industria. — El Molino. — ¿Qué dos métodos hay para separar el grano de la paja? — Una vez batido el grano, ¿cómo se le separa de la paja menuda y del polvo? — ¿Qué es un molino? — Diversas clases de molinos. — ¿Cuál es la principal pieza de un molino? — ¿Con qué se fabrican las piedras de moler? — ¿Adónde pasa el grano ya molido y para qué sirve?

pasa el grano ya molido y para qué sirve?

Economía doméstica. — ¿Cómo se hace el pan? — Harina, agua, levadura, fermentación, cocción. — Diversas clases de panes. — Precio del pan. — Usos de la harina y del salvado. — Precio de

estos dos últimos artículos.

[34] TEMAS: Moral. — ¿Cuál es la más útil de las profesiones manuales? — ¿Qué productos se deben á los que cultivan la tierra? — Saque V. una conclusión de ello. — ¿Qué piensa V. de los que miran con desden á los cultivadores y á las personas de sus familias.

32. - Selección*.

Acabada la lectura, dijo el padre.

- Hé ahí á fe mía un buen tipo de emperador chino. Gracias á él he comprendido qué es la selección. Sí, las malas cualidades de una planta, su delgadez, su debilidad, su poca fecundidad, se perpetúan en sus semillas, según se transmiten igualmente sus virtudes. La verdad es que todo el mundo debería saber eso: practicaremos la selección, hijo mío.

Sea en buen hora, padre; pero, qué emperador tan raro ese que, en vez de guerrear y destruir á su pueblo, no se

ocupaba más que en mejorar su suerte.

- Sí, ese Kang-Hi había nacido campesino de corazón, v

amaba la tierra, como la amamos nosotros.

Y entonces, Dionisio echó una tierna mirada á su alrededor, contemplando su casita que quería con tanta pasión como la pequeña hacienda de que era feliz posesor.

Ya verá V., padre, dijo Santiago, cuánto va á valernos

nuestra pequeña propiedad. La tierra es inagotable.

En ese momento entró Carlillos, con aire apresurado, cogió una cosa junto á la chimenea, y echó á correr.

- ¿Adónde vas? le preguntó Susanita.

- Al horno, á dar con Francisco, respondió el chico sin

deiar de correr.

Unos minutos más tarde volvieron juntos, con aire de triunfo. Francisco tenía en sus manos un brillante disco de

- Aquí tienen Vds. una moneda de un peso, que yo

Geografia. - ¿Dónde se encuentra China? - Dé V. una idea de la magnitud, población y productos de ese inmenso imperio. — ¿Qué productos sacan de él los pueblos civilizados? — ¿Qué sabe V. del traje y de las costumbres de los chinos?

Agricultura. — ¿Qué es el arroz? — ¿Cómo se le cultiva? — ¿Qué clase de terrenos le convienen? — ¿Qué pueblos lo emplean como base de su alimentación? — ¿En qué regiones de Europa y

América se cultiva este cereal?

Economía doméstica. — ¿Cómo se guisa el arroz? — ¿Qué platos se preparan con él? — ¿Cómo se hace un pastel de arroz? — ¿Y el arroz con leche? — ¿Es caro ó barato el arroz? — Su precio.

mismo he fundido, y cuyo molde hice en un trozo de piedra.

Los mayores no se dignaron mirar siquiera aquel remedo de duro, pues sólo pensaban en las sementeras, las labores, los útiles necesarios, las modificaciones que convendría practicar en la granja. Y al ser hora, fuéronse á la cama llevando en la mente ideas de trabajo y de prosperidad muy á propósito para soñar con ella [32].

33. - ¡Fuego, fuego!

Pero el sueño no continuó. Susanita se sintió presa de espantosa pesadilla. Parecióla que subía por una montaña cortada á pico, sobre un abismo, y el miedo y el vértigo le cortaban la respiración. Creía ahogarse. De pronto, una enorme piedra que se derrumbó desde la cima, la tiró al suelo y la despertó.

Toda trastornada, la niña se incorporó en su lecho. Y la verdad es que se ahogaba; pero no á causa de la imaginaria piedra, sino por efecto de una sofocante humareda que llenaba el cuarto. Una llama pesada, rastrera, lamía por la parte inferior la puerta de comunicación de su alcoba con la cocina; y luego, de pronto, elevándose á manera de cohete artificial, lanzó una masa de chispas deflagrantes.

Susanita saltó á tierra y poniéndose sus enaguas, echó sobre sus hombros una pequeña manta, á la vez que trataba

^[32] TEMAS: Instruccion cívica.—; Qué título tiene el jefe del gobierno de nuestro pais?—; Cuántos ministros hay?—; Qué hacen?—; En qué deben pensar los que gobiernan?—; Qué es preferible, un gobierno pacífico, ó el que busca las aventuras de la guerra?—; Por qué?

Agricultura. — ¿Cómo se mejoran las especies de las plantas? Ciencias naturales. — EL PLOMO. — ¿Cuáles son las propiedades de ese metal? — ¿Y las del oro, la plata y el cobre? — ¿En qué países se encuentran con abundancia esos metales? — ¿ Qué es el bronce? — Indique V. sus propiedades y sus usos diversos.

Industria. — Monedas. — ¿Qué es una moneda? — ¿Para qué sirven esos objetos? — ¿Con qué metales se fabrican? — ¿Qué metal se alia con el oro y la plata destinados á las monedas? — ¿Por qué y en qué proporción? — ¿Cómo se obtienen los discos de metal que serán más tarde monedas? — ¿Con qué se imprime el cuño particular que caracteriza á cada moneda? — ¿Qué se suele grabar en la parte anterior y en la posterior de las diversas especies de monedas?

de gritar; pero el espanto y la sofocación ahogaban su voz que apenas parecía un murmullo.

- ¡Fuego, fuego!

Al fin pudo arrastrarse fuera de aquella atmósfera as-

fixiante, y dar la voz de alarma en el corredor. La familia se levantó, y gritó como ella:

- ¡Fuego, fuego, socorro!

Hubo que huir inmediatamente; las llamas avanzaban con furiosa rapidez.

— ¡Desdichado, gritó el padre
empujando delante de sí á Francisco, el fuego ha
empezado en el
horno! ¡tú eres
seguramente el
incendiario!



¡Ay! ¿Por qué no había asegurado Dionisio su casa?

Todo el pueblo se despertó y se echó á la calle; la campana tocaba para llamar á los vecindarios cercanos. ¿Bombas? De ello se hablaba, hacía mucho tiempo ya, en Fragicorto. Entonces se volvió á tratar de ello; pero por desgracia, los incendios no se apagan con palabras.

Las llamas se burlaron de los cántaros de agua que aqui y acullá arrojaban sobre ellas, y envolvieron el edificio en-

tero, iluminando los restros consternados.

Por fin llegó la bomba de la cabecera del distrito y empezó la batalla. Más de una vez se creyó poder triunfar del fuego; pero las llamas no tardaban en surgir de nuevo, en medio de espantosos hundimientos.

- ¡La viga principal empieza á arder!... ¡el techo se viene abajo!... ¡todo se ha perdido! ¡Salven la granja! gritaba Dionisio, vacilando sobre sus pies como un hombre ebrio.

La bomba, muy bien dirigida inundó las paredes de la

granja y del establo, y logró preservarlos del fuego.

De la casa no quedaba más que el esqueleto, de los bien cuidados muebles, sólo unos restos que humeaban sobre el suelo inundado.

Allí estuvo el antiguo aparador de la familia; allá los lechos que vieran dejar este mundo á los muertos, y nacer á los entonces vivos. ¡Adiós todas esas reliquias, adiós esos mudos amigos! El aparador procedía del fundador de la familia, la mesa del comedor fué adquirida por el abuelo, la mamá había comprado las sillas!

Los lamentos acompañaban á la evocación de esos re-

cuerdos. ¡Nada quedaba ya!

Los vecinos se retiraron. El Sr. Valón y su mujer, así como Ludivina, ofrecieron un refugio á los infelices. El padre dió las gracias.

Luego iremos, dijo [33].

[33] TEMAS: Composición. — Describan Vds. la última casa incendiada que hayan visto. — Den algunos detalles sobre el incendio. - ¿ Quién combate los estragos del fuego? - ¿ Qué piensan Vds. de los bomberos?

Ciencias naturales. - ¿Qué es respirar? - ¿Por medio de qué órganos se respira? - ¿Cuáles son las distintas partes del aparato respiratorio? - ¿Qué acción ejerce el aire sobre la sangre que las venas llevan á los pulmones? — ¿ Qué conductos distribuyen á todas las partes del cuerpo la sangre regenerada? - Funciones del corazón.

Industria. — El FUEGO. — ¿ Qué es lo que lo produce? — ¿ Qué es lo que lo conserva? - ¿ Qué combustibles se emplean con ese objeto? - Servicios que presta el fuego para las diversas necesi-

dades del hombre.

Economía do néstica. — Peligros que presenta la proximidad del fuego para los niños. - ¿ Qué precaución deben tomar, sobre todo las niñas? - ¿ Qué se debe hacer con las quemaduras ligeras? - ¿Qué cuidados exigen las quemaduras graves? - ¿Cómo se disminuye ó se apaga un fuego de chimenea? — ¿Cómo uno de petróleo ó de esencia? — ¿Cómo se debe socorrer á una persona cuyos vestidos se han inflamado? - ¿Cuándo se dice que una persona se ha asfixiado? - ¿Qué causas pueden producir la asfixia? - ¿Qué cuidados exigen los asfixiados?

34. - Niño perdido.

El sol salía indiferente á tanta angustia, brillando con los mismos fulgores que si hubiese iluminado una escena de alegría. El padre contempló el desastre, y se dejó caer sobre una piedra del camino. Por sus mejillas corrían gruesas lágrimas, y un temblor nervioso lo agitaba desde los pies á la cabeza.

Entonces sintió posarse en su hombro una mano infantil.

Susanita, en medio de su dolor, procuraba sonreir.

—Padre, dijo, lo que hicieron los mayores, pueden volver

- á hacerlo sus descendientes.

— Sí, no se abata V.; todos le queremos, y todos estamos aquí, añadió Santiago.

É hizo señas para que se acercara Carlitos.

— ¿Dónde está Francisco? preguntó Santiago.

— ¿Dónde? repitió Susana, con cierta angustia.

Los cuatro notaron que no lo habían visto desde la llegada de la bomba de incendios. El padre se puso en pie y llamó al niño con toda la fuerza de sus pulmones. Luego todos, como movidos por un mismo pensamiento, fueron á examinar los escombros.

- Carlos, ¿lo que tú viniste á buscar anoche desde la co-

cina fueron los fosforos?

- Si, papá, Francisco me los había pedido.

— Francisco fué quien pegó fuego; ya se lo dije. ¡Ah!...

sí... No acabó; pero todos comprendieron. ¿Se habría arrojado en medio del incendio presa de su desesperación el pobre niño?

Castor, el perro, faltaba también. Llamáronlo, pero tam-

poco contestó.

Ludivina recordaba que al acabar el fuego había visto á Francisco marchar á lo largo de la granja, dirigiéndose hacia un plantío de remolachas. Fueron á ver, llamando siempre, y visitaron todos los alrededores. ¡Nada!

Y llorábamos las piedras y las maderas perdidas, exclamó

Dionisio. ¡Ah, mi hijo, mi pobre hijo!

Hubo que obligarlos á ir al pueblo, y hacerles tomar algún alimento, á pesar del dolor que los abatía [34].

35. - El perro Castor.

En esto empezó á anochecer.

Sobre el cielo claro del poniente se dibujaban aca y acullá sauces y olmos medio destruídos, últimos vestigios de los bosques que en el siglo XVIII cubrían todavía aquellas llanuras.

Susanita marchaba hacia los matorrales que cortaban el horizonte con su línea oscura, mientras Dionisio y su hijo Santiago registraban otra parte de los campos.

De tiempo en tiempo, el viento les llevaba mutuamente sus gritos. Los trabajos de busca duraban desde por la mañana.

La niña, cuyos pies pesaban cada vez más por haber ido amasándose en ellos la arcilla de los surcos, se dejó caer al suelo, á doscientos pasos de los árboles.

Pasados unos minutos, con los ojos medio cerrados, creyo notar como en sueños una forma oscura que se dirigia hacia donde ella estaba, y no tardó en distinguir los ladridos del perro. Entonces murmuró.

Valor. — ¿Cuándo se dice que un hombre, una mujer ó un niño son valientes? — ¿Cuál es el valor más difícil y más meritorio?

Ciencias naturales. — ¿Qué se produce cuando sopla el viento? — ¿Cómo prueban esos fenómenos que el aire es pesado? — Compare V. el peso de la columna de aire que oprime vuestro cuerpo con el de una columna de agua del mismo grueso. — Si el aire ejerce presión sobre todos los objetos. ¿por qué sube el agua por el tubo de una jeringa desprovista de aquel fluido? — ¿Por qué en los tubos de las bombas? — ¿Hasta qué altura puede elevarse el agua en esos tubos?

Industria. — Los Fósforos. — ¿Qué es el azufre? — ¿Cuáles son sus propiedades? — ¿De dónde se le extrae? — Preguntas análogas acerca del fósforo. — ¿Cómo se fabrican las cerillas? —

¿Por qué no deben nunca los niños servirse de fósforos?

^[34] TEMAS: Moral. — Amor filial. — Recordad los cuidados que os prodigaron vuestros padres, desde la época de vuestro nacimiento, y los sacrificios que se han impuesto. — ¿ Qué pruebas de afecto os dan cada día? — ¿ Qué sería de vosotros sin ellos? — ¿ Qué servicios les prestáis? — ¿ Necesitan ellos de vuestra ayuda. — ¿ Tiene esta ayuda algún valor? — Saque V. de todo eso una conclusión. — ¿ Qué haréis por vuestros padres cuando sean viejos?

- El perro...

Sí, en efecto, era el perro, era Castor que, una vez junto

á su ama, se puso á lamerle las manos. La niña, con la misma voz murmuradora agregó:

- ¿Y Francisco?

Al oir ese nombre, Castor partio como una flecha hacia el matorral. Susanita, saliendo de su debilidad v de su ensueño, se puso en pie, ya en plena posesión de su inteligencia y de su voluntad. El perro la llamaba desde la orilla del bosque con tristes ladridos.

Susana corría; no era posible dudar, Francisco estaba allí; pero, z vivo ó muerto? La niña, seguiendo á su guía, penetró en la



Sauces y olmos. Estos árboles crecen preferentemente en los sitios húmedos.

maleza, v después de andar unos cincuenta pasos, se encontró con un cuerpo inerte al pie de un olmo.

- ; Francisco!

Bajosé, v sacudió varias veces el busto de su hermano, que parecía dormir. Al fin, esos movimientos, y los ladridos de Castor, le hicieron abrir los ojos [35].

[35] TEMAS: Moral. — Anor Fraternal. — ¿ Qué motivos deben inducirnos á amar á nuestros hermanos y hermanas? — ¿Cómo se les demuestra que se les quiere? — ¿Qué miramientos deben tener

los más jóvenes para con los mayores?

Gramática. - Diversas acepciones de las palabras : línea, pie, ojo, sombra, orilla, conocimiento. - Sea un ejemplo: Regla: 10. Indicación relativa al modo de emplear ó de escribir una palabra, de hacer una cuenta, etc. — 2°. Operación de cálculo que se efectúa con arreglo á cierto método. — 3°. Pedazo de madera tallada que sirve para dirigir el lápiz cuando se trazan líneas (todo eso significa la voz regla).

Geografia y Calendario. - ¿ Qué se entiende por día, hora, minuto, segundo; - semana, mes, trimestre, semestre, estación,

año, año bisiesto, siglo, solsticio, equinoccio, aniversario?

Ciencias naturales. — Sauces y olmos. — ¿Qué aspecto presentan esos árboles en la primavera? — ¿Dónde se les planta de ordinario? — ¿Cómo es la leña de sauce? — ¿Cómo es la madera de olmo? — ¿En qué se la emplea? — Observación sobre el número de semillas del olmo.

36. - ¡ Pobre niño!

¡ Y qué ojos! Ya no eran los del animado y lindo muchacho, sino otros, convulsivos, desencajados*, que apenas reconocieron á Susanita. Ésta le hablaba con ternura, é inclinada sobre él, lo besaba.

Francisco la echó á un lado, diciendo:

Déjenme ; yo fuí quien pegó fuego á la casa.
Bien, Francisco, hijo mío ; pero ven conmígo.

- No, estoy esperando á los gendarmes, para que me

prendan.

Susanita sabía que no hay razón que oponer al delirio, y que lo mejor para dominarlo, es parecer plegarse á su capricho.

— Pero si los gendarmes te están esperando; y se les ha

avisado...

— ¿ De que yo pegué fuego á la casa?

- Sí.

- Pues vamos.

Susanita le ayudó á levantarse, tomó su mano que ardía de calentura y lo guió, hablándole tiernamente, según convenía á aquel cerebro perturbado.

La pena le devoraba el corazón. Francisco había sido des-

cubierto, pero ; en qué estado!

En ese instante, el viento hizo oir unas voces lejanas.

El perro, al reconocerlas, ladró tanto y con tanta fuerza, que las voces se fueron acercando. Pronto parecieron, cada uno por su lado, Dionisio y Santiago.

- Padre, díjo Susanita, Francisco va á ponerse á dis-

posición de los gendarmes.

Sí, porque yo fuí quien pegó fuego á la casa, añadió el niño.

Estas palabras, aquel rostro extraviado, y las señales que hacía Susanita, les permitieron comprender. Y ocultando su emoción, respondieron que, en efecto, estaban buscando á Francisco para entregarlo á la justicia.

Andemos, pues. Al cabo de unos cien pasos, el niño, abatido por la calentura y su loca huída á través de los campos, se dejó llevar. Y no tardó en dormirse en brazos de su padre. Así fué à parar à la cama de Vicente, el hijo de Ludivina, donde Carlitos estaba esperando.

¡Duerme, pobre enfermo, y que un prolongado y reparador sueño se lleve tu mal [36]!

37. - Fraternidad.

Bajo el alero de la entrada de la granja, deteriorada por la bomba de incendios, una golondrina, que llevaba en el pico un poco de barro, lo agregaba vivamente á otro ya amasado, y se marchaba otra vez.

Después, otra golondrina llegaba á trabajar aquel embrión de nido, con análogo ardor.

Pero sin duda las obras no andaban con bastante rapidez, pues al cabo de una corta ausencia, las dos primeras avecillas volvieron con una bandada de amigas, que en seguida se pusieron á ayudarles. Entonces se efectuó un rápido, un lindo trabajo de mampostería, en medio de la agitación de los obreros alados, yendo, viniendo, ayudando, valiéndose de su pico, rehaciendo, en una palabra, y muy de prisa, el nido deshecho la víspera.

Primeramente había sido construído por un solo casar, como lo son todos los nidos; pero á aquella hora de infortu-

[36] TEMAS: Moral. — EL REMORDIMIENTO. — ¿Qué se siente cuando se ha cometido una acción ruin y vergouzosa? — ¿Qué es lo que nos lo reprocha? — ¿Qué es la conciencia? — ¿Debemos prestar oídos á la conciencia? — ¿ Qué se debe hacer para no tener más remordimientos ó para calmarlos? — Ejemplo.

Instrucción civica. — Copiar en un buen diccionario las definiciones de falta, delito y crimen. — ¿Ante quieu comparecen los autores de hechos que reciban estos calificativos? — ¿ Qué es un juez de paz? — ¿Por qué se le llama así? — ¿Qué magistrado sos-tiene la acusación ante los tribunales? — ¿Qué hacen los jueces en un asunto criminal? — ¿ Qué es un jurado? — ¿ Qué es un abogado? - ¿ Qué es un escribano?

Historia natural. — El 010. — ¿Qué órgano es el 0jo? — ¿Cuáles son sus partes, 1º. exteriormente, 2º. interiormente? — ¿Cómo se llama la membrana coloreada del 0jo? — ¿Para qué sirven las pestañas y las cejas? — Describa V. los instrumentos con

que se corrigen las vistas cansadas ó débiles.

nio para dos pobres hermanas, todas las golondrinas de las cercanías acudieron á contribuir al trabajo de reedificación.

La familia de Dionisio reunida á poca distancia de la granja, contemplaba con ternura y admiración aquel her-



Todas las golondrinas de las cercanías acudieron á contribuir al trabajo de reedificación.

- moso ejemplo de fraternidad, en el cual las avecillas todas trabajaban en favor de una sola.
- ¿Por qué no acuden del mismo modo los hombres en favor del desdichado? preguntó Susanita.
- Tienen demasiado que hacer, respondió dolorosamente el padre. ¡Es tan duro ganar el sustento diario que cada cual ha menester!
- Sí, pero á lo menos ¿por qué no han pensado en asegurarse mutuamente contra el infortunio, que hoy

hiere aquí y mañana allá, en este momento sobre nosotros, mañana sobre el prójimo?

- ¿Por qué? Porque las ideas más sencillas, más humanas, no se presentan en nuestro espíritu sino después de las demás, hasta el punto de que con demasiada frecuencia, tiene uno que sufrir en sus propios intereses, para pensar en el bien general, y para comprender que ese bien general es también el mejor bien particular.
- Padre mío, existen compañías de seguros... Pero es cierto que la cosa no equivale á lo mismo.
- No, no es lo mismo; pero hubiese podido ciertamente asegurarme en una de esas sociedades. ¡Ay, siempre se ha

de olvidar algún detalle muy importante en el gobierno de la vida [37]!

38. - El nido familiar.

— He pasado la noche pensando en el partido que debemos tomar sin tardanza. No nos gueda dinero, ó es tan poco que no vale la pena de mencionarlo. Tenemos la granja, el ganado y tierras por valor de unos dos mil pesos. El trigo empieza apenas á espigar, y antes de que esté maduro, segado, almacenado, aventado y vendido, el viento ó el granizo pueden destruirlo. Aun llegando á buen puerto*, ¿qué dará la cosecha? Escasamente el pan de un año. Pues bien, esta pobre casa quemada costaría, si fuéramos á reedificarla, de ochocientos á mil pesos por lo menos. Esta es la situación. Yo pregunto; ¿debo vender mis tierras, por las cuales no me pagarán mucho en este momento, para alguilar una casita y trabajar como servidores en estos sitios donde hemos sido dueños? ¿Qué piensan Vds?

- Padre, respondió Santiago, mientras V. velaba esta noche consagrado á sus pensamientos, vo estaba sumido en los míos, y me acordaba de una tierra nueva, fértil, de suave clima, donde el buen trabajo recibe buen salario : es la Ar-

Instrucción civica. — De los Secusos. — ¿Qué es un seguro contra incendios? — ¿Qué ventaja resulta de ahí? — ¿Qué es hacer un seguro sobre la vida? — ¿Por qué constituye esto seguridad y consuelo para una madre? — ¿Qué ventajas se logran haciendo un seguro á nombre de un niño?

Composición. — Al llegar la primavera cae enfermo un viticultor, precisamente en la época de los trabajos más importantes; ¿qué podrían hacer sus vecinos? - ¿Qué resultado tendría eso? (Exponerlo en forma de relato.)

Para los discipulos de una ciudad. — Una viuda con tres hijos

cae enferma y se halla sin recursos..., (como anteriormente).

Industria. — Una casa. — Partes de una casa: 1º. hacer los terraplenes necesarios; 2º. las paredes y demás obras de mamposteria; 3º. trabajos de carpinteria, encalado, ebanisteria; 4º. otros más pequeños.

^[37] TEMAS: Moral. — ¿ Qué virtud practican los hombres que viven entre si como hermanos? - Para que reine la fraternidad entre las alumnas, ¿ cómo deben conducirse unas respecto de otras? - ¿Por qué hacen muy mal las que desdeñan ó desprecian á sus compañeras pobres? - ¿Por qué no practican la fraternidad los egoistas, los envidiosos y los maldicientes?

gelia, de que nos hablaban mucho en la escuela. Gracias á mis estudios y á los recursos que nos quedan, fundaríamos una explotación, y viviríamos trabajando en ella. Venda V. el ganado, venda las tierras y partamos.

Dionisio miró al suelo.

- Sea, dijo. Mi vida está rota; hijos míos, llevaré mis huesos á la tierra que queráis.

Pero ante esa resignación llena de pesadumbre, Santiago y Susanita sintieron inundárseles el alma de ternura hacia ese antiguo hogar donde vivieran sus mayores existencia de

honradez y de trabajo.

- No, replicó Susanita; quedémonos en Fragicorto que todos queremos bien. Santiago sabe perfectamente que su habilidad y su ánimo pueden tener campo donde desplegarse aquí como en otra parte, y no querrá ser para V., padre, causa de nuevos pesares.

- Susana está en lo cierto, padre, añadió Santiago emocionado ante el llanto que bañaba los ojos de Dionisio; el trabajo es bueno dondequiera y, después de todo, lo mismo en Argelia que aquí nos hallaríamos en estado de Robinsones.

- Robinsón estaba solo en su isla, dijo Susanita, y-nosotros somos cinco bien unidos. Cada cual pondrá algo por su parte en la construcción de la cabaña, en la busca del alimento cuotidiano, para aliviar el trabajo de los demás. ¡ Ah, buen Robinsón! ¡Cuán segura estoy de que hubiera abandonado con gusto las tres cuartas partes de su isla y hasta su paraguas por sentir á su lado como auxiliares cuatro corazones generosos, amantes v suvos por entero [38].

Composición. — Cuente V. lo que sepa de la historia de Robinsón.

Geografía. - Indicar el camino que los vecinos de Fragicorto, pueblo cercano á San Quintín, según ya se sabe, hubiesen tenido que seguir para ir á Argelia.

^[38] TEMAS: Instrucción cívica. — De los préstamos. — ¿Qué es tomar prestado? — En qué condiciones se efectúa eso generalmente? — ¿ Qué garantias hay que ofrecer? — ¿ Qué es lo que hay que pagar cada año? — ¿ Y al fin? — ¿ Que sucede si no se puede pagar? — ¿ Qué reflexiones hay que hacer y qué resoluciones comviene tomar antes de contraer una deuda?

39. - La moneda de cinco francos.

Dionisio cogió por la mano á Susana y á Santiago y les dijo.

— Sois los mejores hijos del mundo; el corazón de vuestra madre se ha perpetuado en vosotros*; sí, habéis comprendido que vuestro padre no tendría el valor de expatriarse, y que desea morir en el rincón de la tierra que lo viera nacer.

— Hablemos primero de vivir y mucho tiempo, exclamó Susanita, siendo dueños de nuestra voluntad. Una vez le oí decir á V., padre, que la persona á quien le queda una mota

de tierra no tiene derecho á llamarse pobre.

— ¡Á fe mía! exclamó el padre, contento al ver el giro que tomaban las ideas, y señalando con un gesto los campos vecinos, ¿eso es nuestro ó del Gran Turco? Nuestro, pardiez.

— Tan nuestro, dijo Santiago, que podemos, si V. quiere, tomar prestado con esa garantía para reedificar la casa.

¡Tomar prestado! Dionisio se rascó detrás de la oreja, pues lo habían educado y había vivido en el temor de los usureros.

- ¿Y á quien pedir?

Pensando en ello, recordó Santiago que en París, ciudad de recursos y de compañías de seguros, hay también un Banco hipotecario que presta con garantía de inmuebles.

— Es verdad, contestó el padre. Llamaremos á esa puerta. Resuelto así, volvieron los tres á casa de Ludivina para ver á Francisco. Éste se hallaba aún acostado, pero después de una noche de sueño profundo se despertó bien. La sacudida cerebral había cedido con sólo el descanso. Bien lo vieron el padre, Santiago y Susana desde el umbral de la puerta.

El niño los miró dolorosamente, y luego se puso á llorar,

tes de que se componen esos objetos. — Materias que sirven para fabricar cada una de esas partes. — Deçir el precio de un paraguas de algodón, de uno de seda, de una sombrilla de algodón y de una de seda.

á sollozar, agitando el aire con sus brazos y pidiendo perdón.

Después contó cómo había pegado fuego á la casa. Viendo un pedazo de tubo de plomo, que había hallado en la cocina, se le ocurrió convertirlo en una pieza de moneda. Al efecto grabó un molde en una piedra, encendió en el suelo paja y unas astillas, ayudado por Carlitos, que estaba encargado de ir á buscar los fósforos sin llamar la atención.

Pero en la cocina se encontraba un haz de leña de ramas, que servía para encender el fuego. Probablemente, la paja y las astillas que había por el suelo se inflamaron al contacto de mal apagadas cenizas, y comunicaron el incendio pri-

mero al haz de ramas secas y luego á la casa.

El infeliz muchacho volvió á hablar de entregarse á los gendarmes, en nuevo arranque de desesperación. Carlos, el ladrón de las cerillas, participaba de ese dolor de su hermano y se lamentaba también. Al fin las palabras de perdón y las caricias lograron calmerlos, y tres horas más tarde se podía ver á Francisco ocupado en fabricar una carretilla que debía servirle, según dijo, para transportar los ladrillos que necesitase la construcción de la nueva casa [39].

^[39] TEMAS: Moral. — LA PATRIA. — ¿Qué se entiende por patria? — ¿Qué población es la que el niño quiere más, y por qué? — ¿Qué significan las frases: Vivir, trabajar por la patria, defender la patria?

Instrucción cívica. — Bancos hipotecarios. — ¿Cuando se toma á préstamo una cantidad, se hace por mucho tiempo? — ¿Qué résulta de ahí? — Si se tuviese para pagar un plazo de 15, 20, 30 años, al fin de los cuales se pagara el interés y algo en cuenta del capital, ¿qué resultaría? — ¿Cuál es el objeto de los hancos hipotecarios?

Ciencias naturales. — ¿Qué es el cráneo? — ¿Qué contiene? — ¿Qué se ve en el cerebro de un carnero, de un ternero? — ¿De dónde salen nuestros nervies: 1º...; 2º...? — ¿Dónde está colocada la medula espinal? — ¿Qué funciones ejercen los nervios de los pares: 1º...; 2º...?

los pares: 1°...; 2°...?

Industria. — La Carretilla. — ¿Qué es la carretilla? — ¿Para qué sirve? — ¿Hay varias clases de carretillas? — Indique V. en qué se distinguen. — ¿Qué materiales entran en la fabricación de una carretilla? — Precio de una carretilla ordinaria.

Higiene. — ¿ Qué se llama coriza? — ¿ Qué es lo que se inflama cuando se padece de coriza? — ¿ Qué efecto causa esto? — ¿ Cómo se curan los resfriados?

40. - Manos à la obra.

— ¡De prisa! ¿Acaso dormis? pronto, venga cemento... Echen agua encima de la cal para apagarla.

El maestro mampostero, mozo robusto y fuerte voz, daba

órdenes á sus obreros.

El Banco hipotecario había prestado setecientos pesos

sobre las tierras, y la casa surgía de sus antiguas ruinas.

La construcción se efectuaba con arreglo á un nuevo plano; Santiago y Susanita habían exigido, para evitar la humedad, que el piso inferior estuviera separado del suelo por la altura de unos cuantos escalones: y para que las condiciones higiénicas generales fuesen buenas, reclamaron la expo-



tero; 2º. el cerrajero; 3º. el mampostero; 4º. el plomero, que pone los techos.

sición al sur (según conviene en los países del norte), la ventilación por medio de ventanas opuestas, y por fin comunicaciones con la atmósfera tan altas y anchas como era posible, por ser el aire puro y la luz condiciones indispensables para la salud. Acortando un poco la cocina y las habitaciones, se logró hacer sitio para una pequeña sala que había de ser, andando el tiempo, el centro delicado de la casa, el punto donde se lee y se habla.

Todo el mundo se ganaba su salario. En las horas de libertad que dejaba el trabajo en los campos y el de la escuela, todo el mundo se ponía al servicio del maestro mampostero. El más activo, el más ardoroso era Francisco, que quería

probablemente hacer olvidar de esa manera su terrible falta.

Durante este tiempo, Susanita preparaba la comida para

los trabajadores, en la cocina de Ludivina.

Al fin el techo se coronó con la palma del friunfo, una rama de verdura : el nuevo nido de la familia estaba terminado, y todos se instalaron en él así que se secaron sus paredes. Lo que no ocupaba demasiado sitio eran los muebles, pues se reducía á una antigua artesa, sacada de las cuadras, donde sirviera para guardar la avena, y que ahora, frotada con cera y aceite de nuez, hacía de cofre para ropa blanca; á unas cuantas tablas de haya que, clavadas sobre dos montantes, servían de mesa; y á unos tablones colocados en las paredes, unos por encima de otros y adornados con papel azul lleno de caladitos, los cuales servían para colocar loza ó los libros de Santiago.

El único gasto un peco importante fué el de un doblón de oro de cuatro pesos, que se gastó en un gran cofre un tanto cojo y dislocado; pero que, por sus molduras y adornos, que un barniz de color amarillo claro no llegaba à ocultar exteramente, recordaba á Susanita el de antaño, el cofre de la

familia que el incendio convirtiera en humo.

Y hé aquí que una vez lavado de su color amarillo, curado de su cojera por los excelentes cuidados de Santiago y de Francisco, colocado bien a plomo, brillante de charol, acariciado artísticamente por la brocha y la muñeca, se convirtió en un cofre de nogal de muy buen aspecto, y que parecía hallarse allí para dar tono y ejemplo al futuro mueblaje de la familia.

Las camas eran de hierro ; los colchones, de paja de avena. ¡ Y qué bien se dormía en ellos! Unas cuantas sillas y taburetes camponían el resto de los muebles. Pero lo que es lim-

pieza, se notaba allí tanto como en un palacio.

Nuestros Robinsones habían penetrado al fin en la choza reconstruída, con la alegría que procuran la realización del más duro trabajo, la victoria alcanzada sobre la inercia de las cosas, y hasta el recuerdo de los pasados infortunios, que à menudo forma parte de la dicha presente [40].

41. - Cuidemos de la cosecha.

¿Y las tierras? ¡ Ahora es cuando deben producir lo que se llevó el fuego! ¡ Ahora es cuando hay que sembrarlas, cuidarlas, adornarlas con el rastrillo y el arado!

Santiago obtuvo en la escuela de agricultura todos los informes y consejos necesarios. Uno de sus profesores llegó

hasta ofrecerle una pequeña suma de dinero. con la cual, y lo que en la casa quedaba, se puso manos á la obra. Sabiase que este dinero estaba muy bien colo-



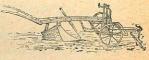
Rastrillo.

Los dientes de que está provisto este aparato agricola sirven para arrancar las raices, destripar la tierra y cubrir con ella las semillas que se acaban de sembrar.

cado, y si por casualidad el padre, aun lleno de timidez, se

asustaba un poco ante la liberalidad de su hijo para con la tierra, Santiago respondía:

- Padre, en otra época no se la mimaba tanto, por lo



Arado.

cual sólo daba pan de munición. Ahora lo suministra blanco,

mía, deseo que tengas un cuarto empapelado, amueblado y adornado con arreglo á tu gusto, ¿qué indicaciones le haríais?

Cálculo. - Una vez hecha la elección, sacar la cuenta del importe de los objetos que deseñis adquirir, pues no se debe comprar nada sin saber perfectamente á cuánto se eleva el gasto. Ciencias naturales. — ¿ Qué son las piedras? — ¿ De dónde se

las extrae? — Diversas clases de piedras usadas en el país. — ¿Para qué sirven? — ¿Qué es la cal? — ¿En qué se la usa? — ¿Qué es el yeso? - Nombre de la piedra que proporciona el yeso. - ¡ No sirve en agricultura?

Economía doméstica. — ¿Qué se necesita para constituir una cama de señorita? — ¿Cómo se hace una cama? — ¿Dónde se debe colocarla? — Inconvenientes de las alcobas y cortinas. — ¿Qué aconseja la higiene que se ejecute antes de hacer la cama? - ¿Son sanos los colchones de pluma? - ¿Cuánto cuesta una cama? -Haga V. la cuenta detallada, parte por parte.

y ¿ cree V. que lo da en cambio de las piedras? No hay más



1. Grama. - 2. Manzanilla.

Con estas plantas se hacen cocimientos é infusiones; las raíces de la primera sirven, además, para la fabricación de cepillos y escobas.



1. Amapolas. - 2. Cerraja.

Una infusión de pétalos de amapola, suministra una agua guisada calmante y sedativa.

que darle bien de comer y ella nos proporcionará aún alimento mejor.

Á Francisco y á Carlos les daba orden de que persiguiesen

las ortigas, los cardos, la manzanilla y la grama juncia como terribles enemigos:

— Tened cuidado; cuando los encontréis, arrancadlos y haced dos partes: la primera se compondrá de lo que pueda servir de alimento al ganado, como por ejemplo, las amapolas



Remolacha.

Raíz que sirve para alimento de los ganados y para fabricar azúcar y alcohol.



Jaula para conejos.

y las cerrajas, que los conejos se comen con deleite. La otra

la reuniréis y la dejaréis podrirse en un rincón del campo, para emplearla luego como estiércol.

Ah, sí no hubiese más que plantas enemigas* visibles y

fáciles de arrancar!

Pero una mañana en que Garles, harto de andar cogiendo cerrajas para el almuerzo de los conejos, se sentó encima de su saco, ya casi lleno, para comerse un mendrugo

de pan, notó un espectáculo singular.

Uno de los cercados paternales, un gran cercado de remolachas, se extendía á sus pies. Las remolachas empezaban á tomar forma. Las hojas, ya grandes, brillaban como el raso bajo los resplandores del sol. Era un paisaje alegre y sonriente.

Pero en dos surcos, y además en puntos diversos, las hojas no brillaban ni poco ni mucho; todas ellas estaban

marchitas y como muertas.

Carlitos se acercó y las tocó. Tiró de ellas, y las sacó enteras de la tierra, tallo, cuello y raíz. Esta última estaba hueca.

Carlos, que tomaba en serio su papel de celador, corrió à unos quinientos pasos de allí, donde Santiago y Susana estaban plantando papas, y los hizo ir á ver el fenómeno [41].

42. - Luchemos.

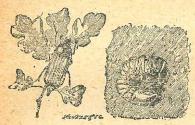
- Demontre, dijo Santiago apenas hubo echado una ojeada sobre el plantío; hete la larva del gorgojo que se nos mete en casa.

Papa ó patata. — Describir esta planta. — Hablar de la manera de cultivarla, de los terrenos que le convienen, de sus principales especies. — Cuente V. los trabajos de Parmentier para hacerla adoptar como planta alimenticia.

Economía doméstica. - ¿Qué es una infusión y qué un cocimiento? — ¿Qué propiedades tienen los de grama y de manza-nilla? — ¿Cómo se preparan esas bebidas? — ¿En qué indisposi-ciones se recurre á las aguas guisadas de esas plantas? — ¿Conoce V. otras infusiones muy usadas? - ¿En qué enfermedades se recurre á ellas?

^[44] TEMAS: Ciencias naturales. — ¿Qué plantas inútiles crecen naturalmente en los campos? — ¿Cuáles son las más comunes en el país donde vivimos? — Descríbalas V. una á una. — Hable V. del perjuicio que causan con su multiplicación. — ¿ Qué medio de destruirlas hay?

De un azadonazo arrancó una de las remolachas muertas y una paletada de tierra donde se veía una gran lombriz de color blanco sucio, cabeza rojiza y patas negras, una larva



El gorgojo y su larva.

Esta es una de las mayores plagas de nuestros huertos, de nuestros jardines y de nuestros cultivos en general. En estado de larva (lombriz de tierra) vive en el seno de ésta, y se come las raices de las plantas. Ya adulto, vive en el aire, y roe las hojas de los árboles. Hay que destruir á toda esa mala gente.

de gorgojo, el más terrible de los destructores.

Cuatro nuevos azadonazos sacaron á luz otras dos. Después de eso, Santiago miró en torno suyo y señaló con la mano un cercado de remolachas lindante con el suyo, donde seveían en gran número las tristes hojas inclinadas.

— De allí viene el

enemigo, dijo á Susanita y Carlillos mirándose consternados.

— ¡Ah, continuó el joven; qué dura batalla la de la vida! Es verdad que sin sus exigencias pasaríamos el tiempo recostados en el suelo, adormecidos, indiferentes á todo, sin tener siquiera fuerzas para espantar las moscas.

— ¿Cómo poner término á la invasión de ese enemigo?

preguntó Susanita.

— No hay manera, hermana mía; todo se ha perdido. El único recurso que nos queda es cavar profundamente, sacar al aire las larvas para destruirlas, y replantar, en vez de las remolachas, alguna otra planta tardía.

Pocos días después, un señorón muy rico del pueblo, paseándose por aquellas cercanías con el cigarro en la boca, se paró ante Dionisio y su familia, que vió ocupados en un nuevo trabajo:

- Ea, ea ¿ qué hacen Vds. ahí?

— Estamos plantando coles de Bruselas, respondió el padre. Las coles de Bruselas, que no son de Bruselas ni mucho menos, y que parecen hechas para muñecas, no tenían la honra de ser conocidas por aquel señorón.

- Es singular, dijo, eso de hacer un plantio de coles en

Hantera National de Maestro

medio de las remolachas; esto no se había visto hasta hoy

en Fragicorto.

— Si, replicó Dionisio en tono bastante seco; es cierto que en Fragicorto, cuando la lombriz de tierra destruye una cosecha, las víctimas se contentan con lamentarse y con aban-

donar la tierra; el destructor queda dueño del terreno. Pero otros, más inteligentes, reemplazan lo perdido por lo ganado. Bien debiera V. hacerlo así. Mire V. sus remolachas allí marchitas todas. De ellas se ha transmitido el daño á las nuestras. Siendo rico como lo es V., debería avergonzarse de tanta incuria.

Satisfecho al ver que se reconocía su ri-

queza, el señorón sonrió.

— Ya comprende V., dijo, que un hombre como yo no puede ocuparse en las enfermedades de un plantio de remolachas, y tanto menos cuanto que está arrendado. Dirijase V. á mi arrendatario.



Cot de Bruselas.

Hortaliza que constituye un plato muy delicado.

Después de lo cual despidió una bocanada del humo de su cigarro, y se puso en camino, balanceándose suavemente, mientras Dionisio repetía entre dientes un antiguo relato.

Contra su voluntad, su hermana Juana había vendido en otra época al padre del señorón, por algo más de lo que Dionisio ofrecía, aquellas tierras, excelente trozo de la herencia paterna, y en la actualidad causa de ruina.

Por esa razón y por otros motivos de interés se habían indispuesto los dos hermanos. Y como de Fragicorto á París, donde vivía Juana, hay bastante distancia, la mala inteli-

gencia duraba todavía.

Santiago y Susanita se callaban, sabiendo el disgusto de su padre ante tales recuerdos, de los cuales sólo hablaba en las horas de contrariedad [42].

^[42] TEMAS. Moral. — ι Qué personas tienen maneras naturales y sin pretensiones? — ι En qué se conoce que una señorita es pretenciosa? — ι De quiénes se hurlan más las gentes? — ι Qué cualidades faltan á las personas pretenciosas?

43. - ¡Corre, agujita mia!

« Corre, agujita mía, en la lana », y en el algodón y en el hilo y en cuanto tengas que hacer. Pues el remendado de



La industriosa-mano de la costurera iba, venia, con gran ligereza.

una casa de dos hombres y dos chicuelos es un trabajo considerable.

Lo mejor del ropero se había quemado; y lo restante debía ser cuidado como las niñas de los ojos, á fin de hacerlo durar cuanto fuese posible, por lo menos hasta que hubiera algún dinero en casa.

Desde muy temprano antes de arreglar la casa, y por la tarde, una vez terminado aquél, la industriosa mano de la costurera iba, venía y con gran ligereza descosía, remendaba, zurcía, cosía, sin descansar.

Sólo Francisco era bastante para impedirle estarse quieta. Olvidando su crimen, y las constantes advertencias para

vive y cómo se alimenta? — ¿Qué diversos recursos nos proporciona ese animal? — ¿Por qué conviene criar conejos en las haciendas? — ¿Qué se entiende por conejar silvestre?

ciendas? — ¿Qué se entiende por conejar silvestre?

Ciencias naturales. — ¿Qué es el gorgojo? — ¿En qué estados sucesivos se presenta? — ¿En qué época del año aparece? — ¿Qué se debe hacer entonces? — ¿Bajo qué forma es más terrible? — Hable V. de los estragos que causa. — Describir la remolacha. — Diversas clases de remolachas. — Usos de esa planta; ligera indicación de los mismos.

Economía doméstica. — Describir la manera de preparar un plato de papas asadas, fritas, en papilla y de un estofado de carnero con papas.

Calculo. — Calcular el precio de coste de un estofado de carnero con papas para cinco personas: el padre, la madre, y tres hijos. que cuidase su pantalón, sus zapatos y su blusa, el chicuelo había vuelto á emprender su vida de saltabarrancos.

Susanita alzaba los brazos al cielo, se lamentaba y se enfadaba en vano ante cada nuevo siete*; éste no se desaparecía con discursos, y precisaba recurrir á la aguja. Por otra parte, Francisco sabía disculparse:

— Te aseguro, Susana, que al subirme al árbol tomé grandes precauciones. La culpa de todo la tiene la tela, que

no vale nada.

Sin embargo, el señorito no carecía de pretensiones á la elegancia. Una tarde en que su hermana aplicaba en los fondillos de sus calzones grises una pieza verde, bastante pasada de color, exclamó con mal humor:

- ¿ Qué es eso?

— ¿Esto? respondió ella con viveza y un tanto picada, pues sabía que no estaba haciendo nada primoroso, esto, caballerito, no es un pedazo de latón y lo siento, porque ese metal es el paño que debería usar un petimetre de tu estofa.

- No me pondré esos calzones, te lo juro...; Toma, te

los regalo!

Y yo en cambio te daré unas faldas.

El padre, Santiago y Carlitos, acababan de volver para la cena. Dionisio miró desde lejos lo que estaba haciendo Susanita, y luego se acercó para ver mejor.

Sí, dijo, es el frac verde. ¿ Dónde has encontrado eso?
En un paquete de trapos viejos salvados del incendio.

— Pues bien, hija mía, replicó él sonriendo; eso es lo que nos queda de una prenda de vestir muy célebre.

— ¿ Célebre? Cuéntenos V. eso, padre; se lo ruego.

En ese momento apareció el anciano Benito, padre de Ludivina, vejete arrugado, con su gorro de algodón azul, que de tiempo en tiempo iba á fumarse una pipa en compañía de Dionisio.

- Sí, papá, cuéntenos eso repitieron todos en coro [43].

^[43] TEMAS: Moral. — Del Trabajo. — ¿Qué trabajos, qué ocupaciones corresponden á la mujer en el hogar doméstico: 4º. si no es rica; 2º. si está obligada á tener servidores? — Consecuencias provechosas del trabajo de la mujer y de la buena dirección que ésta da á su casa.

44. - El antiguo frac verde.

- Bien, pues oíd. Mi abuelo, Matías Dumay, poseía un hermoso y largo frac verde con botones de cobre, y aun me



Mitas o polilla.

Pequeños insectos que se desarrollan en lastelas de lana, en las pieles, las plumas y crines, y que las destruyen. Para evitar ese perjuicio hay que sacudir las telas con frecuencia y bien, teniendo además la precaución de poner en los roperos alcanfor ó saquitos de pimienta molida.

parece estarlo viendo en el cuerpo de mi padre, que lo heredó, y que sólo se lo ponía en las grandes ocasiones. El resto del tiempo permanecía el frac colgado en un ropero con haces de meliloto seco. Esta planta tenía entonces la reputación de ahuyentar la polilla. Sin embargo, un día cayó sobre el frac dicha plaga, aunque por fortuna nada más que en las mangas, las cuales sacaron de la batalla tantos agujeros como una espumadera.

En esto el tío Benito retiró la pipa de

sus labios.

— Permiteme, Dionisio. El meliloto co ha ahuyentado nunca la polilla. En ese tiempo teníamos nosotros, y mi hija lo posee aún, un secreto para embrujarlas, y que les impide hacer daño; pero tu madre era muy testaruda.

Dionisio, que sabía el pie de que cojeaba* el viejo, siguió su relato sin hacer caso:

— Los faldones y el talle estaban intactos. Ante aquel desastre, mi madre se deshizo en lamentaciones contra los

Industria. — ¿Qué es una aguja? — ¿Cómo se fabrican las agujas? — Condiciones que debe reunir una buena aguja de coser. — Diversas clases de agujas. — Preguntas análogas sobre los alfileres.

Economía doméstica. — ¿Qué trabajos se pueden ejecutar con una aguja de coser? — ¿Cuáles con una de hacer media? — ¿Cuántas agujas hay en un paquete? — ¿Cuánto cuesta un paquete de agujas de mediana clase? — ¿Cuáles son las condiciones de los affileres de acero? — ¿Qué alfileres son los mejores para los usos ordinarios?

Cálculo. — ¿ Que se gana remendando, zurciendo y poniendo piezas en las prendas de vestir? — Tómese como base del cálculo un delantal, un corpiño, seis pares de medias de algodón, y un par

de zapatillas.

enemigos del pobre, y luego, cogiendo el frac en sus manos, lo mantuvo delante de mí, diciéndome que no me moviese. Era que tomaba mis medidas, comparándome con el vestido. Al fin exclamó : « Te irá bien, y con él podré hacerte un traje completo. »

Esta noticia me alegró mucho, por más que, hallándose entonces de moda el azul, no me gustase sobre manera el verde. En resumen, de allí me sacaron una chaqueta y un pantalón para los domingos que, después de mucho uso, quedó para diario. Desgraciadamente, entonces me puse á crecer y crecer, cosa que mi vestido se guardó bien de hacer. Mientras más bajaban mis piernas, más altos me quedaban los calzones, y lo mismo las mangas, acabando por llegarme aquéllos á la rodilla y éstos al codo.

Mi madre, á quien hice notar varias veces las desagradables disposiciones de mi vestido verde, acabó por añadir á las piernas del pantalón un buen pedazo de terciopelo labrado. Pero no se cuidó de las mangas, y mis brazos to-

maron el aire como les dió la gana.

Dionisio interrumpió su relato para recibir al Sr. Valón y á su esposa, que llegaban á pasar la velada en casa-de sus amigos. Hiciéronles sitio, pusiéronlos al tanto* de la historia, el padre continuó [44].

Composición. - Compare V. una con otra dos jóvenes de las cuales la primera sepa cuidar de sus objetos de clase, economizando

plumas, papel y lápices, mientras que la otra los mira con el mayor descuido. No olvidar el porvenir probable de cada una de ellas.

Ciencias naturales. — ¿Cuáles son los enemigos de los vestidos y pieles de abrigo en los armarios? — ¿Qué estragos causan estos insectos? — ¿Cómo se protegen contra ellos los vestidos? —

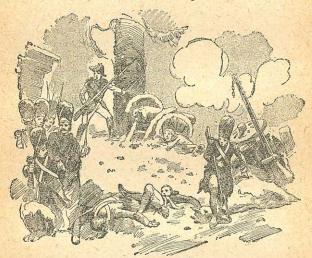
Describir una mita.

^[44] TENAS: Moral.—¿Qué es ser económico?—¿Á qué se da el nombre de economías?—¿Qué es la economía?—¿Por qué es prudente economizar en todas condiciones?—¿Qué sucede cuando no se es económico?—¿Qué personas pueden ser siempre caritativas?— Resultado prodigioso de las economías más insignificantes al parecer.

Economía do néstica. — ¿ Cuándo se dice que un vestido está fuera de servicio? — ¿Qué conviene hacer con los vestidos viejos ó demasiado cortos : 4º. en una familia de personas que trabajan para vivir; 2º. en una familia rica? — ¿Qué piensa V. de las personas que siguen continuamente la moda? — ¿Cómo se debe proceder en lo tocante á ese punto?

45. - Chaqueta, chaleco, gorra.

— Aunque siempre estuvieran al aire, no por eso dejaban de crecer y engordarme los brazos, tanto que un día, en la escuela — entonces nos daba lección un viejo soldado que había asistido á la retirada de Moscow, y cada cual echaba por turno un leño en la chimenea para calentarnos — un



Retirada de Moscow.

En 1812, Napoleón I, después de haber entrado en Moscow, decidió establecer allí sus cuarteles de invierno. Pero los rusos pegaron fuego á la ciudad, y hubo que abandonaria, teniendo los franceses que batír en retirada á través de inmensas llanuras de nieve, y con un frio terrible. Su desastre al atravesar el Beresina fué completo y al salir de Rusia, el gran ejército contaba apenas 24.000 hombres, habiendo salido de Francia 400.000.

día, en la escuela repito, al bajarme para coger mi pedazo de leña, oigo un estallido. Era mi chaqueta que se me abría en dos, de arriba abajo.

La desgracia me disgustó y alegró al mismo tiempo, pues aquel antiguo frac... pero, en fin, luego se lo diré. Al verlo en semejante estado, mi madre se quedó un rato contemplándolo; al volverme, noté que me miraba sonriéndose, como si hubiere acabado yo de ejecutar una buena acción.

Y ocho días más tarde, mi chaqueta se había convertido en chaleco, que me duró tres años. Con ese chaleco acabé mis estudios, no muy complicados en aquellos tiempos; pero al fin hubo que darle un sustituto.

- ¿Y de esta vez, preguntó Susanita, acabaron las trans-

formaciones?

— ¿Acabar? No que no. No vales tanto como tu abuela, Susanita mía, si te imaginas que un traje acaba su vida una vez que de frac pasa á ser chaqueta y de chaqueta chaleco. Al año siguiente me sirvió para cubrirme la cabeza.

- ¿Con el chaleco, padre?

— Sí, con mi chaleco; pero convertido en gorra. Y hé aquí lo que sobra de aquel tocado, exclamó tomando en sus manos el pedazo de paño verde. Ni siquiera pensaba ya en él.

- Ya decía yo á Susana, gritó alegremente Francisco,

que no debía remendarme con eso mi pantalón.

— En efecto, dijo Santiago, ese pedazo es lo único que queda de un traje célebre, como V. lo ha llamado, padre.

Dionisio se había puesto serio.

— Un vestido. replicó, no puede ser célebre porque yo lo haya usado bajo diversas formas; hubiese debido decir glorioso en vez de célebre — y miró al maestro y su mujer, que oían con atención aquel relato, — sí, glorioso, pues mi abuelo Matías se lo puso cuando fué como delegado de Fragicorto á votar en la elección de diputados para los Estados generales de 1789.

Los chicos aplaudieron, pues todos ellos conocían por la escuela y los libros, la grandeza de aquella época en la historia nacional de Francia. Por pequeño que fuese el papel desempeñado por Matías Dumay en esa hora magnifica de emancipación humana, sus descendientes saludaban al ante-

pasado con enternecido orgullo,

— Sí, lo conservaremos como reliquia, exclamó Susanita elevando en el aire el pedazo de paño, que los maestros tomaron en las manos para mirarlo.

Y los niños repitieron en coro.

— ¡Sí, lo conservaremos [45]!

^[45] TEMAS: Historia. — Refiera V. las condiciones desastro-

46. - Antaño y ogaño.

Pero el tío Benito no tardó en poner término á aquella pequeña emoción, que aprovechó para hablar de su idea favorita, que era rebajar el presente en beneficio del pasado:



Papa ó patata.

Este precioso tubérculo, que Parmentier aplicó á la alimentación pública, proporciona materia nutritiva y sana. La fécula de papa se usa en pastelería y medicina. — Los hombres de aquel tiempo, dijo, eran hombres, como era paño el paño con que se vestían. Y se sabía hacerlo durar. Las gentes de entonces no procuraban andar pintándola.

Y á la vez que miraba con aire burlón la limpieza y buen aspecto de la sala y las macetas de flores que alegraban el antepecho de las ventanas, añadió:

— Nosotros no teníamos necesidad de todo eso para vivir. Una casita con piso de tierra nos bastaba contra el invierno; la puerta nos servía de ventana.

— ¿Y cuando esas madrigueras estaban bloqueadas por las nieves? preguntó la Sra. de Valón.

— Nos quedábamos en casa.

— ¿Y cuándo las calles sin baldosines ni piedras se desleían de modo que era imposible poner en ellas los pies?

sas en que, durante el invierno de 4812, tuvo que batir en retirada el ejército francés, desde Moscow á la frontera rusa.

Industria. — Objeto de las chimeneas. — Partes de que se componen. — ¿Qué es el hollín? — ¿Cómo se limpian las chimeneas? — Deshollinado. — Describir un hornillo de porcelana ó de hierro.

Higiene. — ¿Qué ventajas presenta la calefacción por medio de las chimeneas? — ¿Cuáles son sus inconvenientes principales? — ¿Qué ventajas presenta el uso de los hornillos? — ¿Cómo se corrige la insuficiencia en la renovación del aire y la sequedad de la atmósfera del cuarto donde se ha instalado un hornillo? — ¿Qué gas peligroso dejan desprenderse los hornillos de fundición calentados hasta la temperatura del rojo? — ¿Qué efectos perniciosos produce ese gas? — ¿Cómo remediar ese grave inconveniente?

— Teníamos zuecos. Vds. las gentes de hoy día* necesitan calles empedradas, casas de millonario con grandes ventanas, arena fina en el suelo y cosas de mucha apariencia. Esto sin contar los buenos bocados: carne casi todos los días, mientras que nosotros apenas la comíamos una ó dos veces al año, contentándonos con coles, guisantes secos, papas y leche: ¡Nosotros sí que valiamos!

— Antes hubo otras personas menos difíciles aún, replicó la maestra, pues vivían en las cavernas de las rocas. ¿Re-

cuerdas, Susanita, la mujer de la caverna?

— En eso estaba pensando, señora maestra.

— Pero, añadió el Sr. Valón, esas eran personas refinadas al lado de sus mayores, que sabían pasarse de esos antros y vivían en los matorrales, durmiendo sobre la tierra pelada, al abrigo de los árboles.

— La verdad, concluyó diciendo la maestra, es que el hombre abandonó el matorral por la caverna, y ésta por la choza, expuesta al sol, y edificada á su capricho por sus

propias manos.

La reunión de diversos individuos le permitió entonces la vida de sociedad, para que ha sido creado. De este modo empezó á pulirse, y á proporcionarse existencia cada vez más

segura v delicada.

Esa continua aspiración á mejorar, ennobleció al hombre, elevando constantemente el objeto de sus aspiraciones, estimulando sus facultades de inteligencia y de trabajo, y aumentando el placer con que se vive. Sigo creyendo, tío Benito, que no cambiaríamos fácilmente el puchero de todos los domingos por ese de una vez al año, ni los zapatos por los zuecos, ni los sembrados contra las hierbas incultas, ni las flores por las malezas.

Al oir esto, el tío Benito, que estaba acabando su pipa, dió las buenas noches, sin decir ni una palabra más [46].

Composición. — Describir una pequeña alquería que sus habi-

^[46] TEMAS: Moral. — ¿Qué es la sociedad? — Ventajas que la vida en sociedad proporciona á los hombres. — Obligaciones que los hombres reunidos en sociedad tienen unos respecto de otros. — ¿Qué personas son las únicas que en una sociedad pueden considerarse exentas del trabajo?

47. - La cosecha.

Llegó Julio con su ardiente sol, que agranda y dora las



Los trabajos de las campiñas.

1º. La siega; 2º la formación de haces; 3º. cargándolo en los carros; 4º. batido del trigo; 5º. colocación de la paja en el grancro; 6º. ensacado del grano.

espigas, dando á la tierra su aspecto más suave y maternal*.

tantes tengan gusto en rodear, adornar y embellecer con arbustos, flores y latadas. Oponer á este cuadro el de esas habitaciones sucias cuyo interior y exterior son prueba de la incuria de sus habitantes.

Horticultura. — ¿Qué flores y qué plantas se pueden conservar en invierno en las habitaciones de una casa? — ¿Qué cuidados exigen? — ¿Qué plantas de adorno cabe conservar en invierno en un sitio templado para trasplantarlas en plena tierra al llegar la primavera?

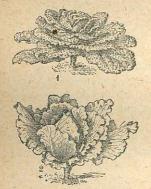
Economía doméstica. — ¿Cuánto costaría á una joven adornar su cuarto en invierno con dos macetas de flores que en esa época

no puedan vivir al aire libre en nuestro país?

Era la hora de la cosecha, el trabajo celosal de los días largos, la siega, la formación de los haces, el acarreo, la trilla, el aventado, el almacenamiento de la cosecha; la hora en que, acabada la labor diaria, enjuga el trabajador el sudor de su frente, contempla el fruto de sus desvelos y se dice á sí mismo con el alma rebosando contento: « Este invierno no se sentarán en mi hogar la miseria, el frío y el hambre; y podré ver alrededor de mi mesa rostros frescos, sonrientes de salud v alegría. »

Cuando la carreta de Dionisio pasó y volvió á pasar con sus haces de trigo, de centeno, de cebada, de espigas más compactas y apiñadas que las que iban en los demás carros, todos la miraban con cierta sorpresa y hasta envidia.

Pues las gentes de Fragicorto, como de muchos otros



1. Col abierta ó repello. - 2. Col de cogollo. Plantas de huerta alimenticias, aunque algo indigestas.



Crisantema. Planta de ornato; sus flores son amarillas.

puntos, habían creído hasta entonces que sólo un insensato

podía apartarse de las reglas de la rutina.

Así es que se habían burlado de la guerra sin cuartel que Dionisio hacía á los cardos, á la manzanilla, á la fumaria, juncias y grama. Lo que más les había dado que reir era el empeño de Santiago en llenar el espacio de tierra dejado vacío por cualquier accidente, fuese volviendo á plantar en él la planta, fuese reemplazándola por algún vegetal de otra especie, según ocurriera con el cercado de remolacha, que, agostadas por la lombriz de tierra, fueron reemplazadas por coles de Bruselas.

Ah, cuánto se divirtieron al ver aquellas ridículas coles,



Ca'abaza.

Planta de huerta que sirve para hacer una sopa refrescante.

tan elevadas sobre sus tallos, y delgadas como juncos. Si á lo menos al plantar esos vegetales donde nunca los había habido hubiesen aquellas gentes elegido coles abiertas ó de cogollo; pero; coles de Bruselas! junas cuantas hojas en la punta de un palo de escoba!

Sin embargo, á la larga los palos de escoba vieron cubrirse su escamoso tallo de pequeñas yemas; y cada una de éstas era la pequeña col esperada. Susanita y Santiago no las perdían de vista, pues ambos estaban enterados de lo que se iba á hacer con aquellas hortalizas.

También vigilaban en el corral á unos lindos conejillos, y á varias aves no muy gordas, no muy finas; pero de esas bastante carnosas y robustas, que tienen tantos aficionados como las gordas mismas.

Finalmente, en un rincón del jardín, se extendía libremente abundante cantidad de crisantemas, de aster blancos, de reseda, frente al cercadillo donde campaban por sus respetos, á manera de gentes de condición, dos grandes calabazas [47].

Composición. — Más de una vez habéis dado en los meses de estío un paseo por el campo ó los jardines públicos : describa V, lo que haya visto en esta circunstancia. — Agregue V. á sus recuerdos algunas reflexiones y observaciones.

Agricultura y horticultura. — La Col. — Decir qué es esa planta é indicar cómo se la cultiva. — ¿Cómo se censervan las

^[47] TEMAS: Moral. — La Rutina. — ¿Qué es proceder de manera rutinaria? — Puesto que los hombres descubren cada día nuevos medios de mejorar de condición, ¿qué debe hacer una persona sensata? — Si no se cambiasen nunca las costumbres ni los métodos de trabajo, ¿qué veriamos? — Sin embargo, conviene acoger con prudencia las innovaciones. Ejemplos.

48. - En el mercado.

Era un sábado, día de mercado en San Quintín. La plaza mayor se anima. En el suelo ó encima de mostradores se amontonan los quesos, las frutas y legumbres; los vendedores en su puesto esperan á las amas de casa ó sus sirvientas. Al fin se acerca alguna.

- ¿Á cuánto las zanahorias?

- Cuatro cuartos el haz.

- ¿Cuatro cuartos? Muy caras.

· Y la buena mujer lanza exclamaciones de indignación ante aquella carestía, y se escapa de aquellos sitios como de un antro de bandolerismo. Se comprende, después de todo, pues

ha de defender el portamonedas de la familia.

- ¡No se vaya V. ! grita el otro. ¿Á cómo

las quiere pagar?

La mujer vuelve la cabeza : discuten un instante y el haz de zanahorias acaba por ser abandonado á tres cuartos. El vendedor se lamenta, asegurando por todos los santos de la corte celestial que pierde un cuarto.

A eso de las nueve acuden las señoras, hermosas damas con las manos cubiertas por finos guantes, en las cuales llevan lindos cestitos, donde se alojan ya de manera graciosa y visible una pera mantecosa, un racimo de excelentes uvas y al-



Hortaliza que sirve para alimento del hombre y de los

gunos melocotones. Sus criadas, ostentando blancos delantales, las siguen con grandes cestos capaces de contener toda clase de vituallas.

coles en invierno? - Especies de coles : diferencias que presentan entre si.

Economia doméstica. - ¿Cómo se hacen cocer las coles para un plato de cuaresma? — ¿Cómo se las guisa en compañía de un pedazo de carne de buey ó de cerdo salado? — ¿Qué sabe V. de las coles en vinagre? — ¿Cómo se come ese manjar?

Unas á otras se saludan:

- Buenos días, Da. Juana.
- Buenos días, querida. ¡Qué caro está todo!
- ¡Y qué poco abundante!
- ¿Á quién se lo cuenta V.?
- Casi es cosa de mandar traer de París las legumbres.
- Lo mismo que se hace ya con las aves. Nuestros campesinos sienten santo horror hacia el corral y las hortalizas. Dé V. la vuelta á la plaza y no encontrará más que gallinas éticas. Acabo de preguntar si tienen coles de Bruselas y me han mirado con la misma extrañeza que si hubiese estado hablando hebreo.

La señora que escuchaba lanzó de pronto una pequeña exclamación.

— Pero si hay aquí coles de Bruselas...; y muchas cosas más [48]!

49. - Es preciso ingemarse.

En efecto, á dos pasos de allí, cerca del pozo de hierro forjado de la plaza se alzaba encima de un mostrador una linda colina de aquellas coles. En su base, formando una corona, veíanse sobre quince gallinas bien emplumadas,

[48] TEMAS: Instrucción cívica. — ¿Cómo se denomina el cambio de los productos por dinero ó por otros productos? — Ejemplos. — ¿Por qué es el comercio un manantial de bienestar y de riqueza para todo el mundo? — Ejemplos. — Cualidades de un comerciante. — ¿Cómo elegirá sus mercancias? — ¿Cuál es la mejor manera de vender?

Industria. — Los Cestos, — ¿Con qué se forma el tejido de los cestos? — ¿Cómo se fabrican los cestos y cestitas? — ¿Cuáles son las diversas clases de cestos? — Diga V. los usos que tienen. — ¿Para qué sirven las cestitas finas? — ¿Cómo se adornan las que emplean las jóvenes para poner dentro sus útiles de coser y su trabajo?

Agricultura. — La Zanahoria. — Descripción de esta planta. — ¿ Qué gusto tiene su raíz? — Variedades de zanahorias. — Dé V. algunos detalles sobre la cosecha y conservación de esta hortaliza. — Usos de la zanahoria.

Economía doméstica. — Las Aves. — Cualidades que deben reunir las aves que se venden. — Manera de prepararla para el mercado. — Lo que se hace con la pluma. — Precio de las aves en el último día de mercado. — ¿Cómo se aprestan un pollo asado, un plato de pollo con arroz, uno con salsa y un pato con nabos?

blancas y gordas, una docena de conejos del mejor as-

pecto, otras tantas palomas v un cesto de huevos. Y luego en un rincón, agrupados graciosamente, ostentaban sus graciosos colores varias matas de crisantemas, de resedas y asteres, y algunas ramas de romero.

Detrás de tantas lozanías, la joven Susanita, algo tímida, como la que empieza, vuelve de tiempo entiempo la vista hacia su hermano, que era quien la había llevado allí, persuadido de que el labrador debe vender por sí mismo, prescindiendo de intermediarios, y eso tanto en

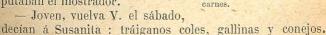


Las compradoras se disputaban el mostrador.

su interés como en el del comprador.

Las dos señoras caen de golpe sobre las provisiones, y llenan

los cesos de sus criadas, mirándose con asombro, aunque de manera disumilada, por lo módico del precio de aquellas mercancías tan excelentes por su frescura como por su calidad. En dos horas, gallinas y coles de Bruselas, huevos y palomas, conejos y ramos, todo desapareció. Las compradoras se disputaban el mostrador.



Y también queso de crema.

- Y manteca fina.



Las hojas de espinacas se comen

picadas ó enteras, cocidas con grasa ó sin ella, y solas ó con - Y espinacas.

- ; Y peras, y manzanas!

— Nuestros campos no se preocupan bastante, del estómago y del regalo de las ciudades, decía Susanita á su hermano en el carrillo que los conducía á Fragicorto. Tenías razón, hay que acudir á esos paladares delicados.

El dinero que acababan de ganar, sonó con estrépito en

sus bolsillos.

— Sí, hija mía, hay que ingeniarse, y descubrir en este mundo algo nuevo [49].

50. - Hagamos cuentas.

Hasta que se acabaron las coles, las flores, las gallinas, palomas y conejos, todos los sábados continuaron Santiago

y Susanita yendo al mercado de la ciudad.

Y ahora, hagamos nuestras cuentas, primero las de la casa y de la granja. Así se efectuó una velada por el ama, hallándose reunida toda la familia. Durante aquel año tan desgraciado, la niña había alimentado, vestido y aseado á todo el mundo y á pesar de eso presentó sobre la mesa cincuenta pesos de beneficio.

La economía, el ingenio, la habilidad de Susanita fueron por parte del padre objeto de merecidísimos elogios.

[49] TEMAS: Moral.— ¿En qué casos se puede pensar que una joven es atrevida; — tímida? — ¿Por qué gustan más las jóvenes tímidas que las desenvueltas y osadas? — ¿Cuando la tímidez no es exagerada, qué cualidad revela en la persona que la ostenta? — ¿Qué se entiende por modestia? — ¿Qué flor es emblema de esta virtad y por qué?

Ciencias naturales. — ¿Qué nos procuran los pozos? — ¿Por qué es preferible en el campo su agua á la que suministran los arroyos y pantanos? — ¿Qué impurifica en las cercanías de las habitaciones el agua que dan los pozos? — ¿Dónde conviene abrir éstos? — ¿Qué es le pretil, la polea y el balde? — ¿Por qué no deben nunca los niños prudentes mirar dentro de los pozos?

Economia doméstica. — ¿Qué son las espinacas? — ¿En qué estación empiezan á producir? — ¿Cómo se las cosecha? — ¿Cómo se prepara un plato de espinacas con manteca? — ¿Cón qué carne

se las apresta en general?

¿Qué ventaja hay en vender directamente nuestros productos á tos que necesitan de ellos? — ¿En qué circunstancias será esto contrario á vuestros intereses? — ¿Conviene que las amas de casa vayan al mercado á comprar por sí mismas?

Pero Francisco y Carlitos reclamaron su parte en las felicitaciones: el primero por haber fabricado unas jaulas de claraboya para los conejos, unas lindísimas jaulas bastante elevadas sobre el suelo, y vueltas hacia el mediodía, según se lo aconsejara el maestro de escuela. Si las señoras de San Quintín habían comprado con tanto entusiasmo los conejos, él, Francisco, tenía gran parte en ese afortunado éxito.

— Y también yo, añadió Carlitos, pues ¿quién ha ido á buscar las hierbas, las cerrajas, las amapolas, la alfalfa?

Hubo que comprenderlos en la enhorabuena, lo cual pareció dejarlos muy satisfechos. Después de esto, Santiago abrió un gran libro colocado delante de él encima de la mesa, y leyó las partidas de gastos y de ingresos una á una. Entre las primeras se hallaba el interés de los setecientos pesos tomados á préstamo para la reconstrucción de la casa.

Además, quedaba hasta un pequeño sobrante, lo cual en un año que había empezado por un incendio era sencilla-

mente admirable.

Dionisio se restregó alegremente las manos.

- Hé aquí, exclamó, excelentes cifras y mejores hijos.

— Padre, respondió Santiago, repitámoslo una vez más: el que posee un pedazo, por pequeño que sea, de esta buena, generosa y rica tierra de Francia, no tiene derecho á quejarse de falta de recursos. Mientras nos quede un solo terrón de ella, no moriremos de hambre.

— Bien, replicó el padre alegremente, ha llegado la hora de tirar la casa por la ventana. Pasado mañana, día de año nuevo, gran fiesta. Aun tenemos tiempo para convidar á los

amigos [50].

Composición. — (En el campo.) Describir un palomar que se deba visitar. — Hablar, no sólo de su construcción, de su disposición, sino también, de las aves, de sus nidos y de su producto.

(En la ciudad.) Describir una jaula con sus pájaros.

^[50] TEMAS: Moral. — ¿Cómo pueden hacerse útiles á sus familias hasía los niños más pequeños, ya en el campo, ya en la ciudad? — ¿Deben esperar á que se les reclamen sus servicios, y por qué? — ¿Cómo procederá en este caso una joven atenta?

Economia doméstica. — ¿Cuánto valen: una gallina buena, una docena de huevos frescos en invierno y en verano, dos pollos

51. — Consagremos al muerdago el año nuevo.

La casa se hallaba puesta con lujo completo, de arriba abajo, y hasta la veleta, en forma de molino de viento, obra de Francisco, era completamente nueva. El día de año nuevo, indicaba el norte de manera muy resuelta y decidida.

El aire, muy frío, parecía estar constituído por invisibles agujas; la escarcha vestía de blanco los árboles del jardín, velado apenas por fugitiva neblina.

Desde uno de los árboles un pequeño pitirrojo alargaba



La escarcha es la niebla que se deposita sobre los vegetales, los techos de las casas, etc., en forma de cristalitos de nieve, cuando el aire se enfria súbitamente.

hacía ya un momento su linda cabecita, mirando ansiosamente con sus ojos de perlas, á derecha é izquierda, hacia adelante y hacia atrás. Pronto tomó vuelo hasta la ventana, sabiendo que el maná, tan raro para los pajaritos en tiempo de invierno, se encontraba con frecuencia allí. Este era el primer convidado.

Casi en seguida se abrió la puerta, presentándose la cara de Francisco, seguida por la de Carlos. Ambas brillaban por efecto de un buen enjabonado, sobre una hermosa corbata color cereza hecha magnífico lazo. Las camisas blancas, las chaquetas y

pantalones muy bien cepillados, todo anunciaba día de gala.

Lo mismo que la avecilla de hace un momento, los dos

del año, un pato gordo, un ganso, un conejo nuevo, un par de palomas de mediano tamaño?

¿Cómo llevará sus cuentas un ama de casa hacendosa y económica? — Hacer un modelo escrito, y llenarlo con las partidas de una semana, relativas á la estación en que se esté. (Las mamás darán informes sobre el precio de las cosas.)

hermanos miraron á la derecha, á la izquierda, repitiendo esa misma operación, hasta que gritaron:

- ¡Ahí vienen!

Por un punto llegaban en efecto, el Sr. Valón y su mujer, con su hijo el pequeño Jorge, que no cabía en sí de orgullo, al considerar que se ponía por primera vez pantalones. También los acompañaba la abuela, y la niña Lucía Valón, una rubita con gorra de punto de aguja, blanca como la nieve, y que con eso parecía un capullo de rosa en medio de plumón.

Al mismo tiempo, aparecieron por otro lado Ludivina,

Vicente, su hijo, Lisa, su hija, y el abuelo Benito.

Dionisio, vestido de fiesta, rejuvenecido por un afeitado



Rama de acebo.

El acebo es muy apetecido para
ornato de los jardines.



El muérdago es una planta parásita, que crece sobre ciertos árboles; el de la encina era la planta sagrada de los galos.

bien hecho, y por su ropa blanca, los esperaba en el umbral de la puerta.

— Amigos míos, sean Vds. los bienvenidos. ¡Feliz año nuevo para todos!

- ¡Feliz año! ¡Feliz año!

Y todos se abrazaron y besaron, según es costumbre en los países del norte en tal día.

- ¿ Y Susana? ¿ Dónde está Susanita? preguntaron todos.

— Vayan Vds. á buscarla por allí, por donde viene ese exquisito olor de puchero bien preparado, y de carne asada con gusto.

Todos se dirigieron á la linda sala donde se había puesto la mesa, dadas las circunstancias. Ésta era de palo blanco,

cosa fácil de distinguir pues no había mantel; pero hay un proverbio que dice que « se puede comer sin manteles », sobre todo si alguna mano llena de gusto ha suplido ese lujo por otro tan agradable, si no lo es más. Junto á cada plato se hallaban colocadas unas ramas de acebo con sus bayas rojas y otras de muérdago con sus semillas blancas como perlas brillantes.

La maestra, que experimentaba gran placer ante todo cuanto era delicado, tomó una de esas ramas de muérdago en el momento de sentarse á la mesa, y elevándola en él aire, lanzó el alegre grito de los antiguos galos*:

— ¡Consagremos al muérdago el año nuevo!

Y todos repitieron alegremente:

— ¡Consagremós al muérdago el año nuevo [51]!

52. - En la mesa.

— ¡Qué caldo! Pero este es un verdadero caldo de gente rica! exclamó Ludivina al ver la sopa, haciendo castañetear la lengua. ¿Cómo lo haces, Susanita?... Lisa, hija mía, oye bien lo que va á decir.

Susanita dijo sencillamente, por vigésima vez, que hacía la sopa como todo el mundo, con los ingredientes ordinarios

^[31] TEMAS: Moral. — Recordad sumariamente los deberes que tenéis para con vuestros padres. — ¿En qué días se les manifiesta de manera especial el afecto y reconocimiento que se siente hacia ellos? Año nuevo, pascuas, dia del santo. — ¿Que ofrecéis en esos días á vuestros padres, abuelos, hermanos y demás parientes y amigos? — ¿Por qué os gustan tanto esas fiestas? — ¿Qué resolución suele uno tomar en año nuevo? — ¿Se cumple siempre lo de vida nueva?

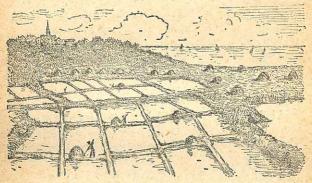
Historia. — ¿Qué sabéis sobre la religión de los galos? — ¿Quiénes eran los druidas y las sacerdotisas de ese culto? — ¿Qué cerrmonias presidían la recolección del muérdago de encina?

Ciencias naturales. — El Muéroago. — Describirlo. — ¿Dónde se produce? — ¿Dónde agarran sus raíces? — ¿De dónde saca su alimento? — ¿Es una planta útil? — ¿Conviene dejarla en los árboles donde aparece? — ¿Cómo se llaman las plantas que viven á expensas de o ras?

Higiene. — El frío. — ¿Cuándo se siente frío? — ¿Qué acción perniciosa ejerce el frío muy riguroso sobre la temperatura de los niños? — ¿Qué indisposiciones y enfermedades resultan del frío? — ¿Qué conviene hacer para evitarlas? — ¿Conviene ó no permanecer siempre en invierno en una habitación caliente?

de carne, legumbres y sal : pero que sólo hacía hervir poco á poco, manteniendo la ebullición constante hasta el fin.

En punto á cuidar del puchero, ó en lo referente á la aten-



Las salinas.

El agua del mar, al evaporarse en las salinas, charcos artificiales donde se la hace entrar, deja en el fondo la sal de que estaba cargada y que es indispensable para sazonar los alimentos,

ción en general, tenía cabeza de chorlito. Á las tres palabras de Susanita, ya estaba pensando en otra cosa.

Hay gentes que son así: las facultades capitales de oir y de mirar, sin las que el hombre pasa por este mundo como un animal, y un animal muy inferior, parecen faltarles, aunque tengan ojos y oídos. Nada les detiene ni les hace mella. Carecen del deseo de agradar, no sólo á su prójimo, sino á sí mismos con un pequeño esfuerzo: Por eso no se comía nunca nada bien preparado en casa de la vecina Ludivina.

Después de la sopa, vino el puchero, coronado de perejil, y rodeado en todo su contorno de legumbres muy bien dispuestas.



El perejil, planta herbácea, sirve en la cocina para dar sabor á ciertos platos.

El viejo Benito comía á conciencia, según lo practican las gentes del campo cuando están convidadas; pero no hacía alabanzas; Ludivina estaba también contenta, y después de beberse un vaso de cerveza, manifestó su satisfacción: — Es de creer, dijo, que el incendio de la casa, al quemar tantas cosas, pegó también fuego á vuestra mala suerte, pues desde entonces todo les sale bien á Vds., las siembras, las cosechas, el corral, y hasta los sábados en el mercado de San Quintín. Y ni siquiera ocurre que Francisco ande recibiendo golpes que lo obliguen á recurrir á mi unguento.

- No hable V. de su ungüento, exclamó el aludido, pues

me va á quitar la gana de comer [52].

53. - En los postres.

Nada había podido sacar del magín de Ludivina que la



El cerdo es uno de los animales más útiles para la alimentación. Sus pelos ó cerdas sirven para fabricar cepillos finos y pinceles.

el magin de Ludivina que la curación de la nariz de Francisco se debía por entero á su ungüento, de horrible olor. Nada logró tampoco hacerle comprender que no hay buena ni mala suerte; la maestra le explicó que el trabajo, el ánimo, la bondad, son los principales agentes de nuestra fortuna; pero la buena señora acabó su discurso, al comprender que era inútil, así que Susanita presentó el asado.

Era un pedazo de cerdo, pero tan dorado, tan lindo, tan

Buena crianza. — ¿Cómo se pone la mesa cuando hay convidados? — ¿Cómo se coloca á éstos? — ¿Cómo se conduce en la mesa una joven aturdida y que carece de tacto?

Ciencias naturales. — El Acebo. — Describir el arbusto con sus hojas y sus frutos. — Propiedades de sus hojas. — ¿Para qué

puede servir el acebo?

El Perejil. — ¿Qué es el perejil? — Describir la planta. — Época en que se le siembra y en que empieza à cogérsele. — Diversas clases de perejil. — Empleo del perejil como condimento.

Economía doméstica. - El puchero ó cocido. - ¿ Qué se en-

^[32] TEMAS: Moral. — De la atención. — ¿En qué se conoce que una joven es atenta? — Ejemplos. — ¿Qué se gana con ser atenta? — ¿Qué cosas deben excitar la atención de las jóvenes: 4º. en su casa, 2º. en la escuela, 3º. en la calle? — ¿Qué es una aturdida? — Cite V. los disgustos que suelen experimentar las aturdidas.

aromático y apetitoso que el agua se venía á la boca*. Y apenas se hallaron los pedazos en las puntas de los tenedores, ya estaba todo el mundo felicitando á la cocinera.

- ¿ No es cierto, tío Benito, preguntó la maestra, que este asado está hecho á maravillas? Ya se ve que ha exigido

mucho tiempo y atención.

- Demasiada, demasiada, replicó Benito. ¿Quiere V. que le diga mi manera de pensar? Me parece que hoy día andan con demasiadas precauciones para asar un pedazo de cerdo.

- Precauciones! dijo la maestra; pero si antaño necesitaban muchísimas más para asar un lechoneillo. ¿Quiere V. que se lo pruebe? Mi marido va á leernos después de comer lo que ayer vimos en un autor inglés, Carlos Lamb. Por lo demás, nada es tan bueno para hacer la digestión como un cuento bonito.

Así que acabó el asado, y que comieron las legumbres y los flanes, se sirvió el café, y el Sr. Valón dió principio á su lectura [53].

54. - Lechoncitos.

Un día, en los antiguos tiempos, el porquero Ho ti se hallaba en el bosque recogiendo las bellotas caídas; para ir allá, dejó su casa al cuidado de su hijo Bo-bo, tan simple como indica su nombre, y cuyo primer cuidado fué pegar fuego á un haz de paja, gracias á lo cual ardió la casa en un

tiende por puchero ó cocido ? - ¿Cómo se le prepara? - Indicar la manera de empezar á hacerlo y de acabarlo. — ¿Cómo se prépara una sopa de caldo? — ¿Cómo el de tapioca ó fideos? — ¿Cuánto costaria un cocido en que entrase kilo y media de carne?

[53] TEMAS: Giencias naturales. — EL CERDO. — Aspecto repugnante de este animal; su brutalidad; su utilidad. — Facilidad que hay para alimentante.

que hay para alimentarlo. - Detalles sobre el modo de engordarlo; porqueros. — Hablar del puerco salvaje ó jabali. — Recordar que en el Illinois (Estados Unidos) se cría número prodigioso de cerdos.

Industria. - Empleo de las cerdas en la fabricación de cepillos. — ¿En qué consiste un cepillo ordinario? — ¿Cómo se fabrica un cepillo? — Nombrar algunos de estos objetos é indicar los usos de

cada uno de ellos.

Economía doméstica. - Indicar cómo se utiliza la carne, la grasa y la sangre del puerco. — ¿De qué modo se prepara en general un asado? — Relleno de un asado. — Manera de servirlo y de abrir y cerrar de ojos. — Al llegar aquí, Francisco bajó la cabeza. — También se quemó el establo inmediato, donde precisamente estaban por entonces una cría de lechoncillos recién nacidos. Su madre daba en aquel momento, por fortuna para ella, un paseo á cierta distancia del corral.

Bo-bo lamentó mucho lo ocurrido, no por la casa, que sólo se componía de algunas ramas de madera seca, sino por los pobres lechoncillos que gruñían horriblemente al arder. Cuando esos inocentes acabaron de quejarse, se acercó al sitio del holacausto, atraído por un olor delicioso, tal que nunca lo conociera su olfato.

Inclinóse para ver si todos estaban tan muertos como parecían, y tocó upo con el dedo. ¡Ay! ¡cómo quemaba!... Conforme al instinto de la naturaleza, el muchacho se llevó vivamente el dedo á la boca.

En aquél habían quedado algunos trocillos de piel del lechón, y por primera vez en su vida y en la de China entera — pues Bo-bo era chino, y el hecho ocurría en China, donde desde tiempo inmemorial se comía el cerdo solamente hervido — le fueron revelados el exquisito olor y el gusto del asado.

Bo-bo volvió á llevar el dedo al punto de donde aquello procedía, lo gustó de nuevo, y desde que la temperatura de los pequeños mártires lo permitió, metió en el animal una mano y después ambas...; Ah, qué regalo!

Sin embargo, el deleite fué interrumpido por una serie-de

bastonazos.

Era el padre que llegaba.

- ¡Ah, pillo, toma, toma más aún!

Pero un buen plato hace tolerar muchas cosas. Así fué que Bo bo dejó pasar la tormenta, sin decir más que:

— Ah, padre, que bueno es, qué bueno, el lechón asado. Al fin el padré oyó, y suspendiendo la paliza, tocó el

pedazo, lamió y comió á su vez muy contento, después de invitar con gran amabilidad á su hijo para que continuase el festín un instante interrumpido.

Aquella misma noche estaba construída otra vez la choza y también el establo, á donde volvió la marrana madre de los lechoncillos.

Y cada vez que había una nueva cría, choza y establo ardían de nuevo; el padre y el hijo incendiaban su domicilio para poder comer lechón asado.

Al fin, esas repetidas fogatas, que se guardaban muy bien de explicar, los hicieron sospechosos. Acusóseles de hechicería, y comparecieron ante el tribunal de Pekín, que estuvo á punto de condenarlos á sufrir la misma muerte que los lechones.

Pero Ho-ti pidió que le dejasen hablar á solas con cada uno de los jueces, y no fué difícil calmarlos haciéndoles saborear el nuevo plato. Todos lo encontraron exquisito y Ho-ti y Bo-bo fueron absueltos.

À partir de entonces se multiplicaron en China hasta lo infinito los incendios de establos de cerdos, y estos animales, nuevos ó viejos, subieron á precios exhorbitantes. Al fin un sabio descubrió que para asar un lechón no era necesario quemar una casa y ni siquiera un establo, y que unos cuantos leños bastaban.

Mucho más adelante, pues el progreso lleva en este mundo paso de tortuga, otro sabio inventó el asador; y así llegamos á las parrillas, el asador giratorio, el horno, y demás métodos usados en estos casos.

Los presentes aplaudieron ese buen cuento y hasta Benito sonrió [54].

^[54] TEMAS: Moral. — La Golosina. — ¿ Qué diferencia hay entre comer con buen apetito y mostrarse goloso y glotón? — ¿ Cómo descubren en la mesa ese defecto los niños que lo tienen? — ¿ A qué tentaciones expone la golosina? — Inconvenientes de ese vicio para la salud. — Ejemplos.

Economía doméstica. — ¿ Qué se entiende por encurtidos? — ¿ Qué alimentos se venden en las tiendas de encurtidos? — Indique V. la manera de preparar una morcilla y una salchicha. — ¿ Cómo se sala la carne de cerdo? — ¿ Cómo se preparan los jamones? — Precio de una libra de jamón, de cerdo salado, de tocino, de grasa de puerco sin sal, de morcilla, de salchichón.

de puerco sin sal, de morcilla, de salchichón.

Higiene. — ¿Por qué no se debe abusar de la carne de cerdo? — ¿Conviene ó no á los niños?

55. - Los exploradores.

Los convidados se habían retirado; la familia acababa de sentarse junto á la chimenea; Susanita acababa de poner en orden la vajilla. Con la tarde que caía se había levantado viento glacial, cuyos bramidos hacían saborear el gusto de hallarse á cubierto, junto á un buen fuego.

De repente llamaron à la puerta.

¿Quién puede ser á esta hora? Además en Fragicorto,



Al instante se presentaron en el umbral dos mozalbetes.

nadie llama, sino que entralibremente como en el molino. Volvieron á llamar.

- Adentro.

Al instante se presentaron en el umbraldos mozalbetes. y uno de ellos, que sin embargo parecía ser el más joven, tomó la palabra y pidió permiso para descansar un instante con su compañero, pues venían desde muy lejos é iban á regiones muy lejanas. El frío cortaba el rostro, y como aquella casa era la primera al en-

trar en el pueblo, habían pensado que no se negarían á acoger bien á unos caminantes cansados.

Esto fué dicho con elegante sencillez, que nada tenía de campesina. El orador añadió además con mucho tino :

- Tengan Vds. feliz año nuevo.

Nuestro mozo parecía tener unos catorce ó quince años,

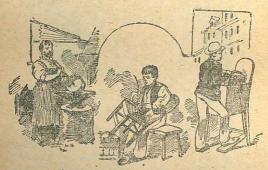
y estaba bien vestido, casi con elegancia.

El otro forastero no abría la boca. Era algo mayor que su compañero, y llevaba ropa raída y zapatos agujereados, aunque el polvo ocultaba sus averías. Pero sus ojos eran muy bellos, si bien un tanto adusta la mirada.

- Siéntense Vds., dijo Dionisio.

Susanita colocó dos sillas junto á la chimenea. Los recién llegados se sentaron dando gracias.

- ¿Y de dónde vienen Vds. de esa manera?



Las pequeñas industrias.

Calderero. — Silletero. — Afilador.

- Venimos del fondo de África, respondió el primero, de lo más profundo de África.
 - Demonio, pues ya es andar!
 - Sí, somos exploradores.
 - ¿Ex...?

- Exploradores, viajeros.

El que hablaba tenía la mirada viva y la nariz arremangada como Francisco. Dionisio lo observó así en aquel instante en que la luz de la lámpara daba de lleno sobre aquel rostro joven; pero esto no le hizo comprender qué era aquello de exploradores.

Por Fragicorto solían pasar de tiempo en tiempo caldereros, silleteros y afiladores; pero exploradores nunca.

Santiago acudió en su ayuda:

- ¿Han explorado Vds. el África? preguntó.

— Ya lo creo, y ahora nos dirigimos hacia la América del Norte [55].

56. — ¿Quienes son?

Santiago, que había mirado á Susanita, cuyos ojos son-



Los hurones, que han desaparecido ya casi por completo, pertenecen á una tribu salvaje de los Estados-Unidos.



Los esquimales habitan las regiones borcales, la Groenlandia, las orillas del mar de Baffin y las de la bahia de Hudsón.

reían irónicamente ante tan singulares noticias, añadió con aire un tanto burlón.

— ¿Y por nuestro país van Vds. á llegar á América del Norte?

- Ciertamente, replicó el forastero con mayor aplomo

[55] TEMAS: Moral. — El Deber de la Hospitalidad. — ¿Qué personas solicitan á veces un asilo, un abrigo, sobre todo en los campos? — ¿Cómo se debe acogerlas? — ¿De quiénes conviene desconfiar? — ¿Qué se debe procurarles á esos individuos cuando están sanos? — ¿Qué piensa V. de los que se niegan á socorrer á los verdaderos pobres?

Buena crianza. — ¿Cómo anuncia una persona su llegada á una casa, á una habitación? — ¿Cómo se introduce uno hasta las personas á cuya casa ha sido enviado? — ¿Cómo deben saludar,

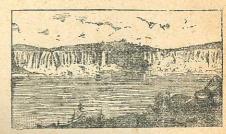
sentarse y hablar los niños en una casa?

Geografía. — ¿ Qué es el África? — ¿ Qué presentan de extraño la mayor parte de sus habitantes? — ¿ Qué sabe V. acerca del clima de esta parte del mundo? — ¿ Cuáles son las partes menos conocidas de ella?

todavía. ¿No están á dos ó tres cuartos de hora de aquí los origenes del Escalda? Y éste ; no conduce à Amberes? Y de Amberes ¿ no salen para América numerosos barcos?

Aquello era saber geografía : Santiago y Susanita dejaron de seguir sonriendo.

- Pues bien, continuó el otro, mi amigo y yo nos proponemos atravesar el mar de Hudsón, llegar á la región de los



La cascada principal del Niágara, rio de América del Norte, alcanza la altura de 50 metros.

lagos, visitar sobre todo los del gran Oso y del Esclavo, sin olvidar el Niágara. Tendremos que habérnoslas, sin duda, con los hurones, los pawnies y aún con los esquimales, pues

se trata de ayudar á los progresos de la topografía y de la antropología.

En este instante, confundidos por tanto saber, los niños se miraron.

- En el camino haremos cambios con los peleteros, y mandaremos á Europa pieles de marta, de zorra azul v de otros animales.

Hubo un instante de silencio y de timidez, como si se hubiesen todos hallado delante de un indígena de otro pla-



La marta, cuyo cuerpo se reviste cn invierno de lana fina compacta muy abundante y de hermoso brillo, proporciona una piel de las más apetecidas. Este animal asola los corrales y destruye en un instante las avos y conejos.

neta, en el cual los niños se convirtieran, apenas les salen los dientes, en exploradores, sabios y mercaderes de pieles. Sin embargo, el otro viajero seguía sin despegar los labios. Lo único que hacía, de tiempo en tiempo, era un pequeño signo con la cabeza, y aun entonces era imposible afirmar si había dicho sí ó no.

Pero vengan de cerca ó de lejos los forasteros, vayan ó no á América por las fuentes del Escalda, pueden tener necesidad de restaurar sus fuerzas. Esto dijo Susanita á su padre, que respondió con un gesto de asentimiento.

Entonces la niña puso dos cubiertos y llevó á la mesa los

restos del festín.

- Háganme el favor de comerse eso, dijo el padre.

Esta vez, el mudo fué quien tomó la palabra; la vista de los platos le soltó la lengua.

- Entramos aquí, exclamó, al ver el aire tan hospitalario

de esta casa; no nos habíamos equivocado: gracias.

Al mismo tiempo que éste, se sentó á la mesa el otro, con el aire tranquilo de quien puede á toda hora corresponder con un obsequio á etro que recibe [56].

57. — La tempestad.

Ambos trabajaron con los dientes y los tenedores con vivacidad tal que, como ha dicho un antiguo coplero:

Y tanta prisa se daban Que apenas si mascullaban.

Una vez que su apetito se vió medio satisfecho, Dionisio preguntó.

— Si la pregunta no es molesta, desearía saber qué edad

tienen Vds.

Uno de los mozos, el más decidor, contestó.

- Apuesto á que V. me echa apenas catorce años.

- En efecto.

[56] TEMAS: Composición. — Describir la gran catarata del Niágara con arreglo á la imagen que de ella trace y á la lectura que sobre ese punto hiciere la señora maestra.

Geografía. — ¿ Qué es el Escalda, Amberes y América? — Indicar en un mapa el mar de Hudsón, los grandes lagos, el Niágara. Croquis del curso del Escalda del sur, del mar del Norte y del canal de la Mancha; y luego de la Mancha á Nueva-York por el Atlántico.

Ciencias naturales. — Indique V. los principales animales que suministran las pieles. — Dé algunos detalles acerca de las martas, los armiños, las zorras azules y los osos blancos.

Industria. — ¿Qué son pieles? — ¿Cómo se preparan las de

abrigo? - ¿Qué vestidos se hacen con ellas?

— Pues bien, tengo diez y ocho, y Silvino, mi amigo, va para los veinte.

Al oir este número el compañero se quedó con las narices

pegadas al plato, de sorpresa, sin duda.

- ¿Y sus padres?

- ¿ Nuestros padres? ; ay!... murieron en un naufragio.

- ¡En un naufragio!

— Sí, dijo suspirando, una horrible tempestad. ¿ No sabe V. qué es eso? Pues mire. Hállanse los pasajeros tranquilos en sus camarotes, ó en la toldilla, hablando y viendo. De

pronto se levanta viento, se ennegrece el cielo, los relámpagos surcan las nubes; las olas, altas como montañas, braman, se revuelven, barriendo la cubierta, los mástiles y el aparejo entero. El bajel sacudido, sin poderse valer, va y viene, de derecha á izquierda, á la aventura.



De pronto se levanta viento, se ennegrece el cielo, los relámpagos surcan las nubes.

Repentinamente se oye un crujido formidable, y un clamoreo desesperado de los infelices pasajeros!..., después, nada. El buque se ha ido á pique. Nuestros padres estaban en una de esas. ¿Cómo fué que al romper la mañana del día siguiente nos encontramos mi amigo y yo flotando á caballo sobre un resto de mástil, siendo los dos únicos escapados á la catástrofe, cómo nos llevó ese mástil hasta la costa de Zanzíbar? No podría decirlo; pero los periódicos han hablado del caso.

El muchacho parecía muy conmovido, y todos se miraban unos á otros. ¿ Qué había de cierto en tan extraño discurso? Dionisio dijo en voz haja á Santiago: No creo ni una palabra, pero ¿ qué importa? Oigamos la historia, si es interesante.

Y dirigiéndose á los caminantes, que habían vuelto á ponerse á comer, añadió.

- ¿ Querrán Vds. contarnos sus viajes por África?

- Ya lo creo, respondió el más charlatán. Por lo demás - y miró el reloj - creo que es demasiado tarde para llegar esta noche al Escalda. De modo que podemos permanecer con Vds. un poco más de tiempo; después de lo cual les rogaremos que nos indiquen un albergue donde pasar la noche [57].

58. — Un mercado de esclavos.

Tomóse sin embargo tiempo para ejercitar el tenedor, y

luego, sin esperar más, dió principio á su relato:

- Hétenos, pues, en Zanzíbar, medio muertos. Lo suave del clima, las naranjas y los limones, los plátanos, que se recogen allá, como las moras en nuestros países, nos devolvieron pronto las fuerzas. La capital no es maleja. En sus calles se encuentran árabes con su albornoz blanco, negros cubiertos de dibujos singulares, persas de gorros puntiagudos, indostánicos suntuosamente vestidos y europeos de todas las naciones. Y se ove tal mezcla de idiomas que uno se imagina encontrarse en la torre de Babel. ¿Te acuerdas. Silvino?

Silvino inclinó la cabeza.

- Pero en la plaza mayor de la ciudad; qué espectáculo nos fué dado ver una mañana. ¿Lo recuerdas, Silvino?

Este, que miraba con admiración á su compañero, res-

pondió suavemente:

- Si. Pascual.

Pascual continuó:

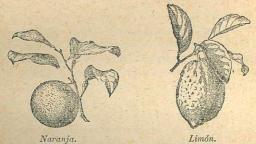
- Figurense Vds., una sombría procesión de negros, hombres, mujeres y niños, que marchase hacia nosotros; los hombres iban sujetos dos á dos por medio de covundas que les apretaban el pescuezo, y las mujeres y los niños esta-

^[57] TEMAS: Moral. - LA MENTIRA. - ¿ Qué es mentir? - ¿ Por [57] TEMAS: Moral. — LA MENTIRA. — ¿ Qué es mentir? — ¿ Por qué se miente? — ¿ Es lícito mentir? — ¿ Qué se debe hacer cuando se ha cometido una falta? — ¿ Por qué conviêne evitar la sociedad de los mentirosos? — ¿ Por qué es un cobarde el embustero?

Ciencias naturales. — ¿ Qué es el viento? — ¿ Cuál es su causa? — ¿ Qué efecto produce en la tierra un viento violento? — ¿ Cuál en el mar? — ¿ Qué sucede entonces á los pescadores de la costa? — ¿ Qué instrumento indica que se aproxima una tempestad?

Geografía. — Indique V. en el mapa la costa de Zanzíbar

ban atados á los hombres con cuerdas. Todos parecían muertos de cansancio y de dolor, é incapaces de la más mínima resistencia. La procesión, que diversos árabes escol-



Los naranjos y los limoneros son árboles sumamente preciosos cuya madera se emplea en ebanistería. La infusión de las hojas del primero, así como el agada destilada de sus flores, constituye una bebida calmante. En cuantó a la naranja, es una frata de las más suaves y estimadas. — El limón, fruto del limonero, se emplea para dar gusto á ciertos alimentos. Dilatado en agua con un poco de azucar, su zumo constituye la bebida tan higiénica y refreseante que se denomina limonada. — Los naranjos y los limoneros se cultivan en las regiones muy templadas y cálidas.

taban, se detiene en medio de la plaza. Allí esperan, yendo y viniendo, ó sentados en corrillos, otros árabes cubiertos de



La platanera crece en las regiones tropicales 6 muy cálidas; sus frutos, llamados plátanos, se comen crudos 6 cocidos y tienen excelente gusto. Con sus tallos se fabrican telas y papel.



El albornoz es un gran manto de lana con capuchón que usan los árabes.

albornoces, y de rostro tranquilo é indiferente. Algunos se levantan y van á mirar más de cerca el oscuro ganado. Hace una señal, y un moro desata tres hombres y dos muchachas; hácenles efectuar diversos ejercicios, levantar la cabeza, los brazos, y luego se tira un palo á lo lejos, diciéndoles que corran á buscarlo. Así lo hacen. — Señor mercader, ¿cuánto quiere V. por este joven? — Sesenta pesos. — ¿Cuánto por esta muchacha? — Cuarenta. — ¿Pero está y. loco? — El mercader se enfada, grita que acaba de andar trescientas leguas en aquella cacería de negros, atravesando torrentes, campos de malezas y bosques virgenes, y que por consiguiente no dará sus esclavos por menos de lo que ha dicho. Discuten mucho tiempo y acaban por entenderse. Los compradores se llevan sus cinco esclavos. Las madres de esos jóvenes y de esas muchachas, atadas todavía y aun no vendidas, lloran y se lamentan en vano.

— ¡Pero eso es horrible, espantoso! exclamó Susanita. — ¿Y no gritó V. : al ladrón, al ladrón? preguntó Francisco.

— Hubiera sido necesario por lo menos avisar á los gendarmes, añadió Carlitos.

D. Pascual se echó á reir y contestó [58].

[58] TEMAS: Ciencias naturales. — Describir una naranja, un limón, un plátano. — ¿Qué uso se hace de esos frutos? — ¿De dónde los sacamos?

LAS RAZAS HUMANAS. — ¿Qué caracteres presentan los individuos de las cuatro grandes razas humanas : blanca, amarilla, roja y ne-

gra? - ; Dónde habita principalmente cada raza?

Instrucción cívica. — ¿Cuál es el bien más preciado del hombre? — ¿En qué consiste la libertad? — ¿Quiénes están privados de ella? — ¿Qué es un esclavo? — ¿Cómo se procuran los esclavos ciertos pueblos? — Detalles sobre la trata de negros. — ¿Cuándo y cómo fué abolido ese odioso tráfico?

Geografía. — ¿ Dónde viven los árabes, los persas, los indostánicos? — Indique V. las principales ciudades de cada uno de esos países.

Economía doméstica. — ¿Cómo se debe pelar y comer una naranja? —Empleo del limón y de su zumo.

59. - D. Pascual habla arabe.

— El gran explorador Livingstone vió lo mismo que yo, y ni gritó ni llamó á los gendarmes, por la excelente razón de que en ese país no los hay. Livingstone sacrificó su vida sobre todo por libertar á los pobres negros, é Inglaterra, su patria, ha prohibido los mercados de esclavos en Zanzíbar. Por desgracia, los árabes, ladrones y compradores de negros, adoran ese comercio.

— ¿Pero por qué necesitan esclavos los árabes? preguntó

Francisco que era todo oídos.

— Porque esas gentes tienen, á lo menos en su mayor parte, plomo en los codos, porque son muy holgazanes y se jactan de su holgazanería, despreciando principalmente la agricultura y los agricultores. « Nuestros padres, exclaman con orgullo, no han tocado nunca la tierra; nosotros los imitaremos. Que los esclavos siembren y cosechen nuestro alimento. »

Paróse un momento, y Santiago le presentó un vaso de cerveza :

— Muy interesante es oirlo á V., le dijo luego; pero permítame que le pregunte cómo se hacían Vds. en Zanzíbar para no perder palabra de los discursos de los mercaderes de esclavos. Acabo de preguntarlo en voz baja á su compañero, que no me ha respondido.

Pascual se volvió hacia su amigo:

— ¿Qué, no has respondido? ¿Has olvidado acaso á Mohamed, nuestro intérprete, que no se separó nunca de nosotros, y que sabía, no sólo el árabe, 'sino también todos los dialectos de África? ¿No recuerdas á nuestro intérprete, Silvino?

— Sí, sí, ya me acuerdo, replicó el otro.

— Y además, añadió Pascual, cuando se ha vivido en Argelia, según lo hemos hecho nosotros, se tiene siempre en el holsillo hastante árabe para salir del paso: Allah! salamalec, macarh, gurbi, aduar, kif-kif, alculcuz...

- ¿Qué más han visto Vds. en Zanzíbar y en los res-

tantes países que han recorrido? preguntó Susanita.

- Tanto, y tantas cosas, señorita, que necesitaríamos

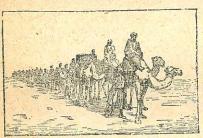
una ó dos semanas para referirlas.

— Pero ya podían Vds. elegir lo mejor, la flor y nata, que siempre es agradable de oir. Conque, hágalo Vd., que somos todo oídos.

- Sí, sí, continúe V., agregaron los otros [59].

60. - Á través las espesuras.

— Pues bien, allá va. No permanecimos en Zanzíbar más que el tiempo necesario para unirnos á una caravana que



Los viajeros se reunen en bandas para atravesar los desiertos con más seguridad, y forman lo que se llama una caravana.

a una caravana que salía para la región de Benguela, y que contaba sesenta y cuatro camellos de piel oscura, blanca ó cenicienta, con hermosos ojos de gacela. Cada uno montó en el suyo, sentándose entre dos jorobas — no se está allí tan bien como en una silla, pero á todo se

acostumbra uno; — y partimos con una pacotilla de percal, indiana, cuentas y objetos de vidrio, que nos proponíamos cambiar por trigo, maíz, sorgo azucarado y la carne necesaria á nuestra subsistencia.

Unos árabes armados hasta los dientes montaban ó guiaban los demás camellos. ¿Saben Vds. qué eran?

- ¿Cazadores de negros? preguntó Santiago.

[59] TEMAS: Moral. — Trabajo y perseverancia. — Refiera V. la historia de Livingstone. — ¿Por qué inspira ese grande hombre respeto y admiración? — Hable V. de otros grandes exploradores africanos.

Gramática. — ¿Qué es un idioma? — ¿Por qué es útil saber varias lenguas extranjeras? — ¿Qué es una lengua viva? — ¿Qué una muerta? — ¿Cuáles son las lenguas más extendidas en el

mundo civilizado?

Geografía. — Trazar en la pizarra el mapa entero de África.

— Precisamente; pero nosotros no lo supimos hasta mucho tiempo después. Varias veces al día, practicaban sus



Palmera de dátiles.

Género muy común en
África; produce los excelentes dátiles. Los
árabes se alimentan
con ese fruto, que todos vosotros conocéis.

devociones, sus abluciones, mojándose los pies, las manos y la frente con agua y volviéndose hacia la Meca: esto es lo que consideran sus deberes para con Dios.



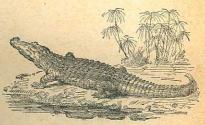
Hipopótamo.

Enorme mamífero que vive en el centro y el sur de África. Su peso puede llegar á 2 500 kilogramos; sus dientes suministran un marfil más estimado que el del elefante. Vive en los ríos, los lagos ó los pantanos.

— Es una manera singular de comprender esos deberes el practicar la caza contra el hombre, y para ello saquear, quemar, matar, dijo Dionisio.

- Esto es lo que yo quería hacerles comprender; pero se

enfadaron. Bajo un sol de fuego ó una luna de cristal marchábamos á través de interminables cortinajes de hierbas, de palmeras, de dátiles, bambúes y espinas encorvadas como garfios. Había que abrirse á hachazos un sendero. Y bien debíamos caminar por las



Los cocodrilos, reptiles de gran tamaño, están organizados para vivir en el agua, donde se mueven con extraordinaria agilidad. Abundan sobre todo en Egipto.

malezas, llanuras cubiertas de cañas, que cortan como navajas. — ¡ Ea, Silvino, cuidado! — Silvino alzó la cabeza. —

¿Qué es aquella masa informe que se descubre allá abajo en el cieno? Un hipopótamo... ¡Cuidado, Silvino! — Silvino



El tigre, cuya piel es rayada, es animal sumamente fuerte, valiente y feroz.

volvió á alzar la frente. — Alla, á la izquierda, ese tronco de árbol rugoso, recostado en medio de los cañaverales. Parece que se estremece y se mueve... ¡si és un cocodrillo! Uno, dos, diez,

veinte, ¡si los hay por todas partes! Fuera de aquí, pues esos animales se tragan una caravana como un hombre una sardina... ¿Y aquellos ojos relucientes en medio de las hierbas? ¡Un tigre! Estamos amenazados. Los camellos retroceden sin que podamos evitarlo. Volvemos atrás y damos la vuelta á las malezas, desde distancias respetables [60].

61. - Un baobab.

— Después de días y más días entramos por fin en tierra menos hostil, no lejos del río Zambeze. Allí nos esperaba un enternecedor descubrimiento, el del monumento fúnebre de una mujer tan célebre por su valor como por su nombre.

Este monumento era un baobab, maravilloso árbol que alcanza de veinte á treinta metros de circunferencia, aunque su alto no pase de siete.

En el tronco, á la altura de un hombre, se hallaban gra-

badas estas palabras.

^[60] TEMAS: Ciencias naturales. — El Camello. — Describirlo. — ¿En qué se le emplea? — ¿En qué países presta grandes servicios? — ¿Cómo se llaman las dos especies de camellos?

EL ΗΙΡΟΡΌΤΑΜΟ. — Describirlo. — ¿Dónde habita? — ¿Por qué se le caza? — Ει Cocoprilo. — Describirlo. — ¿Dónde vive? — ¿Cómo se nutre? — ¿Cómo se le caza? — Ει Τισπε. — Preguntas análogas á las hechas sobre el cocodrilo.

Palmera de dáthes. — Describirla. — ¿En qué regiones se produce? — Describa V. su fruto. — ¿Qué pueblos se alimentan con él? Et Bambú. — Describa V. esta caña. — ¿Dónde creçe? — ¿Qué dimensiones alcanza? — ¿Para qué se la emplea?

LA ESPOSA DE LIVINGSTONE.

La mujer del gran explorador le había acompañado hasta aguel punto, á través de cien fatigas y peligros.

- Por valor, por abnegación hacia la humanidad, lo mismo que su marido, exclamó Susanita con admiración.

- Sí, y en aquel punto había muerto. Livingstone le dió tierra al pie de aquel baobad que llevará á las remotas edades el nombre de aquella admirable mujer, pues esos árboles pueden vivir hasta seis mil años.

Hubo un momento de silencio, al cabo del cual continuó

el explorador.

— Sacudidos sin descanso por las dos jorobas de nuestros camellos, íbamos va á llegar á un pueblo africano. Estábamos molidos, habiendo perdido en el viaje lo menos veinte libras...; te acuerdas Silvino de la cara que yo tenía?

- Sí, Pascual, contestó el muchacho, que oía con la

misma atención que la familia de Dionisio.

- Al fin, hétenos frente á chozas de bambúes, agrupadas en el fondo de un verde valle, redeado de campos de sorgo, manioco v trigo.

En este país fué donde cambiamos de caravana. La nueva iba á Tombuctú. ¿Quieren Vds. que también los conduzca

allá?

- Se lo rogamos, dijo Susanita. He leido que esa es una grande y magnifica ciudad, situada en las fronteras de Nubia, llena de monumentos, de marfil y de polvo de oro [61].

Ciencias naturales. -- El BAOBAB. - Describir este árbol colosal. — Hablar de la edad que alcanzan los mayores árboles de esa clase. — ¿Dónde se les halla? — Detalles sobre el pino de Cali

^[61] TEMAS: Moral. — ¿Qué se entiende por un explorador? — ¿ Qué se proponen las personas que emprenden esos viajes? — Qué dificultades y peligros presentan las exploraciones? — ¿Qué se necesita para salir bien de ellas? — ¿Qué servicios prestan los exploradores? — ¿Qué piensa V. de la mujer de Livingstone?

El manioco. — ¿Qué es manioco? — ¿Cómo se hacen perder á la planta sus propiedades venenosas? — ¿Para qué sirve? El sorgo. — Describir esta planta. — ¿Por qué se la cultiva? —

62. - El país del miedo.

Grande, magnífica, llena de monumentos y de polvo de oro... ya hubiese querido yo encontrarla así. Pero la verdad me obliga á declarar que responde muy bien á la descripción hecha de ella por René Caillié, á quien el gusto por los viajes alejó de Francia, su patria, cuando contaba apenas diez y seis años.

- Lo mismo que V., dijo maliciosamente Dionisio.



Los oasis son sitios cultivados y que tienea agua; en medio del desierto. En ellos descansan las caravanas.

— En efecto. René Caillié no vió en Tombuctú más que miserables chozas habitadas por diez ó doce mil negros y mercaderes que trafican en oro, marfil y esclavos, dándoles en cambio de telas de algodón y de lana, especias y principalmente sal, mucho más rara en esos países del oro que en los nuestros.

Cuando llegamos á Tombuctú hacía seis semanas que estábamos privados de ese condimento. ¡Con qué

gusto comimos el primer pedazo de cervatillo salado! ¿eb, Silvino?

— Pero no tenía pimienta y le faltaba un diente de ajo, replicó el otro.

— No estuvimos mucho tiempo en ese punto de cruce y cita de las caravanas que atraviesan el Sudán; mis deseos eran ver el Sahara ó Gran Desierto y los oasis, á pesar de los peligros de la sed, de los tuaregs y del simún.

[¿]Qué parte de la misma se utiliza en la alimentación de los ganados?

Geografía. — Dibujar la costa de África desde la desembocadura del Senegal hasta la colonia francesa de Gabón. — Representar el curso del Senegal y del Níger. — Indicar el sitio donde se encuantra Tombuctú.

La sed principió desde el sexto día de marcha á través de

las inmensas llanuras de arena ardiente y deslumbrador. El aire abrasado se envolvía en rojiza niebla; hubiérase dicho un incendio. Ibamos andando lentamente, agazapados sin fuerzas sobre nuestras cabalgaduras, cuando resonó el grito:

— ¡Los tuaregs, los tuaregs!
Corred, volad camellos. Las
fuerzas que nos quedan las empleamos en excitarlos. Pero los
camellos meharies, brutos de
guerra de los terribles bandidos, son más rápidos que los
nuestros y no tardan en alcanzarnos. Sus jinetes, cuyo rostro



Los tuaregs forman tribus nómadas que vagan por el Sahara, donde saquean las caravanas.

aparece cubierto por un velo negro, dan miedo; caen sobre nosotros con sus largas lanzas y sus espadas de doble filo,

que brillan como relámpagos á los rayos del sol. Algunos nos apuntan con fusiles robados á otras caravanas. Tratamos de resistir; pero ya han caído cuatro de los nuestros y precisa tratar.

El jefe de la caravana abandona seis negros de doce que llevaba esclavos, ocho camellos, un saco de oro en polvo y un bulto de plumas de avestruz.

Una vez pagado este rescate, nuestra caravana mutilada y arruinada puede continuar su ruta.

Desde lo alto de sus camellos, los velos negros, terribles como espectros, esperan inmóviles á que nosotros hayamos desaparecido en el rojizo horizonte.

¿Y el agua? ¿Dónde hay agua? ¿Dónde penachos, etc. está el oasis, única esperanza del viajero? Nuestros ojos medio carbonizados interrogan el horizonte. Poco á poco se



Avestruz.

En la India se crian manadas de avestruces
con objeto de recoger

sus plumas, que sirven para adornar los toca-

dos femeninos, hacer

disipa la niebla, el aire se vuelve limpido, y de pronto sale de nuestros pechos un grito de alegría. Á cierta distancia aparece un islote de admirable verdura, con los reflejos cristalinos de abundantes fuentes : ¡es el oasis [62]!

63. — El simún*.

- Con el alma henchida de gozo, corremos rienda suelta en dirección de esas delicias.

Pero á medida que avanzamos, las fuentes, la verdura se alejan. Seguimos... y huyen más aún; ¡ay! trátase de un efecto de espejismo, la mentira del desierto donde la atmósfera excesivamente caliente refleja, á la manera que lo haría

un inmenso espejo, la imagen de un objeto lejano.

El hermoso sueño acaba por desaparecer detrás de las nubes del horizonte; pero los tormentos del Sahara continuán. Hé aquí otro, el más terrible de todos, que se nos viene encima. El calor ha llegado á ser insoportable, y de pronto se alza un viento que quema. Las ráfagas furiosas levantan la arena en torbellinos vertiginosos que nos envuelven, nos ciegan y nos tuestan. Las olas tumultuosas del océano desencadenado son menos terribles que esas ondas de arena. Toda la caravana, personas y animales cae al suelo, y así recostados pasamos medio muertos varias horas.

Por fin se calma el simún; todo el mundo se levanta, se da cuenta de que aún vive y mira si están los restantes viajeros. U hombre y dos camellos han muerto; ¡adiós! y se les

[62] TEMAS: Geografia. - ¿ Qué idea os formáis del Gran Desierto? - ¿Qué peligros presenta su travesía? - Indique V. qué

regiones y qué mar le sirven de límites? — ¿ Qué es un oasis? — ¿ Qué aspecto presenta? — ¿ À qué se debe su ferfilidad?

Ciencias naturales. — ¿ À qué producto animal se da el nombre de marfil? — ¿ Qué objetos se fabrican con esa sustancia? — ¿ Qué es la sal? — ¿ Dónde se la encuentra naturalmente? — Cite V. las minas más famosas, con algún detalle. — ¿ De dónde se extrae la sal ? — ¿ Qué se entiende por salinas? — Cite V. algunas ciudades célebres por sus manantiales salinos.

Higiene. — ¿Qué es la sed? — ¿Cuál es su causa? — ¿Cómo se debe beber en verano? — ¿Qué bebidas convienen más á los trabajadores durante los grandes calores? - ¿ Cuáles son nocivas ó peligrosas? - Peligro de beber agua muy fría cuando se tiene calor.

deja en aquellos sitios, donde sus huesos señalarán el sitio de la catástrofe.

Más lejos se distinguen otros, que salen por encima de la capa de arena. Las osamentas sirven de señales indicadoras

en ese país de desolación, y nos indican que nos hallamos efectivamente en la ruta de las caravanas.

Pero hé aquí el oasis, el verdadero oasis que acaba por pintarse en el horizonte. Hacemos un postrer esfuerzo y llegamos á él. Consistía en un bosquecillo de palmeras; dos manantiales susurran* suavemente bajo el césped florido. Bebemos y nos bañamos. Aquello es la resurrección y la, vida.



Toda la caravana, personas y animales, cae al suelo.

La caravana descansa en este verjel por espacio de veinticuatro horas, que bien merecidas tenía.

El explorador lanzó profundos suspiros de satisfacción, se bebió otro vaso de cerveza, como para darse cuenta mejor de la diferencia entre época y época, y siguió [63]:

[63] TEMAS: Ciencias naturales. — El calor. — Manantiales del calor. — Pruebe V. con algunos ejemplos que el calor aumenta el volumen de los gases, de los líquidos y de los metales. — ¿Cuándo se dice que un metal está en fusión? — ¿Cuándo que un cuerpo arde?

Industria. — ¿Qué aplicación hacen los herreros y carreteros de la propiedad que tienen los metales de dilatarse por efecto del calor?

Agricultura y Horticultura. — ¿Qué efecto producen el calor y la humedad sobre las semillas, las plantas y los frutos? — ¿Cuál es el objeto de las estufas y campanas, etc.? — ¿Por qué maduran antes que los otros los frutos que se hallan en latadas?

Higiene. — ¿Qué malos efectos produce en el cuerpo humano el calor excesivo y prolongado? — ¿Qué puede suceder cuando se anda al sol con la cabeza descubierta? — ¿Qué vestidos se deben adoptar en verano? — ¿Qué sucede si teniendo mucho calor y estando sudando se expone uno á corrientes de aire frío?

64. - La tienda.

- Habíamos tenido mejor suerte que un pobre caballo



Caballo arabe.

La raza árabe suministra caballos de silla, de carrera y de tiro ligero. cuyos despojos encontramos á corta distancia de allí. ¿Lo recuerdas, Silvino?

- ¿Un caballo muerto?

- Sí, un caballo árabe, blanco, escapado probablemente de alguna tribu nómada, de los que habitan en los confines del Sahara. Sin duda el pobre animal no había tenido fuerzas bastantes para llegar al oasis, y murió de sed. Ante su cadáver me vinieron á la memoria unos versos aprendidos en otra época. Son de Musset,

¿quire Vds. que los repita?

-- Ciertamente.

-- Oídlos pues :

LA CAVALE AU DÉSERT

Lorsque dans le désert la cavale sauvage;
Après trois jours de marche, attend un jour d'orage
Pour boire l'eau du ciel sur les palmiers poudreux,
Le soleil est de plomb; les palmiers en silence
Sous leur ciel embrasé penchent leurs longs cheveux.
Elle cherche son puits dans le désert immense;
Le soleil l'a séché; sur le rocher brûlant
Les lions hérissés dorment en grommelant.
Elle se sent fléchir; ses narines qui saignent
S'enfoncent dans le sable, et le sable altéré
Vient boire avidement son sang décoloré.
Alors elle se couche, et ses grands yeux s'éteignent,
Et le pâle désert roule sur son enfant
Les flots silencieux de son linceul mouvant.

LA YEGUA EN EL DESIERTO

Cuando la yegua salvaje espera en el desierto, después de tres días de marcha, una hora de tempestad para beber el agua de los cielos bajo las palmeras cubiertas de polvo, el sol es de plomo; las cabelleras de aquellos árboles se inclinan en silencio bajo el azul ardoroso. El noble bruto busca el pozo en el desierto inmenso; pero el sol lo ha secado, y sobre la ardiente roca duermeu medio rugiendo los melenudos leones. La yegua siente flaquear sus piernas; sus fauces, que manan saugre, se hunden en la arena, que sedienta, bebe con avidez aquel líquido descolorido. Entonces la bestia se deja caer al suelo, y sus ojos su nublan, mientras el pálido desierto cubre á su hija con las ondas silenciosas de su movedizo sudario*.

Todos aplaudieron esos hermosos versos, y D. Pascual

dió las gracias como si hubiera sido él su autor.

— Ahora, añadió, nos acercamos á la tierra de los vivos, Vamos, después de una marcha infinita, á dejar el país « de la sed y del miedo », como lo llaman los árabes.

¡Ah! qué gusto, volver á encontrarse con los vegetales y los hombres, qué placer causa después de eso oir cantar las aves y saltar las ligeras gacelas!

¿Es la proximidad del desierto lo que hace que el nómada que vive en sus límites



Las gacelas viven en manadas numerosas en el norte de África y en Siria.

sea tan hospitalario? La verdad es que, apenas nos presentamos, los árabes corren á nuestro encuentro, y se disputan la

honra de darnos alojamiento. Uno de ellos, al abrirme su tienda, me dice: « Seas quien fueres, entra, come y descansa; estás en lu casa.»

Regalóme con su mejor arroz, la mejor leche de sus camellas y su más robusto cervatillo.

— Basta de elogiar á los árabes, interrumpió Silvino, á



La prodigiosa fuerza del león le ha valido el nombre de rey de los animales; este cuadrúpedo habita Asia y sobre todo Africa.

quien se le iba soltando la lengua; aquí no estamos en medio de ellos, y sin embargo, nos han acogido perfectamente. La familia sonrió al oir esa flor, que el narrador apoyó haciendo un gesto con la mano, pues su lengua estaba ocupada en contestar á Susanita, quien le preguntaba cómo estaba hecha una tienda nómada.

— Ésta de que hablo estaba hecha con un tejido de pelo de camello colocado sobre unos pies derechos clavados en el suelo. Mi vista tuvo que empezar por adaptarse á la semi-oscuridad.

El mueblaje no era complicado; las mudanzas no debían costarles caras. Ni mesa, ni sillas, ni ropero, ni cofre. Sólo unas cuantas pieles de cabra y una de león sobre el suelo; en medio un agujero donde se consumían algunos carbones. Una esclava negra estaba preparando el alcuzcuz. Otras dos



Tienda y mujer árabe velada.

negras, inclinadas delante de un gran mortero de granito, molían penosamente la harina del día.

Alzóse una cortina en un rincón, y dejóse ver la cabeza velada de una mujer, que desapareció en seguida, pues las mujeres árabes no deben dejarse ver del forastero. Nunca salen á menos de ir envueltas

en un amplio velo, que las envuelve de pies á cabeza. En esta especie de saco, dos agujeros abiertos á la altura de la cabeza les permiten ver para poder andar.

- ¿Y en qué se ocupan? preguntó Susanita.

— En pintarse los ojos para que parezcan mayores, en dorarse los dedos con el henné y en darse colorete sobre los labios.

- ¿Y en eso consisten todos sus deberes [64]?

^[64] TEMAS: Gramática. — ¿Qué es un verso? — ¿Cuántas sílabas tienen las distintas clases de versos? — ¿Qué es rima, qué consonante, qué asonante? — ¿Qué es verso libre? — ¿Qué es lo contrario del verso?

65. - ¡Vivan los exploradores!

- Todos, en efecto; la mujer árabe no es compañera de su marido, sino su esclava, cuyos sentimientos posee. Carece de libertad, de dignidad, y, lo mismo que el ganado, forma parte de la hacienda de su señor y dueño.

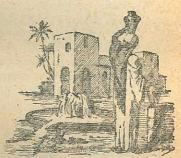
- Bien hemos hecho quedándonos en Francia, dijo en

broma Susanita á su padre.

- ¿Hay muchos árabes nómadas en Argelia? preguntó Santiago.

- Sí, muchos; pero los colonos franceses empiezan á esta-

blecerse hasta en la orilla misma del desierto. Este acabará por ser vencido, se retirará poco á poco ante el hombre civilizado, que hará surgir pozos artesianos v llevará consigo semillas, instrumentos, el trabajo y la audacia que deben animar un día á esos inmensos espacios de desolación. Ya hay árabes agricultores, los del Tell, región montuosa que separa la Argelia propiamente dicha del gran Sa-



Los pozos artesianos son á veces muy profundos, como el de Grenelle, en París, que tiene 550 metros, y cuya agua alcanza 28 grados centígrados. El agua de esos pozos salta á muchos metros de altura. El grabado representa uno de Blidah (Argelia).

hara. Éstos son árabes superiores, llenos de desdén hacia sus

Composición. - Describa V. el caballo, su indole, condiciones y cualidades, así como los cuidados que reclama. — Afecto del caballo árabe hacia su amo.

Ciencias naturales. — El león. — Describirlo. — Su carácter, sus apetitos y su fuerza. — Perjuicio que causa á los dueños de ganados. — Cacerías de leones.

La gacela. — Lindo aspecto de ese cuadrúpedo. — Países donde

vive. — Sus enemigos.

El Granito. - ¿Qué aspecto tiene esta piedra á simple vista? - ¿De qué está formada? - Indique V. sus cualidades y aplicaciones. - Cite V. monumentos monolíticos, esto es, compuestos de una piedra no más de granito.

hermanos, los pastores nómadas. Oíd una de sus poesías:

« ¡Oh sucios bebedores de leche cuajada, siempre en marcha como la cigarra! ¡oh destructores y ladrones! Si nues-

tros mercados se os cerraran. moririais de hambre, mientras que nosotros poseemos la cebada, el trigo, la miel, leña, agua, baños, paños, telas de algodón,

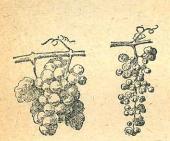


de las plantas.



La langosta devora las hojas y los tallos El olivo es un árbol de los países muy templados ó cálidos. La aceituna prensada da el mejor aceite.

azúcar, café, perfumes, hierro y acero, todo en abundancia. Nosotros somos dichosos. Acampados en el origen de las fuentes de agua viva, vivimos aquí tranquilos, sin tener que



El oidium es un pequeño hongo que ataca las La filoxera es, por el contrario, vides y les da muerte; se llaga á hacerlo desaparecer por medio del azufrado. El dibujo representa un racimo de uvas en buen estado y otro atacado por el oidium.



un insecto, que produce sobre la vid efectos tan perniciosos como el oidium. El dibujo representa esc insecto, aumentado sesenta veces; ataca lo mismo las hojas que las raíces, que seca, según se ve en la vid de la izquierda. Hasta hoy sólo con sulfuro do carbono se ha podido combatirlo seriamente.

andar corriendo de acá para allá cada día, para satisfacer nuestras necesidades. »

— Eso es hablar como buenos trabajadores, exclamó Dionisio; pero nuestras tierras, esas tierras á que pensamos ir una vez mis hijos v vo, ¿qué son?

- Tierras de bendición; un cielo siempre azul; plantíos de naranjos, de limoneros, de olivos; huertos espléndidos, fecundos verjeles, llanuras de cereales, en una palabra, el granero de donde la antigua Roma sacaba lo mejor de su subsistencia.

- Y donde nosotros también acabaremos por coger á manos llenas, interrumpió Santiago, que oía con pasión.

Ya la Argelia, esa tierra francesa, nos manda su vino;

hemos plantado vides en ella desde que primero el oídium y luego la filoxera, esos dos malhechores, han secado las fuentes del vino de Francia, como para arrancarnos nuestra fuerza y nuestro espíritu. Mientras esos manantiales vuelven á correr, Argelia vendi-



Explotación de viñedos en Argelia.

Cuidad de que el vino en botellas esté siempre bien tapado; sin esta precaución, el aire podría entrar poco á poco en el recipiente y el líquido acabaría por volverse vinagre.

mia para nosotros vino que cada año mejora. Esa región será nuestro jardín, pues de ella debemos hacer un incom-

parable veriel.

¡ Vivan los hombres que inauguran la vía para tan gran porvenir, los exploradores, obreros de la civilización, Caillié, Livingstone, Stanley, Brazza, Soleillet, cuyos nombres he leido antes de ahora [65]!

[65] TEMAS: Ciencias naturales. — Describir un olivo; las

accitunas. — Cosecha de esta fruta. — ¿Dónde se da el olivo?

Langosta. — Describirla. — ¿Qué sabe V. de los estragos que causa en África, en España é Italia, y hasta en Francia? — ¿Cómo

se combaten en los Estados Unidos sus invasiones?

Industria., - Fabricación del aceite de olivo. - Pozos ARTEsianos. — ¿Á donde van á parar las aguas de los terrenos superiores? - ; Qué sucede cuando esas aguas encuentran capas de terreno impermeable? - Si se pracica un taladro en esas capas, ¿qué ocurre? — ¿Qué es un pozo artesiano? — Dé V. algunos deta-lles sobre ellos. — ¿Qué parte de Francia ha dado nombre á estos

66. - El reloj de plata.

— ¡Vivan también estos caballeros! añadió Susanita.

El explorador Pascual saludó gravemente con una inclinación de cabeza. El otro no se movió.

— Veamos, D. Pascual, dijo Dionisio después de haber contemplado durante algún tiempo á los mozalbetes, por de pronto le atribuí á V. catorce años, y V. dice que tiene diez y ocho. Pues bien, para haber viajado tanto, recorrido tantos países, y sobre todo, expresádose en la forma en que acaba V. de hacerlo, con tanto saber y facilidad, debe V. por lo menos tener el doble, esto es treinta y seis años. Confléselo, y díganos qué ha hecho de su barba.

El explorador se sonreía complacido, tomando todo aquello

por un elogio, cuando sonaron las diez.

- Ea, exclamó Dionisio levantándose, ya hace una hora

que debíamos estar en la cama.

— Señor mío, dijo Pascual levantándose también, si después de haber ofrecido su mesa á los cansados viajeros pudiese proporcionarles también una cama, un haz de paja en la granja, preferirían este albergue á todos los demás y esté seguro de que no prestaría servicio á ingratos.

Y metiendo la mano en su holsillo, sacó un reloj de plata.

— Nuestro albergue no pide nada, exclamó Santiago, mientras que el forastero, presentando el objeto al padre, añadía:

 Pagaré nuestro gasto con el precio de esto, que dejo á su cuidado estimar.

Dionisio tomó la alhaja vivamente. Era un reloj antiguo cuyas tapas estaban adornadas con una florecilla cincelada, esto es, con un pensamiento en medio de varias hojas.

Todas las cabezas se habían inclinado sobre el objeto que Dionisio volvía, mirándolo y remirándolo con mucha atención, manifestando en todo vivo sentimiento de sorpresa. Abriólo y miró las tapas interiores; al fin, clavando los ojos sobre el mozo, le preguntó:

- ; Y esto, lo ha traído V. de África?

- ¿De África?... ya lo creo, es un reloj morisco.

- Que no se perdió en el naufragio. - No, porque lo tenía en el bolsillo.
- Buen bolsillo, y hermoso reloj morisco.
- Comprado en el mismo Marruecos.

- Trabajan bien en ese país.

Y volviendo la cabeza hacia la derecha, continuó.

- Santiago, hijo mío, echa la llave á la puerta... Está

bien, dámela.

El muchacho, asombrado como el resto de la familia, obedeció la orden de su padre. Los exploradores se habían puesto muy pálidos.

Dionisio continuó:

Esto hay que aclararlo. ¿De dónde les viene á Vds. este reloj? ¡ Hay que hablar claro [66]!

67. - El interrogatorio.

Pero el intrépido orador de un momento antes, no se daba

prisa á abrir la boca.

Una mirada del compadre Silvino lo invitó á poner término á aquella embarazosa situación, y bajo el fuego de las miradas que todos le dirigían, D. Pascual dijo al fin:

- ¿Acaso conoce V. este reloj?

- Yo soy quien interroga. ¿Dónde lo ha tomado V.?

El mozo alzó la frente, exclamando:

. - No soy ningún ladrón.

- Ya lo veremos; responda V.

- Contesta, agregó Silvino, dando á su amigo un ligero golpe con el codo.

Los ojos de Pascual se llenaban de lágrimas, aunque procuraba contenerlas enérgicamente.

[66] TEMAS: Composición. — Descripción de Marruecos.

Geografía. — Mapa de ese país. Industria. — ¿Qué indican los cuadrantes solares? — ¿Cómo están hechos? — ¿Cuándo son inútiles? — ¿Qué aparatitos los sustituyen con ventaja? — ¿Cuáles son las principales piezas de un reloj? — ¿Qué es lo que comunica movimiento á todo el sistema? - ¿Cuáles son los grandes centros de fabricación de relojería?

Agricultura. — ¿Qué sabe V. del pequeño hongo llamado oi-dium? — ¿Qué del insecto denominado filoxera? — Dé V. idea de

los estragos que ambos causan.

- Pues bien, oiga V. Este reloj es mío, y me lo regaló mi madre hace ocho días, al ocurrir mi último cumpleaños.

- ¿Hace ocho días? ¿Su madre? Ah, ah; ¡de modo que la buena señora no murió en la tempestad de Zanzíbar! ¿Y reste reloj le pertenecía?

- ¡Cómo si le pertenecía! Lo había heredado de su

madre.

Dionisio oprimió febrilmente* el reloj en su mano y con la voz que le temblaba preguntó :

- ¿Donde vive su madre de V.?

El joven explorador inclinó la frente. Silvino intervino otra vez:

- Ea. cuéntalo todo.

Y D. Pascual acabó por hacerlo así:

Su madre, viuda hacía cuatro años, era costurera en París, y aunque tenía carácter excelente no se hallaba dispuesta ni poco ni mucho à favorecer los proyectos de viaje de su hijo. El gran deseo que éste sentía por encaminarse no á América sino al África, á fin de reunirse con Brazza en el Congo, lo había llevado á apoderarse del reloj de su madre, y de los cuartos que con trabajo ahorrara ella dentro de una alcancía. Hecho lo cual, tomó las de Villadiego*, sin tambores ni atabales.

- ¿Cómo? exclamó Santiago, ¿y Zanzíbar? ¿y los pobres esclavos atados por el cuello y llevados á vender? ¿ Y las caravanas, los bosques de malezas, los hipopótamos, los cocodrilos y el baobad de la mujer de Livingstone, y los tuaregs, las piraterías en el desierto, los oasis, el terrible simún, y lo demás que V. nos ha contado?... [67]

^[67] TEMAS: Moral. — Diga V., inspirándose en las lecciones anteriores, lo que piense y sepa sobre las consecuencias de la

Instrucción civica. — ¿Qué es una viuda? — Cuando mueren los jefes de familia ¿quién cuida de los hijos? — ¿ Qué es un tutor? - ¿Qué se llama minoría de edad? - ¿ A qué edad se es mayor de edad en nuestro país? — ¿Qué es emancipación? Geografía. — ¿Qué sabe V. de los principales exploradores de

68. - Toda la verdad.

- Lo que mi amigo Pascual ha contado no son cosas imaginarias, sino reales y muy exactas; pero la verdad es que las conoce por haberlas leido en los libros de viajeros célebres. Pascual tiene mucha memoria, imaginación más fecunda todavía, una cabeza que con facilidad se calienta, y va se imagina ser el inglés Livingstone, el americano Stanley, el francés Brazza, ú otro gran explorador cualquiera. Y de ahí á querer explorar por sí mismo y encaminarse al África, la distancia no es mucha.

- Bien, replicó Santiago, pues su padre permanecía silencioso, á lo menos tenemos la suerte de haber oído geografía é historia verdaderas y no falsedades. Pero V., que parece razonable, no tiene perdón de Dios, por haber tomado parte en las exploraciones de su amigo. ¿ Quién es V.?

Silvino suspiró:

- No hace más que cuatro días, dijo, que conozco á Pascual. Al salir éste de París camino de África, me encontró en el de Saint-Denis por el cual vagaba yo sin saber qué iba á ser de mí. Hablamos de viajes y lo he seguido.

- ¿También V. ha abandonado á sus padres? preguntó

Susanita.

Silvino suspiró de nuevo; sus labios palpitaron, y conti-

nuó refiriendo su historia.

El desdichado no había tenido que abandonar á sus padres. pues era huérfano desde la edad de cinco años. Su padre, un carpintero, se había caído desde lo alto de un andamio y una noche lo llevaron muerto á su casa. Poco después se encargaba la fiebre tifoidea de llevarse á su viuda. Recogido entonces por la Beneficencia pública, lo educaron en un asilo agrícola. Allí se aplicó al estudio del cultivo, y fué feliz por cierto tiempo. Al salir del establecimiento, se colocó en casa de dos labradores; pero tuvo la desgracia de que sus amos fueran de esas malas personas que consideran la desgracia y la soledad como infames, y que un mozo sin padres, amigos ni dinero no puede tener corazón ni amor propio. Así fué que lo maltrataron. Entonces, triste y desanimado, se marchó á correr fortuna, y sin saber qué sería de él, no tardando en encontrar á Pascual. La juventud gusta de aventuras, y siguió al aspirante á explorador hacia el Escalda, Amberes y África, contando que le sería fácil ganar su sustento con algún trabajo en el camino.

La sencillez y emoción que palpitaban en las palabras de Silvino, y su infortunio, interesaron á los presentes, que lo

miraron con más simpatía que prevención.

Después, los hijos de Dionisio se volvieron hacia su padre, que se paseaba con visible agitación de un lado a otro del cuarto [68].

69. - El sobrino.

Al fin se paró, cruzándose de brazos ante Pascual.

- Tu madre se llama la viuda de Richard.

- Sí, señor; ¿la conoce V.?

- ¿No sabes que este pueblo es Fragicorto?

- ¡Fragicorto, si es el de mi madre!

- ¿Y que este reloj perteneció á mi madre, á quien se lo he visto durante toda mi juventud? Estas iniciales, aquí en la tapa, M. D., son las de mi madre, Marta Dumay...

- ¡Ah! exclamó Pascual.

- Ah! repitieron Santiago, Susanita, Francisco y Carlitos.

Dionisio continuó:

- Si, este tunante es mi propio sobrino... Y no me jacto de ello. ¿ Qué edad tienes? pero dime la verdad.

Composición. — ¿Qué nos permite la lectura, y qué encantos nos proporciona? — ¿Qué ventajas suministra á la inteligencia y el corazón? - ¿Qué inconvenientes puede tener? - ¿ A quién consul-

taréis antes de leer un libro?

Instrucción cívica. — ¿Quién recoge los niños huérfanos pobres y los abondonados? — ¿Qué hace por ellos la Beneficencia pública cuando son muy pequeños? — ¿Qué cuando llegan á tener edad para trabajar? - Asilos agrícolas.

^[68] TEMAS: Moral. — Los criados. — Qué son los criados; servicios que prestan. — Indicad en qué es ventajosa su posición y en qué penosa. - ¿Qué deberes tienen los criados para con sus amos y amas? - ¿ Qué hacen los buenos señores con sus sirvientes, sobre todo con los más jóvenes?

- Catorce años.

- En ese caso, tienes un hermano.

— Sí, señor, un hermano de diez y ocho, y una hermana de doce.

— Pues bien, no tenía noticias más que de tu existencia y de la de tu hermano; pero ignoraba la de tu hermana, que tu madre no se ha tomado el trabajo de anunciarme.

El padre volvía à su resentimiento, y hablaba con bastante

mal humor. Susanita lo llamó á parte.

— Vamos, padre, abrácelo V.; al fin es el hijo de su hermana.

- Lo que es eso no; se trata de un tunante.

- Si, padre; mírelo V., tiene los ojos arrasados en llanto,

y además se parece á Francisco.

Entonces Dionisio dió una vuelta alrededor del cuarto y, parándose al fin, abrió los brazos al pobre explorador contrito que se echó en ellos, abrazando después á sus primos.

— Te advierto, le dijo el padre, que quedas prisionero aquí hasta que tu madre, que debe estar sumida en la mayor angustia por tu huída, venga á buscarte. Mañana temprano, pues ya hoy es muy tarde, se le telegrafiará tu llegada. Ahora, hijos míos, preparen en mi cuarto cama para estos señores. No quiero de manera ninguna que se vayan.

Los dos personajes, contentos al ver lo bien que acababa su aventura, hicieron á la familia mil protestas de amistad,

y luego todo el mundo se fué á dormir [69].

^[69] TEMAS: Moral. — ¿Qué piensan Vds. de la aventura de Pascual? — ¿Qué motivos debieran haberle impedido cometerla?

Composición. — Redactar la carta que se supone que Susanita escribió á su tía de París después de la confesión de Pascual, pidiéndole que lo perdonara.

Higiene. — Del susão. — ¿ Qué se entiende por sueño? — ¿ Por qué es necesario? — ¿ Quiénes lo necesitan más, y por qué? — Duración del sueño de los niños, de los adolescentes, de los adultos y de los ancianos. — Horas de acostarse y levantarse. — Influencia nociva que ejercen sobre la salud las vigilias prolongadas. — ¿ Que graves inconvenientes presenta la lectura durante la noche?

70. - Dichoso hogar.

El aire cortaba y el tiempo era seco, como sucede muchas veces en invierno, con lo cual el andar de las gentes es ruidoso y alegre como una canción. Los declives de los taludes



Esta ave carnivora, que es bastante grande, tiene el plumaje muy negro.

brillaban cubiertos de escarcha que el sol no podía fundir. En ocasiones, al acercarse los caminantes, salían de algún matorral como voces de alas. Era un gorrión, un pitirrojo ó un lindo reyezuelo que se escapaban. Á veces cruzaban el cielo los negros cuervos.

Francisco, Carlos y entre los dos el primo Pascual, iban delante. Susanita y Santiago, á quien las escarchas

dejaban libre bastante tiempo, los seguían, y Silvino y Dionisio cerraban la marcha. Todos iban á la población de Catelet, cercana de Fragicorto, á telegrafiar. El padre había querido guardar consigo á Silvino, cuyo aspecto le era simpático, y que hablaba de la tierra y del arado como un obrero.

Iban hablando, Silvino lo hacía con mucha cordura y mostraba corazón sencillo y hasta bondadoso, lo cual no se hubiese creído poder esperar de él considerando la expresión ligeramente adusta de su rostro y la manera que tenía de fruncir el entrecejo. Este mozo tenía el orgullo algo desconfiado del pobre ser solitario que ha sufrido por causa de las preocupaciones y la ignorancia de los hombres, tan duras como las piedras de los caminos.

Pero en este caso lo enternecían la bondad y benevolencia de sus nuevos amigos, y más aún el sentimiento de la vida

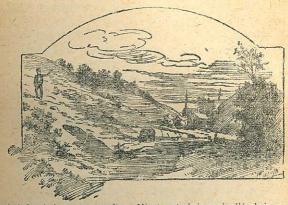
de familia que todos ellos respiraban.

Sí, aquella noble y fortificante comunidad de ternura, de confianza, de ayuda mutua, de alegría y de trabajo, eran lo que á él le había faltado y lo que todo el mundo debería tener.

Al llegar à lo alto de la colina, se detuvo para mirar la villa de Fragicorto que trazaba sobre el horizonte una gra-

ciosa curva, mientras abajo, en medio de los árboles blancos de escarcha, se distinguía la granja que acababan de abandonar.

— ¡Qué dichosos, dijo señalándola, son los habitantes de ese hogar! Bajo las nieves del invierno, las lluvias de otoño



El trabajador de los campos se dice: Mientras trabajo aquí, allá abajo me están esperando. Piensan en mi y una mano maternal me prepara la bienvenida.

y los ardores del sol de Agosto, el trabajador de los campos se dice: mientras trabajo aquí, allá abajo me están esperando. Piensan en mí y una mano paternal me prepara la bienvenida para cuando vuelva esta noche!

Y con los ojos húmedos de llanto, se volvió y siguió andando [70].

[70] TEMAS: Moral.— ¿Qué se debe hacer cuando se ve realizar una buena acción?— ¿ Qué cuando se comete una mala?— ¿ Qué significa tener una opinión?— ¿ Qué se debe pensar de los que no se atreven à decir su modo de pensar sobre lo que oyen ó ven hacer?— ¿ Cómo conviene sostener y defender la propia opinión?— ¿ Debemos molestarnos porque el parecer de los demás no concuerde con el nuestro?

Ciencias naturales. — ¿Qué es de los vapores contenidos en la atmósfera? — ¿Dónde se condensan al llegar las frescas mañanas de la primavera? — ¿Qué producen? — ¿Qué es la escarcha? —

¿Qué la lluvia?

Geografía. — ¿Cómo se nos presentan el cielo y el espacio que nos rodean cuando los vemos desde una altura? — ¿Qué forma tiene la tierra? — ¿Por qué prueban los eclipses, el aspecto del mar y los viajes alrededor del globo que la tierra es redonda?

71. - Aun hay buenas gentes,

Santiago le dió un golpecito en el hombro:

- El desheredado que tiene buenos brazos y buena voluntad puede venir á los campos; en ellos encontrará trabajo,

amigos y también una familia.

— Si, añadió Dionisio ; en otro tiempo llegó á este terruño un mozo que se hallaba poco más ó menos en su situación de V., y que era trabajador enérgico. Hoy es dueño de un buen pedazo de tierra, está casado y tiene tres hijos.

Y señalando un grupo de árboles á lo lejos en la llanura,

añadió:

— Hé allí su granja. ¿ Quiere V. que le hable en su favor? De seguro recordará el pasado, pues no es de los que en la prosperidad levantan demasiado la frente para no ver el polvo de donde salieran. Y en V. se verá tal como era hace veinticinco años, y si no tiene sitio disponible, le hará à V. un hueco, ó mucho me engaño. ¿Quiere V., amiguito, que vaya á ver á Cartier? No está más que á diez kilómetros de mi casa.

Dionisio sonreia. Silvinio cogió una de sus manos, y dijo:

- ¿Sabe V. lo que más me conmueve en sus palabras? Pues no es el ofrecimiento de un puesto que me hace, y que acepto con reconocimiento, sino el sentimiento amistoso, paternal con que me habla. ¡Hace tanto tiempo que no he oído la menor frase de simpatía!

- Vd. es un buen muchacho, replicó Dionisio, y le desea-

mos buena suerte.

- Sí, añadieron Santiago y Susanita.

Entretanto, Pascual iba refiriendo á Francisco y á Carlos las cacerías de leones de Julio Gérard, que se sabía de memoria, como sus demás historias de África. Y animándose, cogía de pronto el fusil de manos del cazador, se emboscaba, esperaba á la fiera, la oía acercarse:

- ¡Ah, qué rugido! Parece el retumbar del trueno. Ahí está... ya ha visto al enemigo; sus ojos brillan; ya salta... pan... pum... dos balas en la frente... ha muerto, miren cómo se revuelca. Otras veces, el Señor de cabeza grande,

como lo llaman los árabes, queda sólo herido. Entonces se lanza sobre el tirador, lo derriba, va á destrozarlo...; Estoy perdido!; Pero aun me quedan fuerzas para hundirle mi cuchillo en el corazón!

Al exterminar el segundo león, entraban en Catelet [71].

72. - Recuerdos históricos.

Un lienzo de vetusta y agrietada muralla, antiguos taludes

coronados de sombrías enramadas, un foso lleno de ortigas y cardos, eso es lo único que le queda al Catelet de su belicoso pasado.

Esta fortaleza, á la cual estuvo confiado en otro tiempo la honra de guardar la frontera de Francia contra los ataques del emperador Carlos V, no tenía ya nada que hacer cuando Luis XIV, mediante la conquista de Flandes, lleyó por esa parte los límites de sus estados hasta el punto donde llegan en la actualidad.



un foso, altas murallas y torres; un puente levadizo, especie de pasadizo móvil permitia ó negaba la entrada, según se le bajaba ó se le sub:a.

Ante esos detalles, dados por Santiago y su hermana, Pascual abría ojos de asombro.

^[74] TEMAS: Moral. — La Gratitud. — ¿En qué consiste? — ¿Gómo se dan pruebas de ella? — ¿Á quién deben gratitud los ninos y por qué? — ¿Qué es la ingratitud? — ¿Qué prueba ese odioso vicio?

Composición. — Gratitud del León. — Hacer observar primeramente que los animales son susceptibles de gratitud y súelen recordar el bien que les hacen. — Citar los animales más agradecidos. — Historia del león de Androcles.

Castellano. — De qué palabras se derivan : gratitud, tirador, sentimiento, bondadoso, paternal, derribar, destrozar, exterminar.

— ¿ Qué tiene de extraordinaria nuestra historia, primo Pascual?

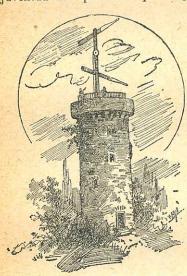
— Es que en París se imaginan que las gentes del campo

no saben más que plantar coles y guardar vacas.

- Bueno; pero hoy saben también leer.

 Y hasta serían capaces de explorar el África como tú, añadió Susanita.

— ¿Por qué hemos de estar eternamente, replicó Santiago, á remolque de las ciudades? Así en Fragicorto la juventud ha aprendido que el pequeño pedazo de tierra



El antiguo telégrafo.

Ya estamos muy lejos de aquellos aparatos de madera de largos brazos, los cuales se enviaban señales de un punto á otro del país, de campanario en campanario. El telégrafo eléctrico y, desde hace poco, el teléfono nos permiten cambiar nuestras ideas y hasta conversar con los habitantes del mundo entero.

donde se alza su pueblo es de noble abolengo y tierra de Francia; y que los esfuerzos; vicisitudes, desdichas y glorias de la patria han dejado en él rastros perceptibles. Y ante ese pasado, esta juventud se conmueve y comprende cuáles son sus deberes, ni más ni menos que la de París. Los libros han hecho de nosotros los iguales de ustedes [72].

73. - El telegrama.

— ¡El telégrafo! gritó Francisco, que marchaba al frente de la banda.

Entraron, efectivamente, en la oficina, y se entregó al empleado el telegrama para la madre de

Pascual. Apenas estaban en la puerta, cuando ya empezaba

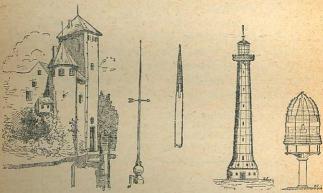
^[72] TEMAS: Historia. — Describir un castillo señorial. — ¿En qué época estuvo cubierta de ellos la Francia y por qué? — ¿Quién era Carlos V? — ¿Quién le legó los Países Bajos?

el manipulador á transmitirlo. De pronto, terminó. Era que

el despacho había partido, y hasta había llegado.

En el siglo último sucedió que hallándose un niño jugando á la cometa un día de tormenta, había atado una llave en la cuerda de ese objeto tan ligero, que conviene hacer algo más pesado. De pronto brilla en la llave una chispa luminosa, con asombro del niño, á quien dejó sin saber lo que le pasaba tan extraño fenómeno.

El niño llegó á ser el gran Franklin, la chispita se ha con-



El pararrayos.

El vástago de un pararrayo tiène de 3 á 5 metros, y termina por la parte superior en una punta de platino. Al vástago se suelda una barra de metal que sirve de conductor, y que baja siguiendo el techo y las paredes del edificio, sea hasta un pozo, sea hasta un agujero profundo. Un pararrayos en mal estado puede causar accidentes gravísimos.

Los faros se establecen en algún punto saliente de las costas ó á la entrada de los puertos. En su extremidad se encuentra un farol que se enciende durante la noche y esa luz, que los marinos conocen, los guía durante la noche.

vertido en la gran electricidad con sus numerosas aplicaciones, que han transformado ya y seguirán transformando el haz de la tierra.

El rayo, la terrible fuerza destructora ante la cual se

Geografía. — ¿Cuáles son los límites de Francia y Bélgica? — ¿Cómo está repartida actualmente la antigua Flandes?

Ciencias naturales. — ¿Qué son plantas nocivas? — Nombre V. las que crecen en terrenos incultos. — ¿En qué sentido hacen dano esas especies de plantas? — ¿Qué deben hacer los cultivadores? — ¿Qué partido se puede sacar de los cardos y de las ortigas?

postraban aterrorizados los primeros hombres, es hoy un juguete en manos del hombre, que se apodera de él, lo hace inofensivo por medio del pararrayo de Franklin, ó lo domina y lo obliga á llevar hasta el extremo límite del horizonte su palabra y sus órdenes, ó á que alumbre la oscuridad de sus noches. ¡Y cuántas maravillas no le obligará á ejecutar mañana!

— Sí, dijo Silvino, v estamos muy lejos de las fogatas encendidas en las lomas para las comunicaciones que tenían que hacerse los hombres; y muy lejos también de aquellos aparatos de madera, de largos brazos, los cuales se enviaban señales de un punto á otro del país, de campanario en campanario por medio de sus gestos singulares.

D. Pascual, que á pesar de su desastre de la víspera, no había caído en la melancolía, y que hallaba generalmente en su buena memoria algo que decir, se puso á cantar:

> ¿Qué haces, vetusto telégrafo Allá sobre el campanario? No has hallado un anticuario, Oue te quiera conservar?... [73]

[73] TEMAS: Ciencias naturales. — ¿Qué propiedad se comunica á una barra de lacre ó de azufre frotándoles con un paño de lana? — ¿Y á una de vidrio? — ¿Cuál es la causa de esos fenómenos? — ¿Dónde se forma naturalmente*la electricidad? — ¿Qué efectos causa en la atmósfera? — Peligros que presenta la caída del rayo. — ¿Cómo se pone uno á cubierto de esos accidentes? — ¿Por qué es peligroso ponerse al abrigo de los árboles en días de tormenta?

Industria. - Indicar el modo de construir y de establecer un

Telégrafo eléctrico. - ¿ Qué se ve en una oficina télegráfica y para que sirven aquellos aparatos? — ¿De dónde proviene el fluido eléctrico? — ¿Cómo se le hace pasar de una oficina á otra? — ¿Qué sabe V. de la velocidad de ese fluido? - ¿Qué es lo que el fluido

pone en movimiento en las oficinas de llegada?

Alumbrado eléctrico. — ¿Cuántas clases de electricidad hay? — ¿Á qué tienden? — Si se acercan una á otra dos barras de carbón ó dos barras metálicas que comuniquen con dos manantiales de electricidad, ¿qué ocurre? — ¿Cómo se obtiene la luz eléctrica? — ¿Para qué se la emplea y dónde? — ¿Qué ventajas é inconvenientes tiene ese sistema de alumbrado?

74. - Reconciliación.

Si el padre mata su mejor becerro para celebrar el regreso de su hijo pródigo, que creía perdido y que ha vuelto al hogar; ¿qué no hará la madre? Pascual lo sabía perfectamente, pues al verla desembarcar en Fragicorto, corrió á echarse en sus brazos. Ella lo mantuvo un rato abrazado, llorando á lágrima viva.

- ¡Desdichado, desdichado hijo mío, cuánto llanto me

has costado! Creo que si no sé de ti me muero.

Después abrazó á su hermano, á quien debía el volver á ver á aquel hijo adorado. Los deudos y parientes no comprenden nunca tan bien lo absurdo de sus querellas, como en los momentos de la reconciliación. La sobrina y los sobrinos abrazaron en seguida á su tía.

Era ésta una mujer bastante grande, algo inclinada; las trenzas de sus cabellos negros empezaban á llenarse de hilos de plata; pero sus ojos pardos tenían todavía mucho brillo; y su vestido, de elegante sencillez y sus maneras llanas y abiertas indicaban que había vivido en París.

Lo que mas admiró su sobrina fueron las manos, flexibles y finas, con los dedos largos que indican una trabajadora hábil. La buena dama sonrió al oir estos cumplidos por la

noche, de boca de su sobrina.

— Sí, mucho han tenido que trabajar mis manos, contestó, pues desde que me quedé viuda me han servido para educar á mis tres hijos.

Y mirando las de Susanita, añadió:

Las tuyas no me parecen muy torpes tampoco.
Sin embargo, no saben cortar ni hacer un traje.

 No por falta suya; habrá que enseñárselo. Bastará con que vayan á Paris en compañía de las mías.

Y como Dionisio se acercara en ese instante, la tía Juana

se volvió á él y le dijo:

— ¿Sabes, Dionisio, que nos vamos á París á ver una Exposición universal?

- Sí, ya sé que se habla de eso.

- Convendria mandarnos allá una joven amiga nuestra,

que parece tener buenos ojos, para que vea esa Exposición, París, y al mismo tiempo el taller de costurera de una tía que podría enseñarle algo.

Dionisio se rascó la oreja.

- No digo que no; esperemos el buen tiempo.

El resto de la velada pasó hablando del pasado, de la antigua casa paterna destruída por el incendio, que la tía Juana echaba de menos, y de Marta, de Luis, el hermano primogénito, buen mecánico, y luego de la memoria, de la imaginación, de la lengua demasiado expedita del explorador, que bajaba la cabeza ante las sonrisas burlonas de la concurrencia. Silvino no estaba ya allí; la colocación ofrecida por Dionisio le había sido otorgada en el acto [74].

75. - El buen tiempo.

Era una mañana de mayo, una de esas mañanas floridas, azules, luminosas, de las que decía el poeta:

El tiempo dejó su manto, De viento, de frío y lluvia Revistiendo por encanto, Hermosa y florida túnica.

Dionisio, en el patio, dirigía amistoso saludo á la primera golondrina, y siguiendo con la vista el vuelo del ave, que iba, venía, se cernía, trazaba círculos cada vez más concéntricos, y corría de pronto lanzando alegre grito á alojarse en su nido del año pasado, que estaba colgando de la cornisa del palomar.

Historia. — Hambres que se sufrian antiguamente. — Efectos que en la mejora de la alimentación pública ha tenido el progreso en las vias de comunicación.

^[74] TEMAS: Moral. — Contad la parábola del hijo pródigo.
Composición. — Hablar de las exposiciones y su utilidad. —
Presentar algunos ejemplos.

Industria. — Las Exposiciones. — ¿Qué es exponer una cosa? — ¿Qué se entiende por exposición? — Hable V. de las pequeñas exposiciones que haya visto. — ¿De qué se componen los edificios de una exposición departamental, nacional ó universal? — ¿Que es lo que se coloca en ellos?

En ese momento se abrió la pesada puerta. Era el cartero con una carta. Dionisio la abrió, se puso sus anteojos, la recorrió y gritó:

- ¡Susana!

La joven se presentó inmediatamente.

- ¿Te acuerdas de lo que contesté á tu tía cuando ésta me habló de un viaje á París.
 - Sí, padre, que esperásemos el buen tiempo.

- ¿Cuál hace hoy?

La niña alzó la vista-al cielo y hacia el nido de la golondrina, sonriéndose.

— Pues bien, hija mía, prepara tus bártulos. Aquí tienes una carta de tu tía.

Una vez que leyó la carta, Susanita abrazó alegremente á su padre.

Pero una hora más tarde, no sabía qué hacer.

Esto de irme quince días, abardonando mi casa es cosa grave. ¿Quién arreglará todo y hará la sopa? ¿Quién sacará del ropero los sábados, sin ponerlo todo revuelto, la ropa para mudarse, camisas, medias y pañuelos?

Pensando en eso, miraba á sus tres hermanos, de los cuales los dos más pequeños habrían dado por ir á París su parte en todas las sopas y toda la ropa blanca del mundo. Pero no estaban convidados, sin duda porque los alojamientos parisienses no permiten tan numerosa hospitalidad. Pues bien, ¿cómo tratarían el puchero al quedarse solos en Fragicorto? ¿Cómo comerían el padre y Santiago, los dos trabajadores de la familia?

La Señora de Valón, que llegaba en ese instante, resolvió la cuestión.

— De prisa, de prisa á París, amiga Susanita, y una vez allá abre los ojos, mira las gentes y las cosas; abre los oídos también, reune tus observaciones y escríbenos. Los dos pequeños pasarán en mi casa el tiempo de tu ausencia; mi madre se ocupará de ellos. Y si quieres, el cocido de Santiago y de su padre hervirá con el nuestro. — Y echándose á reir, añadió: Hay que tener lástima de esos pobres hombres, que todos son incapaces de bastarse á sí mismos. En cuanto á la casa, ya te esperará.

¿Qué se podía contestar ante amabilidad tan grande? Abrazar á aquella buena amiga y preparar el equipaje.

Eso fué lo que Susanita hizo [75].

76. — La despedida

La joven y su baúl fueron llevados en el charaban á la estación de San Quintín, por toda la familia y varios amigos. Era la primera vez que iba á entrar en un coche de camino de hierro, y estaba tan emocionada como si hubiese ido en busca de la muerte.

Los demás estaban conmovidos también, pero era ante la idea de la separación. De los ojos del padre corría de tiempo en tiempo una lágrima, que él atribuía al aire demasiado

vivo de la mañana.

En la estación, el aire suelto de los empleados, de todos aquellos hombres con gorras singulares, que consideraban el viajar en camino de hierro como la cosa más natural del mundo, parecía incomprensible á los aldeanos. Uno de estos buenos ciudadanos, gordo y de cara jovial, se echó á reir al ver la inquietud de los viajeros de Fragicorto, el gran cesto y el paraguas que Ludivina llevaba debajo del brazo, como para amenazar ó enganchar á los transeuntes.

Y además, de pronto se abrió una puerta en el fondo, y

una voz terrible, espantosa, gritó:

- ¡Viajeros, al tren; viajeros, inmediatamente al tren! Y luego recitó multitud de nombres de líneas, para Bélgica, Alemania y diversas partes de Francia.

Composición. - Carta de Santiago á una de sus tías. - Háblale sobre todo de las molestias y los inconvenientes que resultan para la casa de la marcha de Susanita. — Reflexiones sobre el papel de

una mujer en el hogar doméstico.

Geografía. — Viaje de Susanita. — Hablar de la naturaleza del pais entre San Quintin y París; ciudades principales entre esos dos puntos extremos.

Astronomía. — Estaciones. — Épocas en que empiezan las estaciones. — Temperatura, productos y placeres que procura cada uno de esos períodos. — ¿ Qué estación os gusta más y por qué?

^[75] TEMAS: Moral. — Los vecinos. — ¿Qué se entiende por vecinos? - ¿Cómo deben vivir entre sí? - Servicios que pueden prestarse; atenciones que deben guardarse unos á otros. - Discreción que conviene en sus relaciones.

- Por esta línea, dijo Dionisio, casi se podría ir hasta el fin del mundo.

Así era efectivamente, pues empalmaba con varias de las

principales de Europa.

Ludivina parecía atónita, oyendo el ruido pero no las palabras, según ocurre á las personas

que no saben oir tranquilamente. Una vez tomados los billetes. se abrazaron, haciéndose al mis-

ciones.

- Santiago, cuida de Francisco y de Carlitos: Francisco, nada de tonterias, por lo menos hasta que yo vuelva, ¿lo harás, hermanito?



Estación de camino de hierro. interior y exteriormente.

- Sí, anda tranquila; por lo demás, estaremos en casa de la Sra. Valón, en vez de estar en Paris.

- Hija mía - el padre se enjugó una lágrima mayor que las otras: el aire de la mañana se había hecho sin duda más vivo

- mi querida y buena hija, consérvate buena, y danos noticias tuyas. Escribenos.

- Sí, papá.

También Susanita Iloraba.

- Adiós, decía, adiós Santiago, adiós Francisco, adiós Carlitos.

- Adiós, adiós, exclamó Ludivina.

Ésta siguió á Susanita, que entraba en la sala de espera, volviéndose para hacer un saludo con la mano [76].

77. - La sala de espera.

En esa sala se encontraban ya gran número de viajeros, hombres y mujeres, en pie, ó sentados al lado de sus maletas, sacos de noche, sombrereras, cestos, y de enormes paquetes rodeados de hilos y correas.

Susanita hizo que Ludivina, cuyos suspiros é inquietud eran cada vez mayores, se sentase en la punta de un banco.

Esa vecina iba también á una localidad cercana.

- Yo había jurado, exclamaba, que nunca, nunca pondría aquí los pies; pero mi desgracia quiere que tenga que ir á Terñier á cobrar un poco de dinero.

Susanita, que llevaba bastante tiempo tratando en vano

de consolarla, no la oía ya.

Sin embargo, al cabo de algunos minutos, la cara de Ludivina empezó á tranquilizarse. Al cabo de un rato, miró á su al rededor y á la banqueta en que estaba sentada:

- ¡Pero si no se le siente andar! Después de todo, la cosa

no es tan grave como yo pensaba.

Susanita la miró.

[76] TEMAS: Moral. - SANGRE FRÍA. - ¿Cuándo se dice que una persona da prueba de sangre fría? - ¿Qué hace una persona de sangre fría cuando se presenta un peligro? — ¿Qué hace una persona desprovista de esta cualidad? — ¿Qué resulta para cadauna de ellas?

Buena crianza. — ¿Cómo debe una joven conducirse cuando viaja sola? — Inconvenientes de hablar demasiado en esos ca-

Cálculo. — De San Quintín á París hay 154 kilómetros : por recorrerlo se pagan 10 fr. 45 en 3ª clase, 14 fr. 20 en segunda y 48 fr. 95 en primera. ¿Á cómo sale el viaje, por kilómetro, en cada

una de esas clases?

Industria. — El camino de merro. — ¿Cómo se construyen las vías de caminos de hierro? — ¿ Qué es un terraplén, un corte, un viaducto, un túnel? - Describir una estación, un aparador. -¿Cómo se procede para obtener un billete? - Diga V. los nombres de los principales empleados de un camino de hierro.

- ¿Y tú, hija mía, añadió, lo sientes?

- ¿ Qué dice V.?

- ¡El camino de hierro! ¿No estamos en camino de hierro?

En este momento se abrió la sala, haciendo inútil la respuesta de Susanita.

Y la misma voz de hacía un instante :

- ; Viajeros al tren!

Ante esos gritos y el movimiento que siguió, Ludivina se

cogió al brazo de Susanita completamente trastornada otra vez :

- Pero Susana, si yo creia que ya ibamos andando. ¿ Oué va á suceder ahora?

Vióse á lo largo del andén, al volver de una curva, una locomotora que corría á manera de monstruoso animal dispuesto á arrojarse sobre un



Evitad el encuentro con los atolondrados.

enemigo; y también se oían sus enormes rugidos. Detúvose al fin, soplando, silbando, arrojando bocanadas de humo. Y cuando los coches recibieron su contingente de viajeros, volvió á soplar, á silbar, y se puso en camino.

- De esta vez, Ludivina, vamos andando.

- ¡Ay, ay! Ya lo siento, hija mía... que el cielo se apiade de nosotros. ¡Qué desgracia! ¡Y este ruido infernal! Es terrible : lo menos que va á sucederme es que me quedaré sorda.

En fin, aquí está Terñier.

Ludivina saltó del coche, y echó á correr como una liebre; y agitando su paraguas para saludar por última vez á Susanita, tiró al suelo el sombrero de un señor, y estuvo á punto de dejar tuerta á una señora, los cuales se enfadaron mucho.

Evitad el encuentro con los atolondrados [77].

78. - En Paris.

París, viernes.

« Querido padre, queridos hermanos,

» Les escribo posada à una altura de quince metros por lo menos sobre el suelo; hágolo desde uno de esos huequecitos que los habitantes de París llaman casas.

» Mi tía vive en el quinto piso de una casa, la cual tiene enfrente otra que le sirve como banda análoga á la que se

emplea en el juego de la gallina ciega.

» En vano husco un trozo de horizonte; mis dos primos, el explorador Pascual y el mecánico Luis, me responden que, tomando el ferrocarril ó el vapor, se puede, por unos cuantos cuartos, después de varias leguas de viaje, tener ese espectáculo.

» Pero estos parisienses parecen no preocuparse de los vastos cielos ni de las grandes llanuras que se pierden en los últimos límites de la tierra; París les basta, según me ha dicho Luis. Están muy orgullosos de su ciudad y, por lo que parece, con bastante razón. ¡Es una ciudad tan grande y

Composición. — Describir las salas de espera de una estación

que os sea conocida.

^[77] TEMAS: Moral. — Fraudes en camino de hierro (viaje en un coche de clase superior, billetes insuficientes, declaración inexacta en la edad de los niños). — ¿ Qué piensa V. de estos fraudes; es posible disculparlos ó excusarlos? — Sus consecuencias.

Industria. — Dar una idea sumaria de la locomotora. — ¿Qué es lo que la pone en movimiento? — ¿Quién la dirige, quién la alimenta? — Describir el ténder, los coches de viajeros, un wagón para mercancias, hablar de los frenos, de la calefacción de los trenes. — ¿De qué se compone un tren? — Biversas clases de trenes. — Rapidez de los trenes. — ¿Cómo haría V. facturar sus bagajes ó expedir un paquete á una localidad vecína?

hermosa, y sus habitantes son tan distinguidos, á lo menos

por lo poco que he visto!

» Debo confesar que tengo aires de chicuela, al lado de mi prima Marta quien, aunque cuatro años más joven que yo, habla casi tan bien como la Sra. Valón, y se expresa con la facilidad de una gran señora. Mi sencillez y torpeza campesinas la hacen sonreir. Me trata como si fuese vo una niña. En la estación, donde estaba esperándome aver con mi tía v el explorador, me dijo á los dos minutos de verme; « No serías fea si supieses peinarte. »

» Mi tía hace cosas admirables en punto á trajes y mantos. Sin contar á Marta, tiene dos obreras, una de mi edad, v otra casi de diez y ocho años. Ambas se cubren las mejillas con una especie de harina*, que les da el aspecto de volver

» Pascual es muy buen muchacho: siempre me está hablando de ustedes, de Fragicorto y hasta de África. Sigue creyendo que la ha recorrido, y es probable que así lo hará un día. Por de pronto, va á la escuela Turgot.

» El mayor, el primo Luis, que ya tiene barba, y que se parece á papa, está empleado como constructor mecánico

en una gran fábrica.

» Él es quien nos guiará dentro de la exposición; como es muy instruído, pasaré allí mi tiempo de manera que dejará satisfecha á la Sra. Valón. Pasado mañana, domingo, iremos por primera vez.

» Todo París da un estrecho abrazo á todo Fragicorto, y le desea salud y alegría, los dos principales bienes de este mundo. En cuanto á mí, al verme sola, mi corazón vuela

hacia vosotros [78].

Composición. - Ventajas é inconvenientes de la residencia de

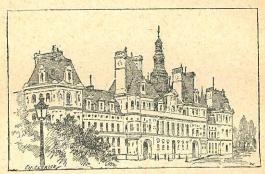
Economía doméstica. — Un obrero gana mejores jornales en la ciudad que en el campo; pero, en suma, ¿tiene al cabo del año más economías que su colega del campo ó de un pequeño pueblo? — ¿Tiene una existencia más cómoda y tranquila?

Industria. — ¿Qué es una máquina? — ¿Qué es un obrero mecánico? — Dé V. algunas noticias sobre el trabajo que ejecutan.

^[78] TEMAS: Buena crianza. — ¿Qué ventajas presenta la residencia en las grandes ciudades en lo tocante á las maneras, el lenguaje y el conocimiento de la buena educación?

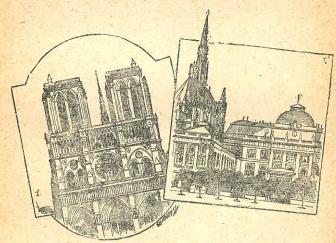
79. - Sobre el Sena.

El barco se deslizaba por entre los magníficos muelles



Casas consistoriales de París.

coronados de árboles, de palacios y casas hermosísimas. Á lo



 Catedral de Nuestra Señora de Paris. — 2. La Santa Capilla, edificada por S. Luis en 1245 y el Palacio de Justicia.

lejos, á manera de arcos de triunfo elevados en obsequio

del río parisiense se extendía la interminable serie de los

puentes.

Susanita, sentada en la cubierta del barco, entre la tía Juana y la prima Marta, se callaba, llenándose la vista con ese espectáculo. Frente á éstas, Luis y Pascual iban nombrando, así que se pasaba frente á ellas, las maravillas que había en el tránsito hasta la Exposición.

Habiéndose embarcado en el puente Sully, fueron pasando,

á la derecha, las casas consistoriales ú Hotel de Ville, la antigua casa de los pilares en que por primera vez la clase media de Francia, arrastrada por el prevoste de los mercaderes de París, Esteban Marcel, reivindicó sus derechos, frente á la monarquía absoluta, dilapidadora de los recursos públicos.

Las casas consistoriales de la época de Francisco I que reemplazaron á aquel antiguo palacio municipal, fueron sustituídas más tarde por otro. El actual, copia



navia, eran unos marinos audaces que subian á lo largo de los ríos, saqueando las ciudades y devastando los campos. Los parisienses, teniendo á su frente al conde Eudes y al obispo Gozlin, resistieron gloriosamente á esos piratas.

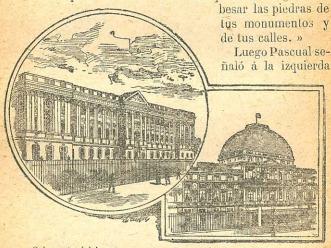
exacta del que incendiaron los federales parisienses en 1871, brillaba de juventud, con su elegante conjunto, lo blanco de sus piedras y estatuas y la reverberación de sus doradas figuras.

El anterior había sido incendiado, según ya se ha dicho. La tía Juana presenció esa catástrofe y creía ver aún las llamas. Así lo dijo, refiriendo además á media voz los sucesos dolorosos y terribles de la guerra civil : el ayuntamiento ardiendo, y los hombres, los ciudadanos de una misma patria destruyéndose unos á otros. La emoción no tardó en impedirle que continuase su relato.

Entonces Luis alzando gravemente la vista hacia el monumento reconstituído, repitió estas palabras del historiador

Michelet:

« ¡Oh París! Sin duda has cometido faltas; pero has hecho tanto por la libertad del mundo que casi dan ganas de



Columnata del Louvre.

El Louvre es un admirable museo de pintura y escultura; su construcción empezó en el siglo diez y seis.

Las Tullerias.

Palacio construído por Catalina de Médicis; en él han residido los reyes y los emperadores. Allí celebró sus sesiones la Convención.

la antigua *Cité*, su Palacio de Justicia, su Santa Capilla de aguja dorada, y las altas y macizas torres de Nuestra Señora.

— Hé ahí, dijo, la cuna de París, la antigua Lutecia de los *Parisii*. Cuando Roma quedó dueña de la Galia, hubo emperadores romanos que habitaron en estas orillas. Estas aguas sobre las cuales se desliza tan tranquilamente el bajel que nos conduce, sostuvieron un poco más tarde las asesinas barcas de los piratas normandos, que se denominaban reyes del mar, y que decían, hablando de sí mismos:

« Seguimos el camino de los cisnes. El huracán es nuestro esclavo y nos conduce á donde queremos. »

Pascual, que acababa de leer precisamente esta historia, describía las grandes barcas normandas, de formas de aves raras, que se deslizaban silenciosamente durante la noche sobre el Sena; luego el brusco clamoreo de los bárbaros, que penetraran en la ciudad por sorpresa, el sagueo de las casas é iglesias, y la devastación de los campos. Contó también el largo sitio de diez y ocho meses en que París llevó á cabo prodigios de resistencia y de valor, ocupando de esa manera el primer puesto entre las demás ciudades, á la hora misma en que empezaba apenas á constituirse la nacionalidad francesa [79].

80. - Monumentos.

Miren ahora allá, á la derecha, el Louvre, la segunda grande obra del hermoso y elegante Renacimiento, contemplen lo armonioso de sus proporciones.

Esa fué, en otra época, cuando existía en Francia la monarquía, la morada de los reyes. En los mismos sitios donde vivieron se encuentran reunidos hoy los espléndidos tesoros del genio humano, en todos los tiempos y países, desde los de Francia y de la Europa moderna, hasta las obras artísticas tan acabadas de la antigua Grecia, del antiguo Egipto y de la misteriosa Asiria. Las enormes esfinges, los toros de piedra, los monstruosos ídolos, las sepulturas arrancadas á las entrañas de la tierra, nos cuentan la vida de pueblos desaparecidos desde hace miles de años.

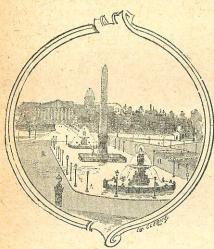
parapetos, etc.?

^[79] TEMAS: Instrucción civica. — ¿Qué son las casas consistoriales 6 municipales, también llamadas ayuntamiento de una ciudad? — ¿Qué corporación tiene en ellas su residencia y celèbra alli sus sesiones? — ¿De qué servicios están encargados los municipios?

Historia. — Los monumentos góticos? — ¿Qué es lo que caracteriza los monumentos góticos? — ¿Cuáles son los más hermosos, en Alemania, Bélgica, Inglaterra, Francia y España? — ¿Quién fué Esteban Marcel? — ¿Cómo Hegaron las ciudades á tener libertades y franquicias? — ¿Qué sabe V. de los piratas normandos? Industria. — ¿Qué es un muelle? — ¿Qué un puente? — Diversas clases de puente. — ¿Qué se entiende por pies derechos, arcos, paranetos, etc.?

En este vasto espacio existieron las reales Tullerías, consumidas también por el incendio de la guerra civil. Lo único que ha quedado es el jardín : la naturaleza tiene más vida que los monumentos.

Al fin de ese parque, la inmensa y majestuosa plaza de la



Plaza de la Concordia.

En medio, el obelisco, monumento egipcio monolítico, de veintidos metros de alto. En el fondo, la Cámara de diputados. Concordia, con su obelisco egipcio, su círculo de estatuas, y más allá las verdes perspectivas de los Campos Elíseos.

El barco sigue deslizándose por entre estas magníficas é históricas márgenes. Al cabo, se ven surgir á lo lejos las torres del Trocadero:

— ¡El Alma, el puente del Alma!, grita el piloto.

Luis propuso desembarcar, para entrar en la Exposición por el palacio

del Trocadero, con objeto de proporcionar á su prima Susanita otro bellísimo espectáculo.

Así lo hicieron, subiendo en seguida por una avenida algo pendiente.

Y ya estamos allí [80]!

Historia. — ¿Qué sabe V. de la antigua Grecia, del Egipto antiguo, y de la Asiria?

Geografía. — Describir esos mismos países en la actualidad. — Citar algunas de sus ciudades. — Principales ruinas existentes en esas regiones.

Industria. — ¿Qué es un museo? — ¿Qué cosas se coleccionan en los museos?

^[80] TEMAS: Castellano. — Definir: monarquía, moderna, obra artística, idolo, guerra civil, estatua, margen histórica, pendiente, pueblos desaparecidos.

81. - La exposición.

Uno á uno pasaron todos por el torniquete*, hallándose de pronto en el umbral de un gran vestíbulo de columnas.

En el otro extremo, la ancha puerta se abría sobre el cuadro espléndido de una parte de París inundada de sol. Veíase en el fondo la cúpula dorada de los Inválidos, y á la derecha, medio veladas por la azul neblina, las alturas

cubiertas de bosque de Meudón y Saint-Cloud.

Echaron á andar, y al verse en lo alto de la escalera de granito que conduce del palacio al jardín, se pararon para contemplar el paisaje.

Toda la Exposición se extendía ante ellos; la vasta llanura del Campo de Marte era una ciudad de edificios con techo de vidrios; sobre ellos ondeaban agitados por el viento, y como si les ale-



ondeaban agita- 1. Los Inválidos, asilo fundado por Luis XIV para los soldados imposibilitados ó muy, viejos. — 2. El Trocadero.

grase verse en tan pacífico concurso, los estandartes de todas las naciones de Europa y América, y hasta los del remotísimo Oriente, de China y del Japón. Ante este espectáculo, el pecho se ensanchaba respirando humana fraternidad.

En los jardines y por el puente de Jena, que reunía las dos partes de la Exposición, hormigueaba inmensa y variada multitud, unos yendo y otros viniendo. Pascual señaló unos majestuosos árabes vestidos con sus blancos albornozos, varios negros vestidos á la Europea, chinos y japoneses de color amarillento y cubiertos con trajes de admirable seda, y más de un turco con su fez* encarnado.

Y al señalarlos, parecía que le eran conocidos, como si hubiese tropezado con ellos en algunas de sus largas é imaginarias exploraciones.

Desde lo alto de la escalera de granito bajaban constantemente olas de visitantes, y allí no era difícil oir todas las lenguas del mundo.

Susanita se creía transportada á otro planeta. La tía, la joven prima Marta, Pascual y Luis no distaban mucho de experimentar análoga impresión.

Pero Luis hizo que sus gentes volviesen á la vida real, llevándolos desde aquella elevada y fantástica escalera á la galería de historia del trabajo, que se abría á dos pasos, en el vestibulo mismo [81].

82. - Piedra, bronce, hierro.

Allí, en diversos estantes, se veían cuchillos, hachas de pedernal; más lejos, anzuelos, alfileres, adornos de bronce, y más allá todavía, análogos objetos, pero de hierro, una colección perfeccionada de cuchillos, sierras, martillos, y sobre todo, de hachas, mazas, espadas y dardos.

Aquellos bastos objetos de pedernal eran los primeros inventos con que el hombre reemplazó el trabajo de sus uñas y de sus dientes, que antes usaba y rompía sobre la materia difícil de modelar.

Al cabo de muchos siglos, conquistó el bronce*, y más

^[81] TEMAS: Castellano. — Definir: torniquete, vestíbulo, cúpula, granito, un techo de vidrio, hormiguear, planeta, hacer volver á la vida real, válido.

Historia. — ¿Qué son soldados inválidos? — ¿Por qué fundo Luis XIV un lugar de refugio para ellos? — ¿Qué hacen la mayor parte de los pueblos en favor de los soldados mutilados?

Geografía. — París, su extensión y población. — Su situación sobre el Sena. — Pueblos principales de los alrededores. — Naciones de Europa y América. — China y el Japón.

tarde el hierro; pero entonces lo que principalmente trató de fabricar con éste fueron armas, no sólo contra las bes-

tias feroces, sino también contra sus semejantes.

Posteriormente, la humanidad ha desarrollado en su corazón y su inteligencia las grandes ideas de bondad y de solidaridad. Y sin embargo, continúa elaborando instrumentos de destrucción. Los antiguos rencores, las desconfianzas, los odios de raza y las supersticiones la dominan aún, jay! y la desolan.



Utensilios é instrumentos de la edad de piedra-



Utensilios é instrumentos de la edad de bronce.

- Allá abajo, dijo Luis, hay un cañón prodigioso, el pri-

mero del mundo como fuerza destructora, y que muchas personas contemplan con admiración.

Sin embargo. al lado de los históricos aparatos de muerte aparecen otros de condición más suave: broches, bucles v adornos. Un poco más lejos, los ensayos de los primeros utensilios



El arte cerámico. La loza es tierra cocida, barnizada y esmaltada.

de loza de barro, bastante mal hechos. Pero poco á poco iban agregándose á ellos comienzos de decorado, un cuidado del color y de la forma, que alcanzan al fin el grado necesario de desarrollo en Francia, durante el siglo XVI, en un glorioso vaso de loza esmaltado por Bernardo Palissy.

Al salir de esa galería, bajaron, atravesando el jardín para dirigirse inmediatamente hacia la galería de máquinas, continuación, dijo Luis, de « la historia del trabajo » [82].

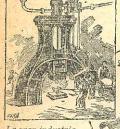
83. - Triunfo del trabajo.

Allí se divisaba todo un pueblo de maravillosas máquinas,

cuyo aspecto era tan brillante, que se hubiera podido creer que se consideraban dichosas de vivir.

Había cuchillos, martillos, mazos, sierras de nuestros días, herederos admirables de los utensilios rudinen-

tarios de las edades de piedra, de bronce y de hierro. ; Salve al trabajo y al genio humano, al esfuerzo de las generaciones que, continuando sin descanso á través de tantos siglos de miseria. de sangre, de robusta v dolorosa paciencia.



La gran industria. 1. Los martillos pilones empleados

en metalurgia son puestos en movimiento por el vapor. Ese aparato pesa mucho: el del Creusot pasa de 80000 kilo-gramos. — 2. Obrero cardando la lana.

había acabado por producir aquellos objetos admirables á causa de su poder v precisión!

Ciencias naturales. — ¿Qué es el pedernal ó siléx? — Propiedades de este mineral. — Terrenos y forma bajo la cual se le en cuentra.

El Cobre. — ¿Qué es? — Países donde se le encuentra. — Hablar de l s criaderos de cobre de América y de España. - ¿Cuál es su óxido y qué propiedades tiene?

Industria. - ¿Cómo se fabrica el bronce? - ¿Cuáles son sus propiedades y usos? - Dibujar una hacha de pedernal, un anzuelo,

^[82] TEMAS: Castellano. — Definir: escaparate, utensilios perfeccionados y primitivos, rencores, desconfianzas, odio, cañón, prodigioso, broche, loza mal hecha, un comienzo (boceto).

— ¿Ven Vds. estas grandes mandíbulas provistas de dientes de acero? Pues son peines para cardar la lana, que sale de ahí constituyendo filamentos perfectamente separados. ¿Saben Vds. acaso que antaño era ese trabajo llevado á cabo por mandíbulas humanas? Había obreros encargados de pasar la lana por entre sus dientes para quitarle los nudos, y que se envenenaban respirando aquel polvillo mórbido.

Esta otra máquina está destinada á un molino; la subida de los sacos de trigo, la molienda, el cernido y el ensacado, todo se practicará allí mecánicamente. Pues bien, ¿quiénes

estaban encargados, antes de este invento y el de los molinos de agua y viento, de todo ese trabajo? Las mujeres, con sus pobres brazos. Aun se puede verlas en ese trabajo junto á las tiendas de los árabes.

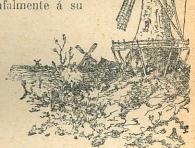
— Ya os lo había dicho yo, exclamó Pascual, mirando triunfalmente á su prima.

 Ya, ya me acuerdo, contestó ésta con cierta sorna.

Así llegaron delante de una máquina de vapor, cuerpo enorme provisto de brazos de acero
pulimentado y de cobre,
brillante como el oro.
Luis se paró, pues la conocía, toda vez que había contribuído á fabricarla.

— Hermoso aparato, mecanismo.

dijo acariciándola con los ojos y sonriendo satisfecho como



El molino de viento.

Guando sopla el viento, las alas del molino, encima de las cuales se han extendido fuertes trozos de lona, giran lentamente, ponen en movimiento los engranajes y, en consecuencia, las piedras de moler y demás partes del mecanismo.

un alfiler y una hacha de bronce de la época prehistórica, una maza, un dardo y una espada.

De la loza. — Tierras que convienen para esta fabricación. — ¿Qué son vasos artísticos? — ¿Qué son vasos esmaltados? — Referir la conmovedora historia de Bernardo Palissy.

todo trabajador ante su obra; un navío lo espera. Esta



Mujer de ube aventanuo et trugo.

La operación del aventado ó cernido consiste
en separar la harina del salvado por medio
de un cedazo.

máquina lo llevará á través de los mares, hasta los remotos continentes, para dejar en ellos los productos de Francia. En cambio, nos traerá algodón de América, trigo y lanas de Australia, seda y té de China, el café, la fruta, las especias de las islas oceánicas, todo cuanto nuestro suelo europeo deja de

producir ó da de manera muy escasa [83].

84. - Dionisio Papin.

Luis continuó:

— El vapor, que da vida á esos navíos, haciéndolos deslizarse sobre las aguas á la manera que arrastra sobre la tierra los frenos de camino de hierro, es una de las más poderosas y eficaces fuerzas que ha conquistado la humanidad.

Defúvose un momento, como si una idea atravesara su cerebro, y luego continuó:

— Pero los conquistadores pacíficos á quienes se lo debemos no han tenido la suerte de los conquistadores guerreros

^[83] TEMAS: Ciencias naturales. — El HIERRO. — Qué es, sus propiedades y usos. — Origen del hierro. — El mineral; los altos hornos, la fundición, la colocación en moldes. — ¿Cómo se purifica el hierro fundido? — Precio de una tonelada de hierro.

Industria. — ¿Qué es un mazo ó martillo pilón? — Dar una idea de ese aparato. — ¿Cómo se le pone en movimiento? — Servicios que presta.

La lana. — ¿En qué estado llega á los cardadores? — ¿Qué hacen los peines? — Describirlos. — Empléo de la lana cardada. — ¿Qué se hace con la lana hilada?

[¿]Qué operaciones transforman en harina un grano de trigo? — Dar algunos detalles sobre el cernido.

Geografia. — Qué es la Oceanía? — ¿Qué la Australia? — Detalles sobre sus habitantes, sus animales, vegetales y minerales.

que, de siglo en siglo, devastan el mundo. Éstos, sentados triunfalmente en sus tronos, ven á sus pies los pueblos que

los admiran y los aplauden; los otros son despreciados, y á veces perseguidos como malhechoras. Tal fué el destino de Dionisio

Papin.

Este genio descubre la fuerza expansiva del vapor, y concibe la idea de convertirla en causa motora. Su espíritu empieza á profundizar ese principio cuando se dicta la revocación del edicto de Nantes. El rey Luis XIV prohibe á los protestantes franceses la libertad de su fe y de su culto. Miles de ellos prefieren expatriarse antes que



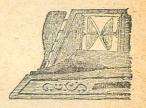
Navio saliendo del puerto.

humillar su conciencia. Papín figura en ese número. Dirigese á Alemania, con el alma destrozada, pero lleno de in-

vencible confianza en su descubrimiento, y con sus últimos recursos construye un barco de

vapor, para demostrarlo.

Lánzalo en el Weser, y entonces la corporación de los marineros de ese río, creyendo que iba á serles imposible ganar en adelante nada, se arroja, frenética de ignorancia y estupidez sobre el barco de Papín, haciéndolo pedazos.



La hélice.

Este aparato, colocado en la popa de los buques de vapor, sirve para hacerlos andar.

Dionisio, arruinado y sumido en incurable tristeza al ver anonadada su obra, marcha á morir en Inglaterra en la soledad y la pobreza [84].

85. - Fulton.

Cien años transcurren antes de que vuelva á surgir en el espíritu de otro hombre la idea destruída por los bárbaros del Weser.

Ese hombre, era el norte-americano Fulton. El triunfo de la Revolución f. ancesa lo hizo correr á París como al país de la generosidad y de las luces. Bonaparte, primer cónsul á quien ofrece su descubrimiento, le hace concebir algunas esperanzas, y Fulton lanza sobre el Sena un buque de vapor, en presencia de la Academia de Ciencias.

Pero cuando llega á emperador aquel general se preocupa muy poco de tan admirable como fecundo descubrimiento. Lo único que le interesa es la guerra, y vuelve la espalda al verdadero genio.

Fulton vuelve á América. Á fuerza de ánimo y de tiempo, pues sus experimentos lo habían arruinado, logra construir otro buque, y lo lanza sobre el Hudson.

Allí está reunida y mirando la multitud. Todo el mundo se burla de él, que se propone ir solo de Nueva York á Albany; pero cuando el buque se pone en marcha, el genio triunfa y resuenan las aclamaciones.

Sin embargo, al volver de Albany, sólo un hombre se atrevió á embarcarse con Fulton, pagándole por el pasaje 6 dollars, que aquél le pidió. Al recibir ese dinero, nuestro inventor lo miró lloroso y exclamó:

volumen, comparado con el agua que lo ha producido. — ¿De qué procede su fuerza elástica? — Explique V. de qué manera actúa el vapor sobre los émbolos de una máquina. — ¿Cómo se transforma en movimiento circular ese movimiento en linea recta?

Historia. — ¿Qué se entiende por protestantes? — ¿Qué se hizo en el siglo XVI contra los protestantes? — ¿Que resultó de eso? — Guerras de religión. — ¿Qué hizo Enrique IV de Francia? — Objeto del edicto de Nantes.

Industria. — ¿Qué es un transatlántico? — Dé V. una idea de las dimensiones, velocidad y servicios que prestan esos navíos. — ¿Cuáles son las partes exteriores principales de un transatlántico? — ¿Cuáles las interiores? — ¿Qué es marearse? — ¿Qué es un rompe olas? — ¿Qué un faro? — Describirlo. — Peligros que corren los guardias de los faros.

— Este es el primer dinero que me valen mis trabajos y sufrimientos.

Por fortuna, ahora estaban lejos los marineros del Weser y el descubrimiento fué admitido, para volver de América á Europa.

Actualmente, el vapor recorre el mundo, pone en comunicación á las naciones, conduciéndolas á la fraternidad de los intereses y de los sentimientos: el sueño de dos grandes hombres se ha realizado [85].

86. - Pintura.

Los expedicionarios habían llegado á las salas de bellas

artes, y contemplaban los cuadros de todos tamaños y dimensiones que allí estaban: retratos de hermosas señoras que sonreían, escenas de historia y de costumbres, trozos de cielo y de campo que parecían tomados en Fragicorto durante los hermosos días de verano, 6 bien bosques cu-



Menires y dólmanes.

Estes monumentos son célticos. La piedra llana de un dolman está colocada sobre otras dos; por el contrario, el menir es un monolito puesto en pie-

biertos de verdura, mirándose* en transparentes arroyos.

^[85] TEMAS: Historia. — Bonaparte. — Lugar de su nacimiento, estudios y principio de su carrera militar. — Sitio de Tolón. — Referir cómo combalió la insurrección realista. — Campaña de Italia y expedición á Egipto. — Su ambición al llegar á emperador. Geografía. — Los Estados Undos. — Límites, población, recursidados de Campaña.

Grandes ciudades de esa república. — Límites, población, recursos naturales de esa república. — Sus ríos y lagos principales. — Grandes ciudades de ese país con su población. — Asombrosos progresos de la república americana.

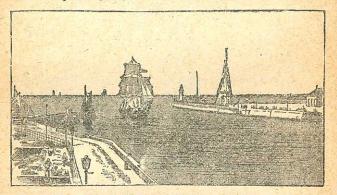
Industria. — ¿Qué es un inventor? — ¿Cómo debe acoger los inventos un pueblo ilustrado? — ¿Es causa de ruina el invento de una máquina? — Ejemplos que prueban lo contrario. — ¿Qué servicios prestan las máquinas en general?

En un punto, bajo un cielo agrisado lleno de melancolía, una landa agreste de Bretaña, con sus piedras druídicas, menires y dólmanes, recostados ó enhiestos á manera de fantasmas.

Un poco más lejos, varias hermosas vacas pacen en una pradera normanda.

Luego, el agitado mar; unos pescadores vigorosos é intrépidos van á embarcarse, ante la vista de sus madres y esposas, algunas de las cuales contemplan atemorizadas la inmensidad del Océano.

Casi junto á los que se van, los que vuelven. Aquí el cielo es de azul purísimo. Un navío avanza sobre las aguas dor-



Rompeolas del puerto del Havre y semáforo.

Los rompeolas protegen la entrada de un puerto; los semáforos que se establecen en ellos sirven para anunciar la llegada y las maniobras de los buques, y hablar por medio de señales con los que están en alta mar.

midas. En los rompeolas cien personas, con la alegría pintada en el rostro, agitan sus pañuelos en señal de bienvenida.

La impresión del regreso era poderosa, y la acentuaban aún más estos cuatro versos de Musset escritos debajo del cuadro:

"Salut! qui que tu sois, toi dont la blanche voile De celarge horizon accourt en palpitant; Heureux, quand tu reviens, si ton errante étoile Ta fait aimer la rive! heureux si l'on t'attend! »

¡Salve, seas quien fueres! ¡Salve á ti, cuya blanca vela acude

palpitando desde ese ancho horizonte! ¡Feliz tú al volver, si tu errante estrella te ha hecho

amar la ribera! ¡Feliz tú si

alguien te espera!

Luego cuadros representando combates : desastres de la guerra de 1870 y antiguas victorias francesas. En todas partes heridos, muertos, sangre que corre sobre la tierra.

- ¡Cuánto se parecen, exclamó Susanita, la vic-

toria y la derrota!

En un ángulo varios galos* de larga cabellera rubia, de aire agreste é independiente. Y después, unos caballeros de la edad media, cubiertos de hierro



En el cristal de una fuente,

Un ciervo se contemplaba, Y hallaba hermosa su frente,; Pero al ver sus pies, lloraba.

Estos cuadros se encontraban separados por un hermoso

paisaje del Franco Condado, un poético trozo de bosque, lleno de misterio. Tres ciervos lo atraviesan de un elegante salto, mientras otro bebe en la fuente, al pie de una encina.

Hé aguí la cosecha de la seda en el país de Arlés. Bellísimas jóvenes, que llevan en la cabeza una toca de fino tul, y en-



Tocado de una joven de Arlés.

cima de ella una banda de terciopelo, recogen los capullos

en las hojuelas de retama donde los gusanos subieron á hilar. Las cestas, ya llenas, brillan con los reflejos del oro. El ardoroso sol del Mediodía ilumina la escena.

Como leyenda, se lee este trozo, traducido de Mistral, el

gran poeta de Provenza:

« ... Y diáfanas sobre las retamas — cuando los gusanos de seda suben alegres á hilar sus rubias prisiones, y cuando



El puerto artificial de la Joliette, en Marsella.

esas orugas, artistas consumados, se envuelven por millares en sus sutiles cunas, que parecen tejidas por un rayo de sol...»

Al lado de ese cuadro, otro : los voluntarios saliendo de Marsella en dirección á París con la bandera desplegada al frente.

Nuestros amigos, cuyos ojos no podían acabar de saciarse en aquellos colores, y cuyo espíritu parecía enternecido ante aquellas manifestaciones del arte, continuaron paseándose hasta el último minuto á través de tantas y tan hermosas obras [86].

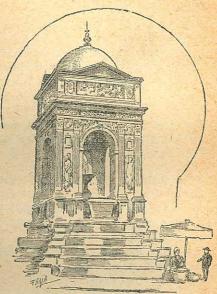
^{• [86]} TEMAS: Castellano. — Definir un cuadro, un retrato; una

87. — Las fresas del lindo bosque.

La tía Juana llevaba en el brazo una cesta, y Susanita

otra más pequeña. En cuanto á D. Pascual, no llevaba nada, é iba caminando con rostro altanero v las manos en los bolsillos, según podría hacerlo un senor que tuviese rentas, ó como lo efectúan los hombres respetables por su edad que van acompañando á alguna señora.

Era que, efectivamente, se encaminaban al mercado, pues como la tía necesitaba hacer compras, tuvo



Fuente de los Inocentes, en Paris.

la idea de proporcionar á su sobrina el espectáculo del mercado central de París por la mañana.

escena de historia ó de costumbres, los transparentes arroyos, una landa agreste, la bienvenida, un caballero, la edad media, un poético trozo de bosque, el tul, un artista consumado.

tico trozo de bosque, el tul, un artista consumado.

Composición. — Salida de una escuadrilla de pescadores. —
Mujeres, madres é hijos asisten á ella. — Sus esperanzas y temores.

Industria. — Describir el traje de una joven del campo (si es udiáis en una escuela de la ciudad) 6 el de una de la ciudad (si sois del campo). — Indicar su diversas partes. — ¿Qué es el terciopelo?

Geografía. — Arlés. — Recuerdos históricos de esa ciudad. — Marsella: descripción. — ¿Qué productos son propios de esas regiones templadas? — ¿Se puede cultivar la industria de la seda en los países del norte? Despuntaba ya el alba y la luna iba perdiendo su luz. Así se llegó por la calle de San Dionisio á una pequeña plazoleta donde-se encuentra la *Fuente de los inocentes*, esa maravilla de arquitectura y de escultura.

Veíase dibujarse al pálido resplandor de los faroles de gas su elegante silueta, con tal precisión que todos se pararon á

contemplarla.

Los rostros de las hermosas ninfas, alumbradas de abajo arriba, parecían velados por misteriosa gracia; todas ellas mantenían poéticamente sus urnas entre las columnas; el agua corría de la taza del centro con suave y musical murmurio.

Acercáronse y dieron la vuelta al monumento.

Por la parte opuesta, apoyado de espaldas contra el depósito se encontraba otro personaje; pero éste de carne y hueso. Era una mujerona gruesa, de rostro rubicundo, envuelta en un pañolón de cuadros. Tenía la cabeza sumida entre las manos, y roncaba suavemente entre dos grandes cestos cubiertos de anchas hojas verdes, desde los cuales partía suave y delicioso aroma.

— ¡Son fresas! dijo Pascual.

Y en el mismo momento empezó á cantar:

Cuando empieza junio, Con su gran calor, Los bosques se llenan De pequeñas fresas, De agradable olor. ¿Quién tiene fresas buenas, Las de rojo color, Las pequeñas, las dulces, Las de grato sabor [87]?

Economía doméstica. — ¿Qué es un mercado? — ¿Cuáles sou los mejores momentos para comprar barato? — ¿Qué ventaja pre-

sentan los mercados?

^[87] TEMAS: Ciencias naturales.— ¿Qué son las fresas?— Variedades de esa fruta: lo que las distingue.— ¿ Cómo se plantan, se cultivan y se cosechan las fresas?— ¿Cuánto produce una hectarea de tierra plantada de fresas?

88. - ¡ Yo tengo!

Al oir esas palabras, la campesina se había despertado y sonreía.

- Señorito, dijo levantándose, ¿quiere V. fresas de las dulces, de las de grato sabor?
 - Sí, contestó Pascual.
- Pues bien, yo tengo; pero como á mí me gustan los cantares tanto como á V. las fresas, cánteme V. antes otra copla:

El amigo Pascual, sin hacerse de rogar, cantó otra cosa:

Junto al pilar de Inocentes; Suele dormir más de una, Mientras de sus dulces fresas, Cuida la pálida luna.

— Bravo, bravo, gritó la buena mujer. ¿Quién ha compuesto esa copla?

- ¿Quién había de ser, dijo Pascual, sino yo mismo, en este instante?
- ¿Pero es V. poeta? exclamó entusiasmada la buena mujer. Sí, es verdad, hace veinticinco años que siempre echo aquí algún sueño al llegar la primavera.

Cogiendo entonces una hoja bastante grande, la llenó de fresas y la presentó á Pas-



Fresas.

Las fresas, fruto del fresal, constituyen excelente postre; el du!ce de fresas es exquisito.

cual, y á su tía y prima. Esta fruta es siempre una delicia; pero en aquel momento, y junto á la fuente, que murmuraba, era más grata todavía.

Todos estaban muy contentos, y demás está-decir que la labradora no quiso que le pagasen la fruta. La copla le bastaba [88].

^[88] TEMAS: Moral. — ¿Qué es el canto? — ¿Qué la música? — ¿Qué efectos producen en el espíritu? — ¿Qué es un cantar? —

89. - El pais de Gargantúa.

A cien pasos de la fuente de los Inocentes se está en pleno país de Gargantúa, á la hora de algún gigantesco banquete.

Este país se divide en varias provincias : las de las car-



Los mercados centrales en Paris.

nes, de las aves, de las legumbres, de la fruta, de las flores. Y cada una de ellas formaba un espacioso y elegante pabellón de hierro cubierto de cristales, lleno de aire y de luz.

Veíanse allí montones de gallinas y de pollos; innumerables cuartos de buey, de carnero y de cerdo; cantidad tal de pescado que se hubiese creído ver seco parte del mar; bancos enteros de ostras, de arenques, de rayas, de cabri-

llas, de rodaballos, de pescadillas, de salmones, de congrios arrollados como enormes serpientes, con ojos tan negros y

Horticultura. — ¿Es posible plantar fresas en un jardín pequeño? — ¿Qué variedades convendrán en ese caso? — ¿Qué son

[¿]Qué cantares son los mejores para las jóvenes? — ¿Qué se debe hacer cuando se oye un cantar poco discreto? — Escriba V. la canción que le guste más.

Economía doméstica. — Precio de la libra de fresas. — ¿Cómo se sirven las fresas? — ¿Cómo se hace el dulce de esa fruta? — Manera de ponerlo en las orzas.

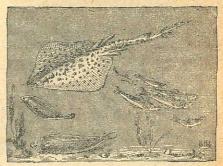
brillantes que se les hubiese podido considerar vivos. ¡Y qué cantidad de langostinos, de langostas y de mariscos de todos colores!

En grandes cestos cubiertos con servilletas, la manteca de

Normandía y de Bretaña, y los quesos de todas marcas en innumerables cajas.

Los huevos, también en cajas, se contaban por millones.

Alrededor, gentes que se agrupan y empujan con increíble gritería.



Arenques, raya y lenguados.

— Se están disputando y van á pegarse, tía, exclamó Susanita, medio riendo, medio intranquila.

— No tengas cuidado, que no se pegarán. Es la venta
por pregón que ha
empezado. Esos individuos que tanto alborotan son los mejores amigos del
mundo: son mercaderes que acuden de
todos los barrios de
París, para comprar
barato y revender
luego todo muy caro
á los vecinos.



Langosta.

Este animal es un enorme langostino de mar, que llega á tener medio metro de largo; una especie de ella tiene las dos patas delanteras muy largas y en forma de pinzas. Su carne es muy sustanciosa, aunque pesada.

En el mercado, el tono de voz de las amas de casa, que saben lo cara que es la vida, se hace agresivo; ninguna de ellas deja de considerar como enemigos á los vendedores de artículos de alimentación.

Así fué que la tía Juana, á la vez que hablaba de aquella manera, iba andando de modo altanero, llevando delante su cesto á manera de escudo protector. Ya se veía que cuando llegase la hora de llenarlo, no se mostraría muy pacífica, y que los verduleros encontrarían en ella una persona resuelta á no dejarse robar.

Pero de pronto llegaron hasta nuestros amigos unos olorcillos que les calmaron los nervios [89].

90. - Flores y legumbres.

— Mira, Susanita, dijo la tía.

Aquello era un encanto : gardenías, azaleas, camelias,



Las flores naturales son dispuestas en ramos y coronas por obreras muy hábiles.

azaleas, camenas, tuberosas, sensitivas, flores de azahar, anémonas, rosas, begonias llegadas de los países del sol; y luego las flores más comunes en Fragicorto: el alhelí, la pervinca, el jacinto, el lirio silvestre. Y todo eso á carretadas.

- ¡Qué espléndido! exclamó Susanita encantada.
- Y si crees que aquí está lo mejor, desengañate. Las flores más bellas pasan directamente desde las estufas y

jardines de Niza, á casa de las grandes floristas de París; hay

^[89] TEMAS: Geografía. — El Mar. — Su extensión, naturaleza de sus aguas y movimientos. — Riberas del mar; playas, derrumbaderos, dunas, piedras y arena. — Profundidad del mar. — Sus productos vegetales.

que ver esas maravillas y lo caro que cuestan. Los parisienses adoran las flores, hasta el punto de llenar cón ellas sus salones, sus comedores y sus tumbas. Aquí se pagan cuatro y seis pesos por un ramito de desposada, y diez, cuarenta, setenta una corona fúnebre. Las flores naturales son dispuestas en ramos y coronas por obreras muy hábiles. No hay trabajo más agradable ni que exija gusto más delicado: así es que les pagan jornales bastante subidos.

Mientras hablaban de ese oficio femenino, tan suave y



Es una planta hortaliza cuyos vástagos nuevos, guisados, se comen con salsa ó con aceite y vinagre.



Guisantes.

Los guisantes se guisan á menudo dentro de la manteca. Con ellos, lo mismo que con los espárragos y las habichuelas, se fabrican conservas muy útiles en invierno.

fácil, y mientras admiraban aquellas floridas maravillas, cuya vista y aroma no costaban nada, llegaron al pabellón de las legumbres.

¡Qué montañas de rábanos, de espárragos, de guisantes,

Ciencias naturales. — Los peces. — ¿Qué es lo que caracteriza a estos animales? — Vejiga natatoria. — Principales variedades de peces. — Arenques. — Lo que son, multiplicación rápida de esos animales y mares donde viven. — Describir la raya, los lenguados y las langostas. — Manera de conservar el pescado. — Conservas de peces.

Economía doméstica. — Modo general de preparar el pescado. — ¿Cómo se cocinan los de río? — ¿Cómo los de mar? — Precios de ese artículo en el mercado.

de zanahorias, de coles, todo fresco, alineado en largas filas de verdura!

¿Y aquello, á la derecha, qué es? Son berros, la « salud del cuerpo », como los llaman los vendedores ambulantes. ¡Que provisión!

-- Por lo menos hay ahí, dijo Susanita, berros bastantes

para el asado de algunas semanas. .

— ¿De algunas semanas? ¡Ca! Esa es la ración de un solo día, lo mismo que todo cuanto acabas de ver. ¡Y sin embargo, cuántas personas no almorzarán hoy, y se acostarán esta noche sin comer! París tiene más de dos millones de hijos que mantener. En realidad, no obstante este aspecto magnífico del mercado, los víveres son escasos en nuestra ciudad, por la sencilla razón de que son caros.

Estas últimas palabras resonaron más altas que las

otras [90].

91. - Espárragos de Argenteuil.

Ya hacía día claro. Salieron de los pabellones, y entraron en otro mercado inmenso, el que se celebra al aire libre.

La hilera de carros de berros había desaparecido. Pero había masa inmensa de carretas, unas vacías ya, otras llenas de legumbres, producto de las huertas de los alrededores de París, que hacen competencia á las legumbres enviadas á esta capital por camino de hierro.

Los hortelanos gritaban, gesticulaban, llamando á grito herido* al comprador, pues todos ellos debían tomar las de

Horticultura. — LAS LEGUMBRES. — ¿ Qué se entiende por legumbres? — Cite V. las principales. — Describir un rábano blanco y uno encarnado, una mata de guisantes y un pie de berros. — ¿ Dónde

se cultivan estos últimos y cuándo se les cosecha?

^[90] TEMAS: Composición. — Describir, sea el mercado del pueblo donde vivís, sea el de una localidad vecina á donde hayáis ido alguna vez. — Tómese como modelo la descripción del mercado central de París que acabamos de hacer.

Economía doméstica. — Hacer la cuenta del gasto de legumbres que exige la casa durante la semana, suponiendo que la familia esté compuesta del padre, la mamá, tres hijos y una criada. — Ensalada de berros. — ¿Comó se comen las rábanos, y las demás legumbres mencionadas?

villadiego al sonar las ocho en el reloj de San Eustaquio para dejar libre la calle á la circulación del público. Y la hora se acercaba.

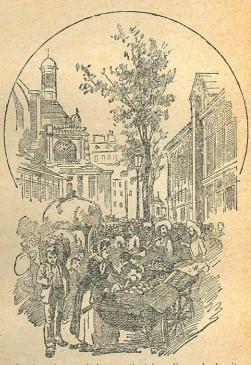
Este es el momento que las amas de casa inteligentes aguardan con paciencia, porque saben que cuando va á dar

la hora se bajan los humos del mercader, que por nada del mundo quiere volverse sin haber vendido sus hortalizas.

La tía Juana, á la vez que enteraba á Susanita de esta particularidad, echaba la vista sobre un magnífico haz de espárragos.

— Son de los magnificos y famosos de Argenteuil. Hoy vamos á comerlos.

Y acabó su discurso con uno de esos



Los hortelanos gritaban, gesticulaban, llamando á grito herido al comprador.

ruidos de lengua más expresivos que todas las explicaciones del mundo.

Eran las ocho menos cinco.

Seguidos por Pascual, que dejaba balancear sus brazos, las dos mujeres se adelantaron con su cesto, trabando en el acto la batalla.

Eran en efecto, hermosos aquellos espárragos, gruesos. como el pulgar, perfectamente cilíndricos, de hermosísimo color lila tirando á rosado.

Pero la vendedora no se les parecía, toda vez que era bigotuda, con ojos bizcos y que sus huesos le agujereaban casi la piel.

- ¿ Cuánto este manojo?

- Tres francos y 75 céntimos.

La tía Juana alzó los brazos al cielo, exclamando:

- Pero esto es una iniquidad.

Ni un cuarto menos.

Trabóse discusión, y al cabo de un minuto, ya los daba por tres francos cincuenta. Pero ahí se plantó y la tía perdió su elocuencia v su saliva.

Susanita dijo riendo á Pascual:

- ¿No sabes algún cantar para los espárragos? - Ésta no entiende de música, replicó el joven.

El valor de Da. Juana empezaba á disminuir. Al fin, como último y más decisivo argumento, recordó que iban á dar las ocho, que empezaron, efectivamente á sonar en el reloj de la

iglesia.

- ¿Las ocho? dijo la vendedora. ¡Valiente cuidado me da! ¡Si no vendo mis espárragos, me los como, que bastante rica soy para ello!

Y á la vez que subía sobre su carreta con los espárragos no vendidos, se puso á murmurar contra los que todo lo quieren por nada. Pero nuestros amigos habían vuelto rienda [91].

Geografía. — ¿De qué localidades proceden las legumbres que se venden en el mercado de la ciudad donde habitáis?

Horticultura. — Hablar del cultivo de los espárragos, y del aspecto de esta planta en las distintas épocas del año. - ¿Cuándo se cogen los espárragos?

Economía domestica. — ¿Canto puede producir de espárragos por semana un área de tierra, y durante que tiempo? — Precio de un manojo de espárragos. - ¿ Cómo se comen los espárragos? - ¿Cómo se hacen las salsas con que se les come ordinariamente?

^[91] TEMAS: Buena crianza. — ¿Qué piensa V. de la manera de contestar de la vendedora? — ¿Qué es lo que hubiese debido decir y hacer? — ¿Cuándo se dice que una persona es bien criada? — ¿Qué indican las buenas maneras? — ¿Qué cualidades supone la buena crianza?

92. - Demasiado caro.

Al fin compró Da. Juana los espárragos un poco más lejos mucho más baratos; pero también en verdad que eran infinitamente más pequeños. Sin embargo, dijo que se alegraba, pues los primeros eran verdaderos fenómenos, y que todo lo fenomenal solía no dar buenos resultados.

Luego continuaron la compra tan mal empezada de las provisiones, y entre espárragos y coles, la carne y los huevos, la leche y la manteca, se empleó cantidad respetable.

Una vez que cerraron los cestos, la tía Juana sacudió su portamoneda un momento antes repleto y ahora lacio y mustio, v exclamó:

- ¡Ay! ¡Es más fácil gas-

tarlo que ganarlo!

V mirando á Susanita como si estuviese enfadada, añadió.

- ; Sabes que es culpa tuya?

- ¿Culpa mía?

- Sí, la de todos los arrendatarios y agricultores, que deberían pensar en nosotros, trabajadores, para suministrarnos, por menos dinero, alimento más sustancial y abundante. La industria proporciona por casi nada mil clases de telas con las cuales se visten todos, bien. Y las cosas de primera necesidad



segunda ó de tercera. Es más fácil procurarse los cintajos que los viveres. ¿No podrían Vds., aunque sólo fuese por emulación, producir un poco más de pan, de carne, de huevos y de fruta?

- Pero tía, contestó la joven, señalando al país de Gargantúa, me parece que hacemos algo por las ciudades.





Fabricación de la manteca. La manteca se emplea en la cocina para hacer casi todos los platos.

Se la obtiene batiendo la leche

La buena muchacha creía, sin duda, que aquellos huevos, aquellas gallinas, aquellos carneros y legumbres, llegaban todos de Fragicorto, ó todo lo más, de Francia. No sabía que en gran parte procedían del extranjero; la carne, de Suiza, de Alemania y de Hungría, que también mandan á París huevos, como Italia, que á eso añade volátiles en abundancia. No hay país que se baste á sí mismo y todos dependen de los otros, en mayor ó menor grado.

- Sin embargo, agregó la tía después de dar esas explicaciones, la Francia podría producir más aún. Dilo así en

Fragicorto.

- Así lo haré, respondió riendo Susanita. Ya he procurado por mi parte remediar el mal, y buenas gallinas he vendido á las señoras de San Quintín, que antes las llevaban de París [92].

93. - Del vestido.

Como el día de la partida de Susanita se acercaba, volvieron á la Eposición por última vez. En un instante recorrieron las cinco partes del mundo, donde se agrupaban los productos de su industria y de su suelo. En una hora atravesaron toda Europa, desde Rusia hasta España mirando de pasada las cosas más hermosas, pues iban en busca de una expo-

Ciencias naturales. — Describir una cebolla. — ¿Cómo se planta, se cultiva, se cosecha y se conserva esta legumbre? - Varie-

dades de ella.

Agricultura. — ¿Qué pequeños recursos puede procurarse la persona que cultive un pequeño huerto? — ¿Qué conservas pueden hacerse durante el verano en las ciudades, para no tener que comprar legumbres al llegar el invierno? - ¿Cómo se las preparará?

Economía doméstica. - ¿Cómo se hacen las conservas de cerezas, de guisantes, de habichuelas, de pepinillos? - ¿Cómo se conservan las manzanas, las peras, las uvas, las patatas, los nabos y los huevos? - ¿Cómo se emplean las cebollas?

^[92] TEMAS: Moral. — Del Gasto. — ¿Cómo conviene arreglar el gasto? — ¿Que gastos deben ocupar el primer puesto? — ¿Qué piensa V. de los que gastan sin contar, ó que gastan para deslumbrar á los otros, privándose de lo necesario, ó de los que gastan con demasiada parsimonia, sin que las miserias de los demás les . enternezcan?

sición especial, por la que se interesaban mucho la tía Juana en calidad de costurera, y Marta y Susana como señoritas : la de trajes.

Formaba ésta una prolongada galería. La pequeña banda se paró sobre todo delante de los escaparates que contenían montones de telas antiguas, brocados espléndidos, tejidos de oro y plata y encajes admirables.

Varios álbumes de grabados y láminas iluminadas de li-

bros antiguos representaban lo que el tiempo había destruído.

Así se enteraron de que en la época feudal, cuando las castas se hallaban tan profundamente determinadas y separadas que los nobles se consideraban de distinta naturaleza que el pueblo, el traje indicaba la condición de la persona, y era impuesto por decretos del rey, que se dictaron hasta en la época de Luis XIV.

Entonces era además necesario moderar la pasión de lujo que los señores, las damas nobles y hasta las de la clase me-



Mujer fabricando encaje.

dia mostraban, pues de dejarlos habrían gastado en sederías, brocados de oro, alhajas y piedras preciosas su fortuna propia, y la de su país, pues esos lujosos productos se fabricaban casi exclusiyamente en Italia.

En cuanto al pueblo inferior, á los pecheros, nada tenían que ver con ellos los edictos suntuarios. En efecto, todas las telas caras les eran igualmente imposibles de adquirir, por causa de la escasez y carestía en que las mantenían los procedimientos de fabricación, por aquel tiempo rudimentarios. En la edad media, una vara de paño bueno para trajes femeninos costaba unos veinte pesos de nuestra moneda, y una de hilo flamenco no se daba menos de ochenta y siete libras de trigo.

Una camisa era rara aun en el ropero de las reinas. El cronista Gabriel Naudé cuenta que en tiempos de Carlos VII de Francia, la reina su mujer era la única persona del país que tenía dos camisas de hilo. ¿Cuántas tendría entonces la plebeya? Ah, ésta esperó á que el mecánico Arkwright inventase su máquina para hilar el algodón, gracias á la cual pueden los pobres tener ropa blanca. Así esperó de generación en generación, hasta fines del siglo xviii [93].

94. - Peinados.

Hoy la campesina más pobre lleva como dote media docena de camisas, tres veces tantas como llenaban de orgullo á una reina de antaño.

Es verdad que con esa media docena no tiene las faldas de brocado, ni los cinturones de oro y plata, ni las limosneras adornadas de piedras preciosas, ni los bordados de las antiguas princesas. Pero todas esas extravagancias no son tan indispensables á la vida como el aseo. Y por lo demás, en nuestra época en que todo el mundo trabaja, las personas vestidas de aquella manera no servirían más que para ser colocadas debajo de una redoma, con prohibición de moverse.

De pronto Pascual que iba, según costumbre, delante, llamó á su madre, hermana y prima riéndose á carcajada tendida.

^[93] TEMAS: Industria. — ¿Con qué sustancias se fabrican las telas? — ¿Cuáles son las telas baratas y cuáles las caras? — ¿Qué son los encajes? — ¿Cómo se les fabrica? — Ciudades célebres por sus fábricas de bordados.

Historia. — ¿Qué se entiende por época feudal ó feudalismo? — ¿Cómo estaba dividida entonces Europa? — ¿Dónde moraba cada señor? — ¿Para qué servían los castillos feudales? — ¿Cuál era entonces el estado de los habitantes de los campos y de los obreros de las ciudades? — ¿Qué hacían los nobles para cubrir sus gastos, á más de cobrar impuestos?

Economía doméstica. — De la ropa blanca. — ¿Qué se entiende por ropa blanca? — ¿Qué prendas de esta clase son las más usadas en una casa? — ¿Qué es una canastilla? — ¿De qué se compondría la canastilla de una señorita de 15 años cuyos padres tuviesen posición análoga á la vuestra?

Cálculo. — ¿Cuánto costarán un par de sábanas, media docena de toallas, media de pañuelos, dos pares de pantalones, seis pares de medias y seis camisas?

- Esto sí que es bueno : vengan á ver.

Acercáronse, y detrás de una vidriera se encontraron con una especie de sombrero singular, hecho con pliegues de gasa y cintas, colocados unos sobre otros á manera de andamios, en los cuales se veían varias figuras de cera que representaban personajes, sin contar un perrito y un pájaro en su jaula. ¡Valiente sombrero, efectivamente!

Debajo, un gran letrero, con estas palabras :



Tocados del siglo XVIII.

- 1. Á la Tarará. 2. Á la Fragata. 3. Á la anglomana. 4. Á la Española.

 5. Sombrero Bonnette.
- « Sombrero sentimental, tocado de gran señora en el siglo XVIII. »
- D^a. Juana se acordó de haber visto descrito aquel sombrero en un periódico de modas.

Parece que ese nombre tan raro procedía de que las figuritas eran los retratos de las personas por quienes la señora sentía simpatías. La duquesa de Chartres llevaba entonces en su sombrero el retrato en cera de su hijo, del ama de cría de éste, de su negro y de su loro.

Bajo tan monumentales tocados, las mujeres parecían tener la cabeza en mitad del cuerpo. La cosa fué objeto de generales burlas. Pero gracias á la locura y á la vanidad frívola, la moda manda al gusto y el gusto sólo pocas veces logra dar órdenes á la moda. Y ya hace tiempo que este estado de cosas dura [94].

95. - La reina Isabeau.

La prueba la encontraron un poco más lejos, en un magnifico álbum de grabados antiguos.

Allí vieron tocados de los siglos XIV y XV tan ridículos como el sombrero sentimental del XVIII, tocados que según parece, tuvieron su origen en Flandes. Eran unos verdaderos edificios de tela, tan anchos al principio, que las elegantes no podían pasar por las puertas más que volviéndose de lado. Poco á poco pasó la exageración de lo horizontal á lo vertical, y las hermosas señoras tenían que ponerse casi de rodillas para poder entrar ó salir de cualquier lado.

También admiraron la alta toca, de forma de pilón de azúcar, de la cual colgaba un velo tanto más largo cuanto más noble era la dama. El de la reina Isabeau de Baviera, que importó en Francia esta moda, llegaba al suelo.

Esta esposa del infeliz Carlos VI era una gran coqueta. Ni la dolorosa enfermedad de su marido, ni los horrores de la guerra extranjera, ni las grandes batallas perdidas, ni la invasión de Francia por los ingleses, lograron disminuir su pasión por las fiestas y el lujo en el vestir.

Su hija Isabel, que se casó con Ricardo II de Inglaterra. veía derrumbarse á fuerza de intrigas de familia y de revueltas populares el trono de su esposo; Isabeau tenía ante

Higiene. - Objeto del tocado. - Cite V. diversas clases de tocados. — ¿Cuáles convienen en invierno y en verano? — ¿Cuándo es ridiculo un tocado? — ¿Qué tocados son preferibles para las niñas muy pequeñas?

Industria. — Fabricación de un gorro y de un sombrero.

Economía doméstica. — ¿Quién debe componer, cambiar y adornar el tocado de una joven? — Precios de los sombreros. — Mantilla. — Comparación del sombrero y la mantilla. — ¿Cuál de estas dos cosas os gusta más?

^[94] TEMAS: Moral.— ¿Qué es la moda?— ¿Qué son á menudo las modas?— Refrán: los locos inventan las modas, y las personas sensatas las usan.— ¿Qué regla de conducta debe seguir una joven razonable en lo relativo á las modas?

la vista los grandes infortunios de Francia. Pues bien, ¿sabéis cuál era entonces el objeto de las preocupaciones de Isabeau? Mandar à su hija muñecas vestidas con arreglo à la última moda de su corte, para tenerla al corriente de la elegancia del día. Detrás de un maniquí iba otro y las dos señoras estaban encantadas; nada era capaz de quitarles el sueño. El libro hablaba también de los corsés de entonces. Créese que Isabeau lo introdujo en Francia, y aun se asegura que inventó esa prenda tan fatal para la salud de las jóvenes. En efecto, imaginándose las señoritas que la belleza del talle consiste unicamente en

Traje de Isabeau de Baviera, reina de Francia (1371-1435).



su delgadez, se oprimen hasta alterarse la

forma de las costillas.

Tocado usado en los siglos xiv y xv.



Tocado de la época de la Restauración francesa (1815-1830).

estorban las funciones del corazón y de los pulmones y alteran gravemente su salud.

La tía siguió mirando en silencio el álbum y exclamó:

- Esa misma Alemania es la que nos ha proporcionado, como una enemiga, la moda funesta de envolver á los niños en bandas ajustadas y atadas de tal modo que parece que se trata de darles garrote.

El pueblo imitó á las grandes señoras, y esa moda bárbara duró cinco siglos durante los cuales los pobres niños, en vez de moverse con libertad, murieron y lloraron. Esta era la única manera de protestar que tenían. Pero no importaba. Las madres estaban persuadidas de que así se daba á las criaturitas hermosos cuerpos [95].

96. - Traje nuevo.

No es posible estar siempre de paseo, sobre todo cuando hay que trabajar enérgicamente para proporcionarse de tiempo en tiempo algún esparcimiento.

Al día siguiente de las visitas á la Exposición ó el mercado, las agujas andaban de prisa en casa de latía Juana. Y Susanita trataba de imitar á las demás.

La tía no quiso que su sobrina se volviera á Fragicorto sin un traje nuevo y el talento de poderse hacer por sí misma otros.

Compróse, pues, la tela en un buen almacén, y no en la feria. No era, en verdad, cachemir de color de botella, sino

Industria. — Las muñecas. — ¿Qué es una muñeca? — ¿Qué un maniquí? — Clases de aquéllas. — Ventajas de ese juguete. — ¿Qué pueden aprender las niñas jugando con sus muñecas?

^[95] TEMAS: Moral. - ¿Cuáles son las preocupaciones de una senorita coqueta? - ¿Qué cosas descuida para satisfacer esa tendencia? - ¿Qué es lo que compromete así á menudo? - ¿Cuáles son, en general, las personas más ridículas? — ¿Es posible confundir el aseo y el buen gusto con la coquetería?

Historia. — Detalles sobre Carlos VI, su locura, y sobre Isabeau

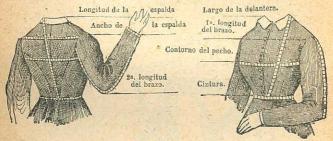
de Baviera. — ¿Es censurable la conducta de ésta? **Higiene.** — ¿Por qué necesitan corsé los niños de constitución débil? - ¿Qué se debe evitar más tarde en el empleo habitual del corsé? - ¿Qué malas consecuencias tiene el oprimirse demasiado el talle? - ¿Qué órganos interiores quedan comprimidos y pueden funcionar sólo difícilmente?

una telita ligera de fondo azul marino, sembrado de florecillas blancas, artísticamente dispuestas, cosa muy sencilla y elegante, que sentaba muy bien á Susanita.

Luego la Sra. Richard cogió su metro y tomó las medidas

necesarias.

Á la vez que así lo hacía, enseñaba á su sobrina el arte de la proporción entre las diversas partes del modelo, la gracia



Manera de tomar las medidas para hacer un corpiño.

de las líneas, el respeto de la forma, de los talles bien hechos, y la corrección inteligente de los que no lo son.

Una vez comprendido esto, Susanita se ejercitó cuanto fué necesario sobre el papel, tijeras en mano. Al fin pudo cortar por sí misma el hermoso traje azul de florecitas blancas.

Comprender es la alegría del espíritu. Así era que Susanita reía y cantaba, al cortar bajo la inspección de su tía [96].

^[96] TEMAS: Composición. — Tenéis un traje que hacer y os dejan libertad para elegir la forma, tela, adornos, etc. Dar cuenta de esto.

Economía doméstica. — Exponer con detalle y nota demostrativa lo que costará este traje.

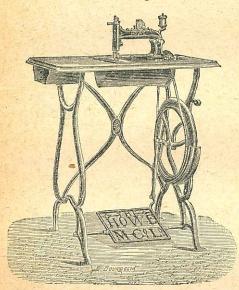
Industria. — Manera de tomar las medidas para un traje, de cortarlo, de armar el vestido, de probarlo y de terminarlo. — Adornos, botones, etc.

Dibujo. — Dibujar varios patrones de trajes para vuestras muñecas.

97. - Máquina de coser.

Acabada que fué la lección de corte y de prueba, reunidas ya las distintas partes del modelo, unidas por medio de un hilvanado de largos puntos blancos, D^a. Juana tomó á su sobrina por la mano y la llevó á la máquina de coser.

Era ésta un delicado aparato, de buena marca; toda la



Máquina de coser.

parte de acero brillaba como la plata. Estaba fija sobre una mesa de caoba. Susanita le dirigió una sonrisa, según suele hacerse con las cosas muy bellas.

— Siéntate, le dijo su tía. Pon ambos pies en el pedal... baja el derecho, ahora aprieta con el izquierdo; ¡derecho! ¡izquierdo! basta.

Esto no era más que un ejer-

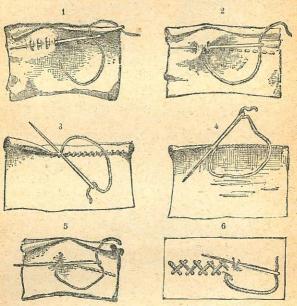
cicio preliminar. Para echar á andar la máquina, Da. Juana se sentó en la silla, en lugar de Susana, lo arregló todo, y colocó la larga banda que se iba á volver á ribetear, y que estaba destinada á un plegado del adorno.

— Ahora tú, dijo á la joven.

De esta vez, el movimiento de los pies de Susanita puso en marcha todo el mecanismo, que hacía tic, tac, muchas veces y muy regularmente. La aguja pasaba la tela de parte á parte, subia, volvía á picar, dejando detrás de sí la vuelta, cosida de manera fina, igual, perfecta, que encantaba la vista.

En unos cuantos minutos pasaron metros y más metros de la banda.

Una vez acabado ese trabajo preparatorio, la banda se



Los diversos puntos de costura.

1. Punto adelante, se ejecuta picando la aguja en la tela, de distancia en distancia. — Punto atrás, se ejecuta retrocediendo la mitad de la distancia que se habia recorrido hacia adelante. — 3. El punto de ribete se ejecuta oblicuamente y de abajo arriba. — 4. El reputgo sirve para reunir dos orillas dobladas ó sin doblar. Hay que hacer que el hilo pase por encima de los bordes, de modo que la aguja atraviese los dos trozos por un mismo punto. — 5. El picado se hace de derecha á izquierda como el punto atrás, pero la aguja, en vez de andar la mitad del camino que acaba de andar hacia adelante, lo anda todo entero y vuelve á picar en el punto precedentemente formado. — 6. El punto cruzado ó zurcido fija los bordes doblados de una costura plana y se emplea en las composiciones, sobre todo tratándose de franela.

plegó, con pequeños pliegues regulares, por efecto de otra disposición dada á la máquina. Y aquello se convirtió en adorno encantador destinado al corpiño.

- Pasemos ahora á la costura del corpiño. ¡ Aquí, seño-

rita, ponga V. todos sus sentidos, pues los mejores instrumentos exigen obreros superiores. La máquina no os reem-



Fruncidos.

Para hacer hermosa ropa blanca, hay
que saber fruncir muy bien.

plaza, pues sólo se reduce á ser la multiplicación de las cualidades mecánicas de una mano diestra; pero no es más que eso, una mano que sostiene una aguja.

¿Y qué es una mano que sostiene una aguja si no la dirigen el gusto y la inteligencia? Sólo la causa de mil tonterías. Pues cuando es una máquina de coser hace cincuenta mil. Con-

que, sobrina, mucho gusto y mucho sentido. La aplicación os rebosa por la nariz; no está mal. Dentro de un rato se

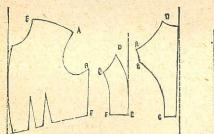


Plegado. Se le emplea en los trajes y también en la ropa blanca.

arreglará V. eso.

La joven empieza con toda la atención posible. Los laditos, las delanteras con las cuatro pinzas, la espalda, el cuello, todo queda en fin terminado, y muy bien.

— ¡Qué bonito está! exclamó sin ninguna modestia, mirando su propia obra.





Patrón de las diversas partes de un corpiño y de sus mangas.

- En efecto, respondió la tía. Pues con una cosedora

mecánica en un rincón de la casa, la madre de seis hijos se burla del invierno que se acerca y de lo usado de la ropa. Camisas, gorros, pantalones, chaquetas, faldas, todo queda arreglado en un momento. Mira Susanita, lo que te regalaré cuando te cases será una máquina de coser.

Susanita se echó á reir, diciendo:

- ¿Y si me quedo para vestir santos*?

— Entonces, replicó la tía riéndose también, sin duda por no creer en tan triste destino para aquella linda muchacha, entonces coserás con tus dedos toda la vida.

Una mañana bastó para que el corpiño con sus ojales, los botones, las mangas y la colocación del plegado, todo, en una palabra, quedase concluído, sí, señor, concluído [97].

98. - Bartolomé Thimonier.

Á la hora del almuerzo se habló mucho de aquella hazaña, pues tal nombre merece el hacer con nuestras propias manos ó poco menos, un traje en tan escaso tiempo.

Después, como el mecánico Luis estaba presente, Susanita quiso que le explicara el mecanismo de la cosedora. El joven permaneció pensativo un instante.

— ¿Conoces el nombre de Thimonier? le preguntó al cabo

de un rato.

- ¿Thimonier?

— Pues bien, acuérdate de ese nombre y, sobre todo, repítelo ante todas las mujeres que puedas, porque es el

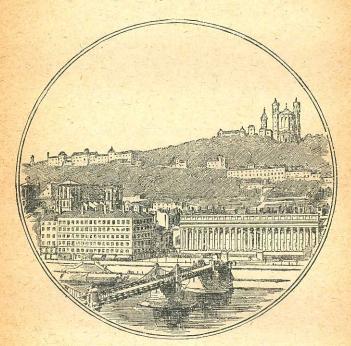
[97] TEMAS: Castellano. — Definir un patrón ó modelo, un pedal, un plegado, un adorno, un ribete, un picado, las pinzas de un traje, los fruncidos.

Industria. — Describir una máquina de coser, no designando más que sus partes principales. — Nombre de sus inventores. — ¿Qué ventajas presenta ese aparato? — ¿Cuáles son las diversas clases de máquinas de coser? — ¿Cuánto cuesta una máquina de

coser, de las que vosotras desearíais poseer?

Economía doméstica. — ¿Cuáles son las diferentes clases de adornos que se pueden aplicar sobre un traje? — Indique V. la manera de proceder para hilvanar ó ribetear. — ¿Qué hilo conviene en cada una de esas operaciones? — Dé V. algunos detalles sobre esas diversas clases de hilos, con los precios del ovillo para cada una de ellas.

nombre casi desconocido del inventor de la máquina de coser, un pobre obrero de genio, casi tan desdichado como Dionisio Papín. Era hijo de un tintorero de Lyón, de esa ciudad tan rica en figuras ilustres, entre las cuales se cuenta el gran obrero Jacquard, y desempeñaba el oficio de sastre en un pueblo de aquella región.



El palacio de Justicia de Lyón y la colina de Fourvières.

Un día se apoderó de Thimonier la idea de la costura mecánica y no descansó hasta haberla ejecutado.

Cuando hubo realizado ese dificilísimo trabajo, nuestro inventor se dijo: Hé aquí un magnífico hallazgo para la industria del vestido y de la ropa blanca, y hé aquí también pan para mi numerosa familia.

La necesidad de ese pan apremiaba; el sastre era pobre.

Habló de su invento y lo presentó á varias personas, que se rieron todas de la máquina y de su autor.

Entonces se le ocurrió que como nadie es profeta en su tierra, debía ir á París donde hay ojos que ven y oídos que oyen.

Pero, ¿y el dinero para la diligencia, necesario dada la distancia de 120 leguas? Le falta.

Pues bien, las andará á pie con su máquina á cuestas. Y para comer en el camino? Enseñará su máquina... Mas, ¿si la encuentran tan poco interesante como en su propio pueblo?

Los inventores son industriosos. Thimonier se fabricó varios títeres, un Cristobita, un gendarme, un arlequín, un Juan Lanas y una Colombina, y metió á todos esos personajes en un cajón, junto con su máquina. Dió un beso á su mujer y á sus hijos y les dejó los últimos cuartos que le quedaban, para que fuesen tirando hasta su vuelta. Y hételo en camino.

Echa á andar, y los pueblos suceden á los pueblos, y pasa ciudades después de dejar otras en su ruta. Párase en algunos puntos, y cuando el estómago reclama alimento, abre su caja, saca su máquina de coser, y la explica, haciéndola maniobrar al mismo tiempo [98]:

^[98] TEMAS: Moral.— ¿Cuándo se dice que un niño tiene perseverancia en sus trabajos?— ¿Cuáles son las ventajas de la perseverancia?— Presente V. algunos ejemplos entre sus compañeros de escuela ó los que han estado antes en ella.— Otros en la de los grandes descubridores ó inventores: Colón, Palissy, Amyot.

Geografía. — Lyón, población, monumentos, industria, comercio, posición. — El Ródano: curso de este río: sus origenes y su desembocadura.

Industria. — ¿ Qué es un sastre? — ¿ Qué hace? — ¿ Qué telas emplea? — Manera de utilizar para los niños pequeños los trajes ya desechados ó que quedan cortos á los mayores.

Economía doméstica. — ¿ Cuánto cuesta por día una costurera en una casa? — ¿ Qué economía realizará un ama de casa si sabe cortar y tiene una máquina de coser?

99. - Titeres.

- ¡Aquí tienen Vds.! sobre todo las personas del sexo débil que manejan constantemente la aguja, algo que puede interesarles. En rigor, lo que les presento es un garfio, pero lo llamo aguja porque cose aunque no se parezca á los objetos que con tal fin se emplean ordinariamente. Miren Vds.: moviendo este volante, la hago bajar verticalmente, y atra-



vesar el trozo de paño colocado encima de la mesita. ¿ Qué notáis? Un hilo que penetra llevado por una pequeña punta de acero. Vedlo cómo gira y se arrolla alrededor de la aguja; y ésta vuelve á subir con otro punto que coloca en la primera. Yasí sucesivamente hasta formar esta linda cadena que podéis ver.

- Aqui está Cristobita; hagan Vds. el favor de dispensarle una mirada.

Después de esto hacía una cuestación; pero la linda cadena no interesaba siempre al público lo bastante para hacerle llevar la mano al bolsillo; así era que volvían

la espalda. Entonces era cuando el pobre hombre se apresuraba á sacar sus titeres.

- Aquí está Cristobita, señoras y caballeros; hagan Vds. el favor de dispensarle una mirada.

; Cristobita! ; Polichinela! Todo el mundo acudía en bandas; los vecinos se llamaban unos á otros para ver las palizas que aquel tuno pegaba al gendarme, y después de reir con la boca abierta, arrojaban á los pies de alguno de los títeres los dos, tres ó cuatro cuartos que antes negaran al inventor. Esto ocurría en 1830.

En las ciudades y pueblos que entonces atravesó Thimonier existen hoy máquinas de coser que alivian muchísimo la suerte de bastantes familias. También hay allí algunas personas que recuerdan el paso del hombre que presentaba al mismo tíempo una máquina de coser y un teatro de títeres y al cual negaron tal vez la limosna de un sueldo.

Thimonier acabó por llegar á París, que no le fué más propicio. Sus mismos colegas, los sastres, lo rechazaron como se rechaza á un enemigo, con estupidez análoga á la de los tejedores, que en otra época se mostraron todos hostiles

al inventor Jacquard.

Nuestro hombre volvió á su pueblo tan pobre como al

abandonarlo.

Su nombre no vuelve á aparecer hasta 1851, en la Exposición de Londres, donde obtuvo una recompensa que por desgracia no bastó á sacarlo de la pobreza. Al fin murió en 1857 [99].

100. - Explicaciones.

— Nunca me habías contado esta historia, dijo la madre,

después de un momento de silencio.

— La he aprendido esta mañana, por casualidad, al tomar unas notas para mi principal en varios libros de la biblioteca del Conservatorio de artes y oficios. Y ¿á que no adivinan Vds. qué cosa vi en el museo del mismo?

Pues la máquina de Thimonier, la que él paseó en vano á cuestas por los caminos, la primera máquina de coser, que

Composición. - Historia de Jacquard, inventor de una máquina

para tejer.

^[99] TEMAS: Moral. — Conviene prohibir á los jóvenes que asistan á las diversiones de las ferias y aun que se paren á mirar los escaparates de las grandes ciudades. — No se sabe qué puede haber en ellos, y hay que evitar los malos ejemplos. — Buenos ejemplos. — ¿ Qué compañías deben evitarse?

Geografía. — Inglaterra : población, riqueza, comercio colosal, marina. — Sus grandes ciudades : Londres.

hoy sólo sirve como prueba de la ignorancia é ingratitud del vulgo.

Es de madera, aseada, brillante, como si acabara de recibir las últimas caricias del obrero lleno de ternura y de fe en su idea. Les aseguro que me conmovió el contemplarla.

Las dos mujeres que oían ese relato lo estaban también.

Al cabo de un instante, Luis se volvió hacia la máquina de coser de su madre :

- Ésta no ha pasado por tan tristes aventuras. El americano Howe sacó privilegio de invención en 1846, y esto le ha valido mucha gloria. Por lo demás, su aparato constituye perfeccionamiento muy notable. ¿ Has comprendido, Susana, el mecanismo de la de Thimonier?
 - Si.
 - Mira ahora ésta.

El joven señaló la aguja americana, que tiene un ojo cerca



Navecilla y aguja de la máquina de coser.

de la punta y carece de garfio; por ese ojo pasa un hilo. Quitando luego la placa de la aguja, de manera que pudiese verse la parte inferior del sistema, movió lentamente el volante con la mano.

-- ¿Qué vés ahora? pre-

- Veo, respondió Susanita, adelantarse una navecilla de acero, que lleva otro hilo. Esta máquina cose con dos.
 - En eso consiste la mejora.
- Sí, exclamó Susanita; pero antes de marcharme quiero ir á saludar la cosedora del pobre Thimonier.

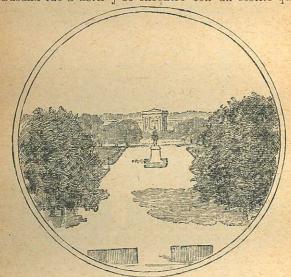
Aquella noche, antes de acostarse, escribió á la señora maestra de Fragicorto; todos los días comunicaba sus impresiones, ya á aquella buena amiga, ya á su padre [100].

^[100] TEMAS: Moral.— ¿ Qué piensa V. de la costumbre de tomar cada noche nota de lo que se ha visto, observado y aprendido durante el día?— Ventajas de este método.— ¿ Cómo se llama el cuaderno en que se toman dichas notas?— ¿ Qué recuerdos trae á la memoria en este punto el nombre de Franklin?

101. - Otra amiga.

En la mañana del martes siguiente, iban andando las agujas y las escobas también, estas últimas en manos de Marta y de Susanita, cuando llamaron á la puerta.

Susana fué à abrir y se encontró con un cestito que le



El paseo del Peyrou, en Montpellier.

presentaban y que, retirándose, dejó ver detrás de sí un rostro muy agraciado, con dos ojos sumamente viyarachos.

 Ah, dispense V., creo que me he equivocado de puerta, dijo la joven del cesto.

- No, no, amiga Rosa, es aquí; entre V., gritó desde

escuela y de otro de vacaciones. Todo debe ser rigurosamente exacto.

Buena crianza. — Las carras. — ¿Cuándo y á quién puede escribir una señorita? — ¿Cómo debe expresarse ésta en una carta? — ¿Qué prescribe la buena educación en punto á la manera de elegir el papel y de empezar y acabar las cartas? — Modelos.

el fondo de la casa la mamá. ¿ Ya está V. de vuelta, vecina? La llamada Rosa estaba ya dentro, sonriendo y estrechando en sus brazos á Da. Juana y á Marta después de lo cual les presentó su cesto.

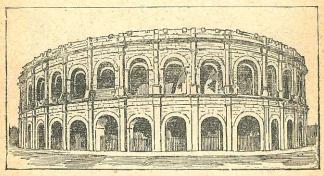
- Sí, dijo, he llegado esta mañana á las cinco. Mi buena

vecina, tome V. esto y permítame que me siente.

Al hacerlo, la recién llegada abrió por sí misma el cesto, sacando de él aceitunas, conserva de membrillos, un frasco de aceite de Aix, un pedazo de salchichón de Arlés y cinco naranjas de Niza.

- Esto es todo, exclamó con aire satisfecho.

Rosa, la vecina de Marta y de Da. Juana, que vivía en el



El circo de Nimes, antiguo anfiteatro romano, donde podían tener asiento 24.000 espectadores.

piso cuarto de la casa, acababa de llegar de Montpellier, su pueblo, á donde había ido para asistir al casamiento de una hermana. Y aprovechando las circunstancias, según dijo, se llegó á Nimes para ver una anciana tía, y á Tolón, donde

tenía primas.

El circo de Nimes, el gran puerto de Tolón, verdaderos amigos de la infancia, le eran tan queridos como su Peyrou montpellierano. Y esos antiguos amigos deben ser visitados cada vez que se puede. La escuela profesional, donde Rosa era profesora de bordado, le había concedido con mucha amabilidad cinco días de licencia.

Todo eso fué dicho en un cuarto de segundo; la lengua de

aquella andaluza de Francia era tan ágil como sus ojos.

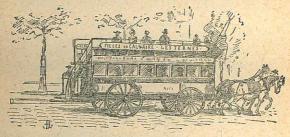
Da. Juana le presentó su sobrina.

La simpatía se estableció entre Rosa y Susana en un mo-

mento, hasta el punto de que la primera exclamó:

- Tengo que andar por esas calles de Dios todo el día. Puesto que su sobrina ha venido para visitar París, déjela V. venir conmigo.

Y levantándose, sin esperar más permiso, añadió:



Los ómnibus.

Son coches públicos que llevan y traen pasajeros desde puntos distantes de las ciudades por una suma módica. Los primeros ómnibus parisienses se establecieron durante la Restauración.

- Vístase V., Susana; yo bajo á buscar mi sombrero.

Menos de media hora después iban ambas en la dirección de las Ternes, á donde tenía Rosa otro cesto que llevar. Las dos subieron á la imperial, sitio de los mejores para ver París sin cansarse, con tal de que haga buen tiempo [101].

Geografía. — Montpellier, Nimes, Aix, Arlés, Tolón, Niza. Situación; población; riqueza; comercio. — ¿ Qué era la antigua Pro-

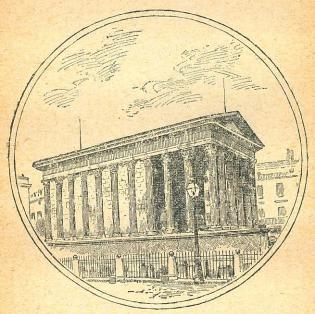
venza?

^[101] TEMAS: Moral. — De LAS ATENCIONES. — ¿ Qué se entiende por atenciones entre jóvenes, niños, hijos, y padres, padres é hijos, vecinos, etc.? — Ejemplos. — ¿Qué indica la costumbre de las atenciones? — ¿Qué efecto producen? — ¿Qué resolución tomarán Vds. en este punto? — ¿Reciben los egoistas muchos regalos? — ¿Por qué no?

102. - Un americano.

Así pasaron los grandes boulevards, la Magdalena, iglesia que según Rosa estaba copiada de la Mansión cuadrada de Nimes; y después, en la calle del barrio San Honorato, el palacio del Elíseo, residencia de los presidentes de la República francesa.

Alllegar á ese punto, el ómnibus se paró de pronto: todos



La Mansión cuadrada, de Nimes, templo romano de la época de Augusto, muy bien conservado todavía.

los pasajeros sacaron la cabeza para ver. Un coche descubierto, del cual salío un caballero, venía del palacio y los centinales presentaban armas.

— ¡El presidente, el presidente! Era él en efecto. — ¡Pero si parece tener maneras tan sencillas como mi padre! exclamó Susanita, al ver partir el coche.

Una voz contestó:

— ¿ Y por qué un presidente de república no había de poseer maneras sencillas, señorita? ¿Lo querría V. de mirada insolente y con un gran plumacho en su sombrero? Nuestros presidentes de los Estados Unidos, de Wáshington acá, se han mostrado siempre tan naturales como su papá de V. ó como yo.

El americano que así hablaba, hombre barbudo y de rostro

jovial, se hallaba sentado junto á Susana.

Rosa, que estaba por la otra parte, se inclinó, miró al extranjero, y pareciéndole que tenía cara de honradez, siguió la conversación, no tardándose en hablar de las escuelas.

— Mucho se hace en América en favor de las escuelas, dijo el buen señor, sólo en el Estado de Nueva York, al cual pertenezco, gastamos sesenta millones en las escuelas, y pronto gastaremos ciento en ellas, que son gratuitas todas. Y lo hacemos así porque sabemos que lo único que hace vigorosas á las naciones y libres á los pueblos son las escuelas, mientras que la ignorancia las vuelve esclavas. Así es que, nosotros, los americanos, legamos voluntariamente al morir parte de nuestra fortuna á las escuelas, que nos han dado aptitud para dirigir nuestra vida y nuestros negocios.

En esto sacó un periódico del bolsillo, y dando un golpe

encima de él, exclamó:

— Aquí tiene V. sin embargo, un escritor francés que, dirigiéndose á los labradores, se atreve á decir que Francia gasta demasiado en sus escuelas. ¿ Qué mejor colocación quiere para su dinero?

El ómnibus llegaba á la avenida de Wagram, que desemboca en la plaza de la Estrella, frente al arco de triunfo. El americano se levantó, y saludando ligeramente con la cabeza, bajó del rebisola successiva de la cabeza,

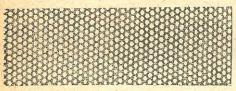
bajó del vehículo [102].

^[102] TEMAS: Moral. — LAS ESCUELAS. — ¿ Qué es una escuela, quién la crea, quién edifica el local donde se la instala? — ¿ De qué se compone el mobiliario de una escuela? — Utilidad de las escuelas. — ¿ Cuántas clases de escuelas ordinarios hay? — ¿ Quién las dirige?

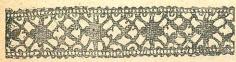
103. - Un almacén monstruo.

Rosa y Susanita no dejaron de hablar de la cuestión hasta que llegaron á las Ternes.

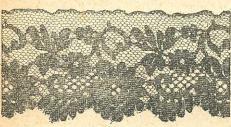
Así que la primera entregó el cesto que para ello llevaba, ambas subieron en otro ómnibus, que las condujo á los alma-



Tul negro, especie de tejido en forma de red.



Franja negra.



Encaje de España.

cenes del Louvre, donde Rosa tenía que hacer algunos encargos para sus amigas de Montpellier y de Nimes. Tal cosa ocurre siempre á cuantas persos nas viven en los grandes centros : sus conocidos pasan el tiempo dándoles encargos más ó menos agradables y fáciles de hacer.

El almacén del Louvre recordó à Susanita el mercado cen-

tral de París, pues la abundancia era análoga, si bien en un

^{- ¿}Quién las inspecciona y se entera de los progresos hechos por los alumnos?

Instrucción civica. — ¿Cuál es el título del jefe del gobierno en las Repúblicas? — Repúblicas unitarias, como Francia, féderales como Suiza, los E. Unidos y Méjico.

Historia. — ¿Quién fundó á Nimes? — ¿Quién lo embelleció? — ¿Quiénes eran los romanos? — ¿Qué batalla célebre se dió en Wagram? — ¿Por qué se erigen columnas rostrales y arcos de triunfo en las ciudades?

Composición. — Describir una entrada triunfal.

caso se trataba de vituallas, mientras en el Louvre parecían

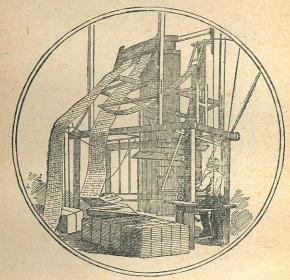
haberse aglomerado todas las creaciones de la industria. De paso vió Jas batistas, los hilos de Flandes y de Normandía los tules del Paso de Calais, los paños de Lodève, de Sedán,





Encaje de Valenciennes. - Entredós y adornos.

de Elbœuf, las sederías de Lyón y las cintas de Saint-Etienne.



Máquina para tejer de Jacquard.

Jacquart (1752-1834), célebre mecánico francés, natural de Lyón, inventó una tejedora que ha desarrollado mucho esa industria. Este aparato sirve para tejer telas bordadas.

Rosa llamó particularmente su atención sobre los bordados

de Lorena, los encajes de Auvernia y del Borbonesado, de Bretaña, de Valenciennes, de Alençon, sin olvidar los de

Bruselas, de Inglaterra, de Rusia y de España.

Atravesaron salas llenas de objetos de China y del Japón. Los vasos de bronce cincelado, los de porcelana de inimitables colores, los maravillosos labrados, en los cuales unos tenues alambres de cobre dibujan adornos que luego corona el esmalte, las mamparas, los brillantes muebles barnizados con goma laca, mantenían constantemente abiertos los ojos de la nueva visitante.

Pero había que darse prisa, siguiendo las incansables piernas de Rosa, cuya prisa era tanta, según dijo, que todos los pisos del almacén los subió en el ascensor.

Acá y acullá, calzado, sombreros, ropa blanca á montones, vestidos hechos. Iban casi corriendo: á lo largo de los corre-



Se da este nombre á unos adornos envueltos en hilo de presilla, que se cosen sobre los vestidos ó las telas.

dores se abrían grandes piezas donde esperaba á las personas la tentación de los muebles esculpidos, de los tapices de Oriente, de Aubusson y de Beauvais y esas lindas moquetas, tejidas en la máquina Jacquard.

La mayor parte de esas piezas, bajas, y sin luz directa del exterior, estaban iluminadas por un resplandor blanco, frío, parecido al de la luna llena. Era la luz eléctrica, junto á la cual la del gas no es más que un sucio quinqué. Y aquí,

como abjo y en todo el almacén, había un continuo movimiento de compradoras, de vendedores, y sobre todo, de vendedoras, que doblaban, desdoblaban y mostraban al público la mercancía.

Susanita se fijó en la palidez de todas aquellas jóvenes.

— Cierto, le dijo Rosa, dándole un cariñoso cachete en sus encendidas mejillas, más vale vivir en el campo que aquí. Una vez terminados los encargos, salieron del Louvre.

- Allá va un ómnibus; tomémoslo para ir á almorzar.
 - ¿Adónde? preguntó Susanita.
- Pues à mi escuela [403].

104. - La Escuela profesional.

No tardaron en llegar á una casa del barrio de Grenelle sobre cuya puerta, en la cual flotaba la bandera tricolor francesa, se leían estas palabras.

« Escuela profesional doméstica del Ayuntamiento de Paris. »

- El Ayuntamiento de París, dijo Rosa en el momento de entrar, piensa sobre esta cuestión de las escuelas lo mismo que el americano del ómnibus.

Después de saludar á la directora, y de presentarle á Susanita, le pidió permiso para llevarla á ver las clases y permitirle tomar parte en el almuerzo del establecimiento.

- Con mucho gusto; pero para que le sepa mejor el almuerzo, conviene que vaya á tomar parte en su preparación.

- De prisa, á la cocina, que tenemos hambre, dijo Rosa enpujándola en aquella dirección.

La cocina era grande, y su paredes estaban todas cubiertas de cacerolas, sartenes, cazos y otros utensilios, colgados á lo largo de la pared, por encima del horno.

Ocho jóvenes, sentadas alrededor de una larga mesa de encina, estaban limpiando almejas, rascándolas y quintándoles la arena y el musgo de que se hallaban cubiertas.

cuyos nombres llevan las principales clases de encajes.

Industria. — ¿ Qué es la batista, el hilo, el paño, las sederías, una cinta, el encaje, el bronce, la porcelana, una alfombra, un tapiz, una moqueta?

Alumbrado. — ¿Cómo se establece el alumbrado por medio del gas? — Gasómetro, cañerías de distribución. — Luz eléctrica.

^[103] TEMAS: Comercio. — Hablar de la creación de los grandes almacenes. - Daño que esto ha causado á los comerciantes de pequeño capital. — Riqueza y abundancia de esos almacenes. **Geografía.** — Descripción sumaria de las naciones y ciuda<mark>des</mark>

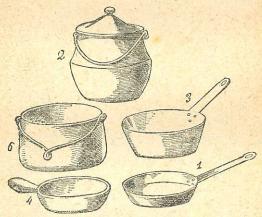
— Cuidado con la arena, dijo una señora joven, que estaba en pie delante de la mesa, y que parecía tan hábil para la acción como para el mando, pues á la vez que daba órdenes, reducía á papilla unas patatas.

Era la maestra de cocina.

- Aquí le traigo á V. refuerzo, dijo Rosa.

— Pues bien, amiguita, contestó la profesora mirando á Susanita, manos á la obra.

La joven se quitó su ábrigo y su sombrero, y no tardó en



Principales utensilios de cocina.

1. La sartén sirve para las frituras y las tortillas; la olla (2) para el puchero y la sopa de legumbres; la cacerola (3) y el cazo (4) para calentar agua; otro cazo mayor que el primero (5) suele emplearse para echar de remojo en agua hirviendo la ropa. Estos objetos se fabrican con barro, cobre, latón esmaltado, ó hierro batido. Los de cobre deben limpiarse con asperón, polvos de ladrillo ó agua de cobre, sin lo cual crían cardenillo, veneno terrible. Los de hierro batido se limpian con asperón y albayalde; deben estar estañados. Los otros se lavan sencillamente con agua hirviendo.

ponerse en relaciones con el marisco, rascando sin descanso, como persona á quien tales operaciones le eran familiares.

La conversación no tardó en entablarse entre las jóvenes cocineras: cinco de ellas eran costureras; dos, corseteras; y una, florista.

Cada semana se forma una banda de ocho que tiene como encargo cuidar de la cocina, y preparar las comidas.

— Nuestra escuela, dijo la florista, linda rubia de quince

años, de mirada viva, es también una casa de familia, en la cual cuidamos de todo, limpiando y cocinando.

También nos enseñan á barrer, lavar, planchar y zurcir, pues el día en que una llega á casarse, sea florista ó costurera, hay un hogar á que atender, á más del oficio. Y hasta nos llevan al mercado, para hacernos conocer el valor de los artículos, y á comprar con tino. Por la mañana conti-

nuamos, además, nuestros estudios escolares, completándolos con la contabilidad, el dibujo y la economía doméstica.

Dijo además que el almuerzo que estaban haciendo era el de las profesoras y de las cocineras; pero que las alumnas comían en la cantina de al lado.

— Por cierto que hoy tienen una lista de platos tan buenos como los nuestros, pues se compone de una sopa de puerros y papas, un asado de carnero y habichuelas, todo lo cual,







Las almejas viven adheridas á las peñas de las costas marítimas y principalmente sobre las que la marea baja deja al descubierto. Después de limpiar muy bien sus tapas ó conchas, se las pone al fuego en una cacerola. Al abrirse dejan safir el agua que contenían; añadiendo un poco de mostaza, perejil y cebolla, se obtiene un plato excelente, que se puede comer en seguida.

servido con gran abundancia, cuesta siete cuartos por persona.

- ¿Es posible, preguntó Susana, que salga tan barato?

— Si, pero la verdad es que el ayuntamiento contribuye con algo.

La profesora de cocina dió orden de lavar las almejas. Pasóselas por cuatro aguas, y al fin ¡á la cacerola!

Luego se preparó un pedazo de huey en estofado.

La profesora seguía, dirigía y corregía todo el trabajo de las jóvenes.

Al ser hora, todo el mundo se sentó á almorzar. La palabra la conservó Rosa casi todo el tiempo, que pasó relatando con mucha gracia las peripecias de su viaje [104].

^[104] TEMAS: Moral. — LA BANDERA NACIONAL. — ¿ Qué es una ban-

105. — Jóvenes trabajadoras.

Después de la comida y del recreo, subió todo el mundo al primer piso, donde estaban los talleres. Había siete, uno para cada profesión de las que allí se enseñaban : costura y fabricación de trajes, ropa blanca, lavado y planchado, bor-



Bordado en tela al mosqueteado. En este género de bordado se hacen de relieve, con algodón ó seda, flores, hojas, figuras diversas, letras, etc.

dado en telas y para muebles, flores, corsés y sombreros.

Susanita siguió á Rosa al taller de bordado: quince telares, algunos de ellos con bordados empezados ya, hechos con sedas de colores, é hilo de oro y plata, esperaban á sus autoras. Otros no presentaban aún más que el dibujo indicado por medio de líneas. Ahora se trataba de dar color á ese bordado por medio de la aguja ó del ganchillo.

Todos los dedos se pusieron á trabajar, unos, dies-

tros, ágiles, cuidadosos, otros torpes é inciertos. Rosa, que según ya hemos dicho, era profesora de ese ramo, corregía, aconsejaha, daha algún punto que otro.

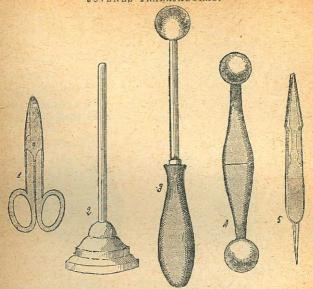
En esto entró la directora, y no tardó en salir llevándose á Susanita, para que pudiese ver lo demás.

dera nacional? — ¿Cuáles son los colores de la de vuestro país y qué significación tienen? — ¿Qué indica, cuando está colocada en determinados edificios?

Industria. — ¿Cómo se fabrican los utensilios de cocina? —

[¿]Cuáles son los principales? — Definirlos. **Economía doméstica.** — ¿Qué es barrer, limpiar, lavar, zurcir, etc.? — ¿De qué se compone el almuerzo ó la comida ordinaria de una familia modesta?

[¿]Cómo se preparan la sopa de fideos, la de arroz, el puchero? — ¿Qué se gana con saber aprovechar los restos de una comida anterior? — Ejemplos.



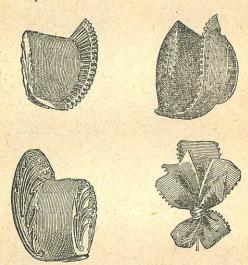
Instrumentos que sirven en la fabricación de flores artificiales.

1. — Tijeras. — 2. Porta carretillas del hilo que sirve para fijar los pétalos alrededor del corazón de la flor. — 3. Instrumento-bola para preparar sobre un esjincito los pétalos de rosas. — 4. El mismo, pero hecho especialmente para los jacintos. — 5. Pinzas, cuya extremidad más afilada sirve para tomar la pasta con que se pegan los pétalos y la otra para coger la flor.



Los talleres de corseteras, de modistas que hacían lazos, ahuecaban adornos y transformaban las armaduras de alambre en lindos sombreros, así como los departamentos de las planchadoras, que descargaban sendos golpes sobre las mesas con sus aparatos, fueron recorridos rápidamente.

Y las floristas: una sociedad de jóvenes y de señoritas. De un vaso de agua salía una rosa té y delante de ella estaba copiándola una morenita que convertía delicadamente la muselina en pétalos.



Formas diversas de sombreros no hechos todavía. — Lazo de seda preparado para que lo coloque en el sombrero la modista,

También copiaban los geranios, el heliotropo, un racimo de glicinas.

La directora elogió mucho á la señorita que estaba ejecutando este último trabajo, maravilloso por su frescura y su naturalidad.

— Acábela V., le dijo, la reservaremos para la exposición.

Y volviéndose hacia Susanita, añadió:

— Los mejores trabajos se exponen al público en la escue-

la, y también en los certámenes del Ayuntamiento de París. Aguí hay algunos que han estado en ellos.

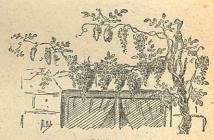
Enseñóle, en efecto, en un escaparate cercano, varios hermosos trajes, cubiertos de cuentas y bordados; elegantes sombreros; y flores y ramos que parecían estar acabados de coger en el jardín.

Así llegaron á las cinco, hora en que terminan las clases. Susanita se despidió, marchándose con Rosa, la cual le

dijo:

— Hay otras profesiones femeninas, que nuestro establecimiento, muy nuevo aún, irá enseñando poco á poco: tales

son la pintura en porcelana, seda y marfil, que son oficios artísticos; la tapicería de aguja, muy delicada también y la pasamanería. Muchas trabajadoras distinguidas viven de esto, y la enseñanza detales materias se da ya en otras escuelas pro-



Glicinas.

Lindas plantas trepadoras de flores violadas, dispuestas en racimos.

fesionales. Los amigos de nuestros establecimientos, la mujer superior que fundó el primero consagrado á las señoritas, Elisa Lemonnier, han querido elevar el papel de nuestro sexo en la sociedad, inspirando gusto por el trabajo manual. El porvenir les estará profundamente agradecido.

Al fin llegaron á casa de la tía Juana, que convidó á comer

á Rosa.

— Quiero, le dijo, que nos enseñe V. á comer las aceitunas, y las demás cosas buenas del cesto [105].

^[403] TEMAS: Castellano. — Definir un bordado, el ganchillo, el latón, una rosa té, la pasamanería, el geranio, el marfil. — ¿Que es un lazo para sombrero?

Industria. — ¿Cómo se ejecuta un bordado: 1º. sobre una banda de muselina; 2º. sobre cañamazo? — ¿Qué se entiende por flores artificiales? — ¿ En qué se las emplea?

106. - En el Jardín de Aclimatación.

¡Otro día de fiesta! Atravesóse una parte muy alegre del bosque de Boulogne, cortando además la fila de los lujosos trenes, y por entre caballeros y señoras muy bien puestos, se llegó al Jardín de Aclimatación.

Lo primero que divisaron fué un gran grupo de gente me-



Paseábanse caballeros en el elefante, el camello y el dromedario.

nuda, ellas vestidas aún con sus faldas cortas, y ellos apenas acostumbrados al pantalón, es decir, niñas y niños. Casi todos se paseaban caballeros en el elefante, el camello y el dromedario, pareciendo más chiquititos aún de lo que eran, allá en lo alto de sus cabalgaduras. Estas caminaban á la sombra de los árboles, con paso lento y aire bonachón, mirando á

los transeuntes para incitarlos á que les regalasen los pedacitos de pan, de pastel y de azúcar que los concurrentes al hermoso paseo suelen ofrecerles.

Otros niños iban jinetes sobre lindos caballitos de las islas Shetland ó de los llamados hemiones.

En una alameda cubierta de menuda arena, centelleaba en un cochecillo tirado por un avestruz una niña de cuatro años, muy bonita, de gracioso rostro. Iba sentada tranquila-

Historia natural. — La ROSA. — Decir algo sobre el rosal, su tallo, sus ramas y yemas, hablando luego de la flor con su cáliz, sus pétalos, sus estambres y semillas. — Principales especies de rosas; qué es lo que las distingue.

mente, mirando á la multitud con sus ojos azules, profundos, dulcísimos. Hubiérase dicho que era el hada Urganda, la hermosa hada de los antiguos cuentos, que probaba un coche nuevo; pues no podía ser el de la leyenda, que, según un poeta, iba tirado por ocho mariposas.

Sin embargo, el Jardín de Aclimatación no había sido organizado para ese paseo de lindos niños y niñas, y menos aún para aclimatarlos en los lomos de los elefantes, de los

camellos ó de los caballitos de Escocia.

Susanita sabía ya, por habérselo dicho sus primos, que el objeto científico del jardín consiste en enriquecer la fauna francesa con especies de animales útiles procedentes de otros países, mejorando además las razas locales por la selección v el cuidado.

La tía Juana se acordó del tiempo en que había sido una campesina de Fragicorto, y seguida por todos, echó á andar en dirección de los corrales [106].

107. - Los corrales.

Era una larga valla de enrejado metálico, dividido en secciones, cada una de las cuales tenía su gallinero. Nada más curioso que aquel cacareo ensordecedor. Los sonoros cantos de los gallos respondían unos á otros, como toques de clarín': las gallinas, escogidas, admirables, se daban aires de señoras muy acomodadas.

Gracias á los letreros se sabía en seguida de qué clases se trataba. Acá eran las de Crevecœur, de color negro con reflejos : las de Houdán, jaspeadas de blanco y negro, casi siempre con una moña que medio velaba la mirada brillante

Caballitos y avestruces. - Preguntas análogas.

^[106] TEMAS: Historia natural. — Elefantes. — Descripción. — De dónde procede. — Dónde vive. — Cualidades. — Defectos. — Manera de domarlo. — Servicios que presta.

[¿]Qué es la fauna y qué la flora de un país?

Aclimatación. — ¿Qué es clima? — ¿Qué es aclimatar una especie animal ó vegetal de un país en otro? — ¿Es siempre posible? — En la latitud de Londres, casi todos los monos mueren chi-cos. — Cite V. animales y vegetales introducidos en esos países y que han llegado á aclimatarse : ejemplo, el caballo en América.

y casi atrevida; acullá, las conchinchinas de color leonado, las calzadas, las grandes dorkings, ligera raza inglesa, de ojos encendidos y que suministra los gallos para las peleas tan comunes en Bélgica, Inglaterra y en muchas regiones de América.

Allí se aprende que tal ó cual raza, muy buena ponedora,



Gallinas de Houdán. - Gallinas de Cochinchina.

no saben empollar. Otra, por el contrario, proporciona madres excelentes, verdaderas educadoras
de polluelos; otra no
se distingue como
ponedora ni como
criadora; pero en
cambio su carne es
excelente, engorda

con facilidad, y suministra los asados que tantos se comen con deleite.

Muchos sabios naturalistas han estudiado en el Jardín las costumbres de la familia emplumada, y bajo su dirección se clasifican y se venden á los particulares y á los labradores los tipos más raros y mejor criados que hay en el mundo.

La tía de Da. Juana llevó á toda la banda á un pabellón cubierto de tejas de varios colores, que á distancia parecía alegre mosaico [107].

^[107] TEMAS: Composición. — Describa V. el gallo, la gallina, los polluelos. — Sus caracteres. — Productos que nos suministran. — Manera de alimentarlos. — ¿Deben estar encerrados en el corral? — Gallinero: cuidados que exige.

Ciencias naturales.— ¿Cuales son las partes que componen un huevo?— ¿De qué materia está formada cada una de ellas?— ¿Cuántos huevos puede empollar una sola gallina?— Cuidados que exige el animal.— Duración de la incubación.— Cuidados que exigen los pollos.

Industria. — ¿Qué es un gallinero? — ¿Cómo se le construye? — Aspecto interior y exterior. — ¿Hacia qué punto del horizonte conviene volverlo?

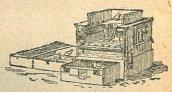
Economía doméstica. — ¿Cómo y con qué se alimenta á las gallinas? — ¿Cómo se las engorda?

108. - Dichosas gentes.

Entraron: ¡qué calor!

Una temperatura de estufa, treinta grados centígrados, según lo indicaba un gran termómetro colgado en la pared. En medio del local, sobre una mesa, se veían varias cajas.

La primera, cerrada, estaba provista por un lado de una vidriera detrás de la cual se distinguían huevos de gallina, colocados encima de algodón en rama. La caja, que era una incubadora artificial, mantenía los huevos



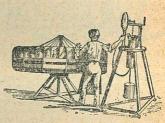
Incubadora artificial.

á la temperatura en que se encontrarían debajo del cuerpo de una gallina.

Ya han salido algunos polluelos. Miradlos en la secadora, campana de vidrio que está al lado, bien caliente y tapizada de plumón. ¡Secaos bien, lindos animalitos!

¿Estáis secos al fin, y en disposición de empezar á picotear, no es verdad?

Pues bien, aquí hay otro aparato, en el cual existen granitos apropiados á la pequeñez de vuestro pico infantil, y algunas piedrecitas para que podáis hacer bien la digestión, y agua por añadidura. Ah, no, que también



Aparato para engordar artificialmente las aves.

hay otra cosa, la más singular de todas, una madre artificial.

Esta madre es un abrigo ó cobertizo, en forma de dos alas

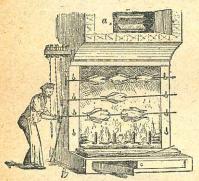
[¿]Cómo se sirve una gallina asada? — ¿Cómo se la corta? — ¿Cuáles son los pedazos más delicados? — ¿A quién se debe presentarlos?

levantadas y cubiertas de plumas suaves y tibias. Todo se encuentra allí, menos el afectuoso cloquear de la gallina, feliz al verse rodeada por su cría.

Pero los polluelos son más bien gentes de estómago que de sentimiento. Así es que picotean, rascan, comen cuanto quieren, sin importárseles un ardite el cloqueo ausente. Así crecen, y no tardan en cambiar su plumón amarillo por las plumas de la adolescencia.

Y entonces, sabiendo que ellos habrían abandonado el ala materna, los encargados les hacen abandonar el ala artificial, y los sacan al aire libre.

¡Quiquiriquí, quiquiriquí! ¡Cómo se divierten y se robus-



Asadores mécanicos.

Este sistema de asar las aves se usa mucho en Paris y en las grandes ciudades. El calor mismo de la chimenea es lo que lo hace andar. El aire caliente, en su movimiento de ascenso, obliga á girar las aspas del molino a, que se distingue por encima de la chimenea, molino que comunica el movimiento á los asadores por un sistema de engranajes fijos en el eje h.

tecen retozando ahí sobre el musgo!

Pero hecho esto, los señoritos son cogidos de nuevo y ya no se trata más que de engordarlos, para lo cual los ponen en una celda de una torre móvil sobre un eje.

La torre gira, y los cuellos de los cautivos se alargan por una tronera. Todos ellos van recibiendo, por medio de un tubo dirigido por un hombre, la ración cocida, mojada, salada hasta el punto indispensable. Hay que en-

yordar, ó si no, precisa decir por qué.

La máquina para engordar es la tierra de bendición para las aves, que se encuentran allí al abrigo de las gardunas y de las zorras, de la lluvia y del sol.

Al fin, hétenos gordos, magnificos, convertidos en admirables bolas de grasa. Entonces nos sacan de la hospitalaria torre.

de la vaguería. El edi-

¿ Y adónde vamos ahora, oh mis gordos y despreocupados amigos?

¡Ay, al asador! [108]

109. - La vaqueria.

Á la vez que admiraba aquellas magníficas aves, la pequeña carayana seguía andando, y no tardó en encontrarse delante



Patos, gansos y pavos.

Estas tres aves de corral son muy útiles. — La carne del pato doméstico (1) es de buena calidad; ahumándola ó salándola se la conserva bien. Con la de los patitos se hacen pasteles y sus higados dan las pastas tan famosas de Tolosa y Nerac. — El ganso (2) es el plato predilecto de las comidas de familia durante el invierno; su carne es delicada y su grasa muy útil para varias aplicaciones culinarias. Con sus plumas se rellenan los cojines y las almohadas, y se hacen plumas para escribir. — El pavo (3) es una ave de tamaño bastante grande, cuya carne es mejor aún que la de los otros animales descritos.

Los pesebres estaban llenos de heno fresco y florido. Los

animales comían; algunos, sin dejar de rumiar, volvían hacia los visitantes sus cabezas indiferentes, y sus grandes

ojos llenos de vagos ensueños.

Hallabanse allí en medio del aire oxigenado* de los bosques, cuidadas como princesas, y daban leche tan pura y delicada como podía serlo la de Trianón, con la cual hacían por sus propias manos queso y manteca la reina María, esposa de Luis XVI, y las damas de su corte, vestidas de labradoras.

También es verdad que la leche del Jardín de Aclimatación se reserva para los parisienses que pueden pagarla á un franco el litro. Llévanselo á sus casas, ó van ellos á beberlo en los establos, en tazas elegantes.

Entre los behedores reconocieron nuestros amigos á varios lindos jinetes del elefante, de los camellos y de los caballitos.

La pequeña hada Urganda, que había bajado del tren tirado por el avestruz, y tenía hasta la nariz metida en la taza, sacóla para respirar; luego miró con dulzura á la concurrencia, y respondió con una sonrira cubierta de blanca leche á la que Susanita le dirigía.

— ¡Ah, dijo la tía, si todos los niños de Paris pudieran beber en esa taza! Pero cuántos infelices niños vegetan apenas en la gran ciudad, y mueren también por causa de

la leche inundada de agua o falsificada que les dan.

Una señora gorda y rubia, cuya cabeza estaba cubierta con un gorro blanco, y que acababa de entrar, tomó en se-

guida parte en la conversación:

— Señora, dijo, á donde hay que ir para beber buena leche es á mi país, á Bélgica, ó bien, á Holanda. Allá hay vaquerías al lado de las cuales ésta no-vale absolutamente nada.

Y sin tomar aliento se puso á trazar un cuadro flamenco

agua aumenta ó disminuye de volumen al calentarse? — ¿Y el aire? — Clases de termómetros.

TIRO DE LAS CHIMENEAS. — Explicar por qué sube el aire caliente en los tubos de las chimeneas.

Industria. — Dar detalles sobre la cría artificial de aves de corral.

de aquellas vaquerías, que diariamente son lavadas de arriba abajo y de las espesas camas que no están aún, sucias, cuando ya se las lava. El suelo de esos establos es inclinado, con un canalito en la parte inferior para la salida de la basura, y cuando las vacas se echan, ni siquiera les ésta permitido arrastrar la cola por el suelo, pues se la recoge y se la ata en lo alto. ¡Aquéllos no son establos sino salones! Yo he sido moza en una granja holandesa. Había que ver la lechería; blanca como la nieve, ventilada; pero sin ventanas: ¡qué frescura! ¡v cómo relucían todos los ustensilios que empleábamos! En cambio de tanto trabajo ¡qué crema! ¡qué manteca! ¡qué queso! Hay que ver en Bruselas por la ma-

ñana en las calles los grandes recipientes de cobre, brillantes como si fueran de oro, y llenos de leche. Las vaqueras lo llevan de puerta en puerta. ¡ Aquello

sí que son lecheras y leche!

Hablando así, la flamenca, contenta de ponderar los méritos de su país, acompañó á nuestros amigos un instante, separándose de ellos al volver de un pequeño riachuelo, en el cual unos patillos se adiestraban en dar vueltas



Las cántaras van en pequeños coches, tirados por grandes perros.

de carnero, zambullirse, y otros ejercicios de natación; á través del follaje de un laurel cerezo se distinguía un espectáculo ante el cual la tía Richard detuvo su banda [109].

[109] TEMAS: Ciencias naturales. — EL AIRE. — ¿ Qué es el aire? — ¿Qué gases entran en su composición? — Propiedades de cada uno de ellos. — ¿Qué es la atmósfera? — Espesor de ésta; fenómenos que en ella se verifican.

La vaca. — ¿ Qué sabe V. de la vaca, del ternero y del buey? — Productos y servicios que nos suministran. — Usos de las pieles,

huesos, cuernos, pelo y sangre de estos animales.

Historia. — Cuente V. lo que sepa de la reina María, mujer de Luis XVI, y háblenos de Versalles, residencia de la corte de Francia antes de la Revolución de 1789 y de Trianón.

Agricultura. — ¿Qué es un prado? — ¿Qué se entiende por prados naturales y por prados artificiales? — ¿Qué terrenos les convienen? — Describa V. la cosecha de los pastos.

Economía doméstica. — Empleo de la leche de vaca. — Manera de conservarla. — Detalles sobre una lechería. — ¿Qué productos se fabrican con leche de vaca, de cabra y de oveja ?- Detalles sobre la manteca y el queso.

110. - La colmena.

Eranse una docena de minúsculas chozas, colocadas á cierta distancia del suelo, unas de madera, parecidas á casi-



Larva de la abeja. Pasa seis días en este estado, antes de convertirse en ninfa.



Abejas. - 2. Macho ó Zangano. 1. Reina. -3. Obrera.

tas suizas, y otras de paja, y forma de campana, y dispuestas todas en circulo.

- Esto se parece á un pequeño aduar árabe, dijo el viajero Pascual:

Abeja en busca de la miel de las flores.

El insecto se introduce en la flor, donde hunde su trompa, especie de lengua que lame el licor azucarado y parte, llevandóse sobre el pelillo de su cuerpo, así como en los cepillos y cavidades de sus patas, el polen de la planta, bajo forma de pelota.

Varias personas oían con atención á un señor de cierta edad que hablaba. Este individuo, grande y delgado, ostentaba un sombrero alto sobre su cabellera canosa, y un delantal babador sobre su traje negro.

> Paróse y convidó á los recién llegados para que entrasen.

> Sin duda por tratarse de un aduar, D. Pascual pasó antes que nadie, siguiéndole toda la familia.

La persona que hablaba los puso al corriente en un instante, diciéndoles :

- Trátase de apicultura, del cuidado y aprovechamiento de las abejas.

Y luego, señalando á las chozas, añadió:

- Ahí tienen Vds. la colmena. Estaba preguntando hace un momento si entre las personas que me oven hay alguna que viva en el campo.

Nadie respondió; pero Pascual, Luis y Marta miraron á Susanita, que tosió, un tanto cortada.

El hombre la miró también y la tía, tomando la palabra dijo que aquella joven, su sobrina, era labradora en Fragicorto.

- ¡Esta joven es labradora!

— Sí, señor, respondió Susanita.

— ¡Cuánto me alegro, pues vamos á entendernos!... ¿Tiene V. abejas?

- No, señor.

— ¿Cómo no? ¿Acaso es V. una labradora millonaria? Pronto vió en la sonrisa de la niña que tenía aún menos millones que abejas.

- ¿Y en Fragicorto todo el mundo hace como V. en lo

tocante á la apicultura?

- Si, señor.

— Esò es, y sin embargo, siempre estarán Vds. quejándose, como mucha gente lo hace, de lo

duros que son los tiempos y de lo difícil que es vivir. Pues bien, amiguita, si fuera V. mayor me enfadaría mucho con V.

Y se enfadó realmente; pero era la irritación tan disculpable de la ciencia contra la ignorancia.



— ¿Es posible que una labradora no procure tener en su granja, una hermosa, zumbante y lucrativa colmena? ¿Cabe en cabeza humana el privarse de una ocupación interesante al mismo tiempo que de preciosos recursos.

Luego añadió:

— Aunque recibo á V. de esta manera un tanto brusca quiere V., joyen, mirar y oirme un momento?

Aquella rudeza no había desagradado á Susanita, que

aunque estaba cortada, comprendía su causa.

Asi fué que respondió:

- Sí, señor; estoy mirando y oyendo [110].

^[110] TEMAS: Moral. — ¿ Qué es trabajar aisladamente? — Ejemplos. — ¿ Qué es asociarse para ejecutar un trabajo? — Ejemplo. — Ventajas de la asociación. — Hablar de las sociedades de socorros mutuos.

111. - Nuestra amiga la abeja.

El profesor se dirigió hacia una colmena cuadrada pare-

cida á un libro encuadernado en madera, montado sobre un eje.

Todos lo siguieron. Abrió ese libro, y de todas las bocas salió una exclamación de sorpresa. Era en efecto una magnífica obra de historia natural, con láminas vivas.

Aprisionado entre dos láminas de vidrio se distinguía un panal de alvéolos de cera, que dejaba ver sus habitantes, su agitación, su activa y agradable vida.

El profesor dió las siguientes explicaciones:

- En el centro del panal se encuen-

tra la incubadora, espacio donde se hallan encerradas las



Panal suspendido verticalmente en la colmena, con

la izquierda.

sus entradas, mitad hacia la derecha, y mitad hacia

Colmena. Vista exterior é interiormente.

larvas nuevas, que acaban de salir de los huevos puestos por la abeja madre, cuya cabeza, provista de grandes ojos, surge en este momento de su minúsculo palacio.

Á su alrededor se agitan obreras de largas alas, distribuyendo el alimento, y cuidando á las larvas, sus hermanitas, sus futuras compañeras de trabajo, una vez

que se hayan transformado en ninfas é insectos alados.

Industria. — Describir una colmena : dar detalles sobre su aspecto exterior y su disposición interior.

Ciencias naturales. — Describir la abeja en sus diferentes estados. — Describir un panal de miel. — Forma de los alvéolos.

Higiène. — ¿Cómo debe uno vestirse, alimentarse y refrescarse durante la época del calor?

Otras obreras iban y venían, subiendo hacia lo alto del panal, y allí, inclinándose sobre algún alvéolo, vaciaban en su cavidad el néctar que habían recogido en las flores. Después se iban, para traer nuevas provisiones.

Veíanse también filas de alvéolos, ya cubiertos con una pequeña tapa de cera, verdaderos tarros de miel, que probaban la laboriosa actividad de la tribu, gracias á la cual

podían reirse del invierno y del hambre.

- ¡Ahí tenéis la abeja! Hé ahí nuestro admirable modelo de trabajo y de economía, dijo el apicultor cerrando las dos hojas de madera sobre la transparente colmena. Y ahora, oidme [111]:

112. - Un estimulo.

Rápidamente hizo la historia del precioso insecto, pintando al hombre de otras edades en busca de colmenas y panales silvestres á través de los bosques, según lo practican hoy todavía los negros de África. Una avecilla, muy aficionada á la miel, pero incapaz de cogerla por sí misma, los precede, indicándoles los huecos de árboles donde viven las abejas; los negros lo llaman en su lengua el indicador. En cambio de sus servicios, los negros le dejan un poco de miel. Es probable que el hombre primitivo conocía también ese pequeño buscador alado.

Pero una vez que se estableció en la tierra, á la cual hace dar cereales, árboles y flores, el hombre proporcionó à la

Castellano. — ¿Qué es un profesor, un libro encuadernado, láminas vivas, agitación, una larva, un apicultor? — ¿Qué es salir, transformarse, vaciar, acumular la miel de las flores?

Composición. — Por qué tengo simpatías por las abejas : su vida laboriosa y tranquila; su solicitud por las larvas; servicios que prestan á los agricultores; productos que nos suministran. - La colmena.

^[414] TEMAS: Moral. - ¿ Qué lección nos dan las abejas acumulando provisiones durante la estación florida del año? — ¿Qué hacen los padres de familia previsores? — ¿Dónde deben depositarse las pequeñas economías? — Explicar qué es una caja de ahorros. — ¿Qué ventaja hay en no guardar las economias en casa?

Cálculo. — ¿Qué suma anual producen cuatro cuartos economizados en cada uno de los seis días de la semana?

abeja fácil alimento; en cambio, elle acepta la vida cerca de él y le cede sus sobras.

— ¿Cómo es posible en la hora de progreso en que vivimos, no pensar en atraérnosla cada vez más, alojándola bien, tratándola con suavidad y procurándole vastos espacios cubiertos de flores, donde pueda aglomerar grandes cantidades de miel y ejercitar en provecho nuestro su prodigiosa facultad para el trabajo? Tengamos apicultura hábil y generosa al mismo tiempo; ¡fuera la ignorancia, y fuera además la avaricia!

Al efecto citó el Canadá, donde con ciencia y método se logra que una sola colmena dé treinta y hasta cincuenta kilogramos de miel.

- ¿Cuánto produce en Francia? preguntó Luis.

El anciano señor se puso un dedo en los labios y bajando la voz contestó:

— No me atrevo á deciros en qué país de Europa está más descuidada y atrasada la apicultura, y dónde es más rutinaria y menos remuneradora... ni en cuál otro es más conocida, más inteligente y lucrativa... no, no me atrevo á decíroslo. — Su rostro expresaba dolorosos sentimientos. — Básteles saber que en el primero de ellos, una colmena da apenas de tres á cuatro kilos.

Todos comprendieron y se callaron.

— Ahí tienen Vds. por qué hablé con alguna rudeza á esta joven, exclamó mirando á Susanita.

— Ha hecho V. bien, contestó ella, no tardará Fragicorto

en poseer una colmena.

El apicultor le tendió la mano; la lección había concluído. La concurrencia se dispersó y nuestros cinco amigos salieron del Jardín de aclimatación, contentos por no haber perdido su tiempo.

Esta era la última fiesta parisiense. Al día siguiente volvía

Susanita á su pueblo [112].

^[442] TEMAS: Moral. — LA AVARICIA. — ¿Cómo debe reglamentarse el gasto? — ¿Cómo se llama al que conserva su dinero sin emplearlo nunca? — ¿No es perjudicial para todo el mundo esta manera de proceder? — ¿Qué son los avaros, respecto de las per-

113. - El regreso.

— ¡Aquí está! ¡Aqui está! gritaron Carlitos y Francisco, los cuales, seguidos por el padre Dionisio, corrieron á la puerta del patio á donde llegaba el carricoche en que Santiago había ido á buscar á su hermana.



¡ Aqui esta! ¡ aqui está!

- ¡Bienvenida seas!

- ¡Hija mía!

- ¡ Padre! ¡ Hermanos míos!

La parisiense saltó á tierra ligera como un pájaro y se echó en medio de los brazos que le tendían.

sonas necesitadas? — ¿Qué para sí mismos? — ¿Qué piensa V. de ellos?

Castellano. — Dar la definición de un insecto goloso, un buscador, una apicultura hábil, una apicultura atrasada, un cultivo lucrativo.

Cálculo. — Se estima que hay cuatro millones de familias agrícolas en Francia; si nada más que en tres millones de ellas hubiese una colmena que diera 8 kilogramos de miel á 2 fr. 25 y 1 kil. 750 de cera á 3 fr. 60, ¿cuál sería el producto total?

- ¡Qué buena cara!

— ¿Cómo va la tía?

— ¿Y el explorador?
— ¿Y la Exposición?

La joven respondía como le era posible á derecha é izquierda, hasta que llegó á la puerta abierta de la casa :

- ii Ah!!!

Allí estaban las botas, el caldero, la gran sopera, el gran gato gris, los restos de legumbres, todo por el suelo y en revuelta confusión.

Y el polvo se extendía por toda la casa como en país conquistado. En lo alto, en la misma mitad de la viga madre, una araña colgada en la extremidad de un hilo, movía alegremente sus ocho patas, pareciendo burlarse de las personas y de la escoba.

Susanita se sonrió. La verdad es que por más que una se diga: esto va á costarme una hora de trabajo, siempre se alegra una de que resulta probada la propia utilidad y la importancia del lugar que una ocupa en la morada doméstica.

Sí, sin ti, hacendosa niña, nada anda bien en esta casa. Ahora que tú vuelves á ser en ella el ama, quedará de nuevo limpia y delicada, nada más que al tocarla con la varita mágica de tus cuidados.

— Las botas y el caldero van á pasar un mal rato, dijo riéndose el padre, que leía en el rostro de su hija. Estos malos chicos son los que han puesto las cosas en este estado por negarse á...

— Á meternos en las cosas de Susana, añadió Francisco,

riéndose también.

En este momento se oyeron en la calle alegres voces y el ruido de una danza de pies. Las chicas salían de la escuela : era, pues, un momento propicio para ir á ver á la maestra, á la buena Sra. Valón.

Susanita corrió allá é hizo á su inteligente amiga una visita de tres cuartos de hora. Hablóle de su agradable viaje como persona que, según las recomendaciones que le habían hecho, había abierto los oidos y los ojos. Por lo demás, sus cartas lo habían probado ampliamente, según se lo dijo la maestra.

Al volver á la granja, encontró otro saludo de amistosa bienvenida. Era Silvino que estaba allí desde hacía un minuto. Según dijo, aprovechaba una diligencia que lo llevaba á Catelet para hacer de paso una visita á sus amigos y saber de su camarada el explorador.

En la mano tenía un cesto de paja tejida con corteza de cardo, que parecía estorbarle mucho. Al fin, dijo con bas-

tante timidez:

— Me he entretenido en tejerlo. Si la señorita Susana quisiera aceptarlo, podría poner en él huevos y fruta.

Susanita lo miraba.

— Es muy bonito, dijo, gracias; pero ¿no es así como se tejen las colmenas de abejas?

Sí; yo sé hacerlo.

La joven batió palmas:

— ¡Ah! exclamó, en los días de asueto convendrá que enseñe V. á Francisco á hacerlas, pues éste tiene manos muy ágiles. ¿Sabe V. que voy á tener abejas?

Entonces habló de su visita al Jardín de Aclimatación y del enfado del apicultor. Silvino inclinaba alegremente la

cabeza y se frotaba las manos.

Acabado el relato, y como el tiempo apremiaba, se despidió diciendo que no tardaría en volver [113].

Industria. — La Hulla. — ¿De dónde se extrae la hulla? — Haga V. ver lo penoso del trabajo en las minas. — ¿A qué peligros están expuestos los mineros? — ¿Cómo se evitan las explosiones

de gas en las hulleras?

^[143] TEMAS: Moral. — ¿Qué diferencia hay entre una amiga y una camarada? — ¿Qué se debe procurar en la sociedad de una amiga? — ¿Qué hay que hacer para conservar su estimación y su afecto? — ¿Qué ventaja resulta de una amistad que existe en esas condiciones? — ¿Es posible tener muchas amigas?

Economía doméstica. — ¿Cómo se puede emplear la hulla en la casa? — ¿Qué ventajas presenta comparada con la leña y la turba? — ¿Qué inconvenientes presenta? — ¿Cómo se componen las diversas piezas de la batería de cocina y principalmente la de cobre?

114. - Un regalo.

Dos días después, al caer de la tarde, Dionisio, que había vuelto del campo, se hallaba sentado con sus excelentes y espaciosos zuecos en los pies, mirando paternalmente á Su-

sanita.

Ésta vestía traje claro y delantal de cuadros, y se ocupaba en arreglar la casa que, por lo demás, había recobrado en cuarenta y ocho horas su buen aspecto de antaño. Después fué á sentarse en la ventana, junto á un cesto de hermosas lechugas, de magnífico color, y tan frescas que hacían venir el agua á la boca. Ya empezaba á mondarlas, cuando sonó la campanilla de la puerta.



Lechuga. - Romana. - Achicoria.

Las ensaladas son plantas crudas que se comen con aceite y vinagre, pimienta, sal y en ocasiones mostaza. Para que tenga mejor gusto, se les suele añadir ajo, cebolleta, perifollo, cebollino, pimpinella, estragóu, todo lo cual constituye lo que se llama el condimento ó relleno. Cada estación del año tiene su ensalada particular. Al mondar las hierbas para ensalada, conviene tener cuidado para ver si hay ó no caracoles ó pequeños insectos. En general, las ensaladas son refrescantes.

— Bien, se dijo, sin siquiera volver la cabeza para mirar quién llegaba, ahí están los escolares, y probablemente con

ganas de comer, según costumbre.

Pero quien entró fué Silvino, con polainas de hilo azul, cubierto todo por la arcilla de los sembrados, á través de los cuales había echado á andar con objeto de acortar las dos leguas de camino que separaban la granja de su principal de la de Dionisio.

- Buenas tardes, Sr. Dionisio; muy buenas, señorita

Susana.

Su voz temblaba con mal contenida alegría.

- ¿Que hay de nuevo, amigo mío? preguntó el padre.

— He pensado en las abejas, respondió, y traigo una colmena, con su enjambre.

— ¿Con su enjambre? dijo Susanita.

— Mi amo me lo ha dado; yo he hecho la colmena, con paja de centeno bien trenzada, resistente y ligera á la vez. En el patio está; ¿quiere V. verla?

Salieron al patio y vieron, en efecto, la colmena envuelta en un lienzo, y en seguida pasaron á colocarla en el jardín.

— ¡Cuánto le agradezco á V. esta atención, amigo Silvino! exclamó Susanita. Esto era lo único que podía darme realmente gusto v V. lo ha adivinado.

La joven le tendió la mano. Silvino parecía más dichoso aún que ella, con lo cual se comprobaba la verdad del antiguo dicho: « Es más dulce dar que recibir. » Retuyiéronlo á cenar, y después de la comida de huevos pasados por agua y lechugas frescas, fueron todos en familia á acompañar parte del camino al amigo Silvino.

El mozo, que se veía ahora bien tratado y estimado por su trabajo, había perdido el aire un tanto adusto que su fisonomía tuviera en otro tiempo. Su palabra y toda su persona respiraban ahora la paz de un corazón que vivía en calma.

Al volverse con los suyos después de un cuarto de hora de camino, Dionisio dijo:

— Ya éste se encuentra en camino, y contento de su suerte. No me pesa que mi sobrino el explorador me haya procurado ocasión de mostrarme amigo de este pobre muchacho. Con un poco de bondad hacia los desheredados suele á menudo uno hacer felices y dignas gentes [114].

Historia natural. — ¿Qué plantas son las que se emplean para preparar las ensaladas? — Describa V. las diversas clases de

^[114] TEMAS: Moral.— ¿Cuándo se puede decir que una joven es buena?— Ejemplos.— ¿Impide acaso la bondad que se censure lo malo?— ¿Por qué no cabe llamar realmente buena à la que no sabe protestar contra el mal?— ¿Por qué no es una buena madre la que no corrige los defectos de sus hijos?— ¿Cómo se puede ser buena y severa al mismo tiempo contra lo que se opone al deber?— Ejemplos.

115. - Apicultura.

La colmena estaba en un buen sitio, en la parte sur de la casa, protegida contra el viento del norte por una empalizada de rabos de amapolas y paja, con lo cual se podía esperar á que la cerca de saúco tuviese la altura y solidez necesarias para dar, á la vez que el abrigo y la verdura, las flores tan amadas por las abejas.

Veíanse allí seis colmenas que zumbaban á placer.

Alrededor, algunos campos de colza, de amapolas, de pipi-



Amapola y saúco.

La amapola da un fruto del

cual se extrae un aceite comestible. — Las flores de sauco se emplean en infusión para provocar el sudor. rigallo, de alfalfa, que se desarrollaron como por encanto al llegar la primavera. Á orillas del canal, las acacias, los castaños silvestres, los tilos cubiertos de flores. Y en los bordes del camino toda clase de plantas silvestres, desde las cerrajas hasta las margaritas y las campánulas.

Y una vez tan bien puesta la mesa, las abejas no tenían más que acudir á saquearla.

Era la época de la reproducción*, tan grata para el apicultor. Susanita no perdía de vista á sus seis laboriosas repúblicas. El ir y venir y el

alboroto que armaban las obreras, indicaban que dentro prosperaba la cría. La joven esperaba el momento de aplicar la ciencia* adquirida en París.

Por eso, un domingo muy de mañana, se la pudo ver en observación sobre un pequeño cerezo del jardín, cuyas ramas se inclinaban bajo el peso de sus frutos de coral, vigilando

lechugas. — Añada V. algunos detalles sobre el cultivo de esas plantas.

Economia doméstica. — ¿Qué es una ensalada? — ¿Cómo se prepara una de lechuga, de achicoria, de berros, de diente de león? — Coste de esas ensaladas.

atentamente la salida de las abejas que iban en busca de botín*.

Durante varias horas, y á medida que se elevaba el sol, todo se iba en vuelos y salidas constantes. Después las sali-

das se hicieron más raras, y aumentó por el contrario considerablemente el número de las abejas que volvían.

¡El momento esperado llegaba!

La joven llamó á Santiago, con el cual se presentó también la arremangada nariz de D. Francisco. Pero las cercanías de la colmena estaban prohibidas en absoluto á dicha nariz, para la cual se temía algún accidenté más desagradable todavía que el del apagador.

1. Joven cogiendo hojas y flor de tilo. 2. – Flor del tilo.

La madera de este árbol se emplea en ebanisteria. Coged y conservad las flores de tilo, que os servirán para preparar bebidas sudorificas, y baños calmantes para los niños.

Santiago acudió y,

ayudado per su hermana, transportó suavemente y con infinitas precauciones, la primera colmena á cinco metros de distancia del sitio que antes ocupara, colocándola en una peana preparada de antemano. Después esperaron.

No tardaron en volver á su domicilio las abejas que habían salido en busca de botín; las de la colmena que Santiago y su hermana transportaran, no la encontraban, y después de buscarla un rato, acabaron por penetrar en la colmena más cercana.

Las porteras, pues entre las abejas las hay, las dejaron entrar, sin duda al verlas cargadas de miel, pues de otro modo las habrían recibido á aguijonazos.

La delicada operación del paso de las obreras de una col-

mena á otra había salido, pues, perfectamente. Susanita lanzó una exclamación de alegría [115].

116. - Dichoso éxito.

Lo que las abejas no saben y que Susanita sabía perfectamente era que una colmena cuya población de obreras se logra doblar, produce tanta miel como tres colmenas en estado ordinario. Pues así hay aumento de trabajo y por tanto de producto, sin que crezcan en proporción los gastos, toda vez que la cantidad de cría que precisa alimentar signe siendo la misma. Y triplicar la población de obreras, es quintuplicar* la producción de la miel.

Tal es el método intensivo que tan magnificos resultados

da en algunos países.

Susanita sometió al experimento de doblar las abejas obreras dos de sus colmenas, las cuales dieron por sí solas tanto como hubieran producido seis independientes : doce kilogramos cada una, en vez de tres ó cuatro.

Hecha la liquidación* resultó que el colmenar dió en aquel año de experiencias un beneficio de catorce pesos, y prometía doble para el próximo, por efecto de los enjambres

salidos de los primeros.

Era un nuevo recurso, cuya creación había tenido más de pasatiempo que de trabajo serio, lo cual hacía decir á la joven labradora que aquel dinero se lo había ganado viendo volar las moscas.

Enjambres de abejas. - ¿Qué se entiende por enjambres? -¿En qué época del año se forman? - ¿Dónde se posan? - ¿Cómo

se les recoge?

Geografía. — ¿Qué es un canal? — ¿Por qué se abren canales? — ¿Para qué sirven las esclusas? — Dé V. una idea de la disposi-

ción de una esclusa.

^[115] TEMAS: Ciencias naturales. — El VIENTO. — ¿Qué es el viento? — ¿Cómo es el viento, según el punto cardinal de donde sopla? — Servicios que prestan los vientos. — Velocidad de los vientos. — Huracanes, trombas. — Diga V. lo que sepa sobre los desastres causados por las trombas.

Agricultura. — ¿Qué significa el término oleaginosa aplicado á ciertas plantas? — Frutos oleaginosos. — Colza, amapola, lino. — ¿Qué producto más se saca del lino? — Describir la flor-de esta planta.

También era cierto que á la vez que aquel espectáculo, se había pagado el lujo y el placer de darse paseos à San Quintín todos los sábados, para llevar su dorada miel á las señoras de la ciudad, en compañía de los demás artículos que tanto les gustaran desde el primer día [116].

117. - Las quintas*.

Santiago está sentado en un banco del patio; sus ojos lanzan miradas extrañas, llenas de preocupación, sobre la

granja, los establos, el colmenar, el jardín y la casa.

Esta permanece en silencio. La voz de ruiseñor de Susanita, tan alegre por las mañanas, no se oye aquel día. Sin algunos ruidos de utensilios y la columna de humo que sale por la chimenea en la dirección de las nubes, hubiera podido creerse que la joven dormía aún.

En vez de esa voz se oían á lo lejos otras :

« Vamos en quintas á entrar, Y por la patria á velar. »

Dionisio se presentó en el umbral de la puerta. Entonces, Santiago se levantó.

- ¿Está V. listo, padre?

Dionisio tosió primero, como para aflojar el nudo que tenía en la garganta; pero no pareció lograrlo, pues la voz salía con dificultad.

— Sí, hijo mío. Vamos. Á lo lejos se oía de nuevo :

> « Vamos en quintas á entrar, Y por la patria á velar. »

[116] TEMAS: Ciencias naturales. — LA MEL. — Explicar en qué consiste este producto. — ¿Cómo hay que proceder para recogerlo en las colmenas? — ¿Cómo se le extrae de los panales y se le pone en venta? — ¿Cuál es la mejor miel? — LA CERA. — Indicar de dónde se la extrae. — ¿Qué es la cera en los panales? — ¿Cómo se la blanquea al moldearla en panes?

Industria. — Indicar cómo se fabrican las velas de cera. — ¿ Qué sustancia ha reemplazado á la cera en los últimos años para la fabri

cación de bujías?

Economía doméstica. — Empleo de la miel en la medicina doméstica. — ¿ Qué bebida se fabrica con este producto? — Algunos detalles sobre el hidromiel. — Precios corrientes de la miel y de la cera superior y ordinaria. — Usos de la cera en la costura.

- Yo también, dijo sonriéndose el mozo.

Ahí llega Susanita, caminando lentamente y que, después de tomar en las suyas la mano de Santiago, le dijo mirándolo:

- Querida mano de mi hermano, mano pacífica de labrador, buena para la tierra y para los tuyos, anda y al meter la mano en la urna*, no te engañes.

- Ya estás avisada, mano mía, exclamó Santiago aparentando reirse.

Y abrazando á su hermana, se alejó en compañía de su padre.

Francisco y Carlos no presenciaron esta escena.

Aquella mañana les había entrado vivísimo deseo de ir temprano á la escuela, porque, según dijeron, la lección de

geografía era sumamente importante.

Pero todos vosotros conocéis la historia de D. Gilpín que, deseoso de volver temprano á su casa, eligió un fogoso caballo para que lo llevara de prisa, y tan bueno fué el animal que D. Gilpín estuvo pasando á escape todo el día delante de su casa, á manera de una tempestad, ante la vista y los gritos de su mujer, que no sabía qué pensar de tan frenética carrera.

El corcel de los dos muchachos era su deseo de ver las quintas y el paso de los conscritos*, cantando con los números que habían sacado escritos en el sombrero. Por eso en vez de ir á la escuela, rompieron á correr, y no pararon hasta el inmediato pueblo de Catelet.

Sus caras fueron las primeras que Dionisio y Santiago vieron al llegar, y sin la intervención del hermano mayor, que intercedió por ellos, es probable que el aire alegre que mos-

traban hubiera cambiado por completo.

Y ellos fueron los que corrieron después á anunciar á Susanita, con rapidez análoga á la que llevaran al partir, la noticia que la joven esperaba ansiosa [117].

infantería, caballería, artillería, ingenieros, suministros y escuadra?

^[117] TEMAS: Instrucción cívica. - ¿Quê deben á la patria todas las personas válidas? — ¿Qué es un conscrito, recluta ó quinto? — ¿En qué consisten las quintas y por qué se efectúan? — El ejercito. — ¿Qué es ún ejercito? — ¿Qué se entiende por

118. - Un hombre influyente.

La mano de Santiago se había engañado.

El número que sacó de la urna le valía cinco años de servicio militar* y quizás un paseo de mil leguas á las colonias*, bajo el uniforme de la infantería de marina, pues para poder servir en clase de voluntario*, según tenía derecho á hacerlo por haber estado tres años en la escuela de agricultura, se necesitaba pagar 300 pesos que su padre no poseía.

Por la noche, los amigos acudieron á casa de Dionisio para consolar y animar á la familia. El padre y Susana oían todo en silencio. Santiago parecía muy animado, y respondía:

— ¿Por qué había de ser yo más afortunado que otros? Dos mozos más de Fragicorto, han sacado también malos números, y no me parece que mi caso sea más interesante que el suyo.

El maestro y la maestra lo alentaron también, diciéndole que el servir á la patria es el primer deber de los hombres de corazón.

Cuando el Sr. y la Sra. Valón se marcharon, fueron llegando los vecinos, y entre ellos el tío Benito con Ludivina

su hija, y con Vicente y Lisa, sus nietos.

— En mi tiempo, decía el viejo, estaba esto lleno de bosque, y cuando alguno del pueblo sacaba un mal número, se refugiaba en la espesura. Declarábanlos desertores, y eso era todo. Mi padre y mi tío lo hicieron así, y mi madre iba á llevarles por la noche lo necesario para alimentarse. En cuanto á los gendarmes, nada veían. ¡Pero Vds. han talado el bosque!

Santiago y Susanita alzaron desdeñosamente los hombros. En cuanto á Francisco, que no pudo contenerse, exclamó;

- Pero esos eran unos cobardes*.

- Toma; salvaban su pellejo*, respondió Benito.

- ¿ Qué es un regimiento, un batallón, una batería, un general, un coronel, un capitán?

Composición. — Uno de vuestros hermanos va á entrar en quintas. — ¿Qué consideraciones os haceis y que al mismo tiempo os ponen tristes y alegres?

— Sí, añadió Santiago; eso es precisamente lo que dice Prancisco.

Durante ese coloquio, Ludivina había llamado á parte á Dionisio, y con la mano delante de la boca, le comunicaba un buen secreto relativo á las quintas.

— ¿Me entiende V., Dionisio? preguntaba. No hay más

que buscar padrino.

- ¿Padrino *? ¿Y quién?

— Pues el diputado, que para esto lo nombramos. Vaya V. á verlo; pero sin decírselo á Santiago, que es muy orgulloso. Vds. lo necesitan aquí, para que lo reemplace á V., que se va poniendo viejo. No creo que sea éste el momento de privarse de él.

— No, ni de sus manos ni de su cabeza, replicó el padre; Santiago es inteligente y bueno. El corazón se me hace pe-

dazos cuando pienso que va á partir.

— Vaya V. á ver al diputado, repetía Ludivina, en tono más misterioso aún, y logrará de seguro que Santiago no sirva sino unos cuantos meses, y en algún pueblo cercano á Fragicorto [118].

119. - En casa del diputado.

Dionisio se presentó en casa del diputado por Fragicorto un miércoles por la mañana, vestido con su traje de los domingos. El representante estaba todo ese día en su casa de San Quintín á disposición de sus electores*.

El padre, que se sentía embarazado por la petición que allá lo llevaba, rogó á su hija que lo acompañase, sin de-

cirle el objeto de su visita.

El diputado, que era hombre de alguna edad y rostro sim-

Geografía. — ¿Qué son las colonias? — ¿Qué nación posee más posesiones de esa clase? — ¿Qué utilidad producen á Inglaterra sus

posesiones?

^[418] TEMAS: Moral. — ¿Qué es un quinto prófugo? — ¿Qué piensa V. de los que huyen para librarse del servicio militar? — ¿Por qué se arriesga ó se pierde la vida en los campos de batalla? — ¿Qué razones hacen que los soldados combatan con valor? — ¿Qué consejos debe dar una madre á su hijo cuando éste sale para el ejército?

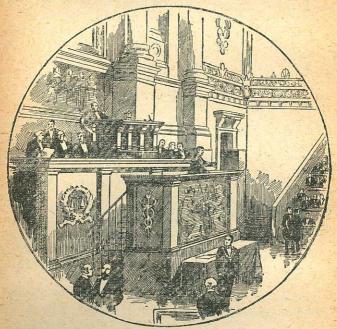
pático, hizo enfrar al padre y á la hija. El primero expuso su deseo, balbuciando un poco.

Tratábase de obtener que Santiago sirviera en alguna

guarnición cercana á Fragicorto.

— Bien, dijo el representante; hagan Vds. una petición y mándenmela á París, á la Cámara, donde pondré una recomendación en favor de Vds.

- Gracias, señor diputado.



Una sesión de la Cámara de diputados.

- ¿El mozo no es manco, sordo ni tuerto?

- No, señor, por fortuna.

El diputado miraba al padre y á la hija con sonrisa irónica. Viendo pasar por la mirada de la joven un relámpago de orgullo*, añadió seriamente.

— Lo que Vds. me piden, me lo han reclamado esta misma

mañana dos padres y cuatro madres; todos los años recibo yo solo tres ó cuatrocientas peticiones* de esta clase. ¿ Quién sería soldado si todos lo que piden que los dejen libres lograran su deseo?

— Señor diputado, contestó Susanita, lo que principalmente hemos venido á preguntarle es si conviene que los trabajadores abandonen por tan largo espacio de tiempo la tierra que cultivan, y si es ventajoso para un país reemplazar el arado con que sus manos la fertilizan, por el fusil que mata. Sí, preguntamos por qué son necesarios los soldados, y por qué se baten todavía los pueblos, desgarrándose como si fueran leones y tigres, arruinándose en vez de ayudarse mutuamente [119].

120. - ¡La patria!

Susanita había hablado con voz contenida, vibrante de emoción.

El diputado hizo con la mano una seña aprobando sus pa-

— Guanto V. dice, señorita, exclamó, me parece muy sensato; sería de desear que toda la Europa participase de tan inteligentes sentimientos. ¿Sí, por qué el odio, por qué la guerra, la matanza y la ruina? Esos grandes males duran desde el principio de la historia. La ignorancia, el hambre, los sentimientos de raza y la sed de conquistas los han creado; pero al fin el hombre ha concebido un hermoso ideal de paz y de solidaridad entre las naciones.

Francia fué, hace ya cien años, la primera que convidó á los pueblos á la fraternidad. ¡Pero al oir esas palabras, los

Composición. — Asistir á una sesión de la Cámara de diputados y describirla luego. — Hablar del presidente, de los oradores y de las volaciones.

^[119] TEMAS: Instrucción cívica. — ¿Qué es un diputado? — ¿Qué misión tiene? — ¿Qué es el Parlamento? — ¿Cómo está organizado en nuestro país este cuerpo?

Cálculo. — Suponiendo que un hombre gane dos pesos por semana, ¿qué pérdida representa para una nación un ejército de 50.000 hombres?

reyes de todos los pueblos temblaron y organizaron ejércitos con que aniquilar la gran idea!...

El diputado se paró un segundo, con aire de preocupa-

ción:

- Y á la hora presente, añadió, los organizan todavía.



Juana de Arco en Orleans.

En 1429, Orleans, sitiada por los ingleses, no podía seguir resistiendo; los sitiadores habían elevado fortalezas alrededor de la plaza. Juana de Arco los arrojó de allí en diez días (Mayo 1429), y libertó las orillas del Loira.

Inmensas masas de tropas, de cañones y fusiles nos rodean, amenazando á Francia con el desmembramiento ó, lo que es lo mismo, con la muerte. ¡La muerte de Francia crearía en la civilización un vacío inmenso! Pues no hay ninguna vanidad nacional en decirlo: Francia es la única de las naciones que saliendo del círculo de su interés propio, ha

trabajado por todo el mundo. ¡Ha pensado en la humanidad!

Pues bien, en la hora del peligro, no bastarán todos sus hijos alrededor de ella, todos, ¿lo oye V.?, pues las mujeres deberán hallarse á la altura* de los hombres. Sus corazones habrán de inspirarles, no llanto y lágrimas, sino excitaciones al heroísmo*; deberán despreciar al cobarde; hacer como lo quería la Convención, trajes y tiendas para los soldados. Si es preciso, deberán cuidar de los heridos y, en último término, recordar que en otra época, cuando Francia se hundía en el abismo, invadida por los ingleses, época en que los hombres perdían ánimo, el patriotismo estalló de pronto y magnificamente en un alma de mujer, la gran Juana de Arco, y lo salvó todo. Á la hora presente el patriotismo sigue contando con el alma de la mujer. Ésta no puede desear que el sacrificio que la patria exige sea negado por ninguno de nosoíros.

El diputado hablaba con grande animación.

Dionisio y su hija se habían levantado como electrizados* por aquellas frases.

- No, no, nadie, exclamó Susanita.

— Nadie, replicó Dionisio; señor diputado, dispense V. el paso que he dado, que después de todo me ha permitido oir sus viriles consideraciones. Aquí las llevo grabadas (y se golpeaba el pecho); tres hijos tengo; pues, á partir de este instante, todos ellos quedan consagrados á la patria.

El diputado estrechó la mano de Dionisio, y la de la joven, cuyos ojos estaban cubiertos por lágrimas de entusiasmo.

Sí, sí, dijo, el corazón de Juana de Arco no ha muerto aún; las mujeres de Francia lo conservan entero [120].

^[120] TEMAS: Moral. — ¿Cuáles son las causas de las guerras? — ¿Por qué son en ocasiones inevitables las guerras? — Ejemplos. — ¿Por qué debemos considerar las guerras como una horrible calamidad? — Pruebas que apoyen esa idea.

Historia. — Revolución francesa de 1789. — ¿Por qué declararon entonces la guerra á Francia los soberanos de las naciones
vecinas? — Invasión prusiana, batalla de Valmy, retirada de los
invasores. — ¿A qué naciones ha prestado apoyo Francia, de 1770
acá, sea para asegurar su independencia, sea para ayudarles en el
establecimiento de um gobierno constitucional?

121. - Nous entrerons dans la carrière...

Ludivina, que siempre deseaba estar al tanto de todo*, acechaba en el camino el momento en que Santiago volvía de los campos para la comida de las doce. Al verlo, lo siguió hasta su casa, con el tío Benito, que se paseaba también por aquella parte.

Era evidente que no podía tener la lengua.

- ¡Ah! dijo, ¿todavía no han vuelto de la ciudad?

-No.

— Parece que tu padre y Susana han ido á buscar semillas.

- Sí.

— Santiago, eres nuestro vecino; te he visto nacer, y me intereso por ti. Hay que hacer de modo que no te marches.

El tío Benito tomó la palabra.

- Ta, ta, dijo; hoy la cosa es difícil. Ya he hablado de los bosques de antaño; pero también había otra cosa, los casos de exención, que ahora no existen. Bastaba con cortarse el pulgar ó arrancarse los incisivos superiores, con los cuales se mordía el cartucho*, para quedar libre. Pero han inventado cartuchos que se abren solos. Es, pues, inútil arrancarse los dientes, y los que se cortasen el pulgar serian castigados. Veamos, ¿es justa tal cosa? Después de quitarles el derecho de mutilarse* según les convenía, quedaba á los enemigos del servicio militar un nuevo recurso, el dinero. Por doscientos ó trescientos pesos dormían tranquilos los padres. ¿Sacaba su hijo el número 4? Valiente cosa: todo se reducía á pagar y reemplazar. Nunca faltaba algún pobre diablo* dispuesto por esas sumas á hacerse matar en lugar de uno. ¿No es verdad que era cómodo?
- Si, respondió irónicamente Santiago, muy cómodo. ¡Los principalmente encargados de defender la tierra francesa eran los que no tenían ni un palmo de ella!

— Ahi vienen tu padre y tu hermana, exclamó en esto Ludivina que miraba á la carretera.

Salieron á recibirlos á la puerta.

— Parecen contentos del diputado, añadió la charlatana mujer.

- ¿Ha ido V. á casa del diputado? preguntó Santiago un

tanto inquieto.

— Sí, hijo mío, sin decirte nada. Susanita, que llevé conmigo para que me ayudase, no supo mi proyecto sino en el camino. Y como te has mostrado más valiente y patriota* que yo, puedes seguir haciéndolo, porque has ganado la partida. Oíd todos, añadió volviéndose hacia Carlos y Francisco que entraban.

Repitió entonces las nobles frases del diputado. Susanita que se estremecía aún de emoción, le ayudaba á recordalas

cuando su memoria flaqueaba.

Los mozos eran al parecer de buena casta*, pues todos se conmovieron profundamente. Carlitos entonó la sublime estrofa de la marsellesa:

> Nous entrerons dans la carrière Quand nos aînés n'y seront plus! Nous y trouverons leur poussière Et la trace de leurs vertus!

El tío Benito, que no podía creer lo que estaba oyendo, salió con Ludivina, medio turulata*. Aquél sacudió su pipa al·llegar à la puerta, y dijo:

- Todos sabemos hace tiempo que estos Dumay son

unas malas cabezas.

El pobre hombre, en quien no entraban ni razón, ni verdad, ni bellos sentimientos, se contaba á sí mismo entre las buenas [121].

1º. De los que se mutilan para no ser soldados;

2º. Del reemplazo por dinero?

Castellano. — Definir: acechar, no podía tener la lengua, caso de exención, el pulgar, un pobre diablo, responder irónicamente, mala cabeza.

Industria. — La Pólyora. — ¿Qué es? — ¿Cuáles son sus propiedades? — ¿Debe dejársela al alcance de los niños? — ¿Para qué sirve esta sustancia? — Precauciones que exige su manejo.

^[121] TEMAS: Moral. — ; Qué piensa V.:

122. - Después de la partida.

Al llegar la primavera, salió Santiago para Cherburgo,

primera etapa de su viaje á las colonias.

En el momento de la separación, los corazones permanecieron firmes, y las lágrimas se contuvieron: el sentimiento del deber es la mayor de las energías. Abrazáronse por largo rato y..... ¡adiós! ¡hasta la vista, padre! ¡hasta la vista, hermanos! ¡adiós, Santiago!

Ahora era necesario reemplazar en el trabajo de la tierra

al mozo ausente.

Francisco, mozo ya alto, y de cara alegre, no muy feo á pesar de su nariz siempre arremangada, y de robusta salud, era el reemplazante designado.

Á la mañana siguiente, cuando rompió el alba, su padre

le dijo:

- Unce el arado.

— ¿El nuevo, padre? Dionisio pegó un salto.

- -- ¿El nuevo en tus manos para empezar? El viejo, hijo mío.
 - Está bien.

El Sr. Francisco sacó el arado viejo, los caballos después, y enganchó. Todo quedó hecho en un santiamén. Susanita admiraba su agilidad y le colgó del cuello, á modo de morral, un saco de lienzo.

— Toma, le dijo; el buen trabajador tiene buen apetito; aquí encontrarás bizcocho, huevos duros y una pera para tu

almuerzo. Anda, Francisco, y trabaja bien.

Padre, hijo y el tiro se alejaron.

El arado rodaba sobre las piedras de la calle, rechinando, con ruido de hierro, mientras Francisco gritaba con todos sus pulmones: ¡ah, arriba, hú, hú! como persona que no siente llamar la atención de los vecinos [122].

^[122] TEMAS: Geografía. — Cherburgo, su población, carácter; puerto militar. — Destino de esa clase de puertos.

Ciencias naturales. — El Caballo. — Dar una idea de este

123. - Un estreno.

Arados y labradores desembocaron por un camino de zanja lleno de serpol, en un cercado muy llano, perfectamente horizontal, cuyos rastrojos* brillaban á manera de oro al iluminarlos los primeros rayos del sol.

En torno, los campos de alfalfa y de remolachas centellea-



Codorniz.

Ave muy apetecida por los amantes de la buena mesa.

ban* cubiertos de rocío*. El cielo estaba azul, y en el aire revoloteaban unos copos blancos sedosos, llevados por la brisa; no lejos de allí, cacareaban las codornices.

Dionisio tomó la palabra, j dijo gravemente:

— En un día como éste abrí yo mi primer surco delante de mi padre, como tú vas á hacerlo ahora delante de mi

- Desde luego, respondió Francisco.

Los ojos del niño brillaban como luciérnagas, ante el placer de lo desconocido*.

— No olvides, siguió diciendo Dionisio, que es una honra para ti trabajar una propiedad creada por tus ascendientes y que todavía hace alarde de los cuidados que le procurara tu hermano. Ni aquellos ni Santiago tendrán que reprocharte nunca que en tus manos ha disminuído de valor, ¿no es verdad, Francisco?

- Esté V. tranquilo, padre. Ea, empecemos.

Tenía prisa, su mano se impacientaba de no estar ya dirigiendo el arado.

hermoso animal en lo tocante á la forma, el tamaño y carácter. — Sus aplitudes para servir al hombre. — Lo que hace por nosotros. — Cómo se debe tratarlo y alimentarlo. — Reflexiones acerca de la brutalidad de algunos carreteros.

Higrene. — ¿Cómo se deben organizar nuestras comidas? — Inconvenientes de comer á toda hora. — ¿Cómo se debe satisfacer el apetito? — ¿Qué bebidas convienen principalmente á las jóvenes? — ¿Qué se llama niños de mal diente? — ¿Cuáles son las malas consecuencias de ese defecto?

Pues bien, mira cómo hago yo.

El padre tomó el timón y picó á los animales, que eran grandes y fuertes. Los caballos echaron á andar lentamente, con paso igual, y recorrieron así la longitud del cercado. Detrás de ellos, y bajo el impulso perito del amo, la tierra se

ahuecabayse abría que era un placer.

 Ahora tú, añadió cuando hubo terminado.

Francisco se arrojó fogosamente sobre el timón.

— Ea, ¡arre! gritaba.

Mas el arado se puso á saltar y bailar detrás de los caballos, como si se



Pues bien, mira cómo hago yo.

hubiese vuelto loco. Para que entrase de nuevo en razón, tuvo el joven que dejarse guiar á su vez. Así trazó, llevándole su padre la mano, dos surcos, menos rectos y hondos que el primero; pero que podían pasar.

El cuarto lo hizo solo; detrás vinieron otros tres. El padre

lo felicitó.

- Sigue así hasta que vayan á dar las once. Á esa hora volverás á casa Y como el tiempo de las sementeras* es precioso, voy á preparar las semillas para esta tarde. Ea, la cosa no va mal.
- Ya verá V. padre, contestó Francisco, á la vez que Dionisio se alejaba [423].

124. - Pobre reemplazante.

El sol marcó las doce y, poco después, el reloj de la cocina, que tenía ocho minutos de atraso, dió doce campanadas y las repitió; Carlitos volvió de la escuela; la comida cocida más de lo conveniente, tuvo que ser retirada del fuego; y, con todo esto, Francisco no volvía.

— Diablo de chico, decía el padre impaciente paseándose en el comedor, diablo de muchacho; va á hacerme retrasar la siembra y sin embargo, le dije que estuviera aquí á las

once.

Susanita, que estaba inquieta, salía á cada instante á la puerta, desde la cual se veía un buen trozo de camino; pero nada de D. Francisco.

¡ Las doce y media!

 Lo más breve será, exclamó Dionisio, que vaya yo á ver lo que hace.

Apenas había andado unos metros, cuando comprendió que todo iba bien, porque el viento llevó hasta sus oídos unas de las canciones que Francisco entonaba cuando todo le salía á pedir de boca*.

— Esto anda, pensó Dionisio, pero más despacio de lo que yo creía. Sin duda no ha querido volver antes de acabar. Es

un amor propio digno de loa.

Apretó el paso, y no tardó en verse en la extremidad del camino, donde se paró lleno de consternación. Desde el momento de su partida sólo se habían agregado á los que él dejara hechos, otros dos surcos, i y qué surcos! Los caballos, desuncidos, inmóviles, como si les asombrara aquel nuevo

Industria. — Un Arado. — Esta es la más útil de las máquinas agrícolas; describirla en sus diversas partes, indicando la función de cada una de ellas. — Varias clases de arados.

Geografía - Países famosos por sus razas de caballos.

[—] Hacer ver qué es lo que quita á ese trabajo su carácter penoso y lo que lo hace en ocasiones agradable para los trabajadores. — Hablar de lo conveniente que es seguir el mismo oficio de nuestros padres.

Agricultura. — ¿Cuál es la mejor manera de sembrar los cereales? — ¿Qué inconvenientes resultan de sembrar à la mano? — Ventajas del sembrador.

modo de arar, volvían melancólicamente sus cabezas en dirección del labrador.

Éste, sentado en el suelo, con el arado invertido delante de sí, continuaba su cantar, mientras daba golpes y más golpes sobre la reja con una piedra que le servía de martillo.

- ¿ Qué ha sucedido? gritó el padre.

- ¡Hola, padre!

- ¿Se ha roto el arado?

- No, señor.

- ¿Pués qué haces?

— He querido mejorarlo; me parecia que si la reja se inclinase más hacia el timón, sería mejor...

Pero no pudo seguir exponiendo su proyecto.

— Ande V., le gritaba su padre; ande V., tunante*, pillete*. Es indigno proceder de esa manera con el trabajo que se le ha confiado.

Dionisio levantó el arado y enganchó los caballos que, de sólo verlo, relinchaban con deleite.

- Pase V. por delante, mala persona.

Así acabó el primer día de labranza de D. Francisco [124].

125. - El pelo de un hombre honrado.

Las cejas de Dionisio no perdieron durante mucho tiempo su actitud de enfado* delante de D. Francisco. Por esto fué sin duda que arados, trillos, rastrillos y los demás instrumentos de labranza se vieron libres de que « los mejoraran ».

Pero si bien el temor puede operar esos prodigios, no ha

Castellano. — Definir ó explicar : el sol marcó las doce, el reloj atrasa, comida cocida más de lo conveniente, trozo de camino, amor

propio, tunante, pillete.

Industria. — El Martillo. — Describirlo. — ¿Qué uso puede hacer de este instrumento una madre de familia hábil? — ¿Qué economías puede realizar de ese modo? — Ejemplos.

^[124] TEMAS: Moral. — Su madre de V. le da un trabajo que hacer; ¿cómo debe V. preparar y ejecutar su tarea? — Hacer ver la conveniencia de seguir los consejos que nos dan. — Cite V. algunos ejemplos. — ¿Deben las niñas murmurar cuando reciben órdenes de sus padres? — ¿Por qué no?

sido nunca capaz de producir un buen obrero. Francisco volvió á los campos; pero lo que hizo sólo bastaba para salir del paso, sobre poco más ó menos, lo cual no vale gran cosa.

— Sin embargo, no es holgazán ni tonto, decía Susanita á su padre, que se quejaba del mozalbete.

— No lo es, lo admito; pero ¿acaso tiene pelo de



El rodillo sirve en agricultura ya para romper los terrones, ya para apisonar la tierra.

¿acaso tiene pelo de hombre honrado? Yo no puedo contentarme con que mi hijo no sea un malvado ni un ladrón; es preciso además que se muestre laborioso, virtuoso, bueno, como lo es Santiago, como lo será seguramente Carlillos. ¿Será Francisco el primer ser

inútil de la familia? ¡Por nuestra honra y nuestro amor propio, no quiero tal cosa!

- Pero si es tan niño.

— También lo era cuando mató la golondrina y cuando le pegó fuego á la casa. Entonces lo perdoné... Hoy, no hace más que holgazanear*.

— Tal vez ha nacido para otro trabajo distinto del que V.

le encarga.

— Sí, para apagar velas, ó bien para charlar con Vicente el de Ludivina, un mal sujeto que fuma y que sabe ya el camino de la taberna.

— Le aseguro á V., padre, que Francisco lo ignora.

— Convengo en ello, ¿ pero tardará en aprenderlo?

En este momento llegó el cartero.

— De París, de mi tía! gritó alegremente Susana, después de mirar el sobre.

Dionisio se puso los lentes, miró y remiró la carta y se

preguntó:

— ¿Buena ó mala noticia?

Abrióla y después de recorrer rápidamente el papel, lo entregó sonriéndose á Susanita.

— Toma, le dijo: léemela. La niña leyó [125]:

126. - Casamiento

« París, 1°. Septiembre.

a Mi querido hermano: Prepara tu traje de boda porque tu sobrino Luis se casa, después de elegir, de acuerdo con-

migo, la compañera de su existencia.

» ¿ Recuerdas las lecturas de Telémaco que hacíamos cuando pequeños, y mi admiración de joven por su prometida, cuyo retrato empieza por estas palabras : « Antiope es dulce, sencilla y discreta » ?

» La novia de Luis no se llama de ese modo, sino Magdalena, pero tiene las mismas virtudes que la de Telémaco.

» No trae dote, cosa después de todo que un buen trabajador puede desdeñar; pero tiene algo que vale más que eso: una profesión. Es maestra subalterna* en una escuela maternal de París.

» Luis ha querido que yo la viese en medio de su clase de cincuenta niños de tres á cinco años.

» Nada podía serme más grato, ni darle tanto valor á mis ojos. ¡Qué bien sabe hacer maniobrar, cantar, trabajar á tanta menuda gente, instruyéndola, entreteniéndola de manera tan alegre y seria al mismo tiempo! Yo me decía: ¡qué excelente, discreta y buena mamá parece ya! Es hija de una viuda, y mantiene á su madre, cuya salud no es muy buena.

» Luis y yo te pedimos que vengas á ser padrino de sus bodas. Nunca he sentido no ser millonaria más que ahora,

^[125] TEMAS: Moral. — La Vocación. — ¿Qué se entiende por vocación hacia una profesión ú oficio? — ¿Qué es lo que debe guiarnos al elegir carrera? — ¿Á quién se debe consultar en ese particular?

Industria. — ¿Qué se necesita para escribir una carta? — ¿Cómo se fabrican el papel, la tinta, los lápices, las plumas metálicas? — ¿De dónde procede la goma?

Agricultura. — ¿Qué es un rastrillo, un rodillo? — ¿Qué es rastrillar un campo? — Objeto de esas operaciones y época del año en que se las practica.

pues en tal caso habría tenido la satisfacción de decirte que trajeras á toda la familia. Pero ni tú ni yo lo podemos.

» Pero todo podría arreglarse. Ven tu solo á la boda que se efectuará el 23 de Septiembre, y los primos y la prima verán las de plata, de oro y de diamante cuando los nuevos esposos las celebren dentro de 25, 50 y 60 años. Mas, como deseo que Susanita y mi futura nuera* no tarden tanto en conocerse, y que se quieran desde luego como buenas primas que van á ser, propongo que Luis y su mujer te acompañen por unos días á Fragicorto, donde verán ese querido pueblo, el país de sus mayores. ¿Qué te parece?

» Pascual, que aun no ha vuelto á sus exploraciones de África, me encarga que les diga que lo hará así que yo se lo

permita.

» En todo caso, no intenta casarse antes de haber hecho una visita á Zanzíbar, al Sahara y al Congo. Trabaja y lee mucho.

» Mil abrazos de todos y principalmente de tu hermana.

» Juana. »

Susanita se quedó contentísima.

- Ese es un buen casamiento y así verá V. París.

Dionisio se rascaba detrás de la oreja, y seguía sonriendo. La idea de un viaje á París no le desagradaba.

Pero su rostro no tardó en ponerse serio:

— No, no puede ser; ¿cómo voy á dejar todo en manos de Francisco?

— Yo quedo aquí, padre, y Francisco hará lo que yo le diga. Además, para entonces estará Carlos de vacaciones, y

va tiene mano sólida y buena voluntad.

Hízole notar que en 23 de Septiembre se estaría precisamente entre las siegas concluídas y el tiempo de arrancar las remolachas aun lejano, y que este era el único momento en que pudiera un labrador tomarse unos días de asueto*.

Y tanto hizo, que Dionisio resolvió aceptar [126].

^[126] TEMAS: Moral. — ¿Cuándo se puede decir que una joven es dulce, sencilla y discreta? — ¿En qué consisten esas virtudes, ya se trate del vestido, de las maneras ó de los gustos?

127. - ¡ Veinte sueldos!

Era un domingo. El matrimonio de Luis se había efec-

tuado la víspera.

Carlitos, que de poco tiempo atrás se había consagrado en cuerpo y alma á la botánica, herborizaba en los alrededores, dando rienda suelta á esa pasión tan agradable como útil en enseñanzas*. Buscaba para su herbario* el estra-



Estramonio.

Belladona.

Estos vegetales son violentísimos venenos; el que más atrae á los niños, por causa de su fruto, parecido á las cerezas, es la helladona. Calcúlese si se debe tener cuidado. En caso de ingestión, se debe combatirlo inmediatamente por medio de un vómitivo, llamando sin tardanza al médico.

monio y la belladona, dos envenenadoras, muy raras en Fragicorto, como en todas las tierras cultivadas, pues la primera gusta principalmente de los escombros y la belladona se oculta en el fondo de los bosques húmedos para ofrecer á los niños su lindo fruto mortal.

El niño había dicho á su hermana adónde iba.

En cuanto á Francisco, nada manifestó. Y su hermana empezaba á preguntarse qué hacía, cuando lo vió llegar por el jardín.

- ¿De dónde vienes?
- De casa de Ludivina.

Instrucción cívica. — ¿ Qué es la dote? — ¿ Qué una canastilla de bodas? — ¿ Cuál es la dote mejor que pueda aportar una joven á su marido.

Industria. — ¿Qué es el azúcar? — ¿Qué plantas contienen esa sustancia? — Principales operaciones para fabricar la de remo-

Economía doméstica. — Precio del azúcar, y sus usos en el hogar.

— Papá te ha dicho antes de partir que no fueras allá demasiado Po lo demás, Vicente no le agrada.

— Bien, no iré á ningún lado; me haré ermitaño, ahí, en ese rincón del patio, con la nariz vuelta hacia la pared.

Déjate de bromitas.

— Y tú, continúa á tratarme como un muñeco. Á Vicente lo miran de otro modo los suyos.

- En efecto, Vicente tiene una pipa, una bolsa para ta-



Planta ae tabaco.

Las hojas de esta planta, oriunda de América, sirven para hacer cigarros, mascar ó gastar*.

baco, lleva sobre la oreja una gorra muy pequeña; tiene una blusa de lienzo azul, tiesa y brillante como el zinc, de cuello muy abierto para que se vea un gran lazo de corbata color de grosella; anda con aire de perdonavidas, con los dedos cogidos á las solapas, imitando á cierto señorón del pueblo. ¿Es que un tipo de esa clase debe ser imitado, Sr. D. Pancho?

Ese retrato de su amigo Vicente era tan parecido, que Francisco no pudo menos de sonreir; pero sólo un segundo. Luego replicó:

— Te has olvidado de decir que Vicente tiene en su bolsillo todos los domingos veinte sueldos por lo menos.

— Sí, para la taberna.

- Hoy es domingo; dame veinte sueldos.

Susanita sacudió negativamente la cabeza, después de suspirar.

— Dame veinte sueldos; yo trabajo y no soy un chico, qué demonio!

— Debiste pedírselos á papá antes de su partida.

- ¿Te niegas?

- Sí.

Francisco marchó hacia ella, en ademán amenazador.

- ¿No sabes que podría quitarte el portamonedas entero?

La joven respondió:

 Ya lo sé, pues tienes más fuerzas que yo; pero creo también que tienes corazón*, y que sólo un cobarde podría aprovechar la superioridad de sus brazos para arrebatarme este dinero, sobre todo en ausencia de nuestro padre, único que puede dártelo, si le parece bien.

Susanita hablaba con tanta pena, que el mal hermano bajó la mirada, por donde acababa de pasar un relámpago de

enternecimiento. Luego la alzó otra vez:

- Está bien; poco me costaría hacer lo que quisiera. Mas, te advierto una cosa; me pones en ridículo, y eso no

lo acepto.

Sí, todo el pueblo dice á una voz que en esta casa anda el mundo al revés, y que tú haces con nosotros lo que quieres. El tío Benito añade que te pareces á nuestra abuela, la cual impidió siempre á su marido y á sus hijos hacer lo que deseaban y de imitar á los demás. Sin embargo, ya se sabe que « la sombra de un hombre vale cien mujeres ».

— ¡Ja, ja, ja!... ¿Eso te lo ha dicho también el tío Benito? Pues bien, trata, para valer aun más, de ser, no la sombra de un hombre como en este momento, sino un hombre verdadero, esto es, fuerte contra ti mismo, y capaz de conducirte. Entonces sabremos reconocer con muchísimo gusto

tu inmensa superioridad*.

- Puedes burlarte, dijo el muchacho; pero no harás de

mi lo que quieras, te lo aseguro. ; Adiós!

Y echando á andar de prisa, salió por donde había entrado [127].

[127] TEMAS: Moral. — ¿Cuándo y en qué medida se debe dar dinero á los niños y á los jóvenes? — Inconvenientes de proporcionarles demasiado.

Ciencias naturales. - Describir la belladona y sus frutos. -Sintomas en que se reconoce el envenenamiento por esta planta. — ¿Qué remedio se debe aplicar? — Preguntas análogas sobre el estra-

Industria. - ¿De dónde procede el tabaco que se fuma y se

gasta? — ¿En qué época empezó esa moda?

Higiene. — ¿Qué numerosos inçonvenientes resultan del abuso del tabaco? — ¿Qué enfermedades son propias de los fumadores especialmente?

128. - Las tres urracas.

La joven lo siguió, llamándolo, volvió á abrir la puerta del jardín, buscó en los alrededores y entró en su casa llena de dolor.

Sin embargo, Francisco no estaba lejos, sino que, escondido detrás del colmenar, esperaba que su hermana entrara.

Tallo de lúpulo.

La cerveza, bebida fermentada, se hace con semilla de trigo, de cebada y de lúpulo. Los pueblos del Norte hacen de ese-licor su bebida habitual.

Entonces anduvo hasta la cerca, y salió saltando por encima del saúco que la terminaba.

Allí se encontró con otra « sombra de hombre que vale cien mujeres ». Ésta llevaba una gorrita echada de medio lado, blusa azul completamente nueva y corbata color de grosella; era el Sr. Vicente, tal como Susanita lo había descrito.

Estaba fumándose un cigarrillo con aires* de persona importante.

- ¿Y qué...? preguntó.

— ¡Pa!... respondió D. Pancho; no he querido tomarlo á la fuerza.

D. Vicente sonrió v dijo:

— Yo tengo treinta sueldos y haré el gasto. Cuando puedas me devolverás el agasajo*. Ven.

En el mismo momento señaló en el horizonte un pequeño villorrio, y no lejos de él la taberna de las « Tres Urracas », una casita encarnada rodeada de árboles verdes.

Era la de su tía Acelia, que vende cerveza y licores de mejor clase que cuantos se consumen en el país, bocales* de cerezas grandes como la palma de la mano, y botellas en donde nadan pequeñas pajuelas de color de oro. Sí, en las « Tres Urracas » se bebe oro puro, y cuando el consumidor amigo no tiene dinero, se le fía.

Francisco resistió, mirando hacia su casa, en la cual no había bocales de cerezas y botellas de pajuelas de oro, sino

un corazón triste y dos ojos que en aquel instante derramaban amargo llanto por su culpa.

- No, dijo; espera á que yo tenga dinero.

Pero Vicente se burló de él. ¡Qué gallina, qué necio! En fin, un Dumay como los demás. Y luego, sacando del bolsi-

llo un paquete de cigarrillos, le ofreció uno.

Tomólo el otro, lo miró y acabó por encenderlo. El azulado humo partió, empujado por el viento, en la dirección de las « Tres Urracas » y las dos sombras de hombres acabaron por dejarse ir también hacia allá.

La comida esperó largo tiempo á Francisco.

Carlitos había ido á buscarlo á diversos puntos, pero sin verlo. Este buén muchacho queriendo aliviar la pena de su hermana, propuso leerle algunas páginas de un libro sacado aquella mañana de la biblioteca de la escuela.

- Sí, lee, le dijo Susana.

Abrió el volumen al acaso, y leyó [128]:

129. - El salvaje.

No se sabe por qué motivo, un indio bravo de América, atravesaba un domingo un villorrio de Francia.

Era un miembro de las lejanas y escasas tribus que sólo saben apagar la sed con el agua del cielo y de las fuentes.

— ¿Qué son, preguntó, esas casas donde se ven tan originales letreros y muestras tan bien pintadas?

— Son, le contestaron, las tabernas donde se reunen las

gentes para beber.

En aquel instante, todas ellas rebosaban de gentes*, que bebían y hablaban en alta voz.

- ¿Pero cómo es tan grande la sed aquí? añadió el indio.

Economía doméstica. — Cálculo del dinero que los hombres

malgastan en fumar.

^[128] TEMAS: Moral. — Las malas Companías. — ¿Qué significa el refrán dime con quién andas y te diré quién eres? — ¿Qué niños y gentes debemos no tratar? — ¿Qué trato es el mejor?

Industria. — Севуеда у Lúpulo. — ¿Con qué cercal se fabrica la

Industria. — CERVEZA Y LÚPULO. — ¿Con qué cereal se fabrica la cerveza? — Dé V. una idea de la fabricación de este artículo. — ¿Qué es el lúpulo? — ¿Qué papel desempeña esta planta en la producción de la cerveza?

No me parece, sin embargo, que sea excesivo el calor en este país.

Explicaronle que en este país se tiene por costumbre beber sin sed licores de toda clase y muy caros.

- ¿ Y quién paga todo ese gasto? preguntó el salvaje.

— Pues los mismos bebedores, que gastan en eso cuanto tienen.

- Vds. hubieran debido advertirme en seguida, replicó



Un piel roja.

el indio, que me encuentro en una tierra de millonarios*, donde la gente no sabe qué hacer de su dinero. Si no quisiera tanto á mi tribu, vendría á establecerme en tan rica región.

En esto pasaron unos mendigos*, todos cubiertos de andrajos, que llevaban unos niños casi desnudos á pesar del frío.

— Éstos vienen probablemente de algún país muy pobre, dijo el indio.

Contestáronle que no, que eran los padres, las mujeres, los hijos de los

bebedores que veía reunidos en las tabernas; y que éstos en vez de millones sólo tenían para vivir el producto de su trabajo. Y ese escaso salario, ese dinero ganado lenta y penosamente en seis días, el pan de su familia, la dignidad de su hogar, todo lo ahogaban el domingo en sus vasos de ajenjo*.

La explicación fué interrumpida por una riña que estalló* entre los bebedores; las botellas volaron, las bocas prorrum-

pieron en improperios y acabó por correr la sangre.

El indio alzó los brazos al cielo.

— Quién es, exclamó, el déspota infame que condena á esos desgraciados á la degradación y á la pérdida de su salud?

No había tal déspota; aquellos hombres eran libres y corrían por propio impulso á la miseria y á la afrenta.

Entonces el salvaje se quitó el polvo de sus pies, pues ni esto quería llevar de semejante tierra, y se marchó diciendo: — Los animales no tienen la inteligencia que el cielo ha otorgado á estos hombres; pero preferiría tener como amigos á la fieras de los bosques más bien que á tan degradada raza [129].

130. - Escena terrible.

Susanita, que se había contenido difícilmente durante esta lectura, se levantó de pronto así que su hermano hubo acabado, y, echándose sobre los hombros un pequeño mantón, dijo á Carlos:

- Ven conmigo.

El joven, que comprendía las angustias de su hermana, la siguió en silencio.

Echáronse á recorrer Fragicorto. El pueblo contaba cerca de 250 casas, quince de las cuales eran tabernas. Las hermosas llanuras, que rodeaban al pueblo, el encanto de un paseo en familia con los hijos jugando, corriendo, cogiendo florecillas ante la vista de sus padres, nada tenía tanto atractivo para los habitantes, como las quince tabernas.

Aquellos hombres de Fragicorto, obreros tejedores casi todos, hubieran sido irreprochables* de tener la semana sólo seis días. Pero había el séptimo, el domingo. Este día se vestían con sus más hermosos trajes, se ponían en el bolsillo veinte ó treinta sueldos, de aquellos que sirven al ama de casa, cuando se los dejan, para realizar tantas maravillas, esto es, bienestar, aseo y hasta lujo. Y hé ahí que se van en aguardiente.

Las mujeres, las madres, se quedan en casa, tristes y

Agricultura. — Descripción de una cepa; sarmientos, yemas, flores, hojas. — Clases de uvas. — Excelencia de la moscatel.

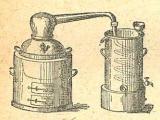
Higiene. — ¿ Qué resultado tiene el abuso de las bebidas alcohólicas, tanto en lo que se refiére á la salud, como á la duración de la vida? — Funestos efectos sobre el espíritu y el carácter.

Economía doméstica. — ¿Qué licores conviene que usen las familias? — ¿Cuáles deben ser totalmente rechazados del hogar doméstico? — Sus precios.

^[129] TEMAS: Industria. — Las Bebdas. — El Vino. — Explique V. qué son las vendimias, cómo se fabrica el vino, qué es la fermentación, etc. — Aguardiente: ¿Con qué se fabrica este licor y cuáles son sus efectos.

silenciosas. Algunas hay que al llegar la tarde, la hora de la cena, se atreven á ir á acechar, detrás de los visillos* de las tabernas, para ver si divisan en ellas á sus maridos ó á sus hijos. Suspiros y quejas parten de sus bocas; á veces las pobres mujeres llevan consigo sus niñitos que lloran...

Esa noche, Susanita, temblorosa y llena de vergüenza,



Fabricación del alcohol.

El aguardiente es un licor espirituoso que se obtiene por destilación. El aparato que sirve para destilario se llama alambique. En la marmita se echan los productos que se han de destilar Caliéntáse, y los vapores que se elevan de la marmita atraviesan el serpentín que está sumergido en un recipiente de agua fría; alli se condensan y vuelven al estado líquido.

con el corazón desgarrado, hizo como las restantes. Deslizóse, pues, de ventana en ventana á lo largo de las tabernas; Carlitos, que la acompañaba, se aventuró una vez hasta el umbral para tratar de ver en medio de la humareda producida por las pipas.

El buen muchacho tiene verdadera congoja; pero no obstante procuraba consolarla. En su triste paseo atravesaron por delante del cemen-

terio.

— Carlos, le dijo suavemente Susanita en un sollozo,

si nuestra pobre mamá nos ve ó nos oye, debe llorar mucho. Estaban mirando á la granja, cuando se oyeron por la

parte de la casa de Ludivina los gritos [socorro! [socorro!

Corrieron allá, y se encontraron con un espectáculo horrendo*. La sala estaba cubierta de pedazos de vidrio. Vicente, furioso de embriaguez, y despidiendo fuego* por los ojos, arrojaba por el suelo los últimos platos, uno de loscuales acababa de herir en la frente á su madre.

Francisco, medio tambaleándose, el anciano tío Benito y Lisa se esforzaban en vano en contenerlo. Gracias á Carlos y otros vecinos que acudieron, fué posible sujetarlo.

Ludivina rechazó á Susanita, que quería lavarle la frente

con agua y hablaba de árnica.

— Déjame, tengo algo mejor, replicó en tono agrio. Vete con tu hermano que ha llevado á mi Vicente á las « Tres Urracas ».

Francisco se apovaba contra el muro, con las pupilas tan dilatadas que parecía no ver. Sin contestar á Ludivina, Susana lo cogió por un brazo, Carlitos por el otro, y salieron, no dirigiéndole ni la más mínima frase.

Tampoco en la casa cambiaron con él una palabra. El rostro de Francisco parecía transformado en piedra. Sin sombrero, pues lo había perdido en el camino, con los cabellos pegados á las sienes, y los vestidos en desorden, presentaba un espectáculo deplorable.

Carlos lo acostó, y al cabo de un cuarto de hora, volvió á

decir à su hermana, que se disponía à velar :

- Ya está durmiendo. Puedes ir á acostarte [130].

131. - Conciencia y voluntad.

Al día siguiente por la mañana, cuando Susanita preparaba el desayuno, se presentó Francisco. Estaba pálido, con las facciones descompuestas. Detúvose de pronto á dos pasos de su hermana que esperaba llena de emoción.

- Acabo, dijo, de pedir á Carlos que me perdone; también

te lo ruego á ti.

Las lágrimas se le saltaron á Susanita, quien lo miró diciendo:

- ¿Pero acaso basta con eso?

Él continuó:

- Oveme; esta noche he tenido un sueño espantoso; estaba vo en lugar de Vicente, tú en vez de Ludivina, y tanto te pegué, que llegué à matarte!...

Industria. — El Alambique. — ¿Qué es lo que puede alterar el agua? — ¿Cómo se obtiene agua pura con el alambique? — Indicad los líquidos y frutas que se someten á la destilación.

Higiene. — ¿Qué cuidados reclama el infeliz que se encuentra ebrio? — ¿Qué consecuencias tiene para la salud el abuso de los licersos destructors.

licores fuertes?

Economia doméstica. — ¿ Qué suma anual se puede reunir con los 20 ó 30 sueldos gastados cada domingo por un trabajador?

^[130] TEMAS: Moral. — La Embriaguez. — ¿Cuándo se dice que un hombre es un horracho? — ¿Qué es lo que da esta funesta pasión? — ¿Cómo se puede guardar en casa á un hombre los domingos? - ¿Hay algo más horrible que un hombre ebrio? - Reflexiones y resoluciones.

Ajenjo. Las hojas del ajenjo

se emplean en

ces. El licor verde que se obtiene ha-

ciendo machacar

en alcohol las hojas de ajenjo es un

verdadero veneno, cuyo uso cons-

tante causa á me-

nudo la locura ó la parálisis gene,

ral progresiva.

medicina para matar las lombri-

Al decir esto, se cubrió el rostro con las manos.

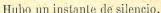
— Y yo, respondió ella, he visto durante toda la noche á nuestra pobre madre que lloraba por culpa tuya.

— Mi madre eres tú, Susanita; tú, tan tierna y buena á

pesar de mis faltas, tú con ese corazón inagotable!...

Detúvose como lleno de espanto, y añadió.

— ¡Ah! ¿de qué ha dependido que lo ocurrido en casa de Vicente no pasase aquí? Pues sencillamente de que él había bebido un vaso de agenjo más que yo. Los dos estábamos ya borrachos; pero yo pude resistir á la última gota*. Ahora lo sé: beber ajenjo ó aguardiente es beber locura y asesinato; por lo menos es beber su muerte moral.



- Mirame, Susana, dijo el joven, y óveme.

Su rostro parecía duro á fuerza de resolución, y su mano derecha señalaba al cielo:

 Juro ante ti y ante nuestra madre que no volveré á atravesar nunca el umbral de una taberna.

Susanita le tendió los brazos.

 No, replicó él, no me abraces hasta que lo merezca. También me he negado á acep-

-tar la mano que Carlos me tendía.

— Te has salvado, Francisco, exclamó Susanita, pues* posees la conciencia* y la voluntad, sin las cuales una buena resolución no tiene más importancia que la resistencia de una hoja al capricho del viento. La conciencia y la voluntad son nuestra verdadera fuerza contra el mal [431].

al camino del deber á las personas que se apartan de él. — Inspi-

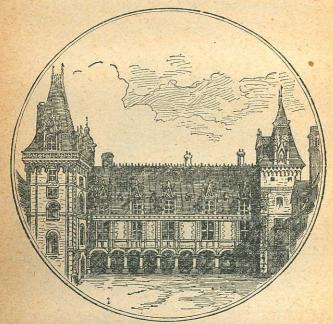
rese V. en el procedimiento adoptado por Susanita.

^[131] TEMAS: Moral. — ¿Qué voz interior nos da idea del bien y del mal? — Defina V. la conciencia. — Cite V. algunas circunstancias en que vuestra conciencia os haya suministrado esas ideas. — ¿Qué es cumplir con su deber? — ¿Qué es el arrepentimiento, el remordimiento? — ¿En qué consiste la verdadera dicha?

Composición. — Exponga V. el mejor medio de llamar de nuevo

132. - La nueva prima.

Encima de la chimenea ostentaba su belleza un gran ramo de flores campestres, y en la mesa etro de flores del jardín. Susanita llevaba en el pecho una rosa blanca, y en



Balacio de Blois, monumento histórico donde se celebraron los Estados generales de 1576 y de 1588 y donde el duque de Guisa fué asesinado por orden de Enrique III.

los antepechos de las dos ventanas hacían de centinelas dos hileras de macetas de geranios. Todos esos preparativos

Ciencias naturales. — ¿Qué es la planta llamada ajenjo y dónde se produce? — ¿Para qué sirven sus hojas? — ¿Qué color tiene el licor de ese nombre?

Higiene. — ¿Qué licor es el que causa mayores estragos en la razón y la salud? — ¿Qué consejos daría V. á una persona de su familia aficionada á tomar ajenjo?

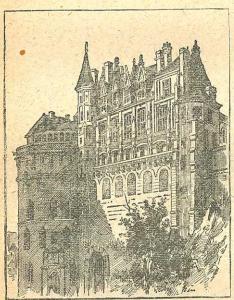
os indican que se esperaba por momentos á la recién casada.

- Papá, ¿es bonita?

Dionisio, que estaba de regreso hacía ya dos días, debia preceder tres á los novios. Y el tercero andaba ya por las once de la mañana.

- Diga V., padre, ¿es bonita?

- ¿Bonita?... pst... No sé, Susanita, qué decirte. Tiene



Palacio de Amboise, residencia que fué de los reyes de Francia, y donde los protestantes* quisieron sorprender en 1560 à Francisco II.

cara agradable, con ojos del color de esas florecillas azules.

Á la vez que el padre las señalaba, entraron en la casa Luis y su mujer guiados por Francisco.

Pues bien, no, no era bonita la novia. Cara demasiado larga, facciones un tanto bastas; pero dos agradables hoyuelos en las mejillas, una encantadora sonrisa y dos ojos azules como las flores del mio-

sotis compensaban en grado suficiente la carencia de belleza.

Las dos primas se gustaron desde la primera entrevista, y las dos maestras también, pues ya pueden Vds. imaginarse que la parisiense fué conducida casi en el acto á ver á la Sra. Valón.

Ésta había invitado á toda la familia á almorzar para el día siguiente, y por su parte aceptó la idea de comer en la granja de Susana. En la comida se habló de París, de Blois y de Tours, pues las dos maestras habían nacido ambas no lejos de las orillas del Loira, cuya riqueza en punto á monumentos y recuerdos históricos bastaba de seguro para hacer el gasto de la conversación en más de una comida de Fragicorto.

A través de los recuerdos evocados por las dos mujeres, los convidados vieron pasar ante su vista los admirables



Palacio de Plessis-les-Tours, donde residió y murió Luis XI (1483).

castillos palacios de Chenonceaux, de Blois, de Amboise, de Chambord y las ruinas del antiguo Plessis de Luis XI.

Durante todo el tiempo de esa comida, Francisco permaneció callado, pero sin parecer confundido por tanta erudición.

El joven había referido á su padre, el mismo día en que volvió éste, su mala acción, y le había dado cuenta de su

propósito de enmienda y del juramento que hiciera al despertar de su embriaguez; y todo este con tan vigoroso acento* de voluntad, y de modo tan espontáneo que el padre comprendió, como Susanita, que el acto de locura realizado por Francisco lo había salvado en vez de perderlo.

Y desde ese momento lo trató con dulzura paternal [1:2].

133 - Uno que se va.

Cuando iban á levantarse de la mesa, llamaron á la puerta. Era Silvino, que fué presentado á los nuevos esposos, en calidad de compañero de exploraciones de Pascual. Saludáronse, y Dionisio le preguntó:

- ¿Qué santo es hoy en el almanaque de la granja para

que se hava puesto V. los trapitos del domingo*?

Silvino presentó al padre un papel.

- He recibido un aviso de partida, y me voy al ejército.

Su voz temblaba al decir estas últimas palabras, y su vista se inclinó hacia tierra, alzándose sonriente al cabo de un instante.

— Santiago tuvo en quintas el número 12; pero Silvino lo ha pasado, pues tiene el 14, exclamó Dionisio.

Volviendo á mirar el papel, añadió:

- ¿Pero se va V. á Cherburgo?

- Asi es.

— ¡Va V. á dar con Santiago y á ser su compañero de armas! Él se alegrará tanto como nosotros. ¿Cuándo se va V.?

- Dentro de media hora.

Entonces, mientras hacían que Silvino se sentara, Susanita se levantó y salió.

Buena crianza. — ¿Cómo se debe recibir la visita de los parientes y de los amigos? — ¿Cómo se arreglan las casas en esas circunstancias?

Geografía. — Noticias sobre las poblaciones de Francia mencionadas en la anterior lectura.

Historia. — Guerras de religión, luchas entre hugonotes y catélicos.

^[132] TEMAS: Moral. — ¿Qué preferís, ser hermosas sin cualidades, ó tener un rostro agradable y buenas condiciones intelectuales y morales? — Decir por qué.

Al volver llevaba una pequeña canasta.

— Sr. Silvino, dijo la joven, he escogido las peras y las manzanas más hermosas del jardín; quiero que las partan entre V. y mi hermano. También he puesto un tarro de miel que nuestras abejas han hecho en las colmenas que V. me regaló. Piense en nosotros.

El mozo apenas podía hablar de emoción.

No tardó en marcharse, recibiendo al salir estrecho abrazo de Dionisio [133].

134. - Placeres campestres.

— ¡Habitantes de las ciudades, venid un poco al campo á trabar conocimiento con la buena naturaleza, á saborear la pureza del aire, lo fresco de los huevos, el sabor exquisito de la leche, tal como la suministra la vaca, sin bicarbonato de sosa, sin mezcla de ácido ni de agua; venid á coger fresas silvestres y florecillas del césped!

Así decía Luis; y su joven esposa, con la cual se paseaba

en torno de la granja, añadía:

— Más tarde, cuando seamos viejos, volveremos aquí, junto á Susana, á acabar nuestra existencia en esta paz y sencillez de los campos : viviremos como los antiguos modelos del amor conyugal, Filemón y Baucís*.

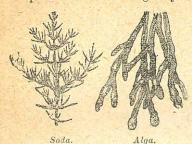
Que sólo pidieron al cielo, Cuando quiso su virtud premiar, Como dulce y supremo consuelo, Juntos ambos el mundo dejar.

Desde aquí veo el sitio donde estará nuestro futuro domicilio : allá abajo, en la orilla de aquel prado, donde recibirá la primera sonrisa del sol naciente. Quiero que tenga

[133] TEMAS: Moral. — De los Regaros. — ¿Qué es un regalo? — ¿A quiénes se hacen regalos? — ¿Por qué razones? — ¿Debe aceptarse un regalo hecho con fines interesados? — Anécdotas.

Buena crianza. — ¿Qué debe hacer una señorita que ha sido recibida en una casa ó que va á alejarse de su país por algún tiempo? — Visitas imprescindibles en ese caso. — ¿Dentro de qué límites puede una señorita tomar parte en la conversación general?

techo de paja, porque hay bastantes hierbas que gustan de ella para ostentar sus alegres y brillantes florecillas.



La soda y las algas son hierbas propias de las riberas del mar: de ellas se extrae la sosa, quemándolas en fosas practicadas al efecto. Las algas constituyen, por otra parte, excelente abono vegetal.

Pero Luis no aceptó semejante techo, por saber que arde con bastante frecuencia. Prefería la pizarra, menos poética sin duda; pero refractaria al fuego. Además, vista desde lejos y, á través de la verdura, la pizarra brilla con reflejos de acero, que no son desagradables á la vista.

Los enamorados esposos discutían sobre el

mérito respectivo de los dos techos, cuando dijo detrás de ellos una voz conocida.

— ¿Pero y las alegres tejas encarnadas? Esta no se in-



Fábrica de tejas y ludrillos.

La teja tiene forma acanalada; el ladrillo prismática rectangular. Se les hace con arcilla cocida en el horno. La pizarra se extrae de las canteras, que abundan en bastantes países.

flama tampoco y el tiempo la borda, de tre-cho en trecho, con aterciopelados y finos musgos. Pónganse Vds. de acuerdo, adoptando las tejas coloradas.

Era Susanita, que le hablaba de esa manera riéndose. Casi en seguida, que-

daron todos en adoptar las tejas encarnadas para la casa de la vejez; verdad es que tenían tiempo para cambiar de parecer.

La joven labradora venía en busca de su prima pues tenían para aquella mañana grandes proyectos. Tratábase nada menos que de un torneo culinario entre París y Fragicorto.

La parisiense debía hacer una crema-flan, y Susanita respondería con una torta de ciruelas. Los hombres dirían

después de comerlas cuál merecía el premio.

La campesina no era muy ignorante en pastelería ni tampoco, según es raro hoy, en panadería. De tiempo en tiempo, al llegar ciertas ocasiones, sabía hacer pan, pan ligero de cascarón bien tostado, y sabroso como el buen trigo.

Empecemos por la crema, dijo Susanita, por cortesía, á la vez que desdoblaba dos delantales blancos, uno para cada

una [134].

135. - Asuntos de cocina y de familia.

La parisiense batió los huevos, la leche y el azúcar que esperaban sobre la mesa. La leche una vez azucarada hirvió, mezclóse con los huevos batidos y después de que la aromatizaron con vainilla, quedó en reposo. Otra parte del azúcar cocía, y llenaba la casa de olor particular.

— ¡Eso se quema! dijo Carlillos que llegaba.

- No señor, es el olor del caramelo.

En efecto, era el caramelo, que se mostraba transparente,

vitrificado*, en el contorno del molde.

Un momento después, la crema se coagulaba de manera irreprochable en el horno de la chimenea. Y casi inmediatamente, una mano viva y ligera volcaba el molde sobre el plato, donde quedaba entera, admirablemente moldeada, untuosa, oscura, acaramelada.

Industria. — Fabricación de las tejas, cañerías de barro y la-

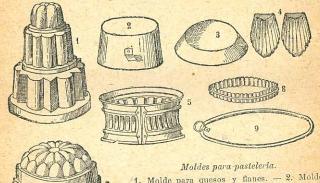
^[134] TEMAS: Composición. — Historia de Filemón y de Baucis. Ciencias naturales. — Las Tierras. — ¿ Qué es la arcilla, la arena, la creta, la marga, el humus? — ¿ À qué se llama suelo arable? — ¿ Qué ventajas é inconvenientes presentan los suelos en que domina cada una de esas tierras?

Economía doméstica. - ¿Cuándo se dice que se ha falsificado la leche? - ¿Qué medio hay para conocer si la leche, los huevos ó el pescado están frescos?

- Ahora tú, Susana; la torta.

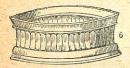
La joven puso manos á la obra.

Por de pronto todo se redujo á una mezcla bastante confusa de los ingredientes* que entran en la masa ó pasta y



Molde para quesos y flanes. — 2. Molde para pastel de arroz. — 3. Molde para pasteles diversos. — 4. Molde para magdalenas. — 5. Molde redondo para pasteles de carre. — 6. Otro ovalado para lo mismo. — 7. Molde para bizcochos. — 8. Círculo para las tortas.

para bizcochos. — 8. Círculo para las tortas. — 9. Placa para poner alrededor de las galletas y las tortas.



encima un par de manos enharinadas, que amasaban, iban, revoloteaban, sirviéndose ya de un rodillo ya del cuchillo; y al fin surgió un

lindo plato de masa, con borde triple y ondulado, vuelto un tanto hacia afuera, con muchísimo arte. Las ciruelas, preparadas de antemano, libres de su bueso, fueron colocándose en el plato. Añadióse un pocó de azúcar en polyo, y al horno!

Cuando salió de él, era en efecto una torta de ciruelas.

Colocáronla frente al flan. Las dos cocineras se miraron sonriendo, y volviéndose al mismo tiempo hacia la puerta exclamaron:

— ¡ Á la mesa! ¡ Veamos cuál se lleva el premio!

Pero nadie acudió. Al otro lado de la puerta se discutía también un negocio muy importante, entre Dionisio y su sobrino Luis:

- ¿De veras? ¿quieres llevártelo á París para instruirlo en la mecánica?
- Sí, más vale ser un buen mecánico que un mal labrador. V. trata á la tierra según las cualidades que descubre en ella; también conviene tratar á los espíritus según sus facultades. He hecho hablar á Francisco, y no me parece tonto.

- Eso ya lo sé; ¿y qué opina Susana?

- Está de acuerdo conmigo hace mucho tiempo.

- ¡Ah! ¡ conspiración tenemos!

Veíase que el buen hombre no podía diferir su sentencia, y cuando la mujer de Luis gritó otra vez : ¡ á la mesa! y se abrió la puerta, ya Dionisio se había rendido con armas y bagajes.

La familia celebró consejo un momento antes de sentarse. Carlitos tomó parte en él, y aceptó la sucesión de Santiago, pues lo que es la herencia de Francisco como hombre de

labranza, no valía gran cosa.

- Pues bien, dijo al fin el padre; acepto, ya que todo el

mundo lo pide.

Francisco, que, enterado de la deliberación, permanecía silencioso en el jardín, fué llamado al comedor. Al saber que iba á ser mecánico y á estudiar en París, manifestó su inmensa alegría abrazando á todo el mundo.

Sentáronse al fin á la mesa, tomándose también por una-

nimidad un acuerdo sobre el flan y la torta.

Ambas cosas fueron premiadas ex æquo y no quedó en el

plato ni migaja de ellas.

Dos días más tarde, el Sr. D. Pancho salía para la capital en compañía de Luis y de Magdalena, llevándose multitud de besos y de abrazos, pero también luengos sermones sobre la manera de conducirse [135].

Economía doméstica. - ¿Cómo se baten los huevos? - ¿Cómo se prepara el caramelo? - Sus usos.

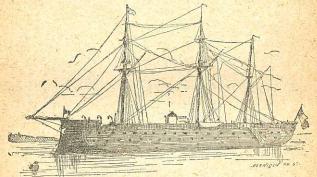
^[135] TEMAS: Industria. — Diga V. el nombre de alguna máquina que conozca. — Partes que entran en casi todas ellas. — ¿Qué es lo que pone en movimiento las grandes máquinas? - Servicios que prestan. - ¿ Qué es un mecánico?

[¿]Cómo haría V. un pastel, una torta de manzanas, un flan? -Pasteles de carne. - Precios de esos artículos.

136. — Extractos de las cartas de Santiago.

« Fuerte de Francia, en la Martinica. »

- « Querido padre : La primera carta que escribí al llegar no contenía más que unas cuantas palabras, pues iba á salir el correo. Esta es la segunda que en aquella les prometía.
- » Hemos venido por el camino más largo, pues el comandante decía que así nos acostumbraríamos al mar. De Cherburgo á Brest, Saint-Nazaire y Burdeos, luego á las costas de España y Portugal, así hasta el golfo de Guinea. De modo



Buque de guerra acorazado.

Algunos buques de guerra están revestidos de placas de acero que los protegen contra las balas y los obuses. Esta clase de navios están destinados á defender las costas y colonias de sus respectivos países y á luchar en caso de guerra contra los de las marinas extranjeras.

que hemos hecho multitud de escalas*; pero casi sin tiempo

para ver nada.

- » Durante ese tiempo, nuestra buena Susanita seguía atentamente, según me lo anunciaba en su última carta, el viaje de nuestro navío, de meridiano* en meridiano y de paralelo en paralelo* por la línea directa de Cherbugo á la Martinica.
- » Al fin tocamos en la isla descubierta por Cristóbal Colón el 11 de noviembre 1492.
 - » ¡ Qué grata emoción produce esto de encontrar la patria

á mil quinientas leguas de ella, y poder estrechar las manos que por todas partes os tienden. La población entera ha festejado alegremente á los recién llegados de la Francia

mayor.

» Pero cuando he visto las muestras mayores de simpatía fué la tarde de nuestra llegada. Estaba tomando el aire en los alrededores de la ciudadela, para enterarme un poco de las cercanías, cuando pasó un negro que se iba comiendo un pedazo de caña de azúcar. Paróse y trab mos conversación.

» — Ea, me dijo con la manera de hablar tan rara de los negros, ¿viene V. de Francia? Y luego me habló con vehe-

mencia de su deseo de ver antes de morir la tierra libertadora. Después

añadió.

»— ¡Pobres padres negros! Todos ellos vivieron y murieron despreciados y tratados como perros. Pero la ley francesa abolió la esclavitud, y sus hijos son hoy franceses, ciudadanos de una gran República.

» — Si, le respondi; todos somos

hermanos.

» Al oir esta expresión, se echó á llorar, cogiéndome la mano.

» Mi hombre se llama Filemón y es carpintero. He ido á verlo, como me lo



Tallo de yuca.

había pedido, y me ha presentado á su mujer, sus dos hijos, todos gentes de buen carácter. Ya ahí tengo algunos amigos.

» El soldado lleva aquí, lo mismo que los burgueses, un gran sombrero de paja para evitar las insolaciones. Debo advertirles que este sol del trópico no está nunca ausente como ocurre en Francia. Siempre está ardiendo y quemando. Y á pesar de la sed, orden de no beber, sobre todo licores. Los intemperantes* se mueren en unos cuantos días.

» Silvino y yo hemos sufrido la sed en los primeros momentos más que el primo Pascual en el desierto del Sahara, donde no hallaba oasis, según Vds. recordarán, pero la razón y la voluntad nos han traído con bastante rapidez á la cos-

tumbre, que hace pasar por todo.

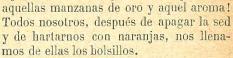
» También se necesita contra el sol alimentación ligera. En la Martinica, muchas personas se contentan por toda comida con un pedazo de caña de azúcar, un poco de leche de coco, ó algún name, papa, batata, mango ó naranjo, objetos todos deliciosos, de sabor muy grato, que le es comunicado por el ardor del sol.

» El pan es bastante singular y raro; hácenlo con raspas de yuca, planta que conocéis, á lo menos por su fécula, que nosotros llamamos tapioca en Europa. No ha sido posible ali-

mentar aquí el trigo.

Mulata.

» Figurense Vds. que ayer, en el paseo, hemos atravesado un bosque de naranjos. ¡Qué encanto para la vista y el olfato



» Pero una cosa más singular todavía es que, á la vuelta nos encontramos con una legumbre que dominaba la plaza del mercado toda entera, en medio de un escaparate de frutera.

» Era ella una mulata, con un pañuelo amarillo en la cabeza, y que contemplaba

su legumbre sonriéndose triunfalmente. Alrededor, un círculo de curiosos. ¿Cuál les parece á Vds. que era ese prodigio?

» Pues una col común, no muy fresca ni muy bella. Aquí no las hay, y aquella la dió á la vendedora el cocinero de un barco acabado de llegar de Francia. Todos mirábamos enternecidos á aquella infeliz compatriota.

» Empezaron á llegar los aficionados, y como había que contentar á todo el mundo, la col se vendió hoja por hoja, desde cuatro hasta diez sueldos una, según la calidad. En junto, le produjo más de un peso. La escasez es la carestía.

» Ya ves, mi linda Susana, que si en alguna ocasión no puedes vender tus coles en San Quintín, puedes hacerte rica mandándolas aquí. No hay más que mil quinientas leguas de camino; pero yo las he andado [436].

137. - Extractos de las cartas de Santiago. (Continuación.)

« Para un hombre de la llanura como yo, la naturaleza de este suelo es un asombro. En todas partes aparece levantado, desgarrado por los volcanes que apagados hace mucho tiempo, formaron cadenas de montañas en toda la superficie de la isla. Grandes corrientes de lava unen á veces las cimas

de las alturas formando anchas mesetas.

» Estas mesetas se han cargado andando el tiempo de tierra vegetal; algunas semillas han germinado allí, v hoy se encuentran cubiertas de espesos bosque de mangos, de plataneras, de cocoteros, y de palmas de todas clases.



Cocoteros.

La madera de estos árboles se emplea en ebanisteria; sus hojas sirven para cubrir las chozas de los indígenas, fabricar abanicos, cestos, sombreros, etc. El agua ó leche de coco es una bebida suave y refrescante; el coco ó nuez de coco, que contiene dicha agua, alcanza el tamaño de la cabeza de un hombre.

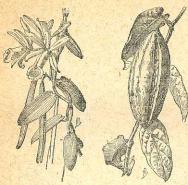
» La vainilla, planta parásita como el muérdago, arrolla

el camino seguido por Santiago. - Indicar el ecuador y los trópicos. - Las Antillas.

Composición. — Hacer el relato del descubrimiento de América. Industria. - Decir qué es un navío, una chalupa, un barco. -DESCRIBIR UN NAVIO. - La quilla, su casco, la bodega, la cubierta, babor y tribor, la popa, el timón, el ancla, los mástiles, las vergas, las velas. - ¿Qué servicios prestan los buques de guerra?

La Brújula. — ¿ Qué es el imán? — ¿ que el hierro imantado? — Propiedades de una aguja imantada suspendida libremente. - ¿ Qué es una brújula? - Servicios que presta.

alrededor de los troncos sus tallos, de los cuales cuelgan bayas perfumadas de olor y sabor deliciosos.



Rama de vainillero, cuya semilla, la vainilla, se emplea para hacer cremas y pasteles.

Rama de árbol del cacao. Su semilla sirve para fabricar el chocolate.

» La tierra da en abundancia los productos de la zona tórrida. Por todas partes no se ven más que plantacio. nes de grandes cañaverales : es la caña de azúcar, de la cual se extrae el rom que va à Europa. Otros plantios de grandes arbustos, cuyas flores son pequeñas y blancas, envían á lo lejos deliciosos aromas. Diríase el perfume del jazmín. Esta

flor blanca se arrolla, convirtiéndose en una especie de cereza, primero verde, luego encarnada, que contiene dos semillas en dos pequeñas cáscaras : es el café, el café de la Martinica que los aficionados mezclan con Borbón v con Moka. Por desgracia va haciéndose raro.

> » He visto también un árbol grande, cargado de frutos largos como pepinos y que contienen hasta treinta gruesas almendras : estas almendras son el cacao con que se hace el chocolate. El de las Antillas no alcanza la



Explotación de la caña de azúcar.

La caña de azúcar alcanza hasta 3 y más metros de altura. Es una planta perenne, cuyo tallo, cubierto de nudos, está lleno de una sustancia fibrosa empapada en jugo azuca-rado; se la cultiva en los pales cálidos. Para sacarle el jugo, se le quitan las hojas y se la machaca.

reputación del de la América central; pero qué maravilla, si se la compara con la fécula de guisantes, el ladrillo machacado y la grasa de no se sabe qué con que fabrican en Europa los chocolates baratos empleados por los pobres!

» Son las cuatro y les escribo desde el dormitorio donde mis compañeros juegan y hablan. Á estas horas están Vds. durmiendo va, pues sus relojes marcan seis horas más que los nuestros.

» Mientras vo duerma, quiera el cielo que Susanita me escriba, va que vo no hago sino pensar en el pueblo. Quiero noticias de Vds. y de la granja.

» Silvino está esperándolas igualmente con ansia.

» En calidad de sargento furriel, pues es sargento lo mismo que yo, él es quien va á buscar al correo las cartas de Francia. ¡Qué alegre se pone cuando trae una, como la última tuya, mi querida hermana, contándonos la visita de bodas de Luis y de Magdalena! ¡Qué excelente idea la de haberles dejado llevarse á Francisco, reemplazándolo en la labranza por el buen Carlitos! Al fin Francisco está en su terreno*. Le he escrito y me ha contestado. Parece haberempleado muy bien sus seis primeros meses de París; pero Luis, que desea convertirlo en un obrero mecánico perfecto. quiere hacerlo pasar por todos los talleres de la fábrica. Mas, esto ya lo saben Vds.

» Lo que hay de nuevo y de bueno es que se empieza á hablar de una liberación anticipada del servicio. Si se efec-

túa ¡qué fiesta al volver!

» Adiós. Silvino, á quien quiero como hermano, les manda recuerdos, Mil besos de Santiago [137]. »

Ciencias naturales. — Dar idea de los animales y productos vegetales de la zona tórrida. — Ventajas é inconvenientes de su

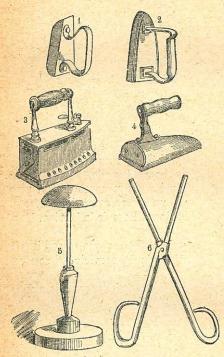
clima.

Economía doméstica. — ¿Cómo se hace una taza de chocolate ó de café con leche? — Coste de cada una de ellas.

^[137] TEMAS: Geografía. — ¿ Qué se observa en lo tocante á aumento de la temperatura, á medida que se penetra en las minas? — Aguas termales. — ¿Qué efecto producen las aguas del mar al infiltrarse en la tierra? — ¿Qué es un terremoto? — Describir un volcán y hablar de los estragos que causa. — Catástrofes de Pompeya y Herculano.

138 - Mal tiempo.

El viento soplaba con violencia arrastrando en sus remolinos las hojas secas, y aunque sólo se estaba á fines de



Hierros de planchar.

1 y 2. Hierros de planchar ordinarios. — 3 y 4. Hierros huecos en los cuales se echan brasas ó carbones encendidos. — 5. Hierro especial para planchar los gorros: se calienta la media bola que corona el vástago y después se pasa sobre esa media bola el gorro cogiéndolo con las manos. — 6. Hierro para ahuecar, en las telas almidonadas y los encajes.

octubre, empezaban á verse revolotear por el aire copos de nieve. El duro invierno se acercaba, y aquella mañana el pueblo de Fragicorto parecía sumido en la tristeza, aunque desde hacía mucho tiempo se conocían allí los rigores de la estación fría del año.

Todos los habitantes parecían pensativos, y era que llegaban de los alrededores rumores de paralización en los trabajos y de baja en los salarios. Y así como al ver que el granizo devasta los campos cercanos tiembla el labrador por los suyos propios, así también los tejedores de Fragicorto temian que cayera sobre ellos la holganza forzosa y la miseria.

Las gentes de la granja, aunque menos interesadas en el

asunto, no dejaban de estar también preocupadas, pues allí se sabía compadecer el mal de los otros.

Aquel día Susanita acababa de colocar en el armario su

ropa interior deslumbrante de blancura.

No era ciertamente ropa de lujo, y las sábanas no estaban hechas con el hilo del cual, según un antiguo cuento, pasaban veinte varas por el agujero de una aguja; no, no era eso, pero sí era buen hilo de lino muy bien torcido, análogo al que antaño hilaban en la rueca nuestras madres.

¡Qué buen olor despedía después de lavado y de planchado! ¡Y cómo lo cuidaban! No me hablen Vds. de un ama de casa que no cuida bien de su ropa blanca. Aquí tenían como divisa : lo que se hace, hacerlo bien. Así es que Susanita ejecutaba todas esas operaciones con cuidado y atención extremas, poniéndose una chaquetilla rosada ó de color de lila. la cual le deba aires de flor primaveral.

Mientras se trataba de ropa llana, como pañuelos, fundas de almohada.



Y entonces, era de ver con qué delicadeza lo hacía deslizarse sobre los cuellos, puños...

toallas, etc., cantaba : Y pan, pan, el hierro iba que daba

gusto, y pan, pan, y volvía.

Pero cuando se llegaba á la ropa almidonada, á los cuellos, puños, camisas de hombre, ponía en seguida cara seria. Y con gran cuidado acercaba el hierro de planchar á su mejilla, para juzgar de su grado de calor. Y entonces, era de ver con qué delicadeza lo hacía deslizarse sobre los cuellos, los puños, las pecheras, soplando para alejar el menor granito de polvo, raspando las pequeñas bolitas de almidón para impedirles adherirse á la tela y formar esas especies de tor-

tas tan feas y que prueban la inexperiencia de la trabajadora.

No se crea, sin embargo, que la joven había alcanzado de golpe esa perfección. Su padre se había reído más de una vez, no obstante lo sencillo que era, al ver los arabescos* de pliegues mal hechos y las marcas de la plancha adornando las pecheras de sus camisas.

- Lo que es hoy, decía de esta vez, puede V., padre, ponerse sus espejuelos y mirar, hasta con el microscopio* si

le parece: nada, nada que corregir.

Poniendo estaba en el ropero los objetos que acababa de planchar cuando entró Dionisio, con aire serio y preocupado. Susanita se volvió.

- ¿ Qué ocurre, padre?... ¡ Ah, sí, la falta de trabajo!

- No, hija mía; eso aun no; sino la baja en los salarios. Los mejores trabajadores, los que ganaban cuarenta sueldos. no podrán obtener más de treinta ó treinta y cinco.

Susanita alzó los brazos al cielo, pues sabía lo poco que representan treinta, y aun cuarenta sueldos, en una casa de cuatro, seis y ocho personas.

- ¿ Qué van á hacer esos infelices?

- El fabricante no es malo; y les ha probado, enseñándoles sus libros, que la competencia extranjera lo arruina y que si no baja los salarios, tendrá que cerrar su establecimiento. Ellos han aceptado [138].

Modo de preparar el almidón y la ropa que se desea planchar. — ¿Cómo se calientan los hierros?

Precios del lavado en el pueblo donde está la escuela.

^[138] TEMAS: Composición. - Aspecto que un pueblo del campo y sus cercanías presentan en invierno. - Ventajas é inconvenientes de dicha estación del año.

Industria. - El Hilo. - ¿Qué es el hilo? - ¿De qué plantas se sacan las fibras con que se fabrica el hilo? — Calidades é inconvenientes de cada una de esas especies de telas. - Blanqueo de los

Economia doméstica. - ¿ Qué clase de tela de hilo emplearía Vd. de manera preferente para hacer sábanas, manteles, toallas. servilletas, trapos, pañuelos, ropa interior?

139. - Hay que ayudarse unos à otros.

Pronto empezó la procesión de los hambrientos, de los mal vestidos, á lo largo de las puertas que podían dar algo. La nieve caía sin descanso, helando á las gentes y á la tierra. Dichosos los hogares cuyas chimeneas despedían humo todavía!

La lámpara estaba encendida; Dionisio y su hijo Carlos se calentaban los pies junto á la lumbre.

Susanita echaba cuentas. Absorta en su trabajo y con la pluma en la mano, parecía rebuscar á lo largo de las columnas de números como si buscase algo precioso que estuviese allí oculto. Al fin, cerró el libro y, después de un momento de silencio, dijo:

— Lo único que encuentro es esto: primeramente, privarnos por este año de ropa nueva, prolongando la que tenemos gracias á composiciones y remiendos. Esto no costará sino un poco de hilo y de sueño; de ese modo podremos distribuir diez libras de pan por semana.

Carlitos movió la cabeza, sin duda por parecerle que su bermana tenía ya bastantes ocupaciones, y considerar triste aumentárselas.

Susanita añadió:

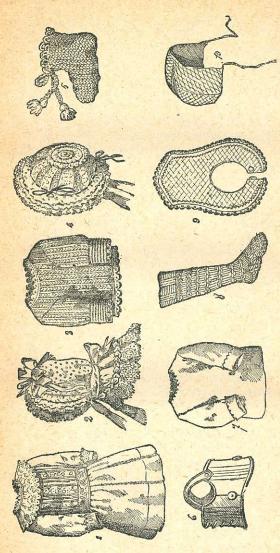
— Hay otra cosa: nuestras abejas que hasta hoy han trabajado para llenar este armario de ropa blanca, se consagrarán este año á reunir otras diez libras de pan que añadir á las primeras. Si la primavera es suave y florida, dichos insectos nos devolverán con creces lo que vamos á dar de antemano. En resumen, veinte libras de pan por semana.

Todos aprobaron. La joven inclinó la frente:

— Pero esto no basta; la limosna no resuelve nada en definitiva. Previsa además, según lo dice la Sra. Valón...

La puerta acababa de abrirse bruscamente. En el centro de la habitación apareció de pronto un hombre de aspecto miserable y sombrío, que permaneció inmóvil con las dos manos apoyadas de manera muy ostensible en un gran garrote.

— ¡Quiero pan, exclamó con voz breve, tengo hambre! Dionisio se puso en pie.



Ropa de niño chiquito.

1. Ropón. — 2. Capota. — 3. Camisita. — 4. Gorro de muselina. — 5. Zapato de estambre. — 6. Ceñidor. — 7. Camisa; debe ser muy fina para que no le haga daño. — 8. Medias, de punto. — 9. Babero. — 10. Gorro de hilo. — A esto hay que anadir las faldas de lana ó de hilo, las telas para envolverlos, etc.

— Se te dará pan, Antonio, respondió; ¿pero por qué te apoyas en ese palo como un viejo, tú, que tan joven eres todavía?

El recién llegado miró con fijeza por un instante al labrador, que también tenía clavados los ojos en él. Después, lentamente y sin decir una palabra, volvió á abrir la puerta

y tiró á la calle su palo.

Tengo en casa, dijo volviendo, cuatro hijos que lloran de hambre, y ni siquiera poseo un pedazo de trapo con que envolver al quinto, una niña acabada de nacer. En cuatro partes me han rechazado porque soy un hombre que va á las tabernas. Entonces cogí ese palo. ¡No es posible dejar morir de ese modo á nuestra mujer y á nuestros hijos!

— Sí, Antonio, replicó el labrador; eres por desgracia un hombre de taberna; pero deberías saber que yo y los míos hemos pensado siempre que los hijos no deben ser responsables de las faltas de sus padres. Siéntate; mi hija va á volver.

En efecto, Susanita, que acababa de salir, volvió casi en seguida, llevando en las manos una orza de flores azules, un

pan y un paquete.

— Tome V., le dijo; aquí hay leche y pan suficientes para hacer una sopa. Y esto es ropa blanca muy fina y un chal para envolver al niño. Habrá además otras cosas. Yo iré á ver á su esposa.

El hombre cogió lo que le ofrecían, quiso dar las gracias,

no pudo lograrlo y se marchó.

Después sirvió Susanita la cena, un potaje de patatas. Había pasado el tiempo de la buena mesa! Sentáronse á comer en silencio: pero todos comían sin apetito. Al tercer

bocado, Dionisio rechazó su plato y dijo:

— No, no puedo seguir comiendo; los bocados se me atragantan. ¡En este mundo hay demasiada miseria! Esos desdichados son nuestros hermanos. ¿Tan avara es por ventura esta tierra, tan impotente para alimentar á todos sus hijos, ó es que la humanidad, desprovista de ciencia y de justicia, no sabe conducirse en la vida [139]?

^[439] TEMAS: Moral. — ¿Qué se entiende por pobres en general?

140. - Para la recién nacida.

La comida no duró mucho. Una vez quitados los manteles, Susanita buscó en el armario y apenas acababa de sacar de allí una sábana vieja y una falda de piqué todavía en buen estado, cuando llegaron el maestro del pueblo y su mujer, con ánimo de pasar la velada en casa de su discípula, según ocurría con frecuencia.

— Señora maestra, dijo Susanita, voy á hacer un traje completo para una niñita recién nacida.

Dionisio refirió la visita de Antonio, y la maestra, después

de guardar el trabajo que acaba de sacar, exclamó.

- Voy á ayudarte. Pongamos en seguida manos á la

obra, y como ya sé lo que es, dame las tijeras.

Éstas cortaron sin vacilación y con gran rapidez en la sábana vieja y en la falda de piqué, pues por más que los hijos de la buena señora fuesen ya bastante grandes, ella no había olvidado la manera de hacer las prendas necesarias para los pequeñuelos.

Al fin acabó, y dejando á un lado las tijeras tomó aquellas piezas de vestidos que parecían hechas para muñecas, y

dijo

— Hé aquí gorritos, camisas, capotas, ceñidores, faldas, babadores, etc. Me llevaré una parte de esto, y haré que mañana las cosan en la escuela, como recompensa, las mejores alumnas; todas se considerarán dichosas al asociarse á una acción tan fraternal*.

Probar que todo el mundo puede hacer limosna.

Ciencias naturales. — ¿Qué son las nubes? — ¿Qué se forma en ellas según las estaciones? — Explicar qué es la lluvia, la nieve, el granizo, la escarcha. — ¿Qué indica el barómetro? — ¿Sobre qué puede dar indicaciones?

Economía doméstica. — Hacer la cuenta de los gastos de la casa durante un mes, por debe y haber. — Hacer el balance de

cuentas al fin de cada semana.

[—] Pobres de solemnidad, vergonzantes, y mendigos de profesión.
¿Qué deberes tenemos para con los pobres? — Manera de dar y de ayudar para que la limosna no humille y no sea un aliciente à la pereza.
¿ Cómo debe un pobre solicitar la limosna?

- Sí, replicó Susana; pero entretanto, voy á hacerles

competencia.

Y tomando la aguja se puso á hacer una camisita; sus manos volaban. Las de la maestra no tardaron en moverse también á compás sobre un gorrito.

Después de un momento de silencio, la maestra añadió.

— No es posible dejar que los sucesos nos hieran, sin que protestemos en algo. Susana y yo hablábamos el otro día de la miseria que hay en el pueblo.

- Yo iba á decir eso á mi padre

cuando llegó Antonio.

- Pues bien, dilo.

Susana quiso ceder la palabra á la maestra, la buena señora á su marido, y el Sr. Valón se negó á hablar donde había oradores femeninos.

- Pues bien, ¿no hay ningún remedio para la enfermedad de la miseria?
- Si V. lo encuentra, Señora, replicó Dionisio, ni V. ni los pobres habrán perdido el día.
- Hablo de un remedio urgente. Veamos; los salarios ya de por sí escasos de los trabajadores de aquí, han bajado diez sueldos más.
 - Es una cosa enorme.
- Sí, enorme; pero ¿por qué? Porque con franco y medio (30 sueldos) la madre de familia no puede seguir procurándose lo que obtenía con cuarenta. Supongamos que mañana se redujera á una mitad el precio de las subsistencias, bruscamente, de un golpe, ¿cuánto valdrían entonces los treinta sueldos? El doble. Pues bien, ¿no hay manera de disminuir el precio de los artículos de primera necesidad?

- ¿En una mitad?

— No digo tanto; pero ¿qué dirían Vds. de un ama de casa que comprase directamente al productor ó por lo menos al comerciante al por mayor? Esto constituye desde



Guisantes.

Sus semillas se comen sea frescas, sea en conserva. La vaina, ó habichuela, cogida antes de la madurez y cuando las semillas son aún muy pequeñas, constituye una legumbre nutritiva, que se puede conservar indefinidamente en cajas de latón perfectamente cerradas. luego una economía mucho más importante que la realizada en otra época por Susanita cuando compró el café por libras. Esta ama de casa va en busca de sus colegas en lo escaso de los recursos y lo grande de los gastos, y les dice : cada una de nosotras necesitamos una libra de sebo, de azúcar, de café, de habichuelas, de jabón, sin contar el petróleo y lo demás. Reunamos el valor de esas medias libras : compremos para todas al mismo tiempo, y es claro que obtendremos por el mismo dinero no una libra sino dos. De es modo compensaremos largamente, la pérdida sufrida por nuestros maridos en sus salarios. Cuando se está metida en un pozo*, hay que ingeniarse para salir de él; y si cabe obtener mejores condiciones con nuestro dinero, sería absurdo perder tan considerable ventaja. Lo más deloroso en este caso es que cada cual vive para sí cuando sería necesario asociarse en provecho común y para la mutua asistencia.

El Sr. Valón contó en este momento una historia muy sabida, la de un grupo de obreros ingleses que, encontrándose hace más de cincuenta años en situación análoga á la de los obreros de Fragicorto, tuvieron un día la idea, al serles reducido el salario, no de disminuir su consumo, pues esto era debilitar sus fuerzas, sino la de disminuir los gastos

de adquisición.

Hicieron una suscripción, compraron al por mayor, y en seguida tuvieron más abundantes provisiones. Luego fueron agrandando sus compras, y al fin lograron abrir una tienda donde vendían, con muy escasa ganancia, los articulos de primera necesidad á los obreros sus hermanos.

Al cabo de mucho tiempo, cuando el número de los asociados llegó á ser grande, aquellos beneficios insignificantes constituyeron suma total enorme, que se dividió en tres partes; una fué repartida entre los compradores; con otra se fundaron escuelas, bibliotecas y asilos para los veteranos y los inutilizados del taller. La tercera se reservó para el engrandecimiento de la asociación, que creó almacenes de ropa, de calzado, de muebles, de utensilios domésticos, y también de hilados y tejidos mecánicos con que alimentar aquellos almacenes. Hoy los trabajadores de Rochdale—este es su nombre— poseen navíos que van á buscar á le-

janos países, á las fuentes mismas de la producción, las primeras materias, las lanas de Australia, los cueros de Buenos Aires, las especias de las Antillas. Esto parece cuento, y no es sin embargo más que la verídica historia de una asociación de gentes prácticas.

- Pues vamos, exclamó Dionisio levantándose, á contár-

sela á los obreros de Fragicorto.

— Ya lo he hecho yo hace mucho tiempo, replicó el maes-

tro con un suspiro.

— Á quienes hay que referirla es á sus mujeres, contestó vivamente la maestra; ellas, pobres compradoras, son las que conviene atraer á la idea de la asociación. Mucho me extrañaría que la fraternal idea de los trabajadores de Rochdale no hubiese sido inspirada por personas de mi sexo, que entiende ciertos asuntos mucho mejor que el masculino [140].

141. - Cuatro lavanderas.

Dos días después, al dar las doce, cuando la gruesa arena del camino resonaba bajo el peso de multitud de pequeños zuecos, varios de éstos se pararon junto á la puerta de la granja.

Dos niñas entraron, y media docena más de ellas se quedaron en el umbral mirando con curiosidad lo que ocurría

dentro.

Susanita salió de la cocina, donde cuidaba del colado de la lejía. Las dos niñas le presentaron, una un paquete y la otra una cartita de la señora maestra.

Industria. — ¿Qué es un traje de niño? — ¿un gorrito? — ¿un ceñidor? — ¿un babero? etc.

Economía doméstica. — Hacer la cuenta de lo que se gasta en vestir á un niño chiquito.

¿Cuál es la causa de la carestía de los víveres, aun en el caso de que el productor los venda baratos? — Cite V. algunos ejemplos. — ¿Cómo se podría lograr que los precios bajaran hasta un punto razonable?

Higiene. — ¿Cómo se debe arreglar un niño para pasar la no-

che? - Cuidados que exigen los niños.

^[140] TEMAS: Moral. — ¿Qué piensa V. de Susanita y por qué le gustaría á V. tener una amiga como esta joven?

- Está bien, dijo la joven después de leer.

Deshizo el paquete, que estaba formado por los objetos del traje de niñito llevados á la escuela y después de haber examinado el trabajo y puéstose en el puño cerrado, el gorrito, añadió:

- Muy bien; ¿eres tú quien ha cosido esto, María?

La niña interpelada, que acababa de subirse las medias, se bajó, se las subió otra vez, y poniéndose derecha, contestó:

- Sí, y Adela las camisas.

Adela hizo un signo de asentimiento con la cabeza.



¡Qué divertido es lavar!

- La Sra. maestra me escribe que os dé una recompensa; ¿ qué queréis?
- La Sra. maestra nos ha dicho que quizás nos encargaría V. de lavar esta ropa, replicó María con tono muy suave, como temiendo una negativa.
- Muy bien, vuelvan por aquí esta tarde.
- ¿Quiere V., Susanita, que volvamos con Rosa y Luisa, que han trabajado en la ropa tan bien como nosotras?

- Desde luego; mientras

más lavanderas haya, más de prisa se acabará todo. Las espero á la una.

Al presentarse á la hora señalada las cuatro lavanderas, el hornillo daba grandes resoplidos*. Junto á la coladora de lejía veíase un caldero de cobre lleno de agua hirviendo; un poco más lejos, en el suelo, una balsa colocada sobre un trípode.

— Acérquense; pónganse por delante esos trapos limpios y volvámonos las mangas... más alto, por encima de los codos.

Entonces Susanita echó en la balsa toda la ropa, que for-

maba masa bastante grande, y luego vertió encima agua caliente; pero ¡uf! lo estaba demasiado. Añadióle agua fría hasta dejarla en el punto conveniente. Las muchachas asistían á esos preparativos ansiosas de ponerse de una vez á

chapuzar. Y de tiempo en tiempo, la morenilla María se subía las medias, como si esto hubiera debido activar el trabajo.

Al fin se empieza, las brazos van y vienen en el caldero; el jabón da montañas de espuma que salta en copos, á manera de nieve, llegando á veces muchos hasta la frente y las narices de las lavanderas. Pero ¡valiente cuidado les daba á ellas eso!

Susanita inspecciona el trabajo, y á medida que un objeto cualquiera, camisa, pañal ó babero. está lavado, lo coge, lo mira y, según los casos, lo devuelve á las lavanderas para una nueva colada ó lo echa en las balsas de agua clara situada algo más lejos.

- Frotar bien! dice entrando

la Sra. maestra.

—; Alı, señora, exclama la morenilla, qué divertido es lavar!

Y al tiempo de decir esto, volvió á subirse las medias.

— Á fuerza de estirártelas, le hizo observar la Sra. Valón, las tienes puestas de medio lado, así como tus ideas sobre el la-

vado. Lo que estás haciendo es enjabonar, segunda parte de la operación, después del remojado. Ahora vamos á colar.

Susanita destapó entonces la coladora, donde estaba su ropa limpiándose en un baño de carbonato de sosa.





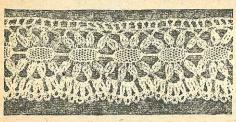
Aparato para dar la lejía.

El lavado de la ropa blanca por la acción de las cenizas, ó lejía, es muy importante. Échase la ropa sucia en una cuba, y encima se ex-tiende una capa de ceniza, después de lo cual se vierte agua caliente. Este líquido va filtrándose á través de la ropa y le quita sus manchas; se la recoge por un orificio abierto en el fondo de la cuba, para volver á calentarla y verterla sobre las cenizas así que está caliente. Para hacer este trabajo se necesita un día entero. Los aparatos para hacer una lejía prestan grandes servicios, en el sentido de que suprimen la persona encargada de ello, toda vez que basta con mantener el fuego. Estos aparatos se componen de dos partes principales : 1º. Una caldera y su hornillo; 2º. Una cuba en la cual se pone la ropa. El agua al hervir en la caldera sale por el regador que termina en lo alto el vástago interior, el cual llega por debajo hasta el fondo de la caldera. De esa manera se establece á través de todas las capas de ropa blanca sobre que se han echado cenizas ó carbonato de sosa, una corriente de agua de jabón que hace desprenderse las impurezas de que la tela está impregnada, y las arrastra al exterior.

— Si no se hace lo mismo con los objetos que Vds. han cosido para la niñita de Antonio, es porque han sido heches con tela que estaba casi limpia, añadió la maestra.

Así que terminó el enjabonado, y que terminó bien, por haber cuatro ojos que cuidaban de él, se empezó el enjuagado. Ahora se trata de quitar los últimos restos de jabón, que al secarse tomarían tonos rojizos y que echarían á perder el lavado mejor hecho.

Métese la ropa en el líquido y se la tuerce allí en dos aguas, pues el tierno é irritable cutis de los niñitos exige



Encaje de punto. Este género se destina principalmente á adornar la ropa blanca y los trajes de niños.

objetos muy limpios. Todo acabó por una inmersión en una balsa de agua ligeramente azulada con añil.

Luego se tendieron las cuerdas, se colgaron en ellas todas las prendas de la ca-

nastilla, y también un trajecito de indiana de mil rayas blancas y rosadas, que vistiera antaño la infancia de la hija de la maestra. La desheredada que acaba de ver la luz tendrá con eso algo bonito que ponerse por cierto tiempo.

Ahora, nuestras cuatro lavanderas pueden marcharse á jugar, y tú, María, súbete las medias cuanto quieras, dejando que la ropita del niño se seque durante la noche.

Al día siguiente por la mañana, después de planchar todos aquellos objetos, Susanita fué á llevárselos á la mujer de Antonio. ¡Pobre casa aquella!

Los cuatro niños trataban de calentarse alrededor del hornillo, que apenas tenía fuego. El quinto envuelto en lo poco de ropa dado la víspera, estaba en brazos de su madre, cuyo rostro respiraba miseria. En la pieza de al lado se oía el ruido de la tejedora de Antonio.

Al ver todos los objetos que Susanita le llevaba, la madre llamó al tejedor.

Antonio acudió; su rostro había recobrado la calma. La niña, cuyos grandes ojos abiertos miraban al techo, hizo una pequeña mueca, al mismo tiempo que Susanita enseñaba á la madre un gorrito adornado con un poco de encaje de punto.

- También la niña le da á V. las gracias, Susanita, ex-

clamó la madre.

- Vuélvase V. por casa, Antonio, dijo la joven.

Y al salir ella, el obrero añadió:

- ¿Sabe V. que debía haber en el mundo muchos co-

razones tan buenos como el de V.?

- Quizás, respondió ella, no todo el mundo sabe la dicha que puede producir con un poco de ropa de desecho [141].

142. - Un salvamento.

La tierra había recorrido una vez más el espacio que separa el oscuro invierno de la alegre primavera. El sol, el bueno y calmante sol había reaparecido, y ante él huía la miseria del pueblo. Gracias á la vuelta del trabajo, los salarios subían, y las mujeres de los obreros, adoctrinadas por la maestra y Susanita, empezaban á poner en común el dinero necesario para el gasto, y se alegraban de ver á sus familias comer más y mejor, y por menos dinero.

El césped estaba cubierto de flores, y los árboles de cantares; la abeja emprendía de nuevo sus excursiones á través de los prados y de los valles y Susanita revoloteaba también ese día en su jardín, como las mariposas, de flor en flor. Estaba haciendo los lindos ramos de rosas de mayo, clave-

¿Cuál es el mejor método para lavar la ropa blanca? — ¿Qué piensa V. del empleo de los cepillos? — ¿Cómo debe estar el agua

para que la limpieza de la ropa sea perfecta?

^[141] TEMAS: Industria. — Describir interior y exteriormente un aparato para hacer la lejía de la ropa. — Ventajas de ese sistema. — ¿ Qué se necesita para colar las grandes lejías en el campo? Economía doméstica. — ¿ Qué utilidad se puede sacar de hacer un poco de punto en los momentos de asueto? — ¿ Qué son los cristales de sosa? — ¿ Qué propiedades tienen? — ¿ En qué dosis se de se puede ales? debe emplearlos?

lillos blancos, narcisos y pervincas que tanto gustaban á las señoras de San Quintín. Era que al día siguiente, sábado, había mercado.

Sujetando estaba los rabos de las flores con delgados hilitos, cuando apareció su padre en compañía del labrador que diera ocupación á Silvino.

- Susana, dijo Dionisio, aquí tienes á mi amigo que me

trae noticias de la Martinica.

- ¿De la Martinica?

— Sí, de la Martinica, aunque no vengo de allá. No he pasado de Cherburgo. — Y abriendo un periódico que tenía en la mano, añadió: — Hé aquí un número de Las Colonias, que lei por casualidad en una posada.

- Léemelo otra vez, Susanita, dijo Dionisio.

La joven, que conocía muy poco al principal de Silvino, empezó á leer con gran timidez:

« Un dramático acontecimiento acaba de llenar de emo-

ción á los habitantes de Fuerte de Francia.

» El jueves último, el joven Pablo Celier, hijo del acaudalado propietario de este nombre, estaba tomando un baño en el momento de subir la marea, y se reía de su madre que, alarmada, lo llamaba desde la playa.

» El oleaje se hacía muy fuerte. El joven temerario, obedeciendo á un último y angustioso grito, se resignaba ya á salir cuando llegó de pronto una ola y lo arrastró mar

adentro.

» La madre se precipita, lanzando alaridos de dolor, en busca de su hijo, y logra cogerlo; pero otra ola se lo arrebata.

» Varias personas que desde la playa presencian este espectáculo, echan de prisa un bote al agua. Pero el mar arrastra ante su propia vista á la madre y al hijo, que ya aparecen, ya desaparecen de la superficie. Todo el mundo exclama: « no hay remedio, el salvamento es imposible. »

» Pero un joven soldado que pasaba acude y se lanza impetuosamente al abismo. Las miradas lo acompañan en su lucha contra las olas. También él desaparece ... está per-

dido. »...

Al llegar aquí, Susanita, palpitante de emoción, corrió á

ver el final del relato. Ya tranquila, suspiró con satisfac-

ción, v siguió levendo:

« Después de dos segundos que parecen siglos, se le ve de nuevo. Va avanzando. Es un nadador magnífico que lucha con las olas y las vence. Al fin se vuelve en dirección de la playa ... ya Îlega ... con él vienen la madre desmayada, y el hijo, que casi muerto, se ha cogido con desesperación á las ropas de su madre.

» Entonces todo se vuelve aclamaciones y llantos de ale-

gría. Buscan al salvador, que ha desaparecido.

» Pero siempre es grato conocer el nombre de un valiente, y preguntándolo en la ciudadela, se ha sabido que es el del soldado de infantería de marina Silvino Manceau. »

- Ya sabíamos, dijo Susanita, con los ojos llenos de lá-

grimas, que Silvino tiene generoso corazón.

- Sí, desde hace largo tiempo lo sabíamos, añadió Dionisio.

El labrador acabó diciendo:

- Á Vds. les debo el conocer á ese excelente muchacho. Y no pueden imaginarse cómo lo quiero y cuánto deseo su vuelta.

¿ Qué deliciosamente coloradas debieron ponerse en ese momento tus orejas á mil quinientas leguas de distancia, amigo Silvino, no sólo ese día, sino también dos después, al recibirse carta de Santiago en que relataba la acción heroica de su compañero!

El buen Santiago estaba contentísimo; su hermano, como él lo llamaba, iba á ser nombrado sargento primero. Y para complemento de dicha, la vuelta al hogar no estaba

lejos [142].

actos de abnegación realizados por mujeres.

Composición. — Describir un jardin determinado cualquiera.

Ciencias naturales. — LAS FLORES. — ¿ Qué flores son exclusivamente propias: 4°. de los campos; 2°. de las praderas; 3°. de los bosques? — Algunos detalles sobre las más hermosas.

Geografia. — ¿Qué son las mareas? — Su causa. — Aspecto de la orilla del mar durante el flujo y durante el reflujo. — Altura de las mareas en las costas de nuestro país. - ¿Cuál es el gran mar que carece casi por completo de mareas?

^[142] TEMAS: Moral. - ABNEGACIÓN. - ¿ Por qué no se está rigurosamente obligado á exponer la propia vida para salvar la de nuestros semejantes? — ¿Qué es sacrificarse? — ¿Qué cualidades suponen la abnegación y el espíritu de sacrificio? - Cite V. algunos

143. - Salve, linda labradora.

El día había sido uno de esos ardorosos de julio, que doran en un momento las mieses. La noche se venía encima. Dionisio y Carlos, muy cansados por el extraordinario trabajo de la primera jornada de siega, dormitaban, apoyados con los codos en la mesa.

Susanita, sentada en el patio, respiraba el fresco de la noche, y dejaba correr su imaginación por el país de los ensueños*, con la vista fija en las profundidades del firmamento.

La luna, que se alzaba sobre el horizonte, iluminaba con su blanca claridad el patio y la adormecida campiña.

De pronto resonó en el camino una voz vibrante, que can-

Al marchar, con triste lloro, Toda mi alma dejé aquí; Ahora encuentro mi tesoro, Donde al partir lo escondí.

La joven se levantó y tendió el oído*.

— ¡Si parece la voz de Santiago! exclamó. Pero no, no puede ser; en la última carta decían que llegarán dentro de ocho días.

Y casi inmediatamente, otra voz, no firme como la primera, sino un tanto apagada y trémula, cantó á su vez :

> Salve, linda labradora, La de noble corazón, Alegre como la aurora, Dechado de perfección. Nunca olvidaré que un día, En mi camino te hallé; Ya la esperanza perdía, Mas, por ti la recobré.

Oyéronse pasos. La joven corrió llena de emoción á la puerta.

En el camino y debajo de los árboles se veían dos som bras, que de pronto entraron en plena luz de la luna : ¡eran dos soldados de infantería de marina!

Susanita lanzó un gran grito:

- ; Padre, Carlos, aqui están!

Y corrió á echarse en brazos de Santiago, después de lo cual estrechó la mano de Silvino.

Dionisio y su hijo estaban ya alli.

— ¡Mi hijo, mi Santiago!¡Ven, que te estreche sobre mi corazón!...¡Y también V., Silvino, mi buen Silvino!

Entraron en la casa y se subió la luz de la lámpara. ¡Ah,



¡ Eran dos soldados de infanteria de marina!

qué guapos estaban con su chaqueta azul, con botones y galones dorados! Altos, barbudos, dos hombres en una palabra; y en sus rostros brillaban la bondad y nobleza de sus corazones.

Habían tardado tres semanas y no cuatro en el mar, y esta era la causa de la sorpresa. Y no queriendo esperar hasta medianoche el correo que debía ir al pueblo, echaron á andar á pie.

La joven puso en la mesa cuantos viveres quedaban en

casa, y mientras los viajeros hablaban y comían como personas que acaban de andar 1.500 leguas, la familia admiró una vez más su buena cara y sus galones, los de sargento mayor de Silvino, ganados por su heroísmo, y los de sargento de Santiago.

Al fin de la comida, Susanita se lamentó de no tener postres que darles. Entonces Silvino fué á tomar un paquete

que había dejado al entrar encima de una silla. Abriólo y dijo:

— Señorita Susana, aquí le traigo el cesto que me confió V. al irme. Pero las manzanas, las peras, y el tarro de miel han desparecido. Sin embargo; hay postres, si V. me permite ofrecérselos.

Tomó la cesta y la abrió, sacando de ella una gran masa de piñas de América, pegadas aún á su rama, varios cañutos de caña de azúcar, una nuez de coco, varias bayas olorosísimas de vainilla envueltas en papel de plomo y dos tarros de dulce de cidra!

También Santiago tenía su paquete, de que sacó un rollo de café verde, otro de tapioca, y dulce de jengibre.

Los dos martinicanos querían que la familia gustase inmediatamente sus regalos; pero Dionisio y Susanita dejaron la fiesta para el siguiente día, en que se proponían convidar á los Sres. Valón y al principal de Silvino.

Pues desde la última visita del buen labrador, que se llamaba Cartier, habián trabado amistad con él. Quedábale una hija, Cecilia, como única familia, toda vez que su mujer y dos varones habían muerto. Susanita y dicha joven se hicieron grandes amigas desde que se vieron por primera vez.

Hablando estaban de Cartier y de Cecilia cuando se paró un coche á la puerta; era el labrador con su hija; un instante después llegaron los señores maestros.



Jengibre.

Esta planta se cultiva en las regiones tropicales de América, y es utilizada en medicina y la cocina. En Inglaterra y Alemania hacen gran consum de raices frescas de jengibre confitadas. También se hace dulce. Con el polyo de jengibre se fabrican cervéza y vino.

Hubo nuevos saludos y abrazos.

— Ya decía yo, exclamó Cartier, que haría bien pasando por aquí al volver de Catelet.

Hablaron unos momentos, aceptaron todos el convite para el día siguiente y se despidieron. Cartier se llevó, como se supone, al buen Silvino.

— Creo, dijo la Sra. maestra á su marido al volver á su

domicilio, que este año tendremos boda.

- Y hasta me parece que dos, replicó el Sr. Valón.

La maestra añadió:

— Silvino es un corazón honrado y generoso; la elección de mi Susana recibirá por mi parte la mejor acogida del mundo [143].

144. — Tres años después.

Dos niñas y un niño, risueños y alborotadores, preceden á la familia.

Detrás, Luis y Magdalena, Santiago y Cecilia, seguidos por Carlitos, Marta, la tía Juana, que da el brazo á Cartier, y por Dionisio, que lleva cogido de la mano una niñita de diez y ocho meses llamada Margarita.

Esta, con sus mejillas rebosando salud, sus ojos claros, que despiden rayos de gracia y de bondad, es la preferida

del abuelo, que la llama Susanita II.

Junto á ellos, su madre y Silvino; luego el Sr. Valón y la Sra. maestra con sus hijos, y un mozo alto, de buena apariencia, con la nariz arrremangada, Francisco, el mismísimo Don Pancho, que ha llegado á ser un mecánico distinguido.

Toda la familia está reunida en este día, que es el aniversario del doble casamiento de Santiago y de Susanita con Cecila y Silvino, y además el del nacimiento del padre.

Ciencias naturales. — Cidra, jengibre, plátanos, coco. — ¿Qué

es lo que se busca en este arbusto?

^[143] TEMAS: Astronomía. — La luna. — Detalles sobre ese satélile. — Sus fases. — Su luz. — Planetas. — ¿Tienen lunas algunos de ellos? — Velocidad de la luz.

Economía doméstica. — Manera de hacer una taza de té. — ¿Qué son postres? — Modo de hacer el dulce de fresas.

Éste ha querido reunir á toda su familia. Sólo Pascual falta; es que está ahora siguiendo á Brazza en sus exploraciones africanas, conforme al sueño de su vida.

Todos se dirigen á un delicioso punto de la campiña, para almorzar sobre la hierba.

Los manjares han sido los primeros en llegar; una mujer está guardándolos; es Ludivina, la pobre Ludivina, que arruinada por su hijo, vive de la caridad de los amigos. El tío Benito, más dichoso, ha muerto sin presenciar ese desastre.

Dionisio explica á los de París detalles de la comarca y de los campos que atraviesan.

Pero su nieta Margarita lo llama á otro asunto. La niña quiere ser la primera en llegar al sitio donde está el almuerzo esperándolos.

El viejo obedece y la coloca sobre sus hombres.

- ¡Pronto, corre, abuelo!

Dionisio aprieta el paso, y se pone al frente de la banda. Pronto se destacan sobre el claro fondo del cielo las dos siluetas, la del abuelo y la de la nieta. Como si se hubiese dado cuenta del radioso cuadro que ofrece en ese momento, Margarita lanza gritos de alegría.

Su rostro, sus hermosos y buenos ojos de hija adorada, lanzan efluvios de vida que penetran todos los corazones.

Silvino enternecido toma la mano de su mujer y señala a lo lejos la granja, oculta en el follaje.

Susanita aprieta la mano de su esposo, pues ha compren-

dido su mudo lenguaje.

Allí fué, en efecto, allí mismo, donde un día el pobre solitario abandonado soñó en un hogar, en una familia, en la comunidad de ternura, de trabajos y de alegría que constituyen lo mejor de esta vida.

Y ahora, posee todo eso.

FIN DE SUSANITA.

VOCABULARIO

DE LAS PALABRAS SEÑALADAS CON UN ASTERISCO EN EL CUERPO DEL LIBRO.

Los números de este vocabulario corresponden á los del volumen. Las voces se explican ó definen con arreglo á la acepción que se les da en el texto.

1. — À la buena de Dios. Dejando que las cosas salgan como quieran.

Extrañeza. Sorpresa.

Manejaba. Se servía de ella. Afabilidad. Bondad, amabili-

dad.

Joven. Que se encuentra en la juventud, tercer período de la vida: niñez, adolescencia, juventud, edad madura, vejez, decrepitud.

Tanto mejor. Más vale así.

2. — Caían sobre el jardín. Daban al jardín.

Enredaderas. Bajo este nombre se comprenden multitud de especies de plantas trepadoras.

Hacendosa. Cuidadosa de la ca-

sa y de sus vestidos y objetos. Astro del día. El sol.

Calma de la tarde. Se dice de la tranquilidad que reina al ponerse el sol; todos los animales se callan entonces y apenas si se oyen las ranas.

No ver gota. Esto es, no ver

nada.

3. — Dar cabezadas. Dejar caer la cabeza y subirla de nuevo, cosa que ocurre cuando uno se duerme, sentado.

A la sazón. En aquel instante ó

momento.

Roncando, Gerundio del verbo roncar: indica la continuidad en la acción.

Como el agua. Muy bien. Hogar sin alma. Figura retórica para indicar el vacio que deja la perdida de la madre.

Ultimo. Después del cual no hay ninguno más.

4. — Dar de lleno. De frente.

Joven todavía. Que ya no es
joven sin ser aún viejo.

Agreste. Accidentado y no cul-

tivado.

Esperanza. Virtud teologal; aqui, creencia de que sucedera lo que se desea.

Desolación. Ruina, abatimien-

to, falta de esperanza.

Baya. La envoltura de las semillas en algunas plantas; dentro de ella hay varias. En el fruto de ciertas plantas.

Hacho. Pedazo de madera encendido.

Charac

Resinoso. De sustancia que tiene mucha resina.

5. — Buen camino. La senda que conduce al bien.

Diadema. Adorno que corona la frente, rodeándola de un lado á otro. Se emplea también en el sentido de aureola.

Guiso. Plato de cocina, que reviste mil formas diversas.

iste mit tormas diversas.

Paja. Los tallos de los cereales secos y privados del grano.

Seres que tienen corazón. Que son sensibles y toman parte en las penas ó alegrías de los otros.

Mirlo. Pájaro negro, amigo de las soledades y que llega á cantar admirablemente.

Arreglar la casa. Ponerlo todo en orden y en su sitio.

Enroscarse. Describir espirales

como la serpiente.

Qué alcornoque. Qué bruto. Tardecita. Los últimos momentos de la tarde.

Humedecidos por el llanto. Manera de decir que se ha llorado ó se está llorando.

7. — Heroismo. Disposición que lleva á ejecutar acciones que el común de los hombres no es capaz de realizar. Hoy llaman heroe à cualquiera.

Borgoñón. De Borgoña, antigua estado feudal, incorporado hov en su mayor parte á Francia.

Compatriota. Que ha nacido en el mismo país que otro.

Heroismo modesto. Hay personas que realizan acciones de mucho mérito, y que las ocultan, ó que pasan desapercibidas del vulgo.

Deber. Lo que la religión ó la

moral nos mandan ejecutar.

Rama. Brazo de un árbol. Por extensión se dice de la parte de una cosa que forma una sección separada.

8. - Canción. Cantar.

Siempre firmes. Sin vacilar. Calidad nutritiva. Calidad en virtud de la cual alimenta más ó menos.

Da consejos. Le indica lo que

debe hacer.

zar las vacaciones.

Consolarla. Procurar disminuir su pena.

Poco más de nada. Muy poco tiempo.

9. - Cabellera. La masa del

Vispera. El día antes de empe-

Mueca. Gesto algo extravagante y casi siempre habitual en quien lo ejecuta.

Rico tesoro. Conjunto de principios y saberes que debian tener en los libros.

Esterilidad de espíritu. Inteligencia seca y muy limitada.

Universal cariño. Cariño que le tenia todo el mundo.

Alma reflexiva. Espíritu que se fija en las cosas y las considera seriamente.

 Indiana. Tela ligera de algodón.

Indóciles. Que no siguen los consejos ó instrucciones que se les dan si no con mucho trabajo y raras

Proyecto. Plan ó idea de una

cosa que realizar.

Pirateando. Saqueando y asolándolo todo.

Selva. Terreno cubierto de árboles, arbustos y malezas, que forman, entrelazándose entre sí, un inextricable laberinto. Bosque.

Narices. La nariz.

Palmo de narices. Signo poco respetuoso, que indica burla.

11. – Acá v acullá. En distintos puntos del horizonte, que se encuentran á diversas distancias de nosotros.

Asesino. Que mata con inten-

ción y alevosamente.

Culpable. Que ha cometido culpa. Temblando ante la idea. Es decir, esta idea les inspiraba temor, y hubiesen considerado el hecho como una desdicha.

12. - Sollozando. Medio Ho-

Reproche amargo. Queja y advertencia hecha en tono áspero y desagradable.

Autoridad moral. La que se ejerce por virtud del ascendiente de una persona, sin ser impuesta por la fuerza.

Cordura. Tino, discreción.

Con la rapidez de un espárrago. Muy de prisa, como esta planta.

Reventaron. Se abrieron.

 Levantó el dedo indice. Signo que se emplea para obtener un momento de atención.

Economias. Dinero que se ha reunido, limitando los gastos á lo estrictamente necesario.

Cálculos. Cuenta.

Alma tierna. Buena y cariñosa.

Alegres reflejos. Los ojos brillan en los momentos de alegría.

Charabán. Coche con varios bancos para sentarse los viajeros.

14. - Feria. Mercado, de toda clase de productos ó de algunos no más, que se celebra en determinadas fecals v en ciertos puntos.

A todos los vecinos. Hacer que todo el mundo se interesara en

la cosa y hablara de ella.

Viajeros. Personas que se trasladan de un lugar á otro de la tierra. Muy bien. Con elocuencia.

La voz de la historia. Como si la historia se personificara y hablase.

15. - Ojivas. Arcada que presenta dos líneas curvas, que se reunen en punta.

Rosetón. Adorno esculpido en

forma de rosa.

Sala de sesiones. Sala donde se reunen los miembros de un cuerpo deliberante para discutir y resolver sobre los asuntos pendientes.

Gremios. Corporaciones cerradas que formaron durante toda la edad media hasta fines del siglo XVIII, los individuos que profesaban un mismo oficio.

Pintura mural. Pintura que se

hace en las paredes. Casas consistoriales. Palacio

del ayuntamiento.

Hombres de armas. Soldados de otra época, al servicio de los senores.

Franquicia. Derecho para administrar los intereses del pueblo, sin la intervención constante del senor.

Atalaya. Torreón desde el cual se vigilaban las cercanías de las ciudades antiguas y se tocaba á somatén.

Gótica. Perteneciente ó relativo á los godos y á la arquitectura que crearon.

16. - Primogénito. El primer hijo; en las familias nobles, heredaba el mayorazgo.

Judío errante. Personificación famosa de la raza judía, que se supone andar recorriendo el mundo sin

pararse, desde la crucifixión de Jesucristo, hasta nuestros días. Cualidad Generosidad.

ánimo que hace á la persona dadivosa y desprendida.

Mezcla. Reunión de dos clases de hilos, de algodón y lana, para

formar la trama de la tela. Rostro fresco. Rostro lleno de

vida, salud y lozanía.

Buen tino. Acierto para dirigirse y guiarse en la vida.

17. - Prosopopeya. Como si hubiese hecho una cosa extraor-

dinaria. Novedad de la estación. Tela

hecha para usarla en aquella época del ano. Alcanzar la luna. Imposibili-

dad de ejecutar una cosa. Del rey que rabió. En tiem-

pos remotisimos.

Regateado. Discutido el precio con gran entereza para obtenerlo más reducido.

Aspavientos. Gritos, expresiones para indicar lo horrible del caso.

18. – Ceniza grasa. Ceniza en la cual abunda algún cuerpo graso. Relámpago. Con extraordinaria

rapidez.

Llamarada. Llama que se levantó de la casa quemada, en un momento, y elevándose mucho.

Una elegante. Una persona que se viste con gusto y siguiendo la

moda.

Medios de comunicación. Caminos de hierro, canales, vapores, etc.

19. - Pesarosa. Con pesadumbre, pena de ánimo.

Beca. Puesto gratuito en ciertos colegios; comprende todo: instrucción, alimento, vestido, etc.

Estado. El conjunto de una nación y sus poderes públicos.

Latinista. Que sabe bien latin.

20. - Equipaje. Baul con objetos de vestir y para el cuidado personal.

Lirio. Hermosa planta, de flores

muy olorosas.

Horizonte. El espacio de cielo,

agusa y tierra que se descubre desde el punto donde estamos, tendiendo la

vista al rededor.

Ternura. Afecto hacia una persona, ó sentimiento que lleva á simpatizar y compadecer á todo el que sufre.

Pulir su espíritu. Instruirse,

21. — Historia. Ciencia que relata la vida pasada de las naciones.

Química. Ciencia que estudia la manera como están combinados ó pueden combinarse los cuerpos y las acciones que unos ejercen sobre otros para formar nuevas sustancias.

Física. Ciencia que estudia las fuerzas que modifican la manera de

estar de los cuerpos.

Horticultura. Cultivo de plantas consagradas al consumo, como para ensaladas, etc.

Arboricultura. Cultivo de ár-

boles frutales y otros.

Química agrícola. La química aplicada especialmente al cultivo de la tierra.

Agronomía. Ciencia que estudia la manera de obtener de la tierra el mejor partido posible para la alimentación del hombre.

22. — Chicuelas. Jovencitas. Ideas ingeniosas. Con las cuales se saca mucho partido de las cosas, y que requieren talento para que hurjan en el espíritu de una persona.

Tunantuelo. Chiquillo ruin y malcriado. Á veces se dice en broma y es una expresión cariñosa.

23. - Inventor. El que in-

venta ó imagina algo.

Palanca. Máquina simple, que es una barra, en general rectilínea, aunque también las hay angulares ó acodilladas.

Rueda dentada. Rueda con dentes en su contorno; gracias á esto mueve á otras engranando con ellas ó con piñones.

Granero. Sitio de las casas de labranza destinado al depósito de granos. Incredulidad. Tendencia del espíritu á dudar de las cosas.

Ungüento. Preparación farmacéntica para ponerla encima de úlceras, llagas, etc.

24. — Gitana. Mendiga vagabunda.

Dedo indice. El segundo de la mano empezando á contar por el pulgar ó dedo gordo.

Lechuza. Ave noclurna; caza

animales nocivos y es por esto útil.

Infortunio. Desventura, mal
giro que toman las cosas de una persona.

Conjuro. Evocación de potencias ocultas para que vengan en ayuda de

los planes del que la hace.

Paso de lobo. Muy quedito. Movimiento de gato. Movimiento suave, cadencioso, agradable; pero del que se debe desconfiar.

25. — Jaspeada. A manera de jaspe, con vetas blancas y de colores

sobre su fondo.

Moña. Penacho, plumacho, excrecencia carnosa que tienen algunos animales sobre la cabeza. Objeto artificial que las personas se colocan en el mismo sitio.

Conjoga. Pesadumbre, tristeza,

desconsuelo.

Estiércol. Restos de todas clases y excrementos, que sirve para abonar y devolver su fecundidad á las tierras medio exhaustas.

Creación. El conjunto de los

seres creados.

26. — Animálculos. Entes tan pequeños, que en general sólo son visibles con el microscopio.

Acido fénico. Cuerpo químico cuyas propiedades como desinfectante son muy enérgicas.

27. — Tonterías de ese calibre. Tan grandes.

Diosa. Ente mitológico que poblaba el cielo de los antiguos.

Minerva. Era entre los antiguos, la diosa, esto es, la personificación de la sabiduría.

28. — Nariz corva. Encorvada hacia la parte exterior. Zumba. Broma, chacota.

En lo tocante. En lo relativo o referente à.

Hacerse ahorcar en otra parte. Marcharse á otro lado, dejando de aburrirnos y fastidiarnos.

29. — Selección. Elección de los mejores tipos entre las especies animales para obtener, por este medio, la mejora de las razas.

30. — Suelo. La superficie de la tierra. Aquí se habla del culti-

vable.

Exhausto. Que ha perdido sus fuerzas por efecto de la excesiva producción.

Tierra virgen. Que aun no ha

sido cultivada.

nuevos. Procedi-Métodos mientos imaginados recientemente para dar mayor valor á los productos de la tierra, en cantidad y calidad.

31. - Colección sobre la agricultura. Reunión de tratados relativos á esta industria.

Selección. V. núm. 29. La selección puede ser natural ó artificial, esto es, debida á la acción espontá-nea de la naturaleza, ó á la mano del hombre.

Desencajados. Fuera

de caja; salidos de la órbita.

Loca huida. Huida frenética, sin objeto, en la cual se va ya para un lado ya hacia otro, sin saber en realidad para cuál.

- 38. Llegar á buen puerto. Llegar felizmente al fin apetecido.
- 39. El corazón de vuestra madre se ha perpetuado en vosotros. Tenéis corazón tan noble y bueno como el de vuestra madre.
- Plantas enemigas. Plantas imposibles de servir para el consumo, que infestan los plantíos, estorbando ó impidiendo el desarrollo de los vegetales útiles.
- 43. Un siete. Desgarradura del vestido, como la que se hace uno en un clavo, y que forma un en un sitio. Tiene cuatro aspas, entre

ángulo recto, esto es, que tiene la forma de un siete.

44. - El pie de que se cojea. El defecto principal de la persona.

Poner á uno al tanto. Enterar á uno de todos los detalles de un sujeto.

- 46. Las gentes de hoy día. Las personas que viven naturalmente. Dicese ironicamente, para ponderar las cualidades de las generaciones pasadas, en detrimento de las nuestras.
- 47. Aspecto maternal. Aire bueno y cariñoso, como el que tiene la madre al cuidar á su hijo.
- 51. Antiguos galos. Pobladores del territorio que forma hoy la Francia, Conquistados por Roma, formaron la prefectura de la Galia.
- 53. Venirse el agua á la boca. Expresión que indica el deleite con que se contempla un manjar apetitoso, ó algo que deseásemos para nosotros.

Hacerse la boca agua. Significado análogo al anterior.

63. - El Simún. Viento huracanado del desierto, que levanta inmensas olas de arena, y sepulta debajo de ellas al caminante.

Susurran. Hacen ruido monó-

tono y agradable.

64. - Movedizo sudario. E. sudario es el paño en que se envuelve á los muertos. Esta es una figura retórica para indicar que la movediza arena hace lo mismo.

67. — Oprimió febrilmente. Cogió con la mano ó en sus brazos de manera viva y febril.

Tomó las de Villadiego. Se marchó sin decir á dónde iba, y sindespedirse de nadie.

- 78. Especie de harina. Polvos de arroz, muy nocivos para la piel, pues in pidiendo la transpiración, la llenan de granos y arrugas.
- 81. Torniquete. Aparato para contar las personas que entran

dos de las cuales pasa una persona. Fez. Gorro rojo, de forma de

cono truncado, y con una borla, usado por los moros y turcos.

82. – Conquistó el bronce. Lo utilizó, lo hizo servir á la satisfacción de sus necesidades.

 En transparentes arroyos. Reflejándose; es una fi-

gura retórica.

Piedras druídicas. Piedras en que los druidas, sacerdotes de los galos, efectuaban sus sacrificios religlosos.

Galos. V. núm. 51.

91. - A grito herido, Con grandes voces.

97. - Para vestir santos, No. casarse.

109. - Aire oxigenado. Aire al cual la cantidad grande de oxigeno que contiene, le comunica propiedades tónicas considerables. Todo el aire contiene exigeno; pero hay puntos en que este gas es más abundante ó más puro.

115. — Epoca de la reproducción. Epoca del año destinada á la multiplicación de las abejas.

Ciencia adquirida en Paris. Lo que había aprendido en el Jardín de Aclimatación.

Botin. Acopio de miel y polen de las flores.

116. — Quintuplicar. Convertirse en cinco veces otras tantas.

Hecha la liquidación. Sumados los ingresos y los gastos, y descontados éstos de aquéllos.

117. -- Las quintas. Sorteo de los mozos para saber cuáles han de

ir al ejército activo.

Urna. Vaso de vidrio, de madera 6 piedra, donde se echan las bolas que cada mozo ha de ir sacando Inego.

Conscritos. Los mozos que han sacado número que les hace servir.

118. — Servicio militar. Tiempo que se pasa en el ejercito.

Colonias. Posesiones ultramarinas de un país.

Voluntario. Que sirve por su gusto, sin que la ley lo haya obligado á ello.

Cobarde. Timido, sin valor ni

ánimo.

Salvar el pellejo. Escaparse, huir para no correr el peligro.

Padrino. Persona influvente que hace obtener un favor ó servicio cualquiera. De ahí la frase : Tiene buen padrino.

119. - Electores. Ciudadanos que toman parte en el nombramiento de las cámaras, los ayuntamientos, etc.

Relámpago de orgullo. Destello brillante de la mirada, que pa-

rece tomar aires de desalío. Peticiones. Solicitudes, recla-

120. — Á la altura de los hombres. Servir tanto y valer tanto como éstos.

Heroismo. V. núm. 7.

Electrizados. Movidos por la palabra del diputado.

121. — Estar al tanto de todo. Saberlo todo.

Cartucho. Cápsula metálica con su bala y pólvora, que se introduce en el fusil. Figuradamente se dice disparar el último cartucho, para indicar que se da el último paso posible en un asunto.

Mutilarse. Privarse de un miembro ó ponerlo en condiciones de que

no pueda servir.

Pobre diablo. Un infeliz, bonachón v medio tonto.

Patriota. Amante de su pais. De buena casta. De familia vigorosa, buena y energica.

Turulata. Atontada, como quien

no sabe lo que le pasa.

122. — Ruido de hierro. El propio de los objetos de este metal al arrastrarlos por el suelo ó hacerlos chocar con algo.

123. — Rastrojos. Pezados que quedan de los tallos de trigo después de la siega.

Centellear. Despedir fulgores. Rocio. Gotecillas que se forman durante la noche sobre las plantas y | más gente de la que un sitio puede objetos no metálicos expuestos al aire libre.

Placer de lo desconocido. Sensación, entre agradable y molesta, que produce en el alma el hallarse frente à cosas desconocidas.

Sementeras. La siembra de los cereales.

124. — A pedir de boca. Tan bien como se podía apetecer.

Reja de arado. La punta de hierro que penetra en la tierra.

Tunante. Persona sin seriedad

ni formalidad. Pillete. En este caso, desprovisto de decoro y dignidad.

125. - Actitud de enfado. Irritado y poco contento.

Holgazanear. Andar vagando sin hacer nada.

126. - Compañera de su existencia. Poetico nombre dado a la esposa.

Subalterna. Que está sometida

á otra, superior á ella.

Mantiene á su madre. Gana para alojarla, vestirla y darde de comer.

Nuera. Respecto de la madre de un hombre que se casa, su mujer. Asueto. Descanso, vacaciones.

127. - Útil en enseñanzas. Que enseña muchas y buenas cosas. Herbario. Colección de plantas, hecha de manera sistemática.

Gastar. Llevarse á las narices

tabaco en polvo.

Superioridad. Conjunto de condiciones que ponen á una cosa ó persona por encima de sus análogas.

128. - Aires de persona importante. Apariencia á propósito para indicar que se es sujeto rico, sabio ó de valer.

Agasajo. Buena acogida.

Bocales. Tarros grandes y de ancha boca.

129. - Indio bravo. Indio que vive en las selvas, sin hallarse sometido á gobierno regular.

contener.

Millonario. Que posee uno ó más millones.

Mendigos. Que piden limosna. Ajenjo. Bebida muy nociva, hecha con la planta de aquel nombre. z Estalló una riña. Se produjo una riña.

130. - Irreprochables. Que no merecen reproche alguno.

Visillos. Cortinillas blancas que se ponen detrás de las vidrieras.

Horrendo. Espantoso. Despedir fuego por los ojos. Mirar enfurecido.

131. — La última gota. Quería decir : el último vaso.

Conciencia. Voz interior que advierte al hombre cuál es su deber, y que le reprocha la faltà de cumplimiento de éste 6 lo recompensa cuando ha hecho lo que debía.

Voluntad. Facultad de querer ó no querer una cosa y de poner los medios necesarios para conseguirla.

132. - Protestantes. Parlidarios de alguna de las sectas religiosas que han surgido desde la rebelión de Lutero contra Roma.

Vigoroso acento. Energico y

rotundo.

133. - Trapitos del domingo. La ropa mejor que se tiene. También se dice : trapitos de cristianar.

134. - Filemón y Baucis. Personajes mitológicos, considerados como símbolo del amor conyugal, pues pidieron á los dioses morir juntos v el mismo dia:

Forma acanalada. Forma

ahondada, de canal.

Prismática. De prisma.

Rectangular. De rectángulo.

135. - Vitrificado. Convertido en vidrio; aquí, en un cristal de azúcar.

Ingredientes. Sustancias diversas, empleadas en determinadas operacienes.

Consejo de familia. Reunión Rebosar de gentes. Haber de los miembros de la familia para discutir un asunto que interesa á toda ella.

136. — Escalas marítimas. Paradas que hace un buque en puntos intermedios entre el de salida y el de destino.

Meridiano. Círculo de la esfera terrestre que pasa por sus polos y por un punto de su superficie. Por eso se dice de todos los lugares que se encuentran en esta línea: están bajo el mismo meridiano.

Paralelo. Círculo de la esfera paralelo al ecuador. Todos los puntos que se hallan á igual distancia del ecuador tienen el mismo paralelo.

Intemperantes. Dados á las bebidas alcohólicas y á los excesos en el comer.

137. — Está en su terreno. Para esto es para lo que sirve. 138. — Arabescos. Adornos arquitectónicos y pictóricos de estilo árabe.

Microscopio. Aparato que aumenta considerablemente los objetos pequeños y permite ver cosas imposibles de distinguir á simple vista.

Acción fraternal. Acción propia de hermanos, y digna de ellos.

Metida en un pozo. En alguna dificultad.

141. — Daba grandes resoplidos. La combustión era muy viva.

143. — El país de los ensueños. Figura retórica, que indica el vagar de la imaginación por en medio de suposiciones y esperanzas gratas.

Tendió el oído. Puso gran atención para escuchar.

FIN DEL VOCABULARIO.

ÍNDICE

		Págs.		Págs.
1	- Á la buena de Dios	3	40 Manos á la obra	87
9	- El grillo del hogar	5	41. — Cuidemos de la cose-	
3	— ¿Dónde está la mamá?.	8		89
		0	cha	91
1.	- La mujer de la ca-	10	42. — Luchemos	94
20	verna	10	43 ¡Corre, agujita mia!	
	- El buen camino	13	44 El antiguo frac verde.	96
6.	- Francisco es un hom-		45. — Chaqueta, chaleco, go-	0.0
Tille.	bre	15	Pra	98
	- El heroismo modesto.	17	46. — Antaño y ogaño	100
8.	- ¡ Siempre firmes!	20	47. — La cosecha	102
9.	- La llave del tesoro	22	48. — En el mercado	405
10.	- Importante asunto	25	49 Es preciso ingeniarse.	106
	- La golondrina de la		50 Hagamos cuentas	108
	casa	27	51 Consagremos al muér-	
12.	- Nuestro hombre se la-		dago el año nuevo	110
	Va	29	52. — En la mesa	112
12	- Una buena idea	31	53. — En los postres	114
		33	N/ Lochopoites	115
	- Brunequilda	99	54. — Lechoncitos	
10.	- La cédula municipal	0.00	55. — Los exploradores	118
	del conde Herberto.	35	56. — ¿Quiénes son?	120
	- Vacilaciones	39_	57. — La tempestad	122
17.	— Lana pura	42	58. — Un mercado de escla-	
18.	- Lana y algodón	44	VOS	124
19.	- ¿Adónde ira Santiago?	47	59. — D. Pascual habla árabe.	127
	- La vispera de partir	48	60. — A través las espesuras.	128
	- Carta de Santiago	51	61. — Un baobab	130
22.	- Un apagador	53	62 El país del miedo	132
93	- El secreto de Ludivina.	55	63. — El simún	134
	- La gatina	57	64. — La tienda	136
98	- Un poco de luz	60	65. — ¡Vivan los explorado-	100
		62		139
20.	- ¡Agua!	63	res l	142
21.	— Confesión		66. — El reloj de plata	
	- Debajo de los árboles.	65	67. — El interrogatorio	143
29.	- Grandes proyectos	67	68. — Toda la verdad	145
30.	— ¡Viva el trigo de Fran-		69. — El sobrino	146
	eia!	69	70. — Dichoso hogar	148
31.	- El principe Kang-Hi	71	71 Aun hay buenas gen-	
32.	- Selección	73	tes	150
	- Fuego, fuego!	74	72. — Recuerdos históricos	151
	- Niño perdido	77.	73. — El telegrama	152
35	- El perro Castor	78	74. — Reconciliación	155
36	- Pobre niño!	80	75. — El buen tiempo	156
37	- Fraternidad	81	76. — La despedida	158
38	- El nido familiar	83	77. — La sala de espera	160
	- La moneda de cinco	P. Commission of the Commissio	78. — En París	162
99.		85		164
	francos	00	79. — Sobre el Sena	104

10		A STATE OF THE PARTY OF		
		Págs.]		ags.
80	- Monumentos	167	115. — Apicultura	242
81.	_ La Exposición	169	416 Dichoso exito	244
89	- Piedra, bronce, hierro.	170	117. — Las quintas	245
83	- Triunfo del trabajo	172	118 Un hombre influyente.	247
	- Dioniso Papin	174	119 En casa del diputado.	248
	— Fulton	176	120. — ¡La patria!	250
	— Pintura	177	121. — Nous entrerons dans la	
	- Las fresas del lindo			253
- 1	bosque	181	122. — Después de la partida.	255
88	_ ; Yo tengo!	183	123. — Un estreno:	256
89	- El país de Gargantúa.	184	124 Pobre reemplazante.	258
90	- Flores y legumbres	186	125 El pelo de un hombre	
	- Espárragos de Argen-		honrado	259
	teuil		126. — Casamiento	261
99	- Demasiado caro	191	127 ¡ Veinte sueldos!	263
	- Del vestido	192	128. — Las tres urracas	266
	- Peinados		129. — El salvaje	267
	- La reina Isabeau		430. — Escena terrible	269
	- Traje nuevo		131 Conciencia y voluntad.	271
	- Máquina de coser		132. — La nueva prima	273
98	- Bartolomé Thimonier.	203	133. — Uno que se va	276
99.	- Titeres	206	134. — Placeres campestres .	277
	- Explicaciones.,		135. — Asuntos de cocina y de	000
	- Otra amiga		familia	279
	- Un americano		136. — Extractos de las cartas	200
	- Un almacén monstruo.	214	de Santiago	282
	- La escuela profesional	. 217	137. — Extractos de las cartas	
105.	- Jóvenes trabajadoras.	220	de Santiago (conti-	285
106.	— En el Jardín de Aclima	210000	nuación)	
	tación	224	138. — Mal tiempo	288
107.	- Los corrales	. 225	139 Hay que ayudarse unos	
108.	- Dichosas gentes	. 227	å otros	291
	- La vaquería		140 Para la recién nacida.	294
110.	- La colmena	. 232	141 Cuatro lavanderas	297
111.	— Nuestra amiga la abeja	. 234	142. — Un salvamento	301
112.	- Un estimulo	. 235	143. — Salve, linda labradora.	304
	- El regreso			307
114.	- Un regalo	. 240	144. — Tres años después	001

FIN DEL ÍNDICE.



